BIOGRAFÍA DE SOR FAUSTINA

(Apóstol de la Divina Misericordia)

Por: Hermana Sophia Michalenko
C.M.G.T.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN...

LOS PRIMEROS AÑOS (1905-1945)
Vida familiar...
Empleada doméstica...
La llamada..

LOS AÑOS DEL NOVICIADO (1925-1928)
Postulantado (1925-1926)...
Noviciado (1926-1928)..
Oscuridad..

LOS AÑOS DE PROFESIÓN TEMPORAL
Varsovia..
Ora por Polonia...
Nuevas tareas..
Castidad sin mancha..
Enviada a Plock...
Revelación de la Imagen de la Divina Misericordia..
La visionaria..

EL TERCER NOVICIADO Y LOS VOTOS PERPETUOS
Bendita confianza..
Alma víctima...
Regreso a Cracovia..
Votos perpetuos...

LOS AÑOS DE SERVICIO EN VILNIUS (1933-1936)
Entre los deberes..
El director espiritual prometido...
Una visión puesta en lienzo...
Regalo de sabiduría..
Un acto de consagración...
Una enfermedad anunciada...
Una visión problemática...
Una fiesta especial de Misericordia..
Adviento y Navidad de 1934...
La Secretaria y Apóstol del Señor...
Un retiro de ocho días, 1935..
Una visita a su familia...
Cuaresma y Pascua, 1935
Primera exposición de la Imagen de la Divina Misericordia..
Emergencias y obstáculos aparentes...

¿Una Nueva Congregación?...
Dios y las almas...
Gracias especiales...
La Corona de la Divina Misericordia..
Retiro de ocho días y más sobre la nueva congregación..
Navidad de 1935...

UN AÑO DE MUCHOS CAMBIOS (1936)
La Nueva Congregación..
Entendimiento del misterio del sufrimiento..
Un tiempo de pruebas y gracias...
Nuevas comisiones: Walendow y Derdy..
Nuevas pruebas..
Advertencia a Polonia...
Oportunidades para confiar en su misericordia...
Un retiro inusual de ocho días..
Visión del infierno..
La Verdadera Devoción a la Divina Misericordia..
El estigma invisible...
Visión del cielo...
Una lección de la Madre de Dios..
La clínica..
Una época de intercesión..
Su trabajo y su misión..
Navidad de 1936...
La gloria del trabajo de la Misericordia..

EL SUFRIMIENTO QUE INTERCEDE Y EL AMOR QUE CONSUME (1937)................
El valor de la obediencia...
Un sacrificio por los pecadores...
Cuaresma y Pascua, 1937...
La Fiesta de la Divina Misericordia...
Sufrimiento compasivo..
Retorno a la localidad de José...
Una curación repentina...
Apremios divinos...
El tutor Divino...
Crecimiento del amor sacrificado..
Acto de oblación..
Portera..
Expiación por los abortos..
Gracias místicas...
El rol de la Madre Irene...
Misterios escondidos..
La hora de la gran Misericordia...
La hechura de una Santa..
Fuente de fortaleza en el sufrimiento...

Amor por María Inmaculada..
Sufrimiento por las almas...
Navidad de 1937...

SUMISIÓN TOTAL
Aceptación de más sufrimientos..
Devoción a la Divina Misericordia..
Hostia sacrificada...
Una lección de humildad..
Una bendición para una Secretaria "Santa"..

LA HORA DE LA GRAN MISERICORDIA
(3 de la tarde)...
En el calvario con Jesús..
Momentos de respiro..
En la escuela del sufrimiento..
Semana Santa y Pascua..
Regreso a la clínica...
El poder de la unidad con Dios...
Los últimos días..
EPÍLOGO...

INTRODUCCIÓN

A través de la historia de la humanidad siempre que hay una crisis de naturaleza espiritual, social, o política que han amenazado al ser humano, Dios en su Infinita Misericordia ha elevado visionarios para ayudar a que la gente sobreviva a este acontecimiento y lo profetice. Recordando sólo algunos: Francisco de Asís, Catalina de Siena, Juana de Arco, Margarita María Alacoque, Bernardette de Lourdes y Teresa de Lisieux. En el siglo XX para contrarrestar el ateísmo, el materialismo, y el humanismo, Dios envió a la Santísima Virgen María a tres niños de Fátima; y cuando Hitler ascendía al poder, el mismo Jesús se apareció a una campesina polaca conocida en la religión, como Hermana Faustina.

Su nombre de nacimiento es, Helena Kowalska, nació en una aldea escondida llamada Glogowiec; cerca de Lodz, Polonia en 1905, siendo la tercera de 10 hermanos. Respondiendo a las gracias de Dios, ella ingresó a la comunidad de las hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia en Varsovia, Polonia, a los 20 años de edad. Debido a que no recibió educación, Faustina ordinariamente asistía a los coros del convento o ayudando también a cocinar, hornear, y cuidar el jardín, y atender de portera. En esta situación humilde, que ella vivía, experimentó profundas experiencias místicas, desconocidas incluso para sus más cercanas compañeras. Ella aceptó la invitación de Jesús para convertirse en su apóstol y secretaria y para anunciar al resto de la humanidad el grandioso mensaje de la Misericordia de Dios.

En 1934 obedeciendo a su director espiritual, a sus superiores y al mismo Jesús, la Hermana Faustina comenzó a escribir sus experiencias. Tiempo después, mientras su director espiritual se encontraba en la Tierra Santa, la Hermana Faustina quemó todo lo que había anotado, supuestamente por la revelación de un ángel. Cuando su director regresó y supo lo ocurrido, él le ordenó volver a escribir la parte destruida y al mismo tiempo que continúe escribiendo sus siguientes experiencias. Entonces la Sierva de Dios no siempre fechaba sus apuntes, pero permanentemente comenzaba con las palabras "En aquel tiempo..." e incluso repetía cosas que ya había anotado ya que revisaba ligeramente sus apuntes anteriores. Para el lector del diario de apenas 600 páginas impresas, el resultado puede parecer confuso.

Esta nueva biografía de la Hermana Faustina sin querer ser la temática o el comentario personal acerca de las anteriores biografías, es una presentación cronológica. El autor ha seleccionado cuidadosamente pasajes que revelan claramente la vida y la misión de la Hermana Faustina, y en lo posible los ha colocado en una secuencia lógica. Las secciones remarcadas han sido unidas a comentarios basados en otras secciones del diario o rescatados de la gente que la conoció.

Finalmente, esta presentación puede ayudar a aquellos que quieran hacer un estudio más detallado del diario, por esta razón, el autor provee referencias fáciles. Los números dentro del paréntesis, corresponden a los números de los párrafos como fueron encontrados en las ediciones Polaca e Inglesa del diario. Tal como en el diario, las palabras dichas por el Señor Jesús están impresas en letra remarcada y aquellas dichas por Nuestra Señora, están en letra cursiva.

Las palabras de la Hermana Faustina y del Señor Jesús, se encuentran en el diario citadas extensamente, con algunos comentarios del autor pese a que por ellas mismas son muy poderosas.

Jesús le dijo a su secretaria: "La humanidad no tendrá paz mientras no tenga verdadera confianza en Mi Misericordia... Hija Mía, sé diligente al escribir cada sentencia Mía, que concierna a Mi Misericordia, porque ellas van dirigidas a un gran número de almas que profetizarán de esto".

Ojalá este trabajo toque los corazones y espíritus de aquellos que lo lean, llenándose de confianza, e inspirándolos para promover este apostolado de la Divina Misericordia en palabra y obra.

LOS PRIMEROS AÑOS (1905-1925)

Vida familiar

La sierva de Dios (ahora Santa), Sor María Faustina del Santísimo Sacramento, conocida como Sor Faustina, nació cerca del corazón geográfico de Polonia, no muy lejos de la ciudad textil de Lodz. Dentro del Condado de Lodz, en el distrito de Turek, estaba ubicada la humilde aldea de Glagowiec, muy pequeña como para ser encontrada en el mapa de Polonia. Esto vino a ser parte de Swinice Warckie.

Stanislaus Kowalska, padre de la Hermana, nació en la aldea de Swiniceel el 6 de mayo de 1868; su madre Marian Babel, nació en la cercana aldea de Mniewie, en marzo 8 de 1875. Parece no haber información sobre su niñez. Luego de su matrimonio el 28 de octubre de 1892 se asentaron en Glagowiec.

Glagowiec viene de la palabra "glog" zarza espinosa, de la familia de las manzanas, notoria por sus olorosas flores rosadas y blancas. El nombre no describe al pueblo eficazmente; pero en la providencia de Dios, una flor creció entre ramas y espinos de esta humilde aldea. Su mensaje de la Divina Misericordia, representado por la imagen de Jesús, de cuyo corazón fluyen rayos rojos y claros, es actualmente bastante conocida a través del mundo.

Ahora es tiempo de actuar para que la vida de la mensajera sea mejor conocida.

El camino que lleva de Swinice a Glagowiec, de tres kilómetros aproximadamente, está abierto a través de una planicie arenosa ocasionalmente cruzada por bosques o grupos pequeños de árboles. La tierra es muy pobre y solamente las papas y el centeno crecen con cierto éxito. Hay también llanuras en donde las vacas pueden pastar, pero sólo después de que la segunda etapa del heno comienza a crecer.

Anteriormente, las vacas estaban limitadas a los senderos de yerbas altas entre las filas de semillas que crecían, o a los senderos de yerba que forman el lindero de varias propiedades.

Un bosque de abetos dominaba el rico horizonte de árboles. Al fondo de los mismos, se encontraba la aldea. Algunas cabañas, con sus pequeños jardines, están esparcidas por el campo. Otras están situadas al lado del camino. Era una de estas casitas, al lado del camino, en donde la familia Kowalska vivía.

Su casa era la típica cabaña construida de piedra con una pequeña mezcla de ladrillo. Vigas de madera cubrían el techo. La construcción consistía en dos cuartos, separados por un pequeño hall, y una cocina de piso de tierra. La casa y dos graneros estaban rodeados por un patio.

Por nueve años los Kowalska no tuvieron hijos. Pero Mariana y su madre pedían al cielo que Dios bendiga su hogar con un hijo. Al fin, en 1901, sus oraciones tuvieron respuesta. Primeramente, dio a luz a una niña que fue llamada Josefina. Dos años después otra niña nació, luego de un complicado parto. Es comprensible pues, que Mariana estuviera nerviosa durante su tercer embarazo. Para su sorpresa, el parto de su tercera niña, en agosto 25 de 1905, fue sin complicaciones. Dos días después el Padre Joseph Chodynski, pastor de la Iglesia de San Casimiro en Swinice, bautizó a la niña como Helena, sus padrinos fueron Marcin Lugiwski y María Szewczyk Szczepaniak.

Luego del nacimiento de Helena, los siguientes siete años, vivieron sin complicaciones ni problemas. Con el pasar del tiempo, su madre Mariana, podía decir con convicción “Helenka (diminutivo de Helena), esa bendita niña, santificó mi vientre”. Dos niñas, Casimira y Bronislava murieron en su infancia; los 8 hijos que sobrevivieron en orden de edad eran: Josephine, Genevieve, Helen, Natalie, Stanislaus, Mecislaus, Mary y Wanda.

Los comienzos de 1900 fueron llenos de intranquilidad, actividades revolucionarias y huelgas generales, pero noticias como éstas difícilmente alcanzaban la quietud de Glogowiec. Un granjero como Stanislaus no se preocupaba de problemas como esos. El tenía cerca de 7 acres de tierra arable y 5 acres de tierra de pastoreo, lo que difícilmente era suficiente, tomando en cuenta que había que mantener a una familia siempre en aumento. Gracias a la habilidad de sus manos, le fue posible a Stanislaus completar los gastos de la familia, con algo de carpintería. Trabajaba en la carpintería durante el día, haciendo después el trabajo de la granja, incluso trabajando por la noche; sin embrago, Stanislaus acostumbraba levantarse muy temprano y comenzar cada día con el canto del tradicional: “Pequeñas Horas de la Inmaculada Concepción”, conocida popularmente como “Godzinki”. Durante el tiempo de Cuaresma solía cambiar su canto por las lamentaciones de la Pasión del Señor conocida como “Gorzkie Zale”.

Cuando Mariana trataba de hacerle callar diciéndole; “para de cantar. Vas a despertar a todos”. Él no le prestaba atención.

“La primera obligación es con Dios”, solía replicar, sin dudar de hacerse eco del sentimiento encarnado en un popular himno de alabanza, el “Kiedy Ranne”, que también era parte de su ritual diario.

Cuando el principio del sueño esté aleteando
Toda la tierra de Él está cantando
Sus cantos al ilimitado océano:
Alaben al Señor de toda la creación.
Hombre dotado más allá de toda medida,
Con Su bondad, inconmensurable tesoro,
Creado y salvado por Él,
Por qué no lo alabas tú también!

Estas prácticas eran características de la fe de Stanislaus, simple pero profunda. Él nunca dejó de asistir a misa los Domingos y los días de fiesta de la Iglesia; y como era costumbre también recibía la Santa Comunión en las fiestas de Pascua, Navidad y posiblemente en algunas de las otras principales fiestas de la Iglesia.

Tiempo después, cuando su edad no le permitía ir a Misa, colgó un reloj sobre su cama, así el podía participar, en espíritu, de la Misa Dominical que se celebraba en la Iglesia. Stanislaus, asimismo manejaba su hogar de acuerdo a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, una vieja herencia Polaca. Uno de sus hijos, que luego sería de los organizadores de la Iglesia parroquial, dijo: “Al igual que con la religión, papá era muy exigente con nosotros y con Helena, por lo que ahora nosotros estamos muy agradecidos”.

En cuanto a la disciplina, su hijo Stanley recuerda haber sido severamente castigado, cuando, (siendo niño), rompió una rama del sauce de un vecino. No es extraño entonces, que los niños estuvieran felices de que la severidad de su padre, esté disminuida por un comprensivo amor materno.

Según sus hijos, Mariana era una mujer valiente, una madre que trabajaba duro, siempre negándose a sí misma. Ayudaba a su marido lo más que podía, mientras criaba a sus hijos.

Todos los días le llevaba una comida caliente, sin importarle dónde estaba trabajando. Siempre traía de vuelta una carga de leña en su espalda. No variaba su rutina aún durante el invierno, con la nieve hasta las rodillas.

Así, estos padres pobres, faltos de educación, pero correctos, enseñaron a sus hijos a través de palabras y del ejemplo el amor a Dios, la obediencia y diligencia en sus tareas. La vida entera de Helena estuvo caracterizada por estas virtudes.

A muy temprana edad a Helena se le enseñó a recitar oraciones cortas. Cuando creció, rezaba junto con la familia entera. El tiempo de atención de los niños generalmente es muy limitado. No es fácil, ni natural, que un niño realice períodos largos de oración. Sin embargo, Helena fue llamada a hablar con el cielo a una edad muy corta. Una indicación de este hecho fue, un sueño que ella tuvo a la edad de 5 años. Su madre recuerda que en esa época Helena dijo a su familia: “Yo estuve caminando de la mano de la Madre de Dios en un jardín precioso”. Muchas veces, aún antes de los siete años, la niña se despertaba durante la noche y se sentaba en la cama. Su mamá veía que estaba rezando, y le decía que regrese a dormir o terminará perdiendo la cabeza.

“Oh, no madre”, Helena le contestaba, “mi ángel guardián me debe haber despertado para rezar”.

Dios ya le atraía hacia Él aún en esta temprana edad. Cuando Helena tenía 7 años experimentó una invitación de Dios a una vida más perfecta. Esto ocurrió en Vespers, durante la exposición del Santísimo Sacramento. Más tarde en su vida, ella comentó, “Pero yo no siempre obedecí la llamada de la gracia, yo no conocía a nadie que me explicara estas cosas”.

Cuando tenía aproximadamente 9 años, a Helena le preparó el Padre Pawloski para los sacramentos de la Confesión y Comunión. Muchas veces, la niña entusiasmada prolongaba su tiempo de oración durante la noche. Sus padres le corregían considerando una práctica que dañaría su salud. Su madre recuerda que antes de dejar la casa en el día de su Primera Comunión, Helena besó las manos de sus padres para demostrar su pena por haberles ofendido. De ahí en adelante, se confesaba todas las semanas, y cada vez rogaba a sus padres perdón, y siguiendo una costumbre Polaca les besaba las manos. Esto lo hacía a pesar de que sus hermanos y hermanas no le imitaban.

Helena empezó a ayudar en la casa, apenas tuvo capacidad de hacerlo, ordeñando, ayudando en la cocina; luego, les cuidaba a sus hermanos menores, y les motivaba a ser

obedientes y diligentes en el trabajo que se les encomendaba. Suave de carácter, obediente y rápida en ayudar a los demás, anticipándose a sus necesidades, no fue una sorpresa que Helena se convirtiera en la hija preferida.

Habiendo aprendido de su pastor cuales eran sus obligaciones religiosas, Helena tomó en serio el guardar el Día del Señor, y nunca quiso perder la Santa Misa del Domingo. Pero había que pastar las vacas y sacar la leche aún en este día. Con el objetivo de facilitar a toda la familia la ida a misa, un día Helena se levantó temprano, salió por la ventana, que había quitado la aldaba la noche anterior, fue al establo abrió las puertas y llevó a las vacas a pastar.

Mientras tanto, su padre notó el establo abierto y a l no ver a las vacas temió por un robo. De repente escuchó a Helena cantando el "Godzinki" con todo su corazón. Ahí estaba ella trayendo a tres vacas desde muy lejos. Curios ante la idea que las vacas deben haber estropeado la plantación, se sacó el cinturón listo para pegar a su hija por ser la causante de tal travesura.

Mientras se acercaba a ella, se sorprendió de ver a las tres vacas amarradas a una soga, el tramo de hierba comido, pero ni una sola espiga de centeno había sido tocada. Rápido escondió el cinturón.

"Papi" le dijo, "¿puedo irme a Misa hoy día?". Él no podía negarse. Ella llevó las vacas al establo y cantando de alegría empezó a ordeñarlas. Ella ya podía irse a misa.

"Conducir a una vaca es difícil, más aún, lograr dirigir tres en una soga!. Eso es increíble", exclamaba el padre cuando les narraba este incidente inolvidable.

Stanislaus, el hermano de Helena, notaba que muchas veces, ella les dejaba a las vacas pastar en las franjas de hierba angosta, que marcaban los límites de la propiedad. Sin embargo, las vacas no dañaban el campo de los vecinos. Por esta razón y también, porque ella tenía una palabra amable para ellos, Helena se ganó el cariño de sus vecinos.

Cuando era su turno de llevar a pastar a las vacas, le seguía un grupo grande de niños atraídos por su bondad natural. Obteniendo un público entusiasta de sus historias. Las fuentes de sus historias, eran los cuentos de la modesta biblioteca de su padre que amaba los libros. (Eran libros religiosos: la Biblia, Revistas sobre misioneros y biografías de Santos).

Luego, cuando Helena ya podía leer, se encargó de dramatizar historias para niños y lo hizo con tal emotividad, que los niños saboreaban cada palabra. A menudo, les contaba que algún día ella también dejaría su casa para unirse a los ermitaños, se alimentaría con raíces y moras

silvestres, o se haría misionera para enseñar la fe a los paganos. Los niños se ponían tan contagiados por su entusiasmo que estaban listos para seguirle a donde sea.

Debido a su naturaleza sociable y creativa, Helena fabricaba cosas de papel y tela y jugaba a la “tienda”, vendiendo las cosas a sus compañeros. Entregaba luego los centavos para ayudar a los niños pobres. Los animales también recibían su amor y compasión. Si un perro se enfermaba o una gallina se lastimaba, Helena rápidamente les ayudaba.

Con la Guerra Mundial, toda Polonia sufrió la destrucción, hambre y pobreza. La familia Kowalska estuvo totalmente necesitada de todo. Ni siquiera contaban con el vestido adecuado para asistir a la Iglesia. Esto le afligía mucho a Helena. Cuando no podía asistir a misa el Domingo (las chicas se turnaban usando el único vestido bueno que poseían), tomaba su libro de oraciones y escogía un sitio adecuado para rezar mientras la misa se celebraba. Si su madre la llamaba para hacer algún mandado durante este tiempo, ella no le respondía hasta que notaba que la misa había terminado. Entonces se dirigía donde su madre y le besaba la mano, diciéndole, “Madre, no estés enojada, tenía que cumplir mi obligación hacia Dios”.

De acuerdo con los archivos del Distrito Regional de Colegios, Helena empezó a asistir al Colegio Swinice en 1917, cuando ya tenía 12 años de edad. Esto se debía a que las escuelas Polacas estuvieron cerradas durante la ocupación Rusa. Como ella ya podía leer, entró a segundo grado. Helena era una buena estudiante. Su rector recuerda con orgullo, que el día de la visita del inspector, ella ganó el premio por su excelente recitación de la poesía de Nichiewicz titulada “Powrot Taty” (El regreso del Padre). Había completado tres trimestres, cuando en la Primavera de 1919, se notificó a todos los estudiantes mayores, que salgan del colegio para dar cabida a los niños menores.

Durante los siguientes 2 años, Helena trabajó en la casa. Mientras se desarrollaba las tareas domésticas, su mente y su corazón se preocupaban con otros pensamientos y deseos. Ella no tenía ninguna inclinación de permanecer en la casa, porque otro tipo de vida le atraía. Ella deseaba servir a Dios de una manera exclusiva y total. Aunque ella no tenía una idea completa de lo que era una vida de convento, sabía que en alguna parte existía y que era para ella. Su deseo de orar se intensificó y continuó con sus vigilias nocturnas de oración. Cuando alguna vez ella les contó a sus padres que veía extrañas luces resplandecientes, ellos le ordenaron que deje de imaginarse tales cosas y de hablar de tonterías.

De ahí en adelante no volvió a hablar de sus experiencias extraordinarias, pero no podía dejar de pensar en ello.

Una sola vez entristeció y enfureció a su padre. Ella tenía 14 años. Su hija mayor josefina había sido invitada a un baile en Swinice, organizado por unos amigos granjeros. Ya que el Sr. Kowalski era muy cuidadoso con respecto a asuntos sociales, le pidió a Helena que acompañe a su hermana. Era medianoche cuando las dos hermanas regresaron a casa acompañadas de uno de los jóvenes. El tío de Helena les vio e informó al papá, dándole un relato algo exagerado de lo que había visto. El Sr. Kowalski estalló en ira, les corrigió severamente y les castigó cruelmente, por la vergüenza que le ocasionaron al quedarse hasta tan tarde. Trataron en vano de explicar. Helena jamás olvidará la forma en que su padre, trató así a su hija preferida. "Por esta tristeza que le causé, rectificaré mis actos, para traerle honor y no vergüenza". Ella así resolvió.

Empleada Doméstica

En la primavera de 1921, Helena que contaba con 15 años dijo a su mamá: "Mamá: papá trabaja tan duro y sin embargo, aún así, yo no tengo qué ponerme el domingo. De todas las chicas, yo tengo el peor vestido. Debería estar ya ganando dinero por mi cuenta".

La madre, que ya había prometido que sus dos hijas mayores trabajen de empleadas domésticas, pensó un momento y dijo, "Entonces mi hija, vete en el nombre de Dios". Fue ahí, que Helena dejó el hogar y fue a trabajar para la hermana de su vecina, la Sra. Goryzewska, quien vivía en Aleksandrow, cerca de Lodz. Como empleada doméstica, Helena era comedida, obediente y alegre en su trabajo. Ella realizaba bien todas las tareas.

Lo que más le agradaba a la Sra. Goryzewska era la manera en que entretenía a su pequeño hijo con su talento para contar historias. Sin embargo, antes de acabar el año Helena comunicó que no continuaría en su trabajo. "¿Por qué te vas?". La Sra. Goryzewska le preguntó con tristeza.

Helena contestó: "No le puedo decir por qué me voy, pero ya no puedo quedarme más". Y con esta misteriosa respuesta ella renunció a su primer medio de ganar dinero.

Lo que la Sra. Goryzewska no sabía era que la vida de oración de Helena se había incrementado. Ella rezaba durante el día mientras trabajaba, y a menudo continuaba hasta tarde en la noche. No podía dormir debido a una claridad extraña que la mantenía despierta. Su hambre de Dios aumentó. Ella sabía que tenía que tomar una decisión.

Helena primero notificó la noticia a su madre, “Madre, debo entrar en el convento”.

Sus padres rehusaron dar ninguna atención a sus peticiones. El padre le dio la excusa, “Yo no tengo el dinero para la dote (el dinero y/o el ajuar que debe llevar una persona al entrar a la vida religiosa) y todavía tengo muchas cuentas por pagar”.

“papá, yo no necesito dinero”, respondió, “el mismo Jesús me dirigirá al convento”. Pero sus padres por un apego exagerado a su hija preferida, se mantuvieron firmes en su negativa a permitirle entrar al convento.

Fue en el otoño de 1922, que Helena decepcionada deja su casa suavemente. Esta vez se dirige a Lodz para buscar trabajo. Vivió con sus primos, los Rapackis, pero trabajó para tres mujeres que eran terciarias Franciscanas. Aunque su paga era modesta, ella estaba contenta, ya que le permitían asistir a la misa diaria, como también visitar a los moribundos de la vecindad. ¡Extrañas peticiones para una chica de 17 años! También pidió ser penitente de su confesor el Padre Wyzykowski. Su tío, Michael Rapackis, consciente del deseo de Helena de entrar a la vida religiosa, le embromaba continuamente, pero ella no se dejaba intimidar. Su respuesta firme era, “Yo iré a servir a Dios, porque eso resolví desde pequeña, y eso haré”.

A pesar de las ventajas en su trabajo, Helena decidió buscar otro empleo. Mientras tanto, persistían los pensamientos sobre consagrarse totalmente a Dios, a través de una voz interior que le urgía a que “deje el mundo y vaya al convento”. Helena fue a su hogar y nuevamente rogó a que le permitan entrar al convento. Nuevamente recibió una negativa de sus padres. Totalmente decepcionada, Helena decide abandonar la vida espiritual y comienza “a vivir una vida divertida y mundana”, como ella lo llamaba. Trataba de no poner atención a las gracias que recibía del Señor y hasta trataba de acallarlas al deleitarse en atender más su apariencia exterior, comprándose ropa de moda y asistiendo a bailes con sus amigas. Pero ninguna de estas actividades le hacían feliz, ni le daban satisfacción a su alma.

Con la ayuda de una agencia de empleos, consiguió un trabajo en casa de la Sra. Marcianna Sodowska en Lodz. Empezó a trabajar el 2 de febrero de 1923. La Sra. Sodowska recuerda ese día, “Helena vino tan elegante que yo dudé en emplearla como sirvienta, intencionalmente bajé el sueldo propuesto para que se fuera, pero ella aceptó mi propuesta.

La Sra. Sodowska, ocupada en su tienda de abarrotes, estaba contenta con su nueva empleada y niñera. Por la noche, Helena les sentaba a los tres niños pequeños cerca de ella y les contaba historias tan interesantes, que les mantenía totalmente absortos.

En otras ocasiones, los niños se soltaban en una carcajada, y Helena se reía con ellos. A la Sra. Sadowska, le parecía Helena una persona muy responsable; así que cuando ella tenía que viajar, se iba tranquila porque sabía que Helena hacía el trabajo de su casa mejor que ella. Cuando salían de compras juntas, Helena siempre quería cargar la bolsa de compras; al ver cuán extenuada estaba la chica debido al ayuno, la Sra. Sadowska trataba sin éxito de llevar ella la bolsa.

La Sra. Sadowska no podía evitar el notar que Helena se abstenía de comer carne los días Miércoles, Viernes y Sábados. Durante toda la Cuaresma no comía carne, como también se abstenía de productos lácteos en esos tres días.

Un día, la hermana de Helena, Josefina, ahora Sra. Jasinka, vino a visitarla. La Sra. Sadowska sugirió a Helena que brindara un bocado a su hermana, ella corrió a la tienda y compró un pan dulce. "Helena, ¿por qué no compraste alguna carne?" preguntó la Sra. Sadowska, "no, ahora no, Sra. Sadowska, es día de ayuno", respondió Helena.

La Sra. Sadowska se volvió donde la Sra. Jasinka diciéndole "¿Qué clase de gente son ustedes y cómo han sido educadas que ayunan con tanta estrictez?. Helena no ha comido carne en cuaresma".

"Así es con nosotros" le contestó la Sra. Jasinka, "así es como nuestro padre nos enseñó".

De acuerdo a la Sra. Sadowska, Helena siempre fue devota, de mucha oración y una participante regular en los servicios de catedral. Pero ella también hizo hincapié en su buen humor y gracia con la que fácilmente podría ser una comediante profesional. Su bondad, su espíritu comedido y su risa alegre, hacían de ella, una persona muy querida.

Sin confiarle sus planes futuros a su patrona, Helena dejó su trabajo el 1 de junio de 1924. "Ella se hubiera ido antes dijo la Sra. Sadowska, pero era tan buena y considerada. Yo sabía que esperaría hasta que mi hijo naciera".

LA LLAMADA

Poco después de haber dejado a la Sra. Sadowska, Helena asistió a un baile con su hermana Josefina. Aunque todos estaban pasando un buen rato, Helena pasaba por una crisis. Apenas comenzó a bailar, tuvo la siguiente experiencia mística. De pronto ella vio a Jesús cerca de sí. Jesús estaba despojado de sus vestiduras y cubierto de heridas. Jesús la miró con reproche y le

dijo, **“¿Cuánto tiempo tengo que esperarte? y ¿cuánto tiempo vas a seguir poniéndome a un lado?** (Diario 9).

En ese momento, ella ya no escuchó la música del baile; ya no vio a nadie alrededor de ella. Estaba sola con Jesús. Salió de la pista de baile y fue a sentarse junto a su hermana, y fingiendo dijo que el cambio de su humor se debía a un dolor de cabeza.

Luego se deslizó fuera del salón de baile sin que la noten y dirigió sus pasos hacia la Catedral de San Stanislau Kostka. Había oscurecido y había poca gente en la iglesia. Helena se postró ante el tabernáculo. De lo más profundo de su alma angustiada, le pidió al Señor que la ilumine sobre cuál era su voluntad y cuál sería su siguiente paso. De pronto, escuchó las siguientes palabras, **“Id inmediatamente a Varsovia; y allí entrarás a un convento”**. (10)

Terminó su oración y fue a empacar sus pertenencias. Por la mañana, fue a despedirse de su hermana y regresó a la casa de su tío y le dijo: “Me voy a Varsovia para entrar en un convento”. “¡Dios mío, Helena! ¡Qué estás haciendo!” exclamó, su tío, “tú sabes que esto, entristecerá mucho a tus padres y romperá sus corazones!”.

Helena le contestó: “Entonces, tío, no les digas nada ahora; cuando les vayas a visitar entrégales esta ropa”.

¿Y tú qué te pondrás? le preguntó, “Con lo que estoy puesta es suficiente. Jesús suplirá todas mis necesidades”, ella contestó.

Helena salió hacia Varsovia, únicamente con lo que llevaba puesto. Su tío le llevó a la estación de ferrocarril. Estuvo valerosa, hasta que se sentó en su compartimiento. Ahí le brotaron las lágrimas “Mamá dirá que he huido de la casa cuando se entere de esto”, pensó con tristeza. Le entristecía saber que su actuación lastimaría a sus padres, pero un sentimiento más profundo le impulsaba a ser obediente al Señor a quién había llegado a querer tanto desde niña.

Había anochecido cuando el tren llegó a Varsovia. Cuando se unió al tumulto de la estación, de repente, le entró el pánico. ¿Qué debía hacer? ¿A dónde ir? No conocía a nadie en Varsovia. En su angustia, rezaba a la Madre de Dios, “María dirígeme, guíame”. (11)

Enseguida escuchó, en lo interior de su alma, que debería dirigirse, atravesando la ciudad, a una aldea cercana donde encontraría hospedaje seguro. Helena obedeció y encontró todo, tal como la Madre de Dios le había dicho.

Al día siguiente muy temprano, vuelta a la ciudad, entró a la primera Iglesia que encontró en su camino. Era la Iglesia de San Jaime en el suburbio de Ochota. Se arrodilló y comenzó a orar

a Dios pidiéndole que le revele Su voluntad. Las misas se sucedían y, durante una de ellas, Helena, escuchó estas palabras, **"Id donde el sacerdote y cuéntale todo; él te dirá lo que debes hacer"**. (12) Después de la Misa se acercó a la Sacristía y le contó todo cuanto había ocurrido en su alma y le pidió consejo sobre cual convento debía ingresar.

Al comienzo, el sacerdote estaba sorprendido, pero luego le dijo que espere y confíe en una futura dirección de Dios. "Por el momento" le dijo entregándole una nota, "le enviaré donde una señora muy piadosa con quién se hospedará hasta que entre al convento". (13)

Durante el verano de 1924, el Reverendo Jaime Dabrowski, pastor de la Iglesia San Jaime en Varsovia, envió a Helena a casa de la Sra. Aldona Lipzye. Como era buen amigo de esta familia, el Padre Dabrowski sabía que la Sra. Lipzye tenía 4 niños y buscaba una sirvienta. La familia Lipzye vivía en Ostrowek, cerca de Varsovia. Helena llegó allá con la nota del Padre Dabrowski, la cual leía así: "Yo no la conozco, pero espero que sea apta para algún trabajo".

A la Sra. Lipzye le simpatizó Helena de quien tuvo la impresión de ser una persona saludable, buena y alegre. Notó que todas sus pertenencias estaban amarradas en un pañuelo, así que para empezar le regaló un vestido y otras prendas de vestir.

Helena le explicó, que ella dejó la casa porque quería hacerse religiosa, y que apenas reúna el dinero para su dote entraría a un convento.

Nuevamente se hizo evidente el amor de Helena por los niños. Le gustaba estar con ellos. Cuando los niños querían jugar a los disfrazados, ella también lo hacía. Esta familia también recuerda su risa alegre y saludable.

Dependiendo de los consejos y direcciones de la Sra. Lipzye, Helena comenzó a golpear las puertas de varios conventos en la ciudad inmensa y peligrosa de Varsovia. Su apariencia algo dejada, su falta de educación, su pobreza extrema, y su ocupación actual de empleada doméstica, deben haber sido las razones por las cuales se encontró con negativas en cada convento que solicitaba ser admitida. "No aceptamos sirvientas aquí", le decían.

Desconsolada, Helena le llamaba a Jesús, "Ayúdame, no me dejes sola". Un día Helena llegó al convento de Nuestra Señora de la Misericordia en el número 3/9 de la calle Zytnia. Con el corazón acelerado, esperaba delante de la portería del convento de aspecto austero. Ella golpeó la puerta. La portera se asomó y preguntó, "¿Qué dices, mi hija?". (13)

"Deseo entrar al convento", respondió Helena.

"Entra y espera aquí, llamaré a la Madre Superiora".

Después de un momento, la Madre Michael Moraczewska entró en el locutorio. Sin que caiga en cuenta Helena, la Madre Superiora entrevió por la puerta abierta, a la muchacha, que no le hizo buena impresión, dado su porte poco cuidadoso, pensó deshacerse de ella, tan pronto escuche su petición de entrar al convento. Sin embargo, decidió ser más caritativa, haciéndole a la chica algunas preguntas generales antes de enviarle afuera. En el curso de la conversación, la Madre Michael notó que la candidata sí tenía algún mérito; una sonrisa agradable, una personalidad simpática, mucha sencillez y sinceridad; y su conversación revelaba mucho sentido común.

La Superiora decidió aceptarle.

Es interesante notar que Helena escribió en su diario algo muy diferente de esta primera entrevista:

Cuando la Madre Superiora, Michael, salió a entrevistarme, me dijo después de una corta conversación, que vaya a preguntar al Señor de la casa si me aceptaba.

Yo entendí enseguida que tenía que pedirle esto a Nuestro Señor Jesucristo. Con gran alegría fui a la capilla y le pregunté: "Señor de esta casa: ¿me aceptas?. Así es como una de las hermanas me dijo que te pregunte". Inmediatamente escuché la voz, **"Sí, te acepto; tú estás en mi corazón"**. Cuando regresé de la capilla, la Madre Superiora me preguntó antes que nada. "Bueno, ¿te aceptó el Señor?". Y contesté, "Si". "Si el Señor te aceptó", ella dijo, "Yo también te acepto". (14)

La pobreza de Helena fue el mayor obstáculo para su entrada. No tenía dote. La Santa Sede fácilmente le hubiera dispensado de eso, pero necesitaba un ajuar, y la comunidad no tenía fondos destinados para ese propósito. La Superiora sugirió, por lo tanto, que Helena siga trabajando y que ahorre unos cuantos zlotys para el ajuar. La nueva candidata estuvo muy contenta con esta idea. Le recordó que debía periódicamente traer al convento el dinero ahorrado. Cuando se acabó la entrevista, la Madre Michael se despidió y se olvidó de este encuentro. Helena regresó a la casa de la Sra. Lipzye y continuó con su trabajo de sirvienta para ganar la suma requerida.

Unos meses después, durante una visita a la casa de la congregación en Vilnius, la Madre Michael se sorprendió al recibir una carta en la que le comunicaban que cierta joven llevó sesenta zlotys "para que le guarden como se había acordado". Luego de hacer memoria, la Madre Michael recordó de qué se trataba. De ahí en adelante, el depósito de Helena siguió creciendo, y durante un año ella había reunido la suma requerida.

En este tiempo, Helena tuvo dos retos particulares. El primero fue causado por su patrona, la Sra. Lipzye, a quien le agradaba la joven pecosa que tenía una visión tan alegre y saludable de la vida. Esta buena mujer, sin comprender la felicidad y espiritualidad de la vida religiosa, comenzó a efectuar planes de matrimonio para su empleada. Si hubiera puesto atención a los temas de las canciones que ella gustaba cantar, se hubiera dado cuenta que el matrimonio no tenía cabida en su vida. Por supuesto no sabía que Helena ya había tomado una decisión que iba a influenciar en su vida. Sucedió en Vespers, durante la Octava de Corpus Christi, el 25 de junio de 1925.

Cuando ella se volvió a Dios con todos los deseos de su alma.

El Señor la llenó con una luz interior de un acontecimiento más profundo de Él como Bondad Suprema y Belleza Suprema. Helena experimentó la profundidad del amor de Dios hacia ella desde toda la eternidad. Usando palabras simples, de su profundo ser, Helena hizo un voto de castidad perpetua. (ver 16) Con razón su canción favorita en ese tiempo era “El Jesús Escondido” (Jezua Ukytego).

El otro reto para Helena surgió cuando su hermana Genevieve vino a visitarle. Aunque Helena no podía volver a su casa, escribió a sus padres desde Varsovia, contándoles el hecho de que sería admitida en el convento, luego que gane suficiente dinero para su ajuar. Sus padres le enviaron a Genevieve para disuadir a Helena de entrar al convento, pero ella se mantuvo firme en su decisión. Luego de pasar la noche en Varsovia, Genevieve regresó a Glogowiec. Fue un momento triste para sus padres verla regresar a casa sin Helena.

Superando todos los obstáculos, Helena finalmente entró al convento la noche de la fiesta de nuestra Señora de los Ángeles, el 2 de agosto de 1925. Después de algunos años, Helena escribió en su diario recordando ese momento, “Me sentí inmensamente feliz; me parecía que entraba en la vida de paraíso. Una sola oración brotaba de mi corazón, una oración de agradecimiento”. (17)

LOS AÑOS DEL NOVICIADO (1925-1928)

POSTULANTADO (1925-1926)

La Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios (Magdalenas), a la cual Helena Kowalska fue aceptada, tomó sus raíces en Laval, Francia, donde fue fundada por Teresa Rondeau en el año 1818. El espíritu de esta Congregación fue llevada a tierra polaca por Ewa (Sulkowska) Condesa Potocka en 1862. El propósito principal era y todavía lo es la imitación de Cristo en su Misericordia hacia toda clase de miseria espiritual humana, siendo su meta principal, la rehabilitación de mujeres jóvenes extraviadas. Tenían además como rasgo característico, una devoción grande a María, Madre de la Misericordia Patrona de toda la Congregación y a la Misericordia de Dios, que es la inspiración de su trabajo apostólico.

Hasta 1962, la Congregación consistía de dos grupos de Hermanas: Las Directoras y las Cooperadoras. El trabajo de las Directoras era instruir y enseñar a las mujeres y niñas el espíritu cristiano. Las Cooperadoras ayudaban en los trabajos de la casa, y con sus oraciones, sacrificios y mortificaciones. Helena fue aceptada en este segundo grupo.

Helena había pasado apenas tres semanas con las hermanas, cuando le vino una fuerte tentación, dejar la comunidad. Ella pensaba que se dedicaba muy poco tiempo a la oración, y junto a otras circunstancias que la disgustaban, consideró la posibilidad de buscar una Congregación más austera. Una noche resolvió comunicar a la Madre Superiora su decisión de irse, pero Dios arregló para que no pueda extraviarse.

Como la capilla principal estaba en un local separado y distante de la residencia de las hermanas, el Santísimo Sacramento estaba en una pequeña habitación, junto al lugar donde vivían las hermanas. A esta habitación la llamaban "La Pequeña Capilla". Antes de ir a la cama esa noche, Helena fue a la pequeña Capilla a pedir a Dios que le guíe e ilumine. No recibía nada. Al contrario, sintió una rara intranquilidad, que ella no comprendía. A pesar de esto, ella tomó la determinación de hablar con la Madre Superiora a la mañana siguiente, inmediatamente después de la misa, para comunicarle su decisión.

Todas las hermanas estaban en sus camas y la luz estaba apagada. Llena de angustia y descontento entró al dormitorio. Sin saber qué hacer, a dónde ir, se acostó, boca abajo en el piso. Imploró a Dios que le ayudara a conocer Su Voluntad. Mientras oraba, se iluminó el sitio donde dormía. En una de las cortinas que servía para separar las camas en el dormitorio, ella vio la Santa Faz de Jesús, viva, llena de dolor. Había heridas abiertas en su Cara y grandes lágrimas caían sobre el blanco cubrecama. Sin comprender el significado de todo esto, ella le preguntó al Señor "¿Jesús, quién te hirió tanto?"

Y Jesús le contestó: **"Eres tú, la que me causa en Mí este sufrimiento si abandonas este convento. A este sitio es el que te he llamado, no a ningún otro; te tengo reservadas muchas bendiciones"**. (19) Profundamente conmovida, Helena pidió perdón a Dios y resolvió permanecer donde estaba.

Al día siguiente, Helena se acercó al sacramento de la Confesión y le comunicó al confesor lo que había sucedido. Él le dijo que evidentemente era la Voluntad de Dios que siga en la Congregación, y que no debía ni pensar en cambiar por otra. Al escuchar esto, sintió mucha alegría y paz.

Como postulante, Helena se familiarizó en sus ejercicios espirituales y los deberes que tenía que realizar como miembro futuro de la Congregación. Ella fue asignada al trabajo de la cocina; su otra tarea era limpiar el cuarto de la Madre Jane Barkiewcz, y cuidarla durante su enfermedad. Madre Jane fue por muchos años Superiora y hasta Vicaria General de la Congregación. Como Directora de las Postulantes, esta anciana y experimentada religiosa, observaba la conducta de las nuevas candidatas. De Helena dijo poco, pero significativo: "Helena es un alma interior".

A causa de sus conflictos interiores, su gran fervor espiritual, y el cambio de vida, la salud de Helena empezó a declinar. La Superiora alarmada por el fuerte agotamiento que tenía, le envió a descansar, en compañía de dos hermanas a Skolimow. Era una casa de verano que arrendaban para las hermanas que vivían en Varsovia y para las muchachas que ellas tenían a su cargo. El trabajo de Helena era preparar las comidas para las tres hermanas.

Mientras duró su estadía allá, Helena preguntó al Señor por quién más debía orar. Jesús, le contestó que le dejaría saber la siguiente noche. Fue en esta ocasión, cuando Helena tuvo su primera visión mística de la condición de las almas del Purgatorio. Cuando fue obligada a escribir el diario, registra el incidente como sigue:

"Yo vi a mi Ángel Guardián que me ordenaba que le siga. Por un momento estaba en un sitio nublado, lleno de fuego, en el que había un gran número de almas sufrientes. Estaban orando fervientemente, pero sin provecho para sí; sólo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban a ellas no me tocaban a mí. Mi Ángel Guardián no me abandonó ni un instante. Yo pregunté a estas almas cuál era el mayor sufrimiento. Me contestaron a una sola voz, "que su mayor tormento era el anhelo de estar con Dios". Yo vi a Nuestra Señora que visitaba a las almas del Purgatorio. Las almas la llamaban "Estrella del Mar". Ella les traía alivio. Yo quise hablar con ellas pero mi Ángel Guardián no me permitió. Salimos de esa prisión de sufrimiento.

Entonces oí una voz interior que decía, **“Mi Misericordia no quiere esto pero mi justicia lo demanda”**. Desde esa ocasión, yo estoy en comunión más cercana con las almas en pena”. (20)

NOVICIADO (1926-1928)

“La Congregación de las Hermanas de la Caridad de la Madre de Dios” (Magdalenas) mantenía un gran Instituto Educacional para jóvenes descarriadas, en Lagiewniki. Este Instituto, con su huerto y jardín fue puesto bajo la protección de su Patrono San José, por eso las hermanas lo llamaban simplemente “El lugar de San José”. Era también el sitio del noviciado, donde las futuras hermanas de la Caridad, recibían el fuerte entrenamiento de la vida religiosa que pretendían abrazar voluntariamente hasta la muerte.

Helena y sus compañeras aspirantes completaron sus tres meses de postulación aquí. Después hicieron un retiro de ocho días antes de entrar al noviciado.

La ceremonia de recibir el hábito y el velo fue en abril 30 de 1926. Ya en esta ocasión Dios le reveló a Helena la magnitud de sus futuros sufrimientos. En un instante le fue dado entender a lo que ella se estaba comprometiendo. La revelación de este sufrimiento, duró sólo un momento. Luego Dios le llenó su alma de una gran consolación.

La hermana Clemens Buczek, que fue designada para ayudar a Helena en la ceremonia, recuerda que cuando le decía que se “apurara con el hábito”, Helena parecía que se desmayó: La Hermana corrió por las sales de olor. Después, la hermana Clemens admitió que este incidente sirvió para embromarle a Helena de querer dejar este mundo. Sólo después de la muerte de Helena, se supo que ese incidente fue más que un desmayo. (22)

Junto con el hábito y el velo blanco, las hermanas también recibían un nuevo nombre como símbolo del comienzo de una nueva vida. Desde ese momento a Helena Kowalska se le conoció como la Hermana María Faustina, o simplemente, Sor Faustina. El nombre Faustina significa la afortunada, feliz o la bendecida.

Hasta el día de hoy, en la Congregación de las Hermanas de la Caridad, el tiempo de noviciado dura dos años. Durante el primer año, llamado “canónico”, las novicias tenían la oportunidad de profundizar su vida espiritual a través de la meditación y otras prácticas religiosas, estudiar las reglas del convento, la Constitución, como también el significado de los votos y la práctica de las virtudes, especialmente la virtud de la humildad. Las novicias también

estudiaban suficientemente, los fundamentos de la fe para compartir con los demás. Durante este tiempo, las novicias no tenían que asistir al colegio para los estudios formales, ni tampoco debían hacer ningún trabajo excesivo o absorbente.

Durante el segundo año de noviciado, las novicias podían tomar estudios o trabajar bajo la dirección de una Hermana Profesora, además de practicar sus ejercicios religiosos y espirituales. Si después de este período de prueba, la Congregación y la novicia estaban satisfechas, era aceptada para hacer la profesión de votos, que le comprometen por un año. Ellas debían renovarlo anualmente por cinco años, antes de ser admitidas a los votos perpetuos.

Por dos meses, la Directora de Sor Faustina fue la hermana Margaret Gimbutt, una mujer ejemplar, mansa, humilde, de mucha oración, llena de un espíritu de sacrificio y entrega. Sin embargo, en junio 20 de 1926, ella fue reemplazada por la hermana Mary Joseph Brzoza. La nueva Directora de Novicias había sido enviada a Laval, Francia, para observar la formación de las novicias y para enterarse del espíritu de la Congregación. Ella también, fue una directora ejemplar, y providencialmente, con un gran discernimiento de las almas. Ella era exigente, pero llena de cariño maternal y de buena disposición para las novicias.

Pequeños fragmentos se han recogido de los aspectos del carácter de Sor Faustina, durante el tiempo de noviciado y del principio de su vida religiosa. La hermana Regina Jaworska, que vivió año y medio con Sor Faustina en el noviciado, recuerda que todas las hermanas buscaban su agradable compañía. Burlonamente la llamaban su “Abogada”, porque usaba muchos gestos con sus manos mientras hablaba. Dios era siempre su tema de conversación. Su conducta al orar, provocaba en las otras novicias una gran reverencia a la Majestad de Dios.

Sor Regina trabajaba con Sor Faustina en la cocina donde preparaba las comidas de las niñas del Instituto. Con frecuencia ambas tenían jornadas duras y largas en el sótano, donde se guarda la comida. Mientras trabajaban, oraban en voz alta, o con permiso de su Superiora hablaban de cosas espirituales. Un día Sor Faustina dejó bruscamente la conversación y salió. Se fue donde la Madre Directora porque se acordó que no había pedido el permiso necesario.

Sor Plácida, también trabajaba en los quehaceres domésticos. Cuando se enfermó la hermana a cargo de la cocina, Sor Plácida discutía quién debía reemplazarla. Ella recuerda que Sor Faustina inmediatamente dijo: “Querida hermana, no perdamos la paz por una pequeñez. Trabajemos para satisfacer a Jesús”.

La misma Sor Plácida admitió que durante el recreo le gustaba estar cerca de Sor Faustina, ya que siempre tenía algo edificante que decir. Por cierto, las novicias bromeaban entre ellas diciendo "Vamos donde nuestra Teóloga". Ella les hablaba con frecuencia de las virtudes de la fe, esperanza y caridad y sobre las almas del Purgatorio, animándolas a orar por ellas. Los tiempos de recreo eran felices para Sor Faustina especialmente cuando eran en las afueras. Encantada con la belleza de la naturaleza, ella levantaba sus manos al cielo y exclamaba en voz alta: "¡Oh Dios, infinitamente bueno, qué maravillosas son tus obras!".

Durante uno de estos recreos, mientras Sor Faustina estaba admirando algún insecto cerca del estanque y estaba inclinada sobre el agua, Sor Plácida arrojó una piedra, así que la cara y el velo de Sor Faustina se mancharon de lodo. La Directora vio esto y ordenó a Sor Plácida de cambiar el velo con el manchado de Sor Faustina. Sor Faustina rogó a la Directora que ignorara el incidente. Cuando la Directora negó la petición de cambar la orden, Sor Faustina calmadamente le dijo a Sor Plácida "Yo oraré para que aceptes esta prueba por amor a Jesús que sabe cuánto te está costando esto".

Durante su noviciado Sor Faustina fue asignada a la cocina. Esto le contrariaba mucho porque las ollas que usaban en la cocina, eran demasiado grandes y no podía con ellas. La tarea más difícil era escurrir el agua de la olla grande de las papas. En el proceso, algunas veces, derramaba la mitad de su contenido. Cuando habló a la Directora de este asunto, ella contestó que con el tiempo adquirirá la destreza necesaria. Esta tarea, sin embargo, no se hacía más fácil porque ella estaba más débil con cada día que pasaba. Entonces comenzó a eludir este trabajo. Esto no escapó de la vista de la Madre, que no comprendía, que Sor Faustina a pesar de su deseo de hacerlo sus pocas fuerzas se lo impedían.

Un día, haciendo su examen de conciencia, Sor Faustina se quejó al Señor de su debilidad. Ella escuchó estas palabras en su alma, **"Desde el día de hoy, harás con más facilidad, pues Yo te fortaleceré"**.

A la noche, confiada en las palabras de Dios, se apresuró a tomar la olla. La levantó con facilidad y escurrió el agua perfectamente. Cuando levantó la tapa para dejar escapar el vapor, en lugar de papas, ella vio racimos de rosas. Eran tan hermosas que no tenía palabras para describirlas. Nunca antes había visto rosas iguales. Asombrada con esta visión y tratando de comprender su significado, escuchó una voz interior que le decía, **"Yo cambié tu trabajo tan duro en un ramillete de las más bellas flores, y su perfume sube a Mi Trono"**. Después de

esto, ella tenía deseos de vaciar la olla de las papas, no sólo en la semana que era asignada a esta tarea, sino también cuando no le tocaba. Porque comprendió que esto le agradaba a Dios, ella gustosa ayudaba a las hermanas en este trabajo y otras tareas más difíciles. (65)

El fruto de esta lección le duró mucho. En enero de 1937 cuando ella estaba ya muy enferma, escribió una oración que refleja ya su adquirida práctica de la Caridad y Misericordia. Lo siguiente es un fragmento:

"Ayúdame, Oh! Dios, para que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sólo haga lo mejor a mi prójimo y asuma sobre mí las más difíciles y fatigadas tareas.

Ayúdame, para que mis pies sean misericordiosos, para que corran a ayudar a mi prójimo, venciendo mi propia fatiga y cansancio. Mi verdadero descanso está en el servicio a mis hermanos". (163)

"OSCURIDAD"

Al terminar el primer año del noviciado Sor Faustina empezó a experimentar la prueba del alma conocida como "La Noche Oscura". Ésta se prolongó por seis meses. Durante este período ella no encontró ni gozo, ni consolación en la oración. La meditación era virtualmente imposible. La angustia la envolvía. Mirando su interior ella sólo veía una gran miseria, y al mismo tiempo, ella comprendía claramente la Santidad de Dios, por eso, no se atrevía a levantar sus ojos a Él. Cayendo en tierra a Sus Pies, ella continuamente imploraba Misericordia. Ni el estímulo de la Madre Directora, sirvió en este tiempo de prueba. Su sufrimiento continuaba.

Luego surgió un problema externo en conexión con su estado interior. La Hermana no explicó qué era, pero sí que cada vez era peor, ella se encontró que no lo podía soportar y no sabía cómo podría seguir viviendo. Hizo algunas novenas a los santos, pero la situación se hacía más difícil. De repente le vino la idea de orar a Santa Teresa del Niño Jesús. Antes de entrar en el convento, Sor Faustina le tenía una gran devoción, pero por alguna razón había sido olvidada.

"Fue al quinto día de esta novena cuando Santa Teresita se me apareció en sueños; pero como estando en la tierra. Veló su gloria (santidad) a mis ojos y se puso a consolarme: -No te aflijas con este asunto –dijo –sino aumenta tu confianza en Dios. Yo también he sufrido mucho. Sin embargo, escribe Sor Faustina, no daba entera confianza a sus palabras.

-Me parece –le dije –que tú no sufres.

-Sabes hermana mía, -respondió de una manera convincente, que en tres días todo se arreglará lo mejor posible.

"Y como yo persistiera en mi incredulidad, ella me reveló su gloria". (Su Santidad)

"...En ese momento, un gozo grande llenó mi alma, y yo le dije a ella: "¿Tú eres una Santa?". "Sí", me contestó. "Yo soy una Santa. Confía y todo quedará resuelto en tres días". Y yo le dije: "Querida Teresita, dime, ¿Iré yo al cielo?. Ella me contestó: "Sí, tú irás al cielo, Hermana. Y tú serás Santa". "Pero, pequeña Teresita, seré santa como tú, levantada a los altares", y ella contestó: "Sí, tú serás una santa como yo, pero tienes que confiar en el Señor Jesús".

Después le pregunté: "¿Mis padres irán al cielo?". Ella me dijo que sí. Luego le pregunté, "¿y mis hermanos irán al cielo?" Ella me dijo que ore mucho por ellos, pero no me dio una respuesta definitiva. Yo comprendí que mis hermanos estaban muy necesitados de oraciones.

Esto fue un sueño, y como dice el Proverbio, los sueños, sueños son, Dios es fe. Con todo, a los tres días, la prueba fue resuelta fácilmente, justo como ella dijo. Y todo en este asunto resultó como ella había anunciado. Fue un sueño, pero tuvo su significado". (150)

El segundo año del noviciado de Sor Faustina llegó rápido. Sólo la idea de hacer los votos le hacía estremecer. ¿Cómo podía tomar sus votos?. Si ella tenía dificultad de entender lo que estaba leyendo. No podía meditar. Le parecía que Dios estaba disgustado con su vida de oración. Su alma se encontraba angustiada.

Un día cuando se ponía en la presencia de Dios, le vino la abrumadora idea de que Dios la rechazaba. Su alma se llenó de desesperación. Durante la mañana combatió la completa oscuridad de su alma, lo mejor que pudo. Por la tarde, se apoderó de ella, grandes temores que la agotaron físicamente. Se mantuvo así por tres cuartos de hora. Afortunadamente, una de las hermanas entró en la celda. Al encontrarla en tal estado de confusión, la hermana inmediatamente fue a informar a la Directora.

La Madre Directora fue donde ella inmediatamente. Al entrar en la celda le dijo "En el nombre de la Santa Obediencia levántate del piso". Sor Faustina sintió una fuerza que le levantaba del piso. Ella se incorporó. La Directora con palabras amables empezó a explicarle que esto era una prueba enviada por Dios. Terminó diciéndole: "Ten una gran confianza, Dios es siempre nuestro Padre, aún cuando nos manda pruebas".

Cuando en los servicios de la tarde Sor Faustina sentía de nuevo la agonía, oró así: "Jesús, que en el evangelio te comparaste con la más tierna de las madres. Yo confío en Tus Palabras porque Tú eres la Verdad y la Vida. A pesar de todo, Jesús, yo confío en Ti, frente a cualquier sentimiento interior en contra de la esperanza. Haz lo que quieras de mí, yo nunca te dejaré, porque eres Tú la fuente de mi vida". Esa noche la Madre de Dios la visitó, sosteniendo en sus brazos al Niño Jesús. Sintió a través de Ella un gran valor, pero esto duró tan sólo un día. Parecería que estos tormentos espirituales la tendrían atada de por vida. (24-25)

Los días del noviciado llegaron a su fin, pero los sufrimientos de Sor Faustina no disminuyeron. Al contrario, minaron su debilidad física. La Madre Directora la dispensó de asistir a los ejercicios espirituales ordinarios y le dijo que podía reemplazarlos con pequeñas jaculatorias.

En el año 1928, el Viernes Santo se celebró el 16 de abril, Sor Faustina escribió ese día:

"...Jesús aprisiona mi corazón dentro de la llama inflamada de Tu amor". Esto fue durante la adoración de la tarde. De repente, la Presencia Divina me invadió. Me olvidé de todo. Jesús me hizo comprender lo mucho que sufría por mí. Esto duró muy poco tiempo. Nació en mí un nostálgico e interno anhelo de amar a Dios.

En abril 30 de 1928, Sor Faustina y una compañera hicieron la profesión de votos simples por un año. En ese día, ella le expresó al Señor su deseo de vaciarse de sí misma para entregarse a Él en un activo amor; pero un amor que sea imperceptible aún a las hermanas más cercanas a ella. (26)

Ella no supo que esta oración fue aceptada por el Señor. La oscuridad en su alma duró por otros seis meses. Sor Faustina no tenía un director espiritual que le guiara, y la falta de ayuda de su confesor aumentaba su agonía. Estos sacerdotes trataban de consolarla argumentando que a Dios le agradaba más este estado, que un estado de gran consolación. Sin embargo, fallaron en no ayudarla a comprender que esta situación del alma, constituye uno de los estados en la vida espiritual para ciertas almas llamadas a la santidad, en su experiencia en la búsqueda de Dios, por lo tanto, la noche oscura continuaba.

Después de su primera profesión de votos, Sor Faustina siguió en el noviciado de Lagiewniki hasta el final de octubre. Mientras tanto, en el Capítulo General de la Congregación, celebrado en octubre del 6 al 10 de 1928, Sor Madre Michael Moraczwska, quien admitió en el

convento a Sor Faustina, fue nombrada Superiora General. Como Superiora, durante la vida de Sor Faustina, ella fue su mayor apoyo y fuente de consolación.

LOS AÑOS DE PROFESIÓN TEMPORAL (1928-1932)

VARSOVIA

La Hermana Faustina, llegó a Varsovia, en octubre 31 de 1928, al mismo convento en el que fue postulante, deseosa de comenzar a trabajar en sus nuevos deberes, -la cocina-. Sin embargo, su salud pronto empezó a decaer. A pesar de los bondadosos y solícitos cuidados de sus superioras y de los tratamientos médicos recibidos, la condición de la Hermana se mantenía inalterable. Mientras estuvo confinada en la enfermería por alrededor de un mes, sufrió muchos desaires de algunas de sus hermanas y encontró refugio sólo en la contemplación de los sufrimientos de Jesús en su penosa pasión. Luego, ella escribió: "Cuando el mismo Señor quiere estar cerca de un alma y dirigirla, Él removerá de ella todo lo que es externo... Las superioras fueron en realidad muy solícitas con la enferma, pero el Señor dispuso que yo debía sentirme abandonada".

Un día, la Madre Micaela le dijo a la Hermana Faustina, "Hermana, a través de su camino, los sufrimientos sólo le hacen salir un poco de la tierra. La veo a usted, como una crucificada. Pero también puedo ver que Jesús tiene parte en esto. Sea fiel al Señor". (149)

Rumores de que ella había pretendido estar enferma, llegaron a oídos de la Hermana Faustina. Estos rumores persistieron por algún tiempo y fueron motivo de muchos sufrimientos. Ella se quejó a Jesús de que era una carga para las Hermanas. Jesús le dijo: **"Tú no estás viviendo para ti, sino para las almas, y otras almas sacarán provecho de tus sufrimientos. Tu sufrimiento prolongado les dará a ellas la luz y fortaleza para aceptar Mi Voluntad"**. (67)

Cuando una de las hermanas mayores conoció de la relación estrecha de la Hermana Faustina con Jesús, le dijo a ella descortésmente que debía estar engañándose a sí misma, porque Dios se asocia de esa manera sólo con los santos y no con pecadoras como ella. No es de admirar que la Hermana Faustina, comenzó de alguna manera, a desconfiar de Jesús. Guante su conversación matinal con Él, una vez le preguntó, "¿Jesús no eres Tú una ilusión?".

Él contestó; **"Mi amor no engaña a nadie"**. (29)

Mientras la gente comenzaba a sembrar dudas en el alma, ella se volvió temerosa; pensaba que era una ignorante, sin conocimiento de muchas cosas (dejando a un lado las cosas espirituales). Cuando estas dudas aumentaron, la Hermana Faustina, buscó luz y consejo en su confesor y en las hermanas Superioras, pero no encontró consuelo, ni aliento en ellos.

Sin embargo, una Superiora en particular parecía comprender su alma y la ruta que Dios había señalado para ella. Cuando Faustina siguió su consejo, hizo un rápido progreso hacia la perfección. Pero esto no duró mucho. Cuando ella le abrió su alma más completamente, la Superiora pensó que tantas gracias eran improbables y no pudo seguir ayudándola. "Es imposible que Dios se manifieste con sus criaturas de esta manera", le dijo su Superiora. "Temo por Ud., Hermana; ¿no es esto alguna forma de ilusión?. Mejor, vaya y busque el consejo de un sacerdote".

Mas el confesor al igual que los demás no le comprendió y le dijo: "Hermana, mejor váyase y hable de esos asuntos con sus Superioras". Y de esta manera, ella fue de sus Superioras al confesor y del confesor a sus Superioras, y así sucesivamente, sin encontrar paz. La gracia de Dios vino a ser para ella como una fuente de Gran Sufrimiento.

Más y más ella le decía al Señor, "Jesús, tengo miedo de Ti; ¿No eres algún tipo de fantasma?". Pero a pesar de todo, Jesús se reafirmaba cada vez más. Ella se mantenía desconfiada. Era algo extraño: Mientras más desconfiaba, Jesús le daba más pruebas de que todas aquellas manifestaciones provenían de Él.

La Hermana Faustina seguía soportando muchos sufrimientos, porque sus experiencias de crecimiento espiritual eran incomprendidas por sus Superioras y hermanas. Por algún tiempo se la tuvo como poseída de un espíritu maligno. Se la veía con pena e incluso sus Superioras tomaron ciertas precauciones con respecto a ella.

Al saber que incluso sus hermanas la tenían como poseída, el pesimismo se apoderó de ella.

En cualquier ocasión que trataba de demostrar las gracias de Dios, descubría que estaba más allá de sus fuerzas el poder hacerlo. A pesar de ella misma, se vio repentinamente transportada e inmersa en Dios y completamente dependiente del Señor. (ver 122-123)

"ORA POR POLONIA"

Como Santa Catalina de Siena, Santa Juana de Arco y otras, también las experiencias espirituales de la Hermana Faustina parecen estar muy íntimamente ligada con la tierra de sus orígenes. Continuamente oía a Jesús y a su Madre María decirle que rece por su Polonia nativa. En una ocasión, Jesús le pidió que le dijera a la Madre Superiora, que le diera permiso para hacer una hora diaria de adoración durante nueve días, uniendo sus oraciones a las de Su Madre María, **"Reza con todo tu corazón en unión de María, y trata también durante este tiempo de hacer el vía crucis, Él le dijo"**. Ella no obtuvo el permiso para la hora entera, pero si el tiempo que pueda durante sus labores. La novena debía ser ofrecida por su país. En el séptimo día tuvo una visión de la Madre de Dios vestida con una túnica brillante, parada entre el cielo y la tierra, rezando con sus manos encogidas en su pecho y mirando hacia el cielo. De su corazón salían cuarenta rayos ardientes, algunos señalando los cielos, otros envolviendo su tierra nativa. (ver 32-33)

En otra ocasión, Jesús, le dijo a la Hermana Faustina: que Él castigaría a la ciudad más bella de Polonia, con el tipo de castigo que había caído sobre Sodoma y Gomorra. Como la Hermana presenció y testificó en una visión la gran cólera de Dios, un estremecimiento traspasó su corazón. Ella oró en silencio. Después de pocos minutos, Jesús le dijo, **"Hija mía, únete a Mí durante el Sacrificio y ofrece Mi Sangre y mis Heridas a Mi Padre, en expiación por los pecados de esa ciudad. Repite esto sin interrupción durante toda la Santa Misa. Haz esto por siete días"**. En el séptimo día ella vio a Jesús en una nube brillante y comenzó a implorarle piedad por su ciudad y país. Jesús la miró amorosamente. Cuando ella sintió su bondad, le pidió su bendición. Él le dijo: **"Gracias a ti, bendigo a todo tu país"**.

El Señor trazó el signo de la cruz sobre toda Polonia. El corazón de la Hermana Faustina se llenó de gozo ante la Misericordia de Dios. A partir de entonces, ella oraba diariamente con mayor fervor por su querido País. (ver 39)

NUEVAS TAREAS

El 21 de febrero de 1929, la Hermana Faustina fue enviada a Vilnius, para reemplazar a la hermana Petronila, que regresó a Varsovia para hacer su tercera prueba de noviciado. (Tiempo de preparación antes de hacer los votos perpetuos). La tarea de la Hermana fue estar durante dos

meses encargada de la cocina. La Madre Superiora y la hermana Irene Krzyzanowska, no sabían en ese momento, lo que el futuro le deparaba a la Hermana Faustina.

La Hermana Faustina retornó a la calle Zytnia, en Varsovia, el 11 de abril. Pero en junio, volvió a ser asignada a su trabajo en la cocina en “Josefinek”, en el No. 44 de la calle Hetmanska, en Grochow, un sector de Varsovia. Esta casa recién formada estaba bajo la administración de la Superiora en la Calle Zytnia.

Luego en julio, después de sólo unas semanas, la Hermana Faustina fue enviada a otra de las casas de la Congregación en Kiekrz, cerca de Poznan, para reemplazar a la hermana Modesta Rzeczkowska que estaba enferma. Allí trabajó en la cocina hasta octubre. Cuando regresó a Grochow fue encargada del cuidado del Jardín. Su actitud hacia las chicas que le ayudaban en el trabajo debió haber sido positiva, pues cuando conocieron que la Hermana Faustina iba a ser enviada a la calle Zytnia, ellas amenazaron con hacer su equipaje e irse con la Hermana.

¿Por qué los cambios tan frecuentes? uno se puede preguntar. Algunas hermanas eran de la opinión que a la Hermana le gustaban.

Sin embargo, la Hermana Faustina, reveló a una de las hermanas que estos cambios frecuentes eran muy duros para ella, pero que nunca se resistía a ellos, porque reconocía en ellos la voluntad de Dios. La Superiora General, la Madre Micaela, dijo después que la única hermana que había sido asignada a muchos cambios sin nunca quejarse, fue la Hermana Faustina.

Luego de haber retornado a Varsovia, la Hermana Faustina, comenzó a sufrir decaimiento físico, que la llevó por la escuela de la paciencia. Solo Jesús sabía cuánto esfuerzo le costaba cumplir con sus obligaciones. Allí había como 200 niñas que alimentar, sin contar con las hermanas. Frecuentemente, sus mejores intenciones eran mal interpretadas por sus hermanas. La razón era de que mientras más unida y con más fe en Dios se encontrara, ellas más le evitaban. Este tipo de sufrimiento era muy penoso.

Además, había una cosa que no podía entender: ¿Por qué Jesús le ordenaba comunicar todo lo que le pasaba, a sus Superioras, para que luego, ellas no le creyeran y le trataran con lástima como si se estuviera engañando o imaginando cosas?. (ver 38)

CASTIDAD SIN MANCHA

Al final de abril de 1929, Jesús le dijo a la Hermana Faustina, que Él le había dado a ella su amor eterno para que así su castidad permanezca incorruptible; y como prueba de ello, nunca iba a tener tentaciones de carne, "Él se sacó su cinturón de oro y lo ciñó en la cintura de ella. Esto sucedió antes de la Santa Comunión", mientras las hermanas estaban renovando sus votos. Desde ese momento ella no tuvo tentación alguna contra la castidad, ni en su corazón, ni en su mente. Después comprendió que esta era una gracia excepcional que la había recibido a través de la intercesión de Nuestra Señora, pues durante años la Hermana venía rogando a la Virgen esta gracia. Como resultado de esto, su devoción por la Madre de Dios, se intensificó. (ver 40)

ENVIADA A PLOCK

La Hermana Faustina fue enviada a Plock alrededor de mayo o junio de 1930. En ese tiempo Plock era una ciudad, silenciosa, tranquila y no muy grande. La rica colección de libros, preservados en Zielinski y en las Bibliotecas de los Seminarios, certificaban que en el pasado fue una ciudad poderosa y conocida. Al final de la calle Piekarska, cerca de la plaza del viejo mercado se asentaba la Casa de la Congregación de los Ángeles Custodios.

Al principio, la Hermana Faustina fue encargada del trabajo de la cocina. El trabajo era superior a sus fuerzas y después de unos pocos meses, fue evidente que ella no podía cargar con este gran esfuerzo. Por tanto, ella fue enviada a la Casa de Reposo de las hermanas en el campo, a Biala, pequeña villa a diez kilómetros de Plock.

Allí se quedó el resto del año 1930. Tan pronto se sintió mejor, retornó a sus laboriosas tareas. En esta ocasión se hizo cargo de la panadería y de la provisión de víveres. Su trabajo era cansado y perturbador, pero ella decidió: "No permitiré ser absorbida por el torbellino del trabajo hasta el punto de olvidarme de Dios. Permaneceré todo mi tiempo libre a los pies del Maestro escondido en el sagrario. Él ha venido guiándome desde mis más tiernos años". (82) Ahora más que nunca, sentía la necesidad de su fortaleza y dirección.

REVELACIÓN DE LA IMAGEN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En febrero 22 de 1931, la Hermana Faustina, recibió la primera de las muchas revelaciones concernientes a su misión en la vida: El ser confidente, secretaria y mensajera de la Divina Misericordia para toda la humanidad. Describe este acontecimiento como sigue:

En la noche, cuando estaba en mi celda, vi al Señor Jesús vestido de blanco. Una mano estaba levantada en ademán de bendecir y, con la otra mano, se tocaba el vestido en el pecho. En los pliegues de su vestido, que aparecía un poco abierto en el pecho, brillaban dos rayos largos: el uno era rojo y, el otro, blanco. Yo me quedé en silencio contemplando al Señor. Mi alma estaba llena de miedo pero también rebosante de felicidad. Después de un rato, Jesús me dijo: **"Pinta una Imagen Mía, según la visión que ves, con la Inscripción: ¡Jesús, yo confío en Ti!. Yo deseo que esta Imagen sea venerada, primero en tu capilla y después en el mundo entero. Yo prometo que el alma que honrare esta imagen, no perecerá. También le prometo victoria sobre sus enemigos aquí en la tierra, pero especialmente a la hora de la muerte. Yo, el Señor la defenderé como a Mi propia Gloria"**.

Cuando le conté sobre esto a mi confesor, recibí como respuesta lo siguiente: "Eso se refiere a tu alma". Él me dijo: "Ciertamente, pinta la imagen de Dios en tu alma". Cuando salí del confesionario, nuevamente oí palabras como estas: **"Mi imagen ya está en tu alma. Yo deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. Yo deseo esta imagen, que tú pintarás con una brocha, que será solemnemente bendecida el Primer Domingo después de Pascua. Ese Domingo será la Fiesta de la Misericordia. Deseo que los sacerdotes proclamen esta gran misericordia Mía a las almas de los pecadores. Deja que el pecador no se sienta temeroso de acercarse a Mí. Las llamas de Mi Misericordia están quemándome clamorosamente para ser consumidas; Yo quiero derramarlas en todas estas almas"**.

Jesús se quejó a mí, con estas palabras: **"La desconfianza por parte de las almas me hace sufrir enormemente, y lo que me hiere más es el poco abandono de las almas escogidas y que dudan, a pesar de las demostraciones de Mi infinito amor por ellas; mi muerte misma, no bastaría, para convencerlas. Infeliz de aquella alma que abusa de estos dones"**.

Cuando hablé sobre esto con la Madre Superiora, lo que Dios me había pedido, ella me respondió que Jesús debía dar algunos signos, de manera que pudiéramos reconocerle más claramente.

Cuando le pedí al Señor Jesús, un signo como prueba, "de que Tú eres realmente mi Dios y Señor y que este requerimiento viene de Ti", oí esta voz interior, **"Yo haré que todo sea aclarado a la Superiora, por medio de las gracias que Yo daré a través de esta imagen"**.

Cuando traté de huir de estas inspiraciones interiores, Dios me dijo que el día de mi juicio, demandará de mí, un gran número de almas. (47-52)

LA "VISIONARIA"

Fue enseguida después que el Señor le pidió a la Hermana Faustina que pintara Su imagen, que las hermanas comenzaron abiertamente a referirse a ella como histérica y visionaria. Los rumores crecieron fuertemente. Una de las hermanas que sentía mucha pena por ella le dijo con toda sinceridad, "yo les he oído decir a ellas que es usted una fantasiosa y que ha tenido visiones. Mi pobre hermana, defiéndase en este asunto".

Faustina era forzada a escuchar estas cosas diariamente; pero resolvió soportar los comentarios en silencio y no dar explicaciones cuando era requerida para hacerlo. Algunas hermanas se irritaron por su silencio, especialmente aquellas que eran las más curiosas. Otras, que reflexionaban más profundamente, dijeron, "la Hermana Faustina debe estar muy cerca de Dios para tener semejante fortaleza y para sobrellevar tanto sufrimiento". Era como si ella tuviera que enfrentar a dos grupos de jueces. Ella se mantuvo en un silencio interior y exterior. No decía nada acerca de ella, a pesar de ser cuestionada directamente por las hermanas. Su paciencia les molestaba, pero Dios le dio tanta fuerza interior, que ella soportó todo calmadamente.

Conocedora de que nadie podía ayudarle, la Hermana Faustina comenzó a rogarle al Señor por un Director espiritual. Hasta el momento, ella no había encontrado a nadie que fuera suficientemente seguro de sí mismo para darle las seguridades que ella quería oír, siempre escuchó: "Vete en paz, estás en el camino correcto", o "Niega todo esto, porque no viene de Dios". Como su inseguridad continuaba, se resignaba a aceptar la Voluntad del Señor y rezaba. "Te ruego Señor, dirige Tú mi alma y quédate conmigo, porque estoy sola, y no soy nada". (ver 125-127)

Por un tiempo, las críticas adversas de las hermanas, hacia la Hermana Faustina, cesaron, y su alma atormentada sintió paz. Pero esto, duró poco tiempo. Una tormenta violenta de desconfianza apareció de nuevo. Sus hermanas aceptaban ahora, cualquier vieja sospecha como

hechos verdaderos, y ella era forzada a escuchar acusación, tras acusación. Para colmo, comenzó a experimentar fallas exteriores en sus tareas y la incomprensión de sus hermanas continuó. "Esto me trajo muchos sufrimientos de todo tipo, que sólo Dios sabía". Admitió en su diario, "pero yo traté lo mejor que pude para hacer todo con la mejor de las intenciones". (128)

Un día sufrió una humillación profunda, cuando una de las Madres le dijo, "tú, extraña, visionaria histérica, vete de aquí, que no te vea más".

A medida que acumulaba en su cabeza todo lo que se podía imaginar, la Hermana Faustina sintió que esta humillación era muy grande de seguir soportando. Aparentemente, disimuló todo lo ocurrido con la Madre al resto de las hermanas, y se comportó como si nada hubiera pasado entre ellas. Satanás, sin embargo, tomó ventaja de este momento, y pensamientos descorazonadores entraron en su mente. Ella se encontró preguntándose, ¿es esto una recompensa a mi lealtad y sinceridad?. ¿Cómo una puede ser sincera, cuando es tan incomprendida?. "Jesús, Jesús, ya no puedo más", lloró cuando llegó a su celda y cayó en tierra con su cara ante el crucifijo. Le cubrió un sudor y el miedo le sobrecogió. No tenía en quien apoyarse interiormente. De pronto, la Herman Faustina, escuchó una voz dentro de su alma: **"No tengas miedo, yo estoy contigo"**. Una luz especial iluminó su mente y comprendió que no debía entregarse a la tristeza. Llena de fortaleza, dejó su celda, con nuevo valor para aceptar todo su sufrimiento. (ver 129)

Para no caer presa de posibles ilusiones, la Hermana Faustina, a veces trataba de distraerse, de las inspiraciones interiores que ella encontraba en su alma. El Señor, sin embargo, le seguí llenando de dones, con manifestaciones y gracias, de manera que experimentaba alternadamente momentos de angustia y gozo, durante sus dos años y medio de permanencia en Plock. Pero cuando un día, sus muchos sufrimientos llegaron al tope, la Hermana Faustina, resolvió poner fin a todas sus dudas, antes de hacer sus votos perpetuos. (ver 130-131)

EL TERCER NOVICIADO Y LOS VOTOS PERPETUOS (1932-1933)

BENDITA CONFIANZA

"Hermana, no irás al tercer noviciado. Yo misma me encargaré que no te permitan hacer los votos", le informó una de las hermanas a Sor Faustina. Y aunque no habló, estas palabras le produjeron un gran dolor que trató de ocultar como mejor pudo.

Después, cuando ella estaba en la capilla, Jesús le habló a Sor Faustina, así: **"En este mismo momento los superiores están decidiendo cuales serán las hermanas que tomen los votos. No todas tendrán esta gracia, pero será por su propia culpa. Aquel que no toma ventaja de las pequeñas gracias, tampoco recibirá las grandes. Pero para ti hija mía, esta gracia te será dada"**. (165)

Esta fue una alegre sorpresa para Sor Faustina porque esto era contrario a lo que la hermana le dijo que pasaría. Unas semanas más tarde, ella fue informada que sería aceptada. Su corazón estaba en éxtasis con tan inmensa gracia, la de los votos perpetuos. Fue ante el Santísimo y se sumergió en una oración de agradecimiento y oyó esta voz en su alma:

"Mi niña: tú eres mi deleite. Tú eres el consuelo de Mi corazón. Yo te daré todas las gracias que seas capaz de tomar. Cada vez que quieras hacerme feliz, habla con el mundo de Mi gran e insondable Misericordia". (164)

Sor Faustina arribó a Varsovia en noviembre de 1932 para empezar su tercer noviciado. Después de una cordial reunión con las Madres fue a la pequeña capilla por un momento. De pronto, la presencia de Dios llenó su alma y ella oyó estas palabras: **"Mi niña, yo deseo que tu corazón se forme en el modelo de Mi corazón misericordioso. Tú deberás llenarte por completo de Mi misericordia"**. (167)

Como la Hermana no había tenido todavía retiro ese año, la madre directora, Sor Margaret, arregló para que ella, pudiera tener primeramente un retiro de ocho días, que hubiese sido de mayor provecho. Pero como cierta religiosa estaba muy opuesta a que la hermana fuera, Sor Faustina no pensaba ir a Walendow. Después de la cena, en sus 5 minutos de adoración Jesús le dijo: **"Hija mía, Yo estoy preparando muchas gracias para ti, las cuales recibirás durante el retiro que iniciarás mañana"**.

Cuando Sor Faustina le dijo que el retiro había empezado y que ella no iría, Jesús replicó: **"Prepárate, porque tú empezarás tu retiro mañana. Y acerca de tu viaje, Yo arreglaré con tus superioras"**. La Hermana empezó a imaginarse como sucedería esto, pero rápido, rechazó todos estos pensamientos y dedicó el tiempo a orar al Espíritu Santo.

Retornó a sus deberes. Pronto la Madre General Michaela, la llamó y le dijo: "Hermana, tú te irás a Walendow ahora con la Madre Valeria para que empieces tu retiro mañana. Afortunadamente, ocurre que la Madre Valeria está aquí y pueden ir juntas". (167)

En menos de dos horas arribaron a Walendow. Era un pueblo a 20 Km. de Varsovia. El retiro era en una casa de la congregación. La religiosa, que se opuso fuertemente a que Sor Faustina fuese al retiro, -no pudo ocultar su sorpresa y descontento al verla allí-, pero Sor Faustina sólo hizo una calurosa reverencia y fue a la capilla a preguntar a Jesús cómo debía ser su conducta en el retiro. (168)

Durante su conversación, el Señor Jesús le dijo que este retiro sería un poco distinto a los demás:

"Tú debes esforzarte para mantener una profunda paz con respecto a tus comunicaciones conmigo. Yo eliminaré todas las dudas en este aspecto. Yo sé que estás en paz mientras te hablo, pero el momento en que Yo guarde silencio tú empezarás a tener muchas dudas. Pero quiero que sepas que Yo afirmaré tu alma a tal grado que aunque quieras tener problemas, no los tendrás. Y como prueba de que Yo soy el que está hablando contigo, tú irás a confesarte en el segundo día del retiro con el padre que está predicando en el retiro; tú irás a él tan pronto como termine su conferencia y le preguntarás tus dudas sobre Mí. Yo te contestaré por sus labios, entonces tus miedos terminarán. Durante este retiro, observarás tanto silencio que será como si no existiera nada a tu alrededor. Tú hablarás sólo conmigo y con tu confesor; tú pedirás a tus superiores, sólo penitencias". (169)

El reverendo Edmundo Elter, S.J., el padre que daba el retiro, era un hombre muy culto. Era un profesor de ética en la Universidad Gregoriana de Roma, pero estaba en Varsovia dando retiros a las religiosas. Sor Faustina lo describía como una persona en quien se veía una gran espiritualidad. "Su fortaleza testificaba la grandeza de su espíritu. La mortificación y el recogimiento caracterizaba al padre". Escribió en su diario. (172)

Sin embargo, de estas grandes virtudes del sacerdote, la Hermana experimentó grandes dificultades en revelarle su alma con respecto a las gracias –ya que para ella le era fácil hacerlo con sus pecados- pero con las gracias tenía que hacer un esfuerzo y aun así ella no las decía todas.

Satanás, sabiendo que tenía mucho que perder, monopolizó la dificultad para que la Hermana pueda comunicar las gracias. Durante su meditación, antes de la conferencia, Satanás comenzó con sus tentaciones. Trató de percudirle a creer que si sus superiores le dijeron que su vida interior es una ilusión, ella debe aceptarlo como tal:

¿Acaso no te dijo la Madre X (probablemente Madre Jane) que el Señor Jesús no se comunica con seres miserables como tú?. Este confesor te va a decir lo mismo. ¿Para qué hablar con él de todo esto?. Tú sólo debes confesar tus pecados. La Madre X ya te dijo que todo esto de comunicarte con el Señor Jesús sólo era imaginación y nada más que histeria. ¿Para qué contarle al confesor?. Lo mejor que puedes hacer es descartar esto como mera ilusión. ¡Cuántas humillaciones has sufrido por ellas, y cuántas más te esperan!, y, todas las hermanas saben que tú eres una histérica!. (173)

Como respuesta, ella exclamó en su alma, "Jesús". En ese momento el sacerdote entró y comenzó la conferencia. Habló solamente por poco tiempo, como si estuviera de apuro. Luego entró en el confesionario. Al ver que ninguna hermana se acercaba al confesionario, Sor Faustina salió aprisa de su reclinatorio y en un instante entró en el confesionario. No tenía tiempo de dudar. En lugar de revelarle sus dudas anteriores, le empezó a hablar de las tentaciones que acababa de experimentar. (174)

El confesor inmediatamente entendió la situación y le dijo:

"Hermana, usted desconfía de Jesús porque Él le trata con tanta consideración. Bueno Hermana esté en paz, Jesús es su Maestro, y su comunicación con Él no es ni imaginaria ni histérica. Tenga conciencia que está en el camino correcto. Por favor, trate de ser fiel a esas gracias, no es libre de huir de ellas. Hermana no necesita en absoluto, contar a sus superioras sobre estas gracias interiores, al menos que Jesús le instruya claramente hacerlo, y aún así primero debe consultar con su confesor. Pero si el Señor Jesús le pide algo externo, en ese caso, luego de consultar con su confesor, debe llevar a cabo lo que Él le ha pedido, al precio que sea. Por otro lado, debe contarle todo a su confesor. No existe otra alternativa que pueda tomar. Hermana, ore para que pueda encontrar un director espiritual, de otra manera desperdiciaría estos regalos grandes de Dios. Nuevamente repito, mantenga la paz, está siguiendo el camino correcto. Únicamente manténgase fiel a Nuestro Señor, sin importarle lo que la gente diga de usted. Con las almas pobres, el Señor Jesús se comunica de esta manera tan íntima. Y mientras más humilde sea, más se unirá a usted el Señor Jesús". (174)

Cuando abandonó el confesionario, su alma se llenó de un gozo tan indescriptible, que se alejó a un lugar solitario del jardín, para así separarse de las hermanas y hacer que su corazón fluya a Dios. Estaba cubierta de la presencia de Dios, y en un instante, su pequeñez se ahogó en Dios y en el mismo momento, sintió, o mejor dicho, discernió, la presencia de las Tres Divinas

Personas que moraban en ella. Como predijo Jesús, tenía tanta paz en su alma que se sentía asombrada de haber tenido tantas dudas. Al final de ese retiro, ella hizo dos resoluciones: ser fiel a sus inspiraciones interiores, aún sin tener idea de lo que esto le costaría; y no realizar nada sin antes consultar con su confesor. (175)

En el último día de su retiro, desde el momento que se despertó, el espíritu de Sor Faustina estuvo inmerso en Dios. Durante la Santa Misa su amor por Él llegó a lo más alto. Luego de renovar sus votos después de la Comunión, le vio a Jesús, quien le dijo cariñosamente, **Hija mía, mira Mi Corazón misericordioso**. Ella escribió:

"Mientras fijaba mi mirada en el Sagrado Corazón, los mismos rayos de luz, que son representados en la imagen como sangre y agua, brotaban de ahí, y comprendí cuán grande es Su misericordia. Y nuevamente con cariño, me habló Jesús así: **"Hija mía, comunica a los sacerdotes sobre Mi misericordia insondable. Las llamas de mi Misericordia me consumen –Yo quiero derramarlas en las almas-, mas ellas no creen en Mi bondad"**. (177)

En un instante Jesús desapareció, pero durante todo ese día su espíritu permaneció inmerso en la presencia tangible de Dios, a pesar del bullicio que generalmente sigue a un retiro. Nada la perturbaba. Su espíritu estaba perdido en Dios, aunque externamente participaba en las conversaciones, y hasta visitó la casa de jóvenes de Derdy, que queda a un kilómetro de Walendow. (177)

"ALMA VÍCTIMA"

El Tercer Noviciado, oficialmente comenzó el 1ro. de diciembre de 1932. Mientras Sor Faustina y dos hermanas se reunían en Varsovia con la Madre Margaret Gimbutt, otras dos hermanas de su grupo se estaban reuniendo en Cracovia con la Directora del Noviciado. La Madre Margaret comenzó la primera sesión con una oración, luego explicó en lo que consistía el Tercer Noviciado, les explicó de la grandeza de la gracia de los votos perpetuos. De repente, Sor Faustina comenzó a llorar en voz alta. Todas las gracias de Dios y su propia ingratitud al Señor, destellaron ante sus ojos. Las hermanas le llamaron la atención por esto, pero la Madre Directora le defendió comentando que ella comprendía sus sentimientos.

Luego de la conferencia, Sor Faustina se presentó delante del Santísimo para suplicar la misericordia de Dios. El Señor le dijo: **"Hija mía, todas tus miserias han sido consumidas en**

el fuego de Mi amor, como una pequeña rama arrojada en el fuego ardiente. Al humillarte de esta manera, estás trayendo hacia ti y hacia otras almas un mar entero de Mi misericordia". Ella respondió, "Jesús moldea mi pobre corazón de acuerdo con Tu divina complacencia". (178)

Durante el período de noviciado, el trabajo de Sor Faustina consistía en ayudar a otra hermana en el ropero. Su tarea era chequear la ropa lavada, coser las prendas que estaban descosidas, o hacer nuevas y distribuirlas a las hermanas. Los caracteres de estas dos hermanas no eran compatibles, y continuamente se originaban fricciones en su trato. Cuando Sor Faustina se enfermó y fue a la cama, su compañera le calificó de "ociosa". Este trabajo, fue una oportunidad para que ambas hermanas practiquen algunas virtudes. (ver 179)

En todo este tiempo, Sor Faustina oró fervientemente para que Dios ilumine al sacerdote a quien ella debía revelar lo que había en su alma. Le pidió al Señor que le conceda la gracia de expresar sus más profundos secretos que existían entre el Señor y ella. Estaba dispuesta a aceptar la decisión del sacerdote como si fuera de Jesús mismo. Desde este momento, ella comenzó a atesorar todas las gracias dentro de su alma y a esperar al director lo que el Señor le mandaría.

Era en esta época que Jesús le preparaba para que sea un alma víctima, esto es: ser un sacrificio por las almas, especialmente por los pecadores. No era extraño que rezara así:

"¡Oh mi Jesús!. Tú eres la vida de mi vida. Tú sabes demasiado bien que no deseo nada más que la gloria de Tu nombre, y que las almas lleguen al conocimiento de Tu bondad. ¿Por qué las almas huyen de Ti Jesús?. –Yo no entiendo eso. Oh, si tan sólo pudiera cortar mi corazón en pequeños pedazos y de esta manera ofrecerte a Ti, ¡Oh Jesús cada pedazo como un corazón entero y completo, para reponer en parte por los corazones que no te aman!. Yo te amo Jesús, con cada gota de sangre y gustosa derramaría mi sangre por Ti para darte prueba de la sinceridad de mi amor...

Mis deseos son locos e inaccesibles. Quiero esconder en Ti mis sentimientos. Yo no deseo ser premiada nunca por mis esfuerzos y mis buenas acciones. Tú mismo Jesús, eres mi único premio. Tú eres suficiente, oh tesoro de mi corazón. Yo deseo compartir compasivamente con los sufrimientos de mis semejantes y esconder mis propios sufrimientos, no sólo de ellos, sino de Ti también, Jesús.

El sufrir es una gracia grande; a través del sufrimiento el alma se hace como la del Salvador; en el sufrimiento el amor se cristaliza, mientras más grande el sufrimiento más puro el amor". (57)

Durante una hora particular de adoración, a Sor Faustina se le concedió una visión de lo que significaba ser "alma víctima". Todo lo que ella tendría que sufrir pasó por sus ojos: falsas acusaciones, la pérdida del buen nombre, y mucho más. Cuando la visión terminó, un sudor frío bañó su frente. Jesús le hizo saber que aun cuando ella no diere su consentimiento a esto, ella se salvaría y Él no disminuiría Sus gracias y seguiría manteniendo una relación tan íntima con ella. Aunque no consintiera realizar este sacrificio. La generosidad de Dios no disminuiría para nada. Ella estaba consciente que todo el misterio dependía de ella, con su libre consentimiento al sacrificio, en completo uso de sus facultades. Luego escribió lo siguiente en su diario:

"De repente, cuando había consentido hacer el sacrificio con todo mi corazón y todo mi entendimiento, la presencia de Dios me cubrió. Mi alma estuvo inmersa en Dios y se inundó con tal alegría que no puedo poner por escrito aún la parte más pequeña de esta experiencia. Sentí que Su Majestad me envolvía. Me encontré fundida con Dios. Me di cuenta que Dios estaba satisfecho conmigo, y recíprocamente, mi espíritu se ahogó en Él. Consciente de esta unión con Dios, me sentí especialmente amada, y a cambio, yo amaba con toda mi alma. Un gran misterio tuvo lugar durante esta adoración. Un misterio entre el Señor y yo. Me parecía que me moriría de amor a la vista de su mirada.

Hablé mucho con el Señor, sin pronunciar palabra. Y el Señor me dijo: **"Tú eres el deleite de Mi corazón; de hoy en adelante, cada uno de tus actos, cualquier cosa que hagas, aún los más pequeños, serán un deleite para Mis ojos"**. En ese momento me sentí consagrada. Mi cuerpo humano era el mismo, pero mi alma era diferente. Dios estaba viviendo en ella con Su total deleite. Esto no era un sentimiento, sino una realidad. Un gran misterio había sido realizado entre Dios y yo". (ver 136-137)

Inmediatamente, luego de abandonar la capilla, Sor Faustina experimentó un gran sufrimiento y humillación de cierta persona. Desde entonces, todos sus pasos y sus palabras eran analizadas. Hasta la directora estaba sorprendida de todo lo que tenía que soportar. "Pero yo", Sor Faustina escribió, "Me regocijo en esto en las profundidades de mi alma y he estado lista para esto desde hace mucho tiempo... Veo ahora que un alma no puede hacer mucho por sí sola, pero con Dios puede hacer todo. Todo con la gracia de Dios". (ver 138)

Era ya la época de Adviento. Una gran sed de Dios se despertó en el alma de la Hermana. Su espíritu buscaba la voluntad de Dios con todo su poder y el Señor le iluminó con un conocimiento profundo de sus atributos divinos: santidad, justicia, amor y misericordia. Ella aprendió que los grandes atributos de Dios son Su amor y Su misericordia. Une a la criatura con el Creador y se hace especialmente evidente en la Encarnación y Redención. En las vísperas de Navidad, Sor Faustina se sintió unida íntimamente a Nuestra Señora y compartió con Ella los sentimientos interiores suyos en la Primera Navidad. Antes de "compartir la hostia" con sus hermanas (una costumbre de la noche de Navidad), entró en la capilla y en espíritu compartió la hostia con sus amadas hermanas, rogándole a la Virgen que les bendiga. Su espíritu estaba totalmente inmerso en Dios, aún durante las comidas y ocupaciones que a continuación se realizaron. Luego, durante la Misa de medianoche, ella le vio al Niño Jesús en la Hostia, una visión que continuó apareciéndose muy frecuentemente. (ver 182)

Un día, mientras trataba de meditar en la Pasión del Señor, el Niño Jesús se le apareció y llenó su alma de gozo. Ella le dijo, "Jesús tú eres tan pequeñito, y sin embargo, yo sé que eres mi Creador y Señor".

Y Jesús le contestó, **"Yo soy, y Yo guardo compañía contigo como un niño para enseñarte humildad y sencillez"**. (184)

La época de Navidad terminó y la época de Cuaresma se aproximaba rápidamente. Sor Faustina comenzó a recoger todos sus sufrimientos y problemas para hacer un ramillete de flores para Jesús en el día de sus Votos Perpetuos. Sobre todo, ella trató de mantener silencio por amor al Señor, aunque tuvo que sufrir mucho por este propósito.

Un día Jesús le dijo a ella: **"Es mi deseo que tengas un conocimiento más profundo del amor que quema Mi corazón, y tú entenderás esto, cuando medites en Mi Pasión. Pidan Mi Misericordia a favor de los pecadores, yo deseo su salvación. Cuando digas esta oración, con un corazón contrito y con fe por el bien de algún pecador, Yo le daré la gracia de la conversión. Esta es la oración:**

"¡Oh Sangre y Agua, que brotó del Corazón de Jesús como una fuente de Misericordia por nosotros, yo confío en Ti!". (186-187)

Para ayudarse a entrar más en un espíritu de oración, penitencia y sufrimiento que son las características de la época de Cuaresma, a Sor Faustina se le concedió una visión de los latigazos

de Jesús y un entendimiento de la grandeza de Su sufrimiento durante ese acto. Esto sucedió durante la Hora Santa el Martes, el día antes del Miércoles de Ceniza. (ver 188)

Sumándose a sus sufrimientos comunes, ella asumía para sí, con el permiso de Jesús y de su confesor, los tormentos de las jóvenes. Una vez asumió sobre ella la terrible tentación del suicidio que sufría una de ellas en la casa de Varsovia. El sufrimiento duró siete días y luego Jesús le concedió a Faustina la gracia que pedía y su sufrimiento terminó. Ella admitió que era un gran tormento. (ver 192)

Cuando su hermana menor, Wanda, vino a visitarla en marzo, Sor Faustina supo que estaba sufriendo de una gran depresión. Sumamente preocupada, Sor Faustina pidió y recibió permiso de su superiora para acompañar y aconsejar a su hermana durante dos semanas. Por ninguna otra alma ella llevó tantas oraciones y sacrificios delante del trono de Dios, como lo hizo por el alma de su hermana. Ella sintió que le había forzado a Dios concederle la gracia de su recuperación. "Cuando reflexiono en todo esto, me doy cuenta que fue un milagro", escribió ella. "Ahora veo cuánto poder tiene la oración intercesora sobre Dios". (202)

Durante la Cuaresma a Faustina se le concedió experimentar la Pasión del Señor Jesús en su propio corazón y cuerpo (el estigma) pero no había señales que exterioricen sus sufrimientos. Únicamente su confesor lo conoció.

Una vez, durante el tercer noviciado, Sor Faustina buscó consejo de la Madre Margaret en lo que concierne a maneras de progresar en la vida espiritual. La Madre contestó todas sus preguntas con gran claridad y luego añadió, "si usted continúa cooperando con la gracia de Dios, Hermana, estará tan sólo a un paso de la unión con Dios... Usted entiende lo que significa esto. Esto quiere decir, que vuestro rasgo característico debe ser mantenerse fiel a la gracia del Señor. Dios no lleva a todas las almas a través de ese camino". (204)

Animada con estas palabras bondadosas de su Madre Directora, Sor Faustina continuó en su esfuerzo heroico de complacer al Señor. Durante la Misa de Resurrección, en medio de una gran luz, Jesús se le acercó a Su hija fiel y le dijo, **"Tú has tomado parte en Mi Pasión, por lo tanto, Te doy una gran parte de Mi gozo y gloria"**. Ella se llenó de un gran recogimiento en todo el tiempo de Cuaresma. (205)

Pero pronto, una terrible oscuridad cubrió su alma. Las palabras de un confesor, "No puedo discernir qué poder está sobre usted, Hermana, tal vez sea Dios o tal vez sea un espíritu malo", únicamente sirvieron para aumentar sus dudas que tanto le atormentaban. Otra vez ella se acercó

a confesarse y se le dijo, "sería mejor que usted no venga a mí a confesarse". Al dejar el confesionario, oprimida y atormentada, se acercó al sagrado Corazón y le dijo, "¡Jesús sálvame Tú ves cuán débil soy!".

Entonces escuchó las palabras: **"Yo te daré ayuda durante el retiro antes de los votos"**. Con una extraña impaciencia, Sor Faustina esperaba el retiro y continuaba pidiéndole a Dios que le ilumine al sacerdote quien oiría su confesión. (ver 211-213)

Sería el Padre Joseph Andrasz, un Jesuita, que había sido asignado en 1932 como el confesor de las hermanas del Noviciado de Lagiewniki quien realizaría este servicio satisfactoriamente por muchos años.

REGRESO A CRACOVIA

El 17 de abril de 1933, las tres postulantes tenían todo listo para el viaje al día siguiente a Cracovia, a San José en Lagiewniki, donde harían su retiro. Cuando entró en la capilla para agradecer a Jesús, por las bendiciones de los cinco meses pasados, Sor Faustina le escuchó decir: **"Hija mía, quédate en paz, Yo voy a hacerme cargo de todos estos asuntos. Yo arreglaré todas las cosas con tus superiores y con el confesor. Háblale al Padre Andrasz con la misma sencillez y confianza que lo haces conmigo"**. (214-215)

El regreso a Cracovia fue motivo de gran alegría para las hermanas, allí donde dieron sus primeros pasos en su vida espiritual. Sor Faustina encontró a la Madre Directora, Mary Joseph Brzoza, tan alegre y caritativa como siempre. Su corazón se llenó de gozo cuando entró en la capilla y recordó el mar de gracias que ella había recibido allí de novicia.

La Madre Directora entregó el programa de retiro. Mientras hablaba, Sor Faustina pudo ver delante de sus ojos todo lo bueno que esta Madre había hecho por ella. Sintió un profundo agradecimiento y al mismo tiempo pena el estar consciente que éstos iban a ser sus últimos días de noviciado bajo su guía. Ella pensó:

"Ahora debo luchar junto con Jesús, trabajar con Jesús, sufrir con Jesús, en una palabra vivir y morir con Jesús. La Madre Directora ya no estará conmigo para enseñarme, advertirme, o para corregirme y alentarme. Temo tanto estar sola. Jesús haz algo acerca de esto. Siempre tendré una Superiora, es verdad; pero ahora tendré que vivir por mí misma". (127)

El retiro comenzó el 21 de abril de 1933. Esa noche, Jesús le dijo a Sor Faustina que nada le asuste ni confunda y que esté en paz porque todas las cosas están en sus manos y porque Él le ayudará a comprender todo a través del Padre Andrasz, **"Ser como una niña para él"**, le aconsejó. (219)

Durante una corta conversación que tuvo con la Madre Directora, Sor Faustina, estimó que su vida espiritual estaba en paz con el convencimiento de estar en el camino correcto. Le agradeció al Señor por este gran favor; especialmente que la Madre Joseph fuera la primera de las superioras que no le causó dudas en lo referente a los acontecimientos entre Dios y ella.

En el cuarto día del retiro, Sor Faustina se acercó a la confesión y le contó todo al confesor con tal tranquilidad que inclusive ella misma se sorprendió. Cuando le pidió al Padre Andrasz que le retire la obligación de pintar la imagen, y le dispense de todas las inspiraciones interiores, él le respondió:

"Yo no le dispensaré nada; no es correcto que huya de estas inspiraciones interiores; pero debe absolutamente –repito absolutamente- hablar de ellas a su confesor, de otra manera desviará los grandes dones que usted ha recibido de Dios.

Por ahora usted está viniendo a confesarse conmigo, pero tiene que entender, Hermana, que debe tener un confesor permanente, o sea, un director espiritual". (52-53)

Sor Faustina se molestó mucho con esto. Ella esperaba libertarse de todo, y justamente pasó lo contrario. Ahora tenía una orden explícita de seguir los pedidos de Jesús, pero por ahora no tenía un guía espiritual que le guíe. El Padre Andrasz concluyó diciéndole, "usted me dice que Dios exige gran confianza de las almas; entonces, usted sea la primera en demostrar esta confianza. Un último consejo – acepte esto con serenidad". (ver 55)

Luego de confesarse, la Hermana permaneció recogida en oración durante tres horas. A ella le pareció unos pocos minutos. Mientras estaba absorta en oración, recibió una visión sobre su futuro guía espiritual. Era la misma visión que había contemplado en Varsovia durante su tercer noviciado. Alentada por estas dos visiones y por la seguridad que recibió del Padre Andrasz que no se trataba de una ilusión, sino de la gracia de Dios trabajando en su alma, la Hermana resolvió hacer lo posible para ser fiel a Dios en todo. El siguiente extracto de una larga lista de resoluciones indica con que intensidad ella se propuso realizar esto:

"1ª. Sufrir sin quejarme, confortar a los demás y ¡ahogar mis propios sufrimientos en el Sagrado Corazón de Jesús!

2ª. Pasaré todos mis momentos libres a los pies de Nuestro Señor, en el Santísimo. A los pies de Jesús, yo buscaré luz, consuelo y fuerza.

3ª. Le mostraré a Dios mi gratitud por su misericordia hacia mí, sin olvidarme nunca todos los favores que ha derramado sobre mí, especialmente por la gracia de la vocación.

4ª. Me esconderé de las hermanas como una pequeña violeta en medio de lirios. Deseo retoñar para mi Señor y Creador, olvidarme de mí misma, vaciarme totalmente de mí misma, por el bien de las almas inmortales –este es mi deleite- (224)

5ª. Debo poner poca atención a lo que se refiere a quien está a favor mío o quien está en contra. No contaré a los demás las cosas que he tenido que soportar. Debo mantener paz y ecuanimidad durante las épocas de sufrimiento. En los momentos difíciles, debo refugiarme en las llagas de Jesús. Yo debo buscar consolación, descanso, luz y confirmación en las llagas de Jesús. (226)

6ª. En medio de las pruebas, trataré de ver la mano amorosa de Dios. Ninguna cosa es tan cierta como el sufrimiento –fielmente se mantiene junto al alma-. ¡Oh Jesús, no permitiré que nadie me sobrepase en amar a Dios!... (227)

Oh Jesús, yo deseo la salvación de las almas inmortales. Es en el sacrificio que mi corazón encuentra expresión libre, -en el sacrificio que nadie sospecha-. Yo arderé y seré consumida sin ser vista en las llamas santas del amor de Dios. La presencia de Dios ayudará mi sacrificio a ser perfecta y pura". (235)

Durante la hora santa de adoración delante del Santísimo, Sor Faustina reflexionó en su miseria y oró así: "Cualquier cosa buena que exista en mí, es Tuya, Oh Señor. Pero ya que soy tan pequeña y débil, tengo derecho de contar con Tu misericordia sin límites". (237)

En la noche de los votos perpetuos, mientras se agradecía a Dios por el inmenso favor de haber escondido este don de los votos perpetuos, la Hermana escuchó las siguientes palabras: **"Hija mía, tu corazón es mi cielo"**. Luego de algunos minutos de oración llevaron a la cama a Sor Faustina, las hermanas que estaban preparando la capilla, el comedor, el corredor, y la cocina para el gran día. Pero el sueño no llegaba. El gozo ahuyentaba el sueño. Ella pensó "¡cómo será en el cielo, si aún aquí en el exilio Dios, llena tanto mi alma!". (ver 238)

VOTOS PERPETUOS

Llegó el esperado día. El 1ro. de mayo de 1933, día de los votos perpetuos. Durante la Santa Misa, Sor Faustina dispuso su corazón en la patena junto al Corazón de Jesús y fue ofrecido, junto al de Jesús a Dios Padre. En este ofrecimiento de amor y de adoración, pidió al Padre de Misericordia que ponga sus ojos en la ofrenda de su corazón, a través de la llaga del corazón de Cristo.

En este día Jesús fue su único tesoro. Nada podía ahora evitar que ella pruebe su amor a su Amado. Jesús le dijo, **"Mi esposa, nuestros corazones están unidos para siempre. Recuerda a quien has hecho los votos"**. Nunca sabremos la profundidad de su experiencia espiritual en este memorable día porque ella misma admitió, "No todo puede ponerse en letras". (239)

De acuerdo con la costumbre de la Congregación, justo antes de pronunciar los votos perpetuos, las hermanas se postran ante el altar y son cubiertas con su manto (una pieza larga negra de tela, con una cruz en la mitad que se usa para cubrir un ataúd) como un símbolo de "morir al mundo en sus seducciones". Mientras tanto, las campanas suenan como en un funeral y el resto de la comunidad recita el Salmo 129, el De Profundis, que también se recita en los funerales. Mientras están debajo del manto, las hermanas oran pidiendo favores especiales para ellas y para otros. Sor Faustina escribió en su diario que ella pidió para que nunca le ofenda a Dios conscientemente así sea con el pecado más pequeño. Ella entonces hizo ciertas peticiones para la Iglesia, para la Congregación, para las jóvenes a su cargo, por su familia, por los moribundos, y pidió que todas las almas del Purgatorio sean liberadas ese día. No se olvidó de pedir por la gente más cercana a ella, entre ellos por el Padre Andrasz y su futuro director espiritual. Como conclusión hizo la siguiente oración:

"Para mí, te pido Señor, que me transformes completamente en Ti, guarda en mí un deseo santo de Tu gloria, dame la gracia y fuerza espiritual de hacer Tu santa voluntad en todas las cosas. En tiempos de lucha y sufrimiento, de oscuridad y tormenta, de tristeza y anhelo, en tiempos de pruebas difíciles, en épocas en que nadie me comprenda, cuando yo sea condenada y criticada por todos, recordaré el día de mis votos perpetuos, el día de las gracias insondables de Dios". (ver 240)

El Obispo Stanislaus Respond, el jefe celebrante le roció a las hermanas con agua bendita y luego dijo, "levántense ustedes que están muertas para el mundo, y Cristo Jesús les dará la luz".

La Iglesia estaba llena de hermanas, estudiantes, invitados y parientes de las hermanas que profesaban los votos. Sor Faustina no tenía invitados. Su familia no podía cubrir los gastos. Le

dijo a una hermana que estaba contenta de poder pasar sola con Jesús ese día. Las palabras del Obispo, mientras le entregaba el anillo, le impresionaron tanto que ella las anotó:

"Yo te desposo con Cristo Jesús, el Hijo del Altísimo Padre; que Él te mantenga sin mancha. Toma este anillo como un signo del pacto que haces con Cristo, el Esposo de Vírgenes. Sea para ti un anillo de fe y señal del Espíritu Santo, para que seas llamada esposa de Cristo y, si le sirves fielmente, seas coronada (como tal) por toda la eternidad". (248)

Lo que escribió unos días después dio claridad a este acontecimiento que tanto le impactó:

"Los momentos que viví mientras hacía mis votos perpetuos quedan mejor sin hablar. Yo estoy en Él y Él en mí. Mientras el Obispo me pone el anillo en mi dedo, Dios cubrió todo mi ser, y ya no puedo expresar ese momento, mantendré silencio sobre eso. Mi relación con Dios desde los votos perpetuos ha sido más íntima que nunca. Yo siento que Dios me ama y yo a Él. Después de haber gustado a Dios en mi alma ya no podría vivir sin Él. Una hora al pie del altar en la gran aridez del espíritu tiene más valor para mí que cien años de placeres mundanos. Prefiero ser una humilde esclava en el convento que una Reina en el mundo". (254)

La seriedad con que tomaba este paso final, Sor Faustina, obteniendo así la meta de ser una hermana profesa en la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia, es revelada en el siguiente escrito:

"Este año de 1933 es para mí un año especial porque en este año del Jubileo de la Pasión de Cristo, he tomado mis votos perpetuos. He juntado mi sacrificio de una manera especial al sacrificio de Jesús crucificado, y así ser más agradable a Dios. Yo hago todas las cosas con Jesús, por Jesús, en Jesús". (250)

Como se dijo anteriormente, la Hermana temía dejar el noviciado y la ayuda de la Madre Directora, así que, pensó el siguiente plan, que le permitía permanecer en el noviciado para siempre. Escribió lo siguiente:

"¡Oh Jesús, escondido en el Santísimo Sacramento, Tú ves que al profesar mis votos perpetuos estoy dejando el noviciado ahora. Jesús Tú sabes cuán débil y pequeña soy, así que de hoy en adelante, comienzo tu noviciado de una manera muy especial. Sigo siendo una novicia, pero Tu novicia, Jesús, Tú serás mi maestro hasta el fin de mis días. Diariamente atenderé a las enseñanzas a Tus pies, no haré nada por mí misma, sin antes consultarte a Ti, mi Maestro. Jesús, cuán contenta estoy de que Tú mismo me hayas traído y llevado a Tu noviciado; esto es, a Tu Divino Tabernáculo. Al hacer mis votos perpetuos, de ninguna manera me he convertido en

monja perfecta. ¡No, no!. Todavía soy la novicia pequeña y débil de Jesús, y debo esforzarme en adquirir perfección como la hija en los primeros días de noviciado, y realizar todo esfuerzo para mantener el alma con la misma disposición como el primer día cuando la puerta del convento se abrió para admitirme.

Con la confianza y sencillez de una pequeña niña, me entrego hoy día a Ti, Oh Señor Jesús, mi Maestro. Te dejo completa libertad para que dirijas mi alma. Guíame a través de los caminos que Tú desees. No los cuestionaré. Te seguiré confiadamente. Tu Corazón misericordioso puede hacer todas las cosas!

La pequeña novicia de Jesús,

La Hermana Faustina (228)

LOS AÑOS DE SERVICIO EN VILNIUS (1933-1936)

ENTRE LOS DEBERES

Después de hacer los votos perpetuos, la Hermana Faustina, fue la única del grupo, que permaneció en Cracovia sin ninguna asignación. La Madre Generala notó que la Hermana Faustina, aceptaba calladamente esta situación. Cuando ella comentó acerca de su paciencia, la joven hermana le respondió, "Quiero hacer únicamente la voluntad de Dios; a donde quiera que usted desee enviarme, querida Madre, sé que será la Voluntad de Dios para mí, sin ninguna queja de mi parte". La Madre Generala le respondió, "¡Muy bien!".

Al día siguiente la Madre Generala la llamó y le dijo que como su deseo era hacer sólo la Voluntad de Dios, sería enviada a Vilnius para hacerse cargo de las labores de jardinería. Mientras esperaba el día de su partida, la Hermana Faustina, voluntariamente se ofreció a ayudar en las tareas del Jardín, y como podía hacer esa clase de trabajo por ella misma y en su propio tiempo, también decidió hacer un retiro durante treinta días. Recibió mucha luz interior de Dios luego de este retiro espiritual. (ver 251)

Un día antes de su partida, la Hermana Faustina fue a confesarse con el Padre Andrasz. Sus palabras le aseguraron: "Ningún daño vendrá a ti, si en el futuro, continúas con la misma sencillez y obediencia. Ten confianza en Dios, tú estás en el camino correcto y en buenas manos, en las manos de Dios". (257)

En la oración de esa noche, ella le dijo al Señor, que por fin había encontrado alguien que le comprendiera, y ahora tenía que dejarlo. ¿Qué haría ella en Vilnius?. No conocía a nadie allí. Incluso el idioma era extraño para ella. Nuevamente el Señor le aseguró, **"No temas, no te dejaré sola"**.

A medida que continuaba orando, esta vez, agradeciendo por todas las gracias que el Señor le había concedido a través del Padre Andrasz, ella recordó de pronto la visión en la cual había visto un sacerdote entre el confesionario y el altar –al que ella iba a conocer algún día-. Las palabras que había escuchado en aquella ocasión vinieron a ella vivamente: **"Él te ayudará a cumplir mi Voluntad aquí en la tierra"**. El recuerdo de las palabras del Señor le dio gran consuelo. (ver 258)

Al día siguiente la Hermana Faustina, se alegró cuando supo que había obtenido permiso para hacer una parada en Czestochowa en donde por primera vez iba a ver el Icono de Nuestra Señora de Jasna Gora. Muy temprano, a las cinco de la mañana, fue a ver como descubrían el velo del Icono. Luego continuó orando hasta las once de la mañana. Le pareció a ella que recién había llegado, cuando una hermana le fue a llamar para desayunar. La Superiora temía que tal vez pudiese perder el tren. Éste debió ser un encuentro especial para la Hermana, pero tan sólo recordaba lo siguiente:

"La Madre de Dios me dijo muchas cosas. Le confié a ella mis votos perpetuos. Sentí que yo era su niña y que ella era mi Madre. Ella no rehusó a ninguno de mis pedidos". (260)

De acuerdo a los archivos de la casa de Vilnius, la Hermana Faustina, arribó allá, el jueves, 25 de mayo de 1933. Unas pocas y pequeñas cabañas hacían todo el complejo del convento de Vilnius, un contraste extraño con las edificaciones enormes del convento de San José en Cracovia. Había aquí sólo dieciocho hermanas, pero la vida comunitaria era más íntima. Todas las hermanas le dieron la bienvenida cariñosamente. Hasta el piso de su celda había sido abrillantado en su honor, por la hermana Justina, -una amiga desde los días de noviciado-. Esta acogida le dio mucho valor a la Hermana Faustina y le ayudó a fortalecerse para enfrentar a todo lo que vendría más tarde. (261)

Aquella noche durante la bendición, Jesús, le dijo cómo conducirse en el trato con ciertas personas. En la oración, ella se unía, con todas sus fuerzas, al Corazón dulce de Jesús, considerando que su nueva tarea de jardinera le pondría en contacto cercano con muchas personas seglares que le expondrían a distracciones externas. (262)

EL DIRECTOR ESPIRITUAL PROMETIDO

En el día de su confesión, la Hermana Faustina, sonriente se acercó al confesionario, hecho anotado y comentado por sus compañeras. ¡Y tenía razón para sonreír!. Este sacerdote de Vilnius, era el mismo sacerdote que había visto en las dos visiones!. El Reverendo Miguel Sopocko, era el hombre escogido por Jesús, para ayudar a la Hermana, a hacer la Voluntad de Dios.

El Padre Sopocko estaba muy impresionado con su nueva penitente. Tomó nota de su delicada conciencia y de su profunda unión con Dios. Los pecados que ella se confesara no eran materia para la absolución. Desde el principio, ella le reveló las visiones que ella tenía, especialmente porque sabía que él sería su director espiritual y que de esta manera estaría cumpliendo los planes del Señor. Para poder probar su sinceridad el sacerdote le puso en un examen especial. Por esto, la Hermana Faustina, experimentó dificultad en contarle sus más íntimas preocupaciones. Finalmente decidió buscar otro confesor.

Pero su nuevo confesor, el Padre Dabrowski, S.J., también le puso bajo pruebas severas, por lo que no volvió a confesarse con él. En vez de esto, hizo una hora Santa ante el Santísimo Sacramento por sus intenciones personales e hizo especiales mortificaciones para que Dios ilumine al Padre Sopocko y le dé la gracia del discernimiento de las almas.

Después de esto, la Hermana Faustina volvió donde el Padre Sopocko y le comunicó que estaba lista para pasar cualquier examen (prueba). Nunca más buscaría otro confesor. Cuando le reveló su alma al sacerdote, Jesús derramó un océano de gracias a él. Sin hablar ella, el Padre Sopocko había ya comenzado a pensar seriamente sobre el mensaje de la Hermana.

Mientras tanto, todo en la casa de Vilnius continuaba de acuerdo con la rutina conventual que no le era familiar a la Hermana Faustina. El familiarizarse con las nuevas costumbres, significaba que cada nueva obligación era para ella un pequeño noviciado. Siempre aparecía como una novicia inexperta, dispuesta a aprender nuevas cosas. Lo que cada nueva obligación significaba para ella lo resume en su diario así: “Días de trabajo, de lucha y de sufrimiento han empezado”. (265)

El deber de Faustina en Vilnius como jefe de jardineros era realmente un reto. No sabía nada acerca de jardinería. Ella creía que por su obediencia, Dios le ayudaría a realizar su tarea como Él había hecho en ocasiones pasadas. Inmediatamente después de su llegada, celosamente

inició su trabajo. Buscó ayuda de un misionero que era jardinero profesional. Combinando su consejo con su inteligencia natural, la Hermana Faustina, pudo desenvolverse muy bien, incluso inició su propia huerta. Los resultados fueron excelentes. Un día, llegaron huéspedes del Gobierno para hacer una visita por el Instituto. Una de las señoras le comentó a la Madre Generala, hermana Micaela, "las hermanas tienen aquí un jardinero que es un especialista".

Sin embargo, nadie se podía imaginar el tiempo difícil y fatigado que estaba teniendo esta –frágil "especialista"-. Por ejemplo, por las abundantes lluvias que habían caído ese año, las plagas abundaron. Como ella y sus pocos ayudantes no se alcanzaban con el trabajo, pidió más ayuda, pero fue en vano. Cuando una de las filas de sembrío estuvo llena de plaga y tuvo que ser cortada, Faustina fue acusada de negligente. Una hermana, la defendió de esta injusta queja. Y todas, las hermanas y las chicas se maravillaron de su compostura y buen humor en estos momentos de prueba. Una hermana dijo después "ella hizo todo como si estuviera bajo la mirada de Dios y en la compañía del Señor Jesús" y una estudiante dijo:

"La Hermana Faustina, eclipsó a todas las otras hermanas con su paz, humildad y buen carácter. Era muy obediente y trataba a sus superiores con gran respeto. Nunca he sabido que haya murmurado o se haya quejado. Nunca le he visto impaciente durante mis tres años de trabajo con ella. Era un ángel de paz. Nunca habló mal de nadie, por el contrario, ella veía siempre el lado bueno de cada ser".

Mientras la Hermana Faustina trabajaba en el jardín, su amiga, la hermana Justina, lo hacía en la cocina. Frecuentemente, cuando era hora de irse a la cama, y la hermana Justina todavía estaba lavando los platos de la comida, la Hermana Faustina siempre iba a ayudarla , a pesar de que ella se encontraba muy cansada luego de un día de trabajo en el jardín.

Un día cuando había mucho trabajo en la cocina, la hermana Justina fue enviada el pueblo a hacer un mandado, y la Hermana Faustina fue encargada de tomar su lugar. Cuando regresó del pueblo la hermana Justina se sorprendió que todo el trabajo estaba hecho y la Hermana Faustina descansaba en una banca cercana.

"Hermana Faustina", le preguntó "¿Cómo es que ha hecho tanto trabajo y terminó tan pronto?. ¿Quién le ayudó?".

Con su postura habitual y sonrisa la Hermana contestó, "los ángeles me ayudaron porque de otra manera no lo hubiera podido hacer sola". Esta no fue la única ocasión que la hermana habló

sobre los ángeles. Su diario contiene algunos episodios acerca del ángel custodio y los otros ángeles que le asistieron. (ver 419, 474, 490, 630, 1271, 1676)

Dos meses pasaron. El 5 de agosto de 1933, en la Fiesta de Nuestra Señora de la Misericordia, la Hermana Faustina recibió una gracia tan grande como incomparable, por la cual ella decía que estaría eternamente agradecida a Dios. Ella escribió en su diario.

"Jesús me dijo que yo le complacía más cuando meditaba en su penosa Pasión. Con esta meditación mi alma se llena de luz. Aquel que quiera aprender la verdadera humildad debe reflejar la Pasión de Jesús. Pude tener un claro conocimiento sobre muchas cosas que antes no podía comprender. "Quiero parecerme a Ti, Oh Jesús Tú que fuiste crucificado, torturado y humillado. Jesús, imprime en mi corazón y en mi alma Tu propia humildad. Te amo Jesús, hasta el punto de la locura, Tú que fuiste despedazado con tormentos, como lo describió el Profeta (Is. 53, 2-9), "hasta que no se podía ver en Ti ninguna forma humana por Tu gran sufrimiento". Es en esta condición, Jesús, que yo te amo hasta el punto de la locura. "¿Oh Eterno e Infinito Dios, qué es lo que el amor ha hecho Contigo?". (267)

Jesús continuaba enseñando a Su pequeña novicia. Una vez, cuando había terminado de rezar la novena al Espíritu Santo, por las intenciones de su confesor, el Señor le dijo: **"Yo le hice conocer a él sobre ti, aún antes que tus superioras te envíen aquí. Como tú actúes con tu confesor, así actuaré Yo contigo. Si tú le callas algo a él, aunque sea la más pequeña de Mis gracias, Yo también me esconderé de ti y tú permanecerás sola"**. La Hermana siguió las disposiciones del Señor y una gran paz llenó su alma. Comprendió como el Señor defiende y protege a los confesores. (269)

En esta su relación, el Padre Sopocko repetidamente le hacía acuerdo a la Hermana Faustina, que sin humildad no se le puede agradar a Dios. Por lo tanto, le pidió practicar el tercer grado de humildad. De acuerdo a la espiritualidad de San Ignacio, en este grado uno debe contenerse en defenderse uno mismo cuando se es reprochado, sin regocijarse en la humillación. Luego el sacerdote le preparó, para que si todas estas cosas que ella le relataba venían realmente de Dios, debía preparar su alma para grandes sufrimientos.

"...Tú encontrarás desaprobación y persecución" le dijo. "Te verán como una histérica y excéntrica, pero el Señor derramará gracias en Ti. Los trabajos auténticos por Dios siempre encontrarán oposición y serán marcados con sufrimiento. Si Dios quiere llevar a cabo algo tarde o temprano, Él lo hará, a pesar de todas las dificultades. En tanto esto suceda ten paciencia". (270)

Como un Director prudente, se mostró el Padre Sopocko, mientras hacía averiguaciones sobre su especial penitente. Primero acudió donde la hermana Irene Krzyzanowska, la Superiora de la Hermana Faustina, pidiéndole que la Hermana Faustina sea sometida a una evaluación física y psicológica. Los resultados de estos exámenes fueron todos favorables, el Padre aún esperó y buscó el consejo de Sacerdotes más ilustrados. Todos puntualizaron que la Hermana Faustina era una persona enriquecida por gracias especiales de Dios. El Padre Sopocko, se convenció que los regalos del Espíritu santo eran muy activos en la Hermana. Incuestionablemente, tenía ella una iluminación especial en materia divina.

UNA VISIÓN PUESTA EN LIENZO

Durante sus largas y frecuentes confesiones, la Hermana Faustina, revelaba al Padre Sopocko, sus visiones y mensajes. Más y más le refería las conversaciones que mantenía con Jesús concerniente a su Divina Misericordia. Le contó al Padre Sopocko que Jesús le pedía que pinte una imagen que sería un medio de gracia para el mundo doliente; y que Jesús pedía que sea establecido un día para la Fiesta de la Misericordia de Dios en el calendario de la Iglesia, y que este día debía ser el Primer Domingo después de Pascua. Ella tenía instrucciones específicas de cómo realizar la pintura.

No estaba totalmente convencido, pero curioso de ver cómo sería este cuadro, el Padre Sopocko, comisionó a Eugenio Kazimieronski, un artista, que vivía en la vecindad, para que pintara la Imagen. Iniciando el 2 de enero de 1934 y continuando durante dos semanas seguidas, la Superiora, permitió que la Hermana Faustina, trabajara con el artista para dirigir la pintura. El Padre Sopocko fue la única persona en escuchar las instrucciones de la Hermana Faustina. Esto es lo que él recopiló cuidadosamente.

Al pedido de su Director Espiritual, la Hermana Faustina, demandó del Señor el significado de los rayos en la Imagen. Escuchó estas palabras como respuesta:

“Los dos rayos de la Imagen representan la Sangre y el Agua que brotaron de la profundidad de mi Misericordia, cuando mi Corazón agonizante fue traspasado por la lanza en la cruz. El rayo pálido significa el Agua que purifica las almas; el rayo rojo, la Sangre que es la vida del alma.

Estos rayos protegen a las almas de la ira de Mi Padre. Feliz el que vive bajo su sombra, porque la mano de la justicia de Dios nunca lo alcanzará. Deseo que el primer domingo después de Pascua Florida se celebre la Fiesta de la Misericordia.

Pide a tu confesor (Padre Sopocko) que en ese día, comunique al mundo entero Mi Gran Misericordia; que cualquiera que se acerque a la Fuente de Vida, obtendrá la completa remisión de los pecados y del castigo.

La humanidad no obtendrá Paz, hasta que no venga con confianza a mi Divina Misericordia.

¡Oh, cómo me hiere la desconfianza de un alma!. Aquella alma reconoce que soy Santo y Justo, pero no cree que soy Misericordia y no confía en Mi Bondad. Hasta los diablos glorifican Mi justicia pero no creen en Mi Bondad.

Mi corazón se regocija en este título de Misericordia. Proclama que la Misericordia es el más grande atributo de Dios. Todas las obras de Mis manos están coronadas con Mi Misericordia”. (299)

REGALO DE SABIDURÍA

Durante su retiro anual Sor Faustina, continuó recibiendo discernimiento espiritual. Lo principal de esto, fue lo siguiente:

...El amor verdadero a Dios consiste en realizar la voluntad de Dios. Mostrar a Dios nuestro amor en lo que hacemos en todas nuestras acciones, incluso las más pequeñas deben nacer de nuestro amor a Dios.

“Hija mía; tú me complaces sumamente en el dolor. En tus sufrimientos físicos así como en los mentales. Hija mía no busques compasión de las criaturas. Yo deseo la fragancia de tu sufrimiento para que seas pura y sin mancha. Yo deseo que te desprendas de ti misma, no sólo de las criaturas, sino también de ti misma. Hija mía, yo deseo gozar en el amor de tu corazón, un amor puro virginal, casto e inmaculado. Cuando sea tu amor más sufrido, Hija mía, más puro será tu amor por Mí. (279)

Acércate a cada una de las hermanas con el mismo amor con el que te acercas a Mí y cualquier cosa que tú hagas para ellas hazlo por Mí”. (285)

Después de una adoración que fue ofrecida por Polonia, un dolor atravesó el alma de la Hermana y desde su corazón brotó esta oración espontánea, que más tarde ella recordaría:

"Jesús misericordioso, yo te suplico a través de la intercesión de tus santos, y especialmente de la intercesión de tu amadísima Madre quien te cuidó desde tu niñez, bendice mi tierra nativa. Yo te ruego, Jesús, no mires nuestros pecados, pero sí las lágrimas de los niños pequeños, el hambre y el frío que ellos sufren. Jesús por amor a estos inocentes, concédeme la gracia que te estoy pidiendo para mi país. En ese momento, yo vi al Señor Jesús, que sus ojos estaban llenos de lágrimas y me dijo, **"Tú ves hija mía, la gran compasión que tengo por ellos. Sabes que ellos son quienes sostienen el mundo"**. (286)

Dios continuó en llenar el alma de Sor Faustina con grandes anhelos. Ella deseaba ser un apóstol, para comunicarles constantemente a las almas pecadoras, ahogadas en desesperación, de la divina Misericordia. A ella le gustaría ser una misionera y llevar la luz de la fe a las naciones primitivas. Así esas almas lo conocerían. Ella anhelaba vaciarse de sí misma y morir como mueren los mártires, tal como Jesús murió por ellos y por ella. Entonces, Sor Faustina escribió: ...Oh Jesús, yo sólo sé que puedo ser un apóstol, una misionera, una predicadora y que yo puedo morir con muerte de martirio, sólo vaciándome y venciéndome a mí misma, por amor a Ti oh Jesús, y por amor a las almas inmortales.

Un gran amor puede cambiar pequeñas cosas en grandes, y solamente es el amor el que presta valor a nuestras acciones. Y lo más puro de nuestro amor convierte lo más pequeño que hay dentro de nosotros en alimento para las llamas del sufrimiento y el sufrimiento cesará de ser sufrimiento y se convertirá en deleite para nosotros. Por la gracia de Dios, yo he recibido como una disposición del corazón, que nunca he sido tan feliz como cuando sufro por Jesús, al cual yo amo con cada latido de mi corazón. (303)

Un día Sor Faustina estaba sufriendo tan intensamente que dejó su trabajo y corrió a la capilla para pedirle a Jesús su fuerza. Después de una pequeña oración ella volvió a su trabajo, llena de entusiasmo y alegría. Una hermana observó. "Tú hoy debes tener mucho consuelo, Hermana, te ves tan radiante, seguramente, Dios no te está dando sufrimiento, sólo consuelo".

"Tú estás muy equivocada, hermana" fue la respuesta de Sor Faustina, "precisamente cuando sufro mucho, mi alegría es más grande; y cuando sufro menos, mi alegría también es menor".

La hermana parecía confundida, así Sor Faustina trató de explicar lo que ella quería decir. "Cuando nosotros sufrimos mucho tenemos la gran oportunidad de mostrar a Dios nuestro amor a Él, pero cuando sufrimos poco, tenemos menos ocasión de mostrar a Dios nuestro amor: y cuando no sufrimos de ninguna manera, nuestro amor no es grande ni puro. Por la gracia de Dios, nosotros podemos alcanzar un punto donde el sufrimiento se convierta en deleite para nosotros. Por amor podemos trabajar de este modo y en espíritu puro". (303)

UN ACTO DE CONSAGRACIÓN

Durante su tiempo de oración, del Jueves Santo, en el que Jesús anhelaba que ella haga un ofrecimiento de ella misma por los pecadores –especialmente por aquellos que habían perdido la esperanza en la Misericordia de Dios-. La Hermana, una vez aclarado por Jesús este particular discernimiento, cumplió e hizo el siguiente ofrecimiento:

"Dios y Almas. Un acto de consagración".

"En presencia del cielo y de la tierra, en presencia de todos los coros angelicales, en presencia de la Santísima Virgen María, en presencia de todos los Poderes Celestiales, declaro al Dios de la Santísima Trinidad, que hoy en unión con Jesucristo, el Redentor de las almas, me ofrezco voluntariamente por la conversión de los pecadores, especialmente para aquellas almas que han perdido la esperanza en la Misericordia Divina. Mi ofrenda consiste en aceptar con sumisión total a la voluntad de Dios, los sufrimientos, los temores y las angustias que afligen a los pecadores.

En cambio, les ofrezco todas las consolaciones de mi alma, que recibe de mi unión con Dios. En una palabra, ofrezco por ellos todo: santas Misas, santas comuniones, penitencias, mortificaciones, oraciones. No temo los golpes, los dardos de la Justicia Divina, porque estoy unida a Jesús. ¡Oh mi Dios!, deseo de esta forma, expiar por las almas que desconfían de vuestra Bondad. Contra toda esperanza, tengo confianza en el océano de la Misericordia Divina. ¡Mi Señor y mi Dios, mi Bien por toda la Eternidad! No fundo este acto de consagración en mis propias fuerzas, sino en el poder que fluye de los méritos de Jesucristo. Yo diariamente repetiré este acto de consagración, pronunciando la siguiente oración que Tú mismo me has enseñado Jesús:

"¡Oh Sangre y Agua que brotaron del Corazón de Jesús como fuente de misericordia para nosotros, yo confío en Ti".

Firmado:

S. María Faustina del Santísimo Sacramento.

Jueves Santo, durante la Santa Misa, marzo 29, de 1934. (309)

Jesús ratificó este acto con las palabras: **"Te doy una parte en la redención de la humanidad. Tú eres consuelo en Mi hora agonizante"**. (310)

Naturalmente, fue con el consentimiento de su confesor, que la Hermana hizo este acto de consagración personal. Aunque llena de gozo por tener el privilegio de su cercanía al Señor, aprendió pronto que había una dimensión contraria a su vocación. Tan pronto como era renovada, su alma se secaba como una piedra y era llenada de tormentos y angustias. Muchas blasfemias y maldiciones presionaban sus oídos. Desconfianza y desesperación invadieron su corazón. Se dio cuenta que esta era una condición de los pobres pecadores que ella había aceptado cargar sobre sí. Al principio se sintió terriblemente temerosa por estos sufrimientos, pero su confesor le dio paz.

Jesús dirigió a la Hermana Faustina para celebrar la Fiesta de la Misericordia en el primer domingo después de Pascua. Ese domingo de abril 8 de 1934, la Hermana pasó en retiro personal y mortificación –usando un cinturón de cilicio-, pasó tres horas orando continuamente por los pecadores y pidiendo misericordia por todo el mundo. Jesús le dijo: **"Hoy, mis ojos descansan con satisfacción sobre esta casa"**. Luego de esto, Faustina fue inspirada para escribir lo siguiente:

"Creo que mi misión no se acabará con mi muerte, recién comenzará. Oh almas dudosas, haré a un lado para ustedes, los velos del cielo, y convencerles de la bondad de Dios, para que no continúen hiriendo con su desconfianza la dulzura del Corazón de Jesús. Dios es Amor y Misericordia". (281)

Su amor por Jesús incrementó su amor por el prójimo. La Hermana Faustina deseaba convertirse en "una nube oscura ante los ojos de Jesús" para que así Él no pudiera ver los terribles crímenes de la tierra. La indiferencia del mundo hacia Jesús, continuamente hacía brotar lágrimas en sus ojos, pero las almas frías de las personas religiosas hacían sangrar su corazón.

Esta creciente unión con Cristo continuó mezclada en la diaria rutina de la vida. Con la llegada de la primavera, el trabajo en el jardín se intensificó, igual que en la elaboración de la Imagen de Cristo Misericordioso –proyecto cuidadosamente dirigido por la Hermana Faustina-.

Cuando vio que la imagen del cuadro no era tan hermosa como el Jesús de su visión, se molestó mucho. Al punto que llevó su disgusto a la capilla donde lloró por bastante tiempo. Le dijo a Jesús "¿Quién será capaz de pintarte tan hermoso como eres en verdad?".

Luego oyó estas palabras: **"No está en lo hermoso del color, ni en la habilidad de los pinceles, la grandeza de este cuadro, está en Mi gracia"**. (313)

Ella se consoló.

El cuadro se terminó en junio de 1934 y fue colocado en el corredor del convento de las Hermanas Bernardinas, cerca de la Imagen de San Miguel, donde el Padre Miguel Sopocko era capellán.

UNA ENFERMEDAD ANUNCIADA

Usualmente era el Señor, en su Infinita Bondad, que preparaba a la Hermana Faustina para lo que iba a venir en el futuro. En la mitad del verano, fue la Madre de Dios quien vino a decirle que iba a ser probada con una enfermedad y con la intervención de algunos médicos. *"Tú también sufrirás por motivo de la Imagen, pero no temas a nada"*. Le dijo Nuestra Señora. Casi enseguida la Hermana se sintió enferma, sufriendo de algo que equivocadamente fue diagnosticado como "una gripe". Pero, en realidad, el sufrimiento ya había venido a ser parte de su experiencia diaria, antes incluso, de esta "gripe". Ella escribió, "el sufrimiento es un compañero constante en mi vida". (316)

Era la costumbre de la congregación, para todas las hermanas que tenían buena salud el permanecer durante una hora en adoración ante el Santísimo Sacramento por la conversión de los pecadores. Esta "hora santa" se llevaba a cabo todos los jueves por la noche de 9:00 a 10:00 p.m. Sin embargo, antes del Primer Viernes de cada mes, la adoración continuaba durante la noche y las hermanas se turnaban una hora cada una. La Hermana Faustina escribió, bajo la fecha de agosto 9, 1934 en que podía tomar su hora de adoración de 11:00 a 12:00 p.m., ella la ofreció por la conversión de los pecadores, especialmente por aquellos que habían perdido toda esperanza de obtener la Misericordia de Dios. Pidió a todos los seres celestiales que le acompañen para desagraviar al Señor por la ingratitud de algunas almas.

Esa noche, Jesús le hizo conocer la gran satisfacción que daban las oraciones de expiación. Él le dijo, **“la oración de humillación y amor de un alma apacigua la ira de Mi Padre y trae un mar de bendiciones”**. (320)

Sin embargo, de la adoración, cuando ella estaba a mitad del camino hacia su celda, la Hermana Faustina se encontró rodeada por algo que ella pensó era una manada de perros grandes y negros que le saltaban y ladraban y trataban de hacerle pedazos. Instantáneamente se dio cuenta que no eran perros, sino demonios. Uno de ellos habló rugiendo, “porque has arrancado muchas almas de nosotros, esta noche, te haremos pedazos”.

La Hermana Faustina contestó, “si esa es la voluntad del más Misericordioso Dios, háganme pedazos, porque justificadamente lo merezco, porque soy la más miserable y pecadora y Dios es siempre Santo, justo e infinitamente misericordioso”.

A estas palabras todos los demonios respondieron a una sola voz, “¡huyamos porque no está sola, el Todopoderoso está con ella!”. Se desvanecieron como polvo, como el ruido de la calle, mientras la Hermana continuaba su camino hacia su celda imperturbable. (320)

Tres días después, el 12 de agosto, la Hermana Faustina experimentó una inesperada debilidad, que le pareció estar muy cerca de la muerte. Comprendió que no era la muerte verdadera –la transición a la vida verdadera, como ella pensaba- pero sí un pequeño adelanto a ella. El episodio fue miedoso: súbitamente se sintió enferma, le faltaba el aire. Todo se hizo oscuro en sus ojos y todo se le nubló. Pensó que se sofocaba. ¡Fue terrible!. Un momento de esta situación le pareció extremadamente largo. También sintió un temor extraño, en vez de confianza. Describe esta experiencia así:

“Deseaba recibir los Santos Óleos, pero me era extremadamente difícil hacer una confesión a pesar de que lo deseaba. Una persona no sabe lo que está diciendo; sin terminar de decir alguna cosa, comienza otra. ¡Oh mi Dios no dejes que ninguna alma espere sus últimas horas para confesarse!. Comprendo la fortaleza de las palabras del sacerdote cuando son dichas sobre el alma de una persona enferma. Cuando preguntó a mi padre espiritual si estaba lista para presentarme ante el Señor y cuando iba a estar en paz, recibí esta respuesta; “tú puedes estar completamente en paz, no solamente en este momento, sino después de cada confesión semanal”. Grande fue la gracia Divina que acompañó estas palabras del sacerdote. El alma se sintió con fuerza y coraje para la batalla. (321)

Fue el Padre Sopocko quien le confortó y le dio los Santos Óleos. Hubo una definitiva recuperación tan pronto como la hermana recibió los Santos Óleos. Sin embargo, una media hora después sufrió otro ataque. Éste, fue menos severo, debido al tratamiento médico. Una vez más, la hermana unió sus sufrimientos a los de Jesús, ofreciéndolos por ella y por la conversión de aquellas almas que no confían en la bondad de Dios. De pronto, su celda se llenó con unas figuras negras que le atrapaban con ira y odio. Una de ellas dijo, "sé maldita, tú y El que está en ti, porque ha comenzado a atormentarnos incluso en el infierno". Pero la Hermana calmadamente dijo, "Y se encarnó en el mundo y habitó entre nosotros". De pronto las figuras se desvanecieron con un zumbido. (ver 323)

Al día siguiente, la Hermana todavía se sentía muy débil, pero como no sentía ningún dolor, se fue a misa. Después de la sagrada Comunión ella vio al Señor Jesús y le dijo: "Jesús, yo pensé que me llevabas contigo". Jesús le respondió, **"Mi voluntad en ti todavía no ha sido completada; permanecerás aún en la tierra, pero no por mucho tiempo; estoy satisfecho con tu confianza, pero tu amor deberá ser más ardiente. El amor puro da al alma fortaleza en el momento de la muerte. Cuando Yo estaba muriendo en la cruz, Yo no pensaba en Mí, sino en los pobres pecadores y rogué por ellos a mi Padre. Yo quiero que tus últimos momentos sean completamente similares a los míos en la cruz. hay sólo un precio con el cual las almas son compradas, y ese es sufrir unido a Mis sufrimientos en la cruz. El amor puro comprende estas palabras; el amor carnal nunca las comprenderá"**. (324)

El 15 de agosto, Fiesta de la Asunción de María a los Cielos, el Doctor no le permitió a la Hermana Faustina asistir a la Santa Misa. Mientras oraba fervientemente en su celda, ella vio a la Virgen indescriptiblemente hermosa, que le decía, *"Hija mía, lo que pido de ti es oración, y una vez más oración, por el mundo y especialmente por tu país. Por nueve días recibe la santa Comunión en reparación y únete íntimamente al Santo Sacrificio de la Misa. Durante estos nueve días te presentarás ante Dios como una ofrenda, siempre y en cualquier lugar, en todo tiempo y sitio, de día o de noche, cuando te despiertes, ora en el espíritu. En el espíritu, uno siempre puede mantenerse en oración"*. (325)

Durante este tiempo, el Padre Sopocko permaneció por algunas semanas en Tierra Santa. El Padre Casimiro Dabrowsky, S.J. (El que había puesto a la Hermana Faustina, bajo algunas pruebas) tan pronto arribó a Vilnius, fue el confesor sustituto de las hermanas. La Hermana Faustina no tuvo otra alternativa que irse a confesar con él. Previamente, el sacerdote tuvo que

reconocer la profundidad de la vida espiritual de la Hermana. Ahora, él le obligaba ser fiel, diciéndole "no puede destruir lo que está sucediendo en su alma, hermana, tampoco debe cambiar nada por usted misma. No está en toda alma el precioso regalo de una vida interior profunda, como se manifiesta en su caso, hermana, porque en usted se manifiesta en un inmenso grado. Sea cuidadosa de no desperdiciar estas gracias especiales de Dios". (271)

Sin embargo, la Hermana Faustina continuó sufriendo toda clase de persecuciones. Las humillaciones eran alimento diario. Si no hubiera sido por la Eucaristía, no hubiera tenido el suficiente valor para continuar en el camino que Dios le había trazado. Temía el día en que no reciba la Sagrada Comunión. Tal vez la siguiente nota podrá explicar parcialmente el porqué:

"En esos tiempos en los que sufría mucho, trataba de permanecer callada porque no confiaba en mi lengua, porque en ciertos momentos, estaba inclinada a hablar de ella misma, mientras que su deber es ayudarme a alabar a Dios por sus bendiciones y gracias que Él me ha concedido. Cuando recibí a Jesús en la Sagrada Comunión, le rogué a Él fervientemente que se dignara sanar mi lengua para no ofender ni a Dios ni al prójimo a través de ella. Quería que mi lengua alabara a Dios sin término. Muchas y graves son las faltas cometidas por la lengua. Una alma no puede santificarse si no controla su lengua". (92)

UNA VISIÓN "PROBLEMÁTICA"

El viernes, 26 de octubre de 1934, a las seis menos diez minutos, Jesús visitó a la Hermana Faustina mientras ella y algunas estudiantes dejaban el jardín para ir a comer. De pronto, ella vio al Señor Jesús sobre la capilla. Se apareció exactamente igual que cuando ella lo vio por primera vez, y con la misma imagen como fue pintada. Los dos rayos que salían del Corazón de Jesús cubrían la capilla y la enfermería, y se expandían sobre toda la ciudad y luego sobre todo el mundo. La visión duró por alrededor de cuatro minutos. Imelda, una de las chicas con las que la Hermana Faustina caminaba un poco detrás del resto, también vio los rayos. Pero ella no le vio a Jesús. Tampoco sabía su origen. Las demás se rieron y sugirieron a Imelda que debía haber imaginado cosas o que quizá vio las luces de un avión que pasaba. Pero ella insistió en su convicción, diciendo que nunca antes había visto dichos rayos. Cuando las otras sugirieron que tal vez sería un rayo luminoso, ella respondió que conocía muy bien lo que era un rayo luminoso, pero que nunca había visto rayos como éstos. Luego de la comida Imelda se acercó a la Hermana

Faustina y le dijo que ella estaba muy impresionada por estos rayos, y que no podía mantener en silencio lo que había visto. Esto puso a la Hermana Faustina en una situación comprometida porque la Hermana no podía decirle a Imelda sobre su visión del Señor Jesús.

Sin embargo, la estudiante Imelda fue tan persistente, que un mes después, el 28 de noviembre de 1934, la Hermana Faustina fue llamada por la Superiora para hacer una aclaración referente a la visión. Una cierta hermana llamada Taida la registró en un documento que luego fue firmada por la Hermana Faustina, por la hermana Taida e Imelda y fue autenticada por la Madre Irene Krzyzanowska, Superiora de la Casa de Vilnius.

Concerniente a este incidente que llamó la atención sobre ella, la Hermana Faustina que deseaba mantenerse anónima, escribió en su diario: "Mi corazón se regocija por el hecho de que Jesús tome la iniciativa para hacerse conocer Él mismo, a pesar de que la ocasión escogida por Él me haya causado tanta preocupación. Por causa de Jesús, uno puede aguantar lo que sea". (87)

UNA FIESTA ESPECIAL DE MISERICORDIA

En noviembre 5, la Hermana Faustina visitó la capilla para renovar sus intenciones para ese día. Ella le dijo al Señor: "Hoy día, Jesús, te ofrezco todos mis sufrimientos, mortificaciones y oraciones por las intenciones del Santo Padre para que él apruebe la Fiesta de la Misericordia. Pero, Jesús, tengo una palabra más para decirte. Estoy muy sorprendida que me hayas pedido hablar sobre la Fiesta de la Misericordia, porque me han dicho que ya hay dicha fiesta, por lo tanto ¿por qué debo hablar sobre ella?". Jesús le respondió: **"¿Y quién sabe sobre esta fiesta?. ¡Nadie! incluso aquellas que deberían estar proclamando Mi Misericordia y enseñando a la gente sobre ella, conocen acerca de ella. Por eso quiero que la imagen sea solemnemente bendecida el primer Domingo después de Pascua, y quiero que sea venerada públicamente, para que toda alma conozca sobre ella.**

Haz una novena por las intenciones del santo Padre. Consistirá de treinta y tres actos; esto es, la repetición de muchas veces de la corta oración –que te he enseñado- a la Divina Misericordia". (341)

ADVIENTO Y NAVIDAD DE 1934

Era nuevamente la estación de Adviento. Este año, Jesús, con la cooperación del Director Espiritual, estaba enseñando a la Hermana Faustina la virtud de la sencillez. **"A pesar que mi grandeza, está fuera del entendimiento"**, Jesús le dijo a ella, **"Yo me comunico sólo con aquellos que son pequeños. Demando de ti un espíritu de niño"**. Sólo dos semanas antes, su confesor le dijo que debía reflejar su infancia espiritual!. (332)

Una vez la Hermana le preguntó al Señor: "Jesús, ¿por qué ahora tomas una forma de niño cuando te comunicas conmigo?. Y sin embargo, de esto, todavía te sigo viendo como Infinito Dios, mi Señor y Creador".

Jesús respondió, **"Hasta que aprendas la sencillez y humildad, me comunicaré contigo en la forma de un niño pequeño"**. (ver 335)

En la temporada de adviento, la Hermana Faustina sintió su unión con Dios más íntimamente, y normalmente tuvo visiones del Niño Jesús en este tiempo, Faustina estaba pasando por un sufrimiento superior. En la oración de acción de gracias, que había escrito en este tiempo, revela el estado de sufrimiento en el que se encontraba su alma –una sequedad espiritual, aprehensiones, oscuridad del alma, tentaciones y varias pruebas- como también el espíritu amoroso con que ella aceptó esta situación. Luego, en la fecha de diciembre 20, 1934, ella recuerda una visión que le dio el valor de continuar viviendo su consagración como una oblación:

"Una noche cuando entraba en mi celda, vi al Señor Jesús expuesto en la custodia bajo el cielo abierto. A los pies de Jesús vi a mi confesor y detrás de él un gran número de las más altas autoridades eclesiásticas, con vestimentas que a ellos les gustaba y que nunca había visto, excepto en esta visión; y detrás de ellos, grupos religiosos de varias órdenes; y más lejos, enormes muchedumbres de gentes, que se extendían más allá del alcance de mi vista. Vi a los dos rayos saliendo de la Hostia, como en la Imagen, unidos estrechamente pero no mezclados y pasaban a través de las manos de mi Confesor, luego a través de las manos del Clero y de las manos de la gente, y luego retornaban a la Hostia... Y en ese momento me vi nuevamente en la celda en la que acababa de entrar". (344)

En la noche de navidad, a pesar de todo el trabajo que había tenido durante el día, su espíritu estaba inmerso en Dios. La comida de vigilia fue antes de las seis. Hubo mucho gozo y expectación cuando compartieron la oblación e intercambiaron los buenos deseos, pero la Hermana, no perdió por un momento la seguridad de la presencia de Dios. Habiendo obtenido permiso para permanecer en la Capilla en vigilia hasta la Misa de Media Noche, se apuró con sus

tareas para llegar allí antes de las nueve de la noche. De las nueve a las diez de la noche, ofreció su adoración por las intenciones de sus padres y de toda su familia, de las diez a las once, por la intención de su Director Espiritual, de las once a las doce oró por la santa Iglesia y el Clero, por los pecadores, por las Misiones y por las casas de su Congregación. Las indulgencias ganadas las ofreció por las almas del Purgatorio.

Durante la Misa de Media Noche, la Hermana Faustina fue llena de gozo y de recogimiento del espíritu. En el Ofertorio lo vio a Jesús en el altar en Su incomparable belleza. El Infante, con sus brazos extendidos miraba a todos durante ese tiempo. Esta visión se repitió en las tres misas de ese día y en los dos días siguientes. (ver 346)

El jueves después de Navidad, debido a la expectación de la temporada, la Hermana Faustina se olvidó completamente del día que era y no hizo la adoración en la Hora Santa. A las nueve de la noche se fue con las demás hermanas a los dormitorios pero no pudo dormir. Pensó que se había olvidado de hacer alguna tarea, y pasó una hora revisando mentalmente todas sus obligaciones pero no pudo recordar haber omitido alguna. A las diez de la noche vio el rostro de Jesús entristecido que le decía: **"Te he estado esperando para compartir Mi sufrimiento contigo, ¿pero quién puede comprender mejor Mi sufrimiento como mi esposa?"**. La hermana se disculpó por su frialdad y con corazón contrito le pidió a Jesús que le diera una espina de Su corona. Le contestó que sí le podía conceder esa gracia pero para el día siguiente, e inmediatamente la visión desapareció. (ver 348)

A la mañana siguiente durante la meditación, la Hermana Faustina, sintió una dolorosa espina clavada en el lado izquierdo de su corazón. El sufrimiento permaneció con ella durante todo el día. En su constante meditación se preguntaba cómo Jesús pudo aguantar el dolor de tantas espinas que le causó Su corona. Unió su sufrimiento a los sufrimientos de Jesús y los ofreció por los pecadores. Esa tarde escribió:

"A las cuatro de la tarde cuando fui para la adoración vi a una de nuestros conserjes ofendiéndole a Dios intensamente con pensamientos impuros. También vi a cierta persona como culpable de su pecado. Mi alma estaba sobrecogida de temor, y le pedí a Dios por los méritos de Jesús, que les sacara a ellas de esta terrible miseria. Jesús me respondió que le concedería ese favor, pero no por ellas mismas sino por mi ruego. Ahora comprendo cuánto debemos orar por los pecadores..." (349-350)

En la noche de fin de año, de 1934, la Hermana Faustina pidió permiso para pasar la noche en la capilla. La primera hora de oración la ofreció por las intenciones de una hermana que había pedido rogar por ella. Durante esa adoración, Dios le hizo saber a la Hermana cuán grata era para Él, el alma de esta hermana. La segunda hora la ofreció por la conversión de los pecadores y por la expiación a Dios, especialmente por los insultos que habían sido cometidos contra Él en este momento. La tercera hora de adoración la ofreció por su Director Espiritual, para que sea iluminado en un asunto particular. Finalmente el reloj dio las doce. La Hermana Faustina ofreció la última hora de ese año, en el nombre de la Santísima Trinidad y también comenzó la primera hora del Año Nuevo de 1935, en el nombre de la Santísima Trinidad. Rogó a cada una de las Tres Personas de la Trinidad por una bendición y vio al Año Nuevo con gran confianza que ciertamente abundaría en sufrimiento.

Durante este tiempo de intensa oración, la hermana formuló una letanía extensa a la Sagrada Eucaristía, que más tarde escribió en su Diario. (ver 356) "En la Bendita Eucaristía", "está nuestra única esperanza y confianza en medio de la oscuridad, fracaso y desesperación".

LA SECRETARIA Y APÓSTOL DEL SEÑOR

En diciembre, la Madre Borgia Tichy reemplazó a la Madre Irene como Superiora de la Casa de Vilnius. En enero 4, de 1935, la Madre Borgia llevó a cabo el Primer Capítulo de la Casa. Un "capítulo" era el reunirse con todas las hermanas del convento para recibir de la Superiora una pequeña exhortación y observaciones concernientes de las reglas. En su exhortación de aquel día, la Madre Borgia, puntualizó la necesidad de la vida en fe y fidelidad en las pequeñas cosas.

Cuando las hermanas dejaron el cuarto de la reunión, la Hermana Faustina permaneció en este lugar para poner en orden las cosas. Luego oyó estas palabras: **"Di a todas las hermanas que Yo pido que vivan en espíritu de fidelidad hacia las superiores durante el presente tiempo"**. Ella rogó a su confesor que le libre de este penoso encargo, pero se presume que hizo lo que Jesús le pidió. (ver 352-353)

Ese mismo mes la Hermana Faustina comenzó a experimentar serias dudas concernientes a los mensajes que había recogido acerca de la Gran Misericordia de Dios. "¿No será tal vez todo lo que estoy diciendo acerca de la gran misericordia de Dios, sólo sea una mentira o una

ilusión?”. Mientras ella comenzó a pensar acerca de esto, una noche durante la Bendición, oyó una voz clara y potente desde dentro que decía: **“Todo lo que tú dices acerca de Mi bondad es verdad; el idioma no tiene expresión adecuada para describir Mi compasión”**. Luego ella escribió:

“Estas palabras estaban tan llenas de poder y tan claras que podría dar mi vida al declarar que venían de Dios. Puedo decir esto por la paz profunda con las que fueron acompañadas en ese momento y que todavía persiste en mí. Esta paz me da gran fortaleza y poder, que todas las dificultades, adversidades, sufrimientos y la misma muerte son nada. Esta luz me dio un sentido de la verdad que todos mis esfuerzos por llevar a las almas al conocimiento de la Misericordia del Señor era muy apreciado por Dios. Y por estos esfuerzos, era tal el gozo de mi alma que dudo si en el cielo pudiera sentir más. ¡Oh, si las almas estarían dispuestas a escuchar, al menos un poco, a la voz de la conciencia y a la voz –esto es a las inspiraciones- del Espíritu Santo!. Yo digo “por lo menos un poco”, porque una vez que nos abrimos a la influencia del Espíritu Santo, Él mismo colmará lo que nos falta”. (359)

Por estar la Hermana Faustina abierta a la influencia del Espíritu Santo, continuó recibiendo mensajes que algunas veces le revelaban los sentimientos más íntimos del Corazón de Jesús –La grandeza de su amor y sus decepciones- la Hermana recordó esto fielmente:

“En una ocasión Jesús me hizo saber cuando rezo por las intenciones de la gente, no desconfía de mí. Él está siempre listo a conceder Sus gracias, pero no siempre las almas las quieren aceptar: **“Mi corazón está inundado con gran misericordia por las almas y especialmente por los pobres pecadores. Si sólo ellos pudieran comprender que Yo soy el mejor de los Padres para ellos y que mi Sangre y Agua, brotan de Mi corazón como una fuente de misericordia. Por ellos ya habito en el tabernáculo como el Rey de la Misericordia. Deseo derramar Mis gracias sobre las almas, pero ellas no quieren aceptarlas. Tú por lo menos, ven a Mí lo más seguido posible y toma estas gracias, que ellos no quieren recibir. De esta manera consolarás Mi Corazón. ¡Oh, qué indiferentes son las almas ante tanta bondad, cuántas pruebas de amor!. Mi corazón bebe de la ingratitud y olvido de las almas que viven en el mundo. Tienen tiempo para todo, pero no tienen tiempo para venir a Mí a recibir mis gracias.**

De manera que vuelvo a ti, ¿Tú también fracasarás en comprender el amor de Mi corazón?. Aquí también, Mi corazón encuentra desconsuelo; no encuentro completa

entrega a Mi amor. ¡Cuántas reservas, cuánta desconfianza, cuánto temor!. Para consolarte, déjame decirte que existen almas en el mundo que me aman cariñosamente. Yo habito en sus corazones con deleite. Pero son pocas. En las congregaciones religiosas, hay almas que llenan Mi corazón de gozo. Ellas llevan Mi rostro; por lo tanto el Padre de los Cielos ve por ellas con especial agrado. Ellas serán la admiración de ángeles y hombres. Su número es muy pequeño. Son una defensa para el mundo para la justicia del Padre Eterno y medios para obtener misericordia para el mundo. El amor y sacrificio de estas almas sostienen al mundo con vida. La infidelidad de un alma especialmente escogida por Mí, hiere a Mi Corazón con profundo dolor. Estas infidelidades son espadas que parten Mi Corazón". (367)

El regalo del conocimiento interior fue uno de los regalos espirituales concedidos a la Hermana Faustina. En enero 29 de 1935, ella recuerda la siguiente visión interior:

"Este martes por la mañana durante la meditación tuve una visión interior del Santo Padre (el Papa) diciendo Misa. Después del Padre Nuestro, él hablaba con Jesús sobre el asunto que Jesús había ordenado comunicarle. A pesar de que no había hablado con el Santo Padre personalmente, este asunto lo había llevado a cabo otro por mí (el Padre Sopocko); en ese momento, sin embargo, supe por mi conocimiento interior que el Santo Padre estaba considerando este asunto que pronto estaría de acuerdo con los deseos de Jesús". (368)

Esto fue confirmado dos años después por el Padre Sopocko, cuando en una carta a la Hermana Faustina, él le mencionó que había hablado con el Nuncio Arzobispo Cortesim acerca del establecimiento de la Fiesta de la Divina Misericordia y que dependía de él enviar este mensaje al Santo Padre.

UN RETIRO DE OCHO DÍAS, 1935

La Hermana Faustina antes de comenzar su retiro anual, fue a preguntar a su Director Espiritual si podía practicar ciertas mortificaciones durante este tiempo. Para su desengaño, el Padre Sopocko sólo le dio consentimiento para algunos de sus requerimientos. Cuando retornó al convento, fue a la capilla por un momento y allí escuchó esta voz en su alma:

"Hay más mérito en una hora de meditación en Mi penosa Pasión que un año entero de sangrienta mortificación; la contemplación de Mis dolorosas heridas es de gran beneficio

para ti y Me brinda mucho gozo. Me sorprende todavía que no hayas renunciado completamente a tu propia voluntad, pero me regocijo que este cambio se hará durante el retiro". (369)

El retiro se inició en febrero 4, de 1935, fue dirigido por el Padre Macewicz, S.J. Luego de la Primera Conferencia, la Hermana Faustina escuchó estas palabras:

"Estoy contigo. Durante este retiro te fortaleceré en paz y en valor de manera que tu fuerza no decaiga para cumplir con mis designios. Por lo tanto, renunciarás absolutamente a hacer tu voluntad, y en vez de eso, Mi voluntad deberá ser la tuya. Ahora, esto te costará mucho, por lo tanto, escribe estas palabras en una hoja de papel en limpio: "Desde hoy día mi propia voluntad ya no existe", y luego raya toda la página. En otro lado, escribe estas palabras: "Desde hoy día, haré la Voluntad de Dios en donde sea, siempre y en todo lo que sea". No tengas miedo de nada; el amor te dará fortaleza y hará que su realización te sea fácil". (372)

La Hermana Faustina hizo como Jesús le sugirió. Su negación personal vino a ser su práctica constante. Ella escribió sus resoluciones específicas. (ver 375). Durante este retiro recibió muchas otras gracias, mucho más notables. Por ejemplo las horas de adoración frente al Santísimo Sacramento, Jesús, le hizo esta gran promesa:

"Con las almas que se han acogido a Mi misericordia y para aquellas que Me glorificarán y proclamarán Mi gran misericordia a otras, Yo acudiré con Mi infinita misericordia en la hora de su muerte". (379)

El Señor le permitió también experimentar lo particularmente doloroso que es para Él: la ingratitud de aquellas almas que fueron especialmente escogidas por Dios. A cada momento pensaba en la Gran Misericordia de Dios y en la ingratitud de las almas, el dolor se clavaba en su corazón y comprendía cuán doloroso y herido estaba el Corazón de Jesús. Con corazón ardiente renovó su entrega personal a favor de los pecadores. Durante la renovación de sus votos, Dios le permitió ver, en una visión, las balanzas de Su justicia. En una balanza vio a Jesús poner una espada. En la otra vio a los ángeles poner los sacrificios de las religiosas (hermanas) durante sus vidas. Comprendió que los sacrificios de las hermanas eran tan agradables a Dios, que impedían que caiga la espada del castigo.

UNA VISITA A SU FAMILIA

Inmediatamente después del retiro, se le entregó a la Hermana Faustina una carta de su casa. Supo que su madre estaba muy enferma al punto de morir, y quería verla una vez más. La última vez que había estado en casa, era hace trece años, en el otoño de 1922. Se conmovió mucho con esta noticia. Cuánto deseaba ver a su querida madre. Pero dejó este asunto en las manos de Dios, resignándose totalmente a Su voluntad.

En su día de fiesta, febrero 15, la Madre Superiora le entregó una segunda carta de su familia, y le permitió ir a ver a su moribunda madre, para concederle su último deseo. La Hermana Faustina dejó Vilnius esa noche, y ofreció la noche entera de oración por la intención para que Dios bendiga a su madre enferma, y que sus sufrimientos no sean en vano.

A las ocho de la noche del día siguiente llegó a Glogowiec. Saludó a su madre con el saludo siguiente: “Bendito sea Jesucristo”, se arrodilló a su cama y dijo: “Madre, te sentirás ahora mejor. Tengo que hablar contigo”. La madre se sentó en la cama.

Una de sus otras hijas, que estaba ocupada en la cocina, lo notó y exclamó: ¿Mamá, ya te sientes mejor? “Sí”, ella respondió, “tan pronto como le vi me puse mejor”. Hasta este momento, ella sólo había tenido ligera mejoría, y el doctor había dicho que no había esperanza de una recuperación total sin acudir a la cirugía.

Es difícil describir la felicidad mutua que experimentaron cuando todos se saludaron. Después de saludarse, todos se arrodillaron y agradecieron al Señor por la gracia de poder estar juntos de nuevo. Cuando la Hermana Faustina vio como oraba su padre, se sintió muy avergonzada al admitir, que después de estar muchos años en el Convento, no podía rezar tan sinceramente y ardientemente como su padre. Por esta razón, continuó agradeciendo al Señor, por haberle dado padres tan ejemplares. En su diario, la Hermana dejó una simple y cándida nota de esta visita:

“¡Oh, cómo todo ha cambiado durante estos diez años!. El jardín había sido tan pequeño, que ahora casi lo desconozco. Mis hermanos y hermanas que eran pequeños, todos están crecidos. Me sorprendí no encontrarlos como la última vez, antes de mi partida. (La Hermana no menciona que al día siguiente que era domingo, todos fueron a la Iglesia, incluyendo su madre, que hasta el día anterior estuvo tan cerca de la muerte). (309) Los días en casa pasé con mucha compañía, ya que todos querían estar conmigo y conversar frecuentemente. Contaba hasta 25 personas las que había allí. Escuchaban con mucho interés lo que les contaba sobre la vida de los Santos. Me

parecía que mi casa era la Casa de Dios, ya que todas las noches no hablamos otra cosa que no sea de Dios. Cuando, cansada de estas conversaciones y deseando un poco de silencio y recogimiento, me deslizaba silenciosamente al Jardín, para poder conversar con Dios a solas. Hasta en esto fracasaba. Inmediatamente mis hermanos y hermanas me iban a ver para regresar a casa, y otra vez tenía que hablar con todos sus ojos fijos en mí. Pero conseguí una manera de evadirme y tener respiro, sin que se dieran cuenta, les pedí a mis hermanos que cantaran para mí, tenían muy buenas voces y tocaban el violín y el mandolín. En esos momentos podía dedicarme a hacer oración interior. Algo que me costó mucho hacer, fue besar a los niños. La gente que venía a verme me pedía que tomara en brazos a los niños y los besara. Referían que con esto les hacía un gran favor, y para mí era una oportunidad de practicar la virtud de la misericordia, ya que muchos niños estaban completamente sucios. Pero para ir sobre mis sentimientos y no demostrar repugnancia, besaría a esos niños sucios dos veces. Una de estas amigas trajo a su niño con su ojo enfermo, lleno de pus, y me dijo: "Hermana; tómelo en sus brazos por un momento por favor". Mi naturaleza se sobrecogió, pero sin prestar atención a nada, tomé al niño y lo besé por dos ocasiones, directamente en la infección, rogando a Dios que lo sanara.

Tuve muchas oportunidades de practicar la virtud de la misericordia. Escuché a la gente pobre contar todas sus desgracias, y observé que ningún corazón se sentía gozoso ya que ninguno amaba a Dios realmente; y esto no me sorprendió de ninguna manera. Me sentía mal de no haber visto a dos de mis hermanas. Sentía interiormente que sus almas estaban en gran peligro. El dolor llegaba a mi corazón cuando pensaba en ellas. En una ocasión que me sentí muy cerca de Dios le rogué fervientemente que les concediera Su Gracia, y el Señor me respondió: **"Les estoy concediendo no sólo las gracias necesarias, sino también gracias especiales"**. Comprendí que el Señor las llamaría a una gran unión con Él. Me sentí intensamente feliz porque reinaba tanto amor en mi familia.

Stanley me acompañaba a la Iglesia todos los días. Sentí que Dios se sentía muy complacido con él. En el último día, cuando todos habían dejado la Iglesia, fui ante el Santísimo Sacramento con él, y juntos asistimos al Te Deum. Después de un momento de silencio, ofrecí su alma al Dulcísimo Corazón de Jesús. ¡Qué fácil era orar en esa pequeña Iglesia! Recordaba todas las gracias que había recibido aquí, que no las había comprendido en ese tiempo, y que frecuentemente había abusado. Me sorprendía de haber sido tan ciega. Cuando estaba arrepintiéndome, de improviso vi al Señor Jesús, radiante con una inexplicable belleza, y me dijo

con ternura, **“Mi escogida, te daré aún mayores gracias, que serás testigo de Mi infinita misericordia por toda la eternidad”**.

Cuando estaba despidiéndome de mis padres y pidiéndoles su bendición, sentí el poder de la gracia de Dios derramándose sobre mi alma. Mi padre, mi madre y mi abuelita me dieron su bendición con lágrimas en los ojos, deseándome fidelidad a las gracias de Dios, y me rogaron que nunca olvidara las muchas gracias que Dios me había concedido al llamarme a la vida religiosa. Me pidieron orar por ellos. A pesar de que todos lloraban, no derramé ni una lágrima. Traté de ser valiente y reconfortarles lo mejor que pude, recordándoles que en el cielo no habrá más partidas. Stanley me acompañó al auto. Le hablé sobre lo mucho que le gusta a Dios las almas puras, y le aseguré que Dios se sentía satisfecho con él. Cuando le estaba hablando acerca de la bondad de Dios, y como Él piensa de nosotros, rompió a llorar como un niño pequeño, y no me sorprendí que ésta fuera un alma pura, y como tal, mucho más capaz de reconocer a Dios.

Una vez que estaba en el auto, dejé que mi corazón siguiera su curso, y lloré como un bebé, de gozo por las muchas gracias que Dios estaba concediendo a mi familia, y me envolví en oración de acción de gracias.

(Nota: La Hermana Faustina nunca volvió a ver a sus padres. Su madre vivió hasta los noventa años, su padre murió a la edad de setenta y ocho años. Los dos sobrevivieron a su hija).

En la noche ya me encontraba en Varsovia. Primero saludé al Señor de la Casa (Jesús en la Eucaristía), y luego fui a saludar a toda la comunidad. Cuando entré en la capilla para despedirme del Señor, y a pedirle disculpas por haber hablado con Él tan poco cuando estuve en mi casa, escuché esta voz dentro de mi alma: **“Estoy muy complacido contigo, aunque no hayas hablado mucho conmigo, estabas haciendo conocer Mi Bondad a las almas, y las estabas alentando a Amarme”**. (400-404)

En la mañana, la Madre Superiora, María Josefina, llevó a la Hermana Faustina a Jozefinek, a visitar a la Madre Generala, Micaela. Después de pasar una tarde muy agradable con ella, la Hermana Faustina se dirigió a Vilnius, arribando allí al día siguiente: “¡Oh, qué feliz me sentía de estar de nuevo en nuestro convento!”, escribió, “Sentí como si estuviera entrando al Convento por segunda vez, sentí un gozo especial en el silencio y en la paz, en los que el alma puede fácilmente sumergirse en Dios, ayudada por todos y perturbada por ninguna”. (407)

CUARESMA Y PASCUA, 1935

La temporada de Cuaresma vino a ser otra oportunidad para la Hermana Faustina para profundizar su intimidad con el Señor. Mientras meditaba en la Pasión del Señor, se le permitió a la Hermana Faustina ver con mayor claridad y sentir más profundamente los sufrimientos de Jesús causados por el pecado.

"Cuando me sumergí en la Pasión del Señor, frecuentemente vi al Señor Jesús durante mi tiempo de adoración, de esta manera: "luego de los azotes y torturas que recibió el Señor y luego que le despojaron sus vestiduras, que ya se habían adherido a sus heridas; cada vez que se lo quitaban, Sus heridas se volvían a abrir. Luego le arrojaban una sucia y andrajosa túnica escarlata sobre las heridas frescas del Señor. La túnica en algunos puestos, ni siquiera le llegaba a Sus rodillas. Le hicieron sentar en un pedazo de madera, luego hicieron una corona de espinas, y le pusieron en Su Sagrada Cabeza. Colocaron una caña en Su mano y se burlaban de Él, saludándole como a un rey. Algunos escupían Su cara. Mientras otros tomaban la caña y le pegaban en la cabeza con ella. Otros le causaban dolor dándole cachetadas, otros cubrían Su cara y le pegaban con sus puños, Jesús soportaba todo con calma. ¿Quién puede comprender sus sufrimientos? Sus ojos estaban enrojecidos. Sentí lo que estaba pasando en el Dulce Corazón de Jesús. En ese rato quería reflejar en mi alma lo que Jesús estaba sufriendo en ese momento. Se disputaban cuál insultaba más al Señor. Yo reflexioné: ¿De dónde viene tanta malicia del hombre? La causa: el pecado. El Amor y el pecado se habían encontrado. (408)

La unión de la Hermana Faustina con Dios crecía más fuerte y permanente. Podía sentir la grandeza y majestad de Dios en cada Iglesia que visitaba. Este conocimiento de Dios le llevó a escribir, "Oh si sólo las almas conocieran quién es el que vive en nuestras Iglesias, no habrían tantos ultrajes y tantos irrespetos en estos lugares sagrados". (409)

Durante la Santa Misa, frecuentemente veía a Dios en su alma y sentía que su presencia se adueñaba de todo su ser. Sin palabras hablaba durante mucho tiempo con Él. Le amaba de tal manera que no se distraía con nada, y ella sentía también el amor de Dios. Sin embargo, esos momentos eran cortos, porque un alma no puede aguantar el éxtasis por mucho tiempo; la separación del cuerpo era inevitable. Pero la fuerza que es transmitida al alma permanecía en ella por largo tiempo. Sin ningún esfuerzo, la Hermana continuaba experimentando un profundo recogimiento que la envolvía durante la misa; y que no disminuía cuando hablaba con la gente y

tampoco durante el cumplimiento de sus deberes. “Sé que estoy unida a Él tan estrechamente como lo está una gota de agua con la inmensidad del océano”, escribió. (411)

Un día, luego que la Hermana entró en la capilla por un momento, el poder de la gracia envolvió su corazón. Mientras continuaba en su estado de recogimiento, Satanás tomó un florero y furiosamente lo estrelló en el suelo con todas sus fuerzas. Ella observó toda su furia y celos. Antes que ella pudiera recoger los pedazos y las flores, la Madre Superiora, la Hermana de la Sacristía y algunas de las otras hermanas entraron. La Madre Superiora se sorprendió que la Hermana hubiera estado tocando algo del altar, y pensó que esto fue la causa de la caída del florero. La hermana Sacristán demostró descontento, mas la Hermana Faustina no hizo nada para disculparse por esto.

Esa noche se sintió tan exhausta que no pudo hacer la hora santa. Le pidió a la Madre Superiora que le permitiera ir a la cama temprano. Tan pronto como se acostó se quedó dormida. Pero alrededor de las once de la noche sintió que su cama se movía. Se despertó de inmediato y tranquilamente empezó a orar al Ángel de la Guarda. Luego vio a almas que penaban en el Purgatorio. Aparecían como sombras y cerca de ellas vio muchos demonios. Uno de estos trató de maltratarla. Tomando la forma de un gato, continuamente la embestía y se arrojaba contra la cama y se lanzaba a sus pies. Le pareció que el gato pesaba una tonelada.

La Hermana Faustina continuó rezando el rosario y a la madrugada estos seres se desvanecieron y pudo conciliar algo el sueño. Cuando entró en la capilla a la mañana siguiente, escuchó una voz en su alma, **“Tú estás unida a Mí, no temas nada, pero ahora, mi niña, Satanás te odia, odia toda alma, pero arde de odio particularmente por ti, porque le has arrebatado muchas almas de su dominio”**. (412)

En el Jueves Santo de abril 18, Jesús le dijo a la Hermana Faustina que ella no sentiría Su presencia hasta la Misa del Domingo de Resurrección. Inmediatamente su alma se llenó de gran desconsuelo. El dolor de la separación de su amado Jesús era más de lo que su corazón podía aguantar. Cuando fue el tiempo de la Sagrada Comunión vio el sufrido rostro de Jesús en cada hostia que reposaba en el copón. Para este tiempo un mayor anhelo de Jesús inundó su corazón. A las tres de la tarde del Viernes Santo, entró en la capilla y escuchó estas palabras: **“Deseo que la imagen sea venerada públicamente”**. Luego vio al Señor Jesús muriendo en la cruz en dolorosa agonía y los mismos dos rayos, como están en la imagen salían de Su Corazón. (Ver 414)

PRIMERA EXPOSICIÓN DE LA IMAGEN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Tan pronto como pudo, la Hermana Faustina le hizo conocer a su Director Espiritual del pedido de Jesús. Le dijo que debía exponerse la Imagen por tres días en Ostra Brama (Puerta Oriental de la Ciudad de Vilnius) donde se iba a celebrar por tres días la terminación del Año Jubilar por la Redención del Mundo, coincidiendo con la proyectada Fiesta de la Misericordia, la cual era el deseo de Jesús, para que se efectuara el primer domingo después de Pascua.

Para el Padre Sopocko, todo el proyecto le parecía imposible. "¿Cómo alguien puede pensar introducir otra devoción en el Santuario de Nuestra Señora?". Pensó para él mismo y seguramente tal pedido sería denegado. "¿Y sería verdad que dicha celebración de tres días se llevaría a cabo como la Hermana dice?".

Pronto supo, que ciertamente tal triduo se efectuaría en Ostra Brama, de abril 26 al 28. ¡El Reverendo Canon Stanislavs Zawadzki, lo invitó para dar los sermones! El Padre Sopocko, verdaderamente se sorprendió y se convenció de lo verdadero del mensaje de la Hermana, accedió a predicar, siempre y cuando el cuadro de la misericordia fuera expuesto "como decoración" en la ventana de la capilla cerca del Icono de Nuestra Señora. Al principio, el permiso fue negado, pero finalmente fue concedido por el Arzobispo. La Hermana Faustina pidió estar presente, cuando el cuadro estuviera siendo colgado en el lugar. La siguiente es la descripción de la Hermana sobre la celebración de los tres días:

"En la noche de la exposición del cuadro, fui con nuestra Madre Superiora a visitar a nuestro confesor (el Padre Sopocko). Cuando la conversación tocó a punto del cuadro, el confesor pidió a una de las hermanas que lo ayude a hacer algunas guirnaldas, la Madre Superiora replicó, "La Hermana Faustina le ayudará". "Me sentí encantada por ello y cuando regresábamos a casa, inmediatamente me puse a preparar las coronas y con la ayuda de uno de nuestras guardias las traje. Otra persona, que trabajaba en la Iglesia, también ayudó. Todo estuvo listo a las siete de la noche y el cuadro estaba ya colgado en su lugar. Sin embargo, algunas mujeres me vieron parada cerca de allí, ya que yo era más una molestia que una ayuda. Al día siguiente preguntaron a las hermanas, qué era este hermoso cuadro y qué significaba. Seguramente una de estas hermanas lo conocería (ellas pensaron) ya que una de ellas me había ayudado a adornarlo el día anterior. Las hermanas estaban muy sorprendidas porque todas desconocían su significado;

todas querían verlo e inmediatamente comenzaron a sospechar de mí. Ellas dijeron, “La Hermana Faustina, seguramente sabe todo al respecto”.

Cuando comenzaron a preguntarme, mantuve silencio ya que no les podía decir la verdad. Mi silencio incrementó su curiosidad, y tuve que ponerme en guardia para no decir una mentira pero tampoco decir la verdad, porque no tenía permiso para hacerlo; entonces comenzaron a demostrar su descontento y me reprocharon abiertamente, diciendo, “¿Cómo es posible que extraños conozcan acerca de esto y nosotros nada?” Muchos juicios se hicieron acerca de mí. Sufrí mucho por tres días, pero una fuerza especial invadió mi alma. Me sentí contenta de sufrir por Dios y por las almas a las cuales Dios había concedido Su Misericordia durante estos días. Meditando sobre estas gracias que la Divina Misericordia había concedido a tantas almas, digo:

“Todo sufrimiento es poco, y continuaré sufriendo hasta el fin de mis días, porque el sufrimiento terminará algún día, mientras que estas almas han sido salvadas de tormentos que nunca terminan”.

“Fue un gran gozo para mí que otros regresen a la fuente de la felicidad, al corazón de la Divina Misericordia”. (421)

Cuando el cuadro fue expuesto en la noche del Jueves, la Hermana Faustina, vio la mano de Jesús, revivir y hacer una larga señal de la cruz. Esa noche cuando fue la cama vio al cuadro de la imagen recorrer todo el pueblo que parecía estar cubierto con redes y mallas. Mientras Jesús pasaba, Él cortaba las mallas e hizo un gran signo de la cruz y luego desapareció. Después se vio rodeada por una multitud de figuras maliciosas que ardían de odio contra ella, le mandaban toda clase de maldiciones, pero ninguna la tocaba. La visión maléfica se desvaneció después, aunque por un largo tiempo no pudo dormir. (Ver 416)

El viernes 26 de abril, la Hermana Faustina asistió a los oficios religiosos y escuchó un sermón sobre la Divina Misericordia predicado por su confesor, este era un cumplimiento del primer pedido que Jesús le había hecho hace largo tiempo. Cuando el Padre Sopocko comenzó a hablar sobre la gran Misericordia del Señor, para ella, la imagen se hizo viva y los rayos se incrustaron en los corazones de los presentes, pero no a toda la gente en el mismo grado: a algunos más a otros menos. Su corazón se llenó de mucho gozo y escuchó estas palabras: **“Tú eres una testigo de Mi misericordia. Tú estarás ante Mi trono por siempre como una testigo viviente de Mi misericordia”**. (417)

Se apuró para regresar al convento tan pronto como concluyó el sermón sin terminar los oficios religiosos. Había caminado sólo unos pocos pasos cuando una multitud de demonios le pararon y le amenazaron con terribles torturas y escuchó voces diciendo: "¡Ella ha hecho trizas todo nuestro trabajo de muchos años!". Ella les preguntó, "¿De dónde han venido en tanto número?" Las formas malévolas respondieron, "De los corazones humanos, ¡deja de atormentarnos!". Sintiendo el gran odio que le tenían, la Hermana Faustina, inmediatamente invocó la ayuda del Ángel de la Guarda, enseguida la brillante y radiante figura apareció y le dijo: "No temas, esposa de Mi Señor, sin Su permiso estos espíritus no te harían ningún daño". Inmediatamente los espíritus endemoniados se desvanecieron, y el fiel Ángel de la Guarda le acompañó de una manera visible hasta la puerta. La apariencia del Ángel era modesta y pacífica y una llama de fuego salía de su frente.

Faustina escribió: "Oh Jesús yo desearía afanarme y trabajar y sufrir toda mi vida sólo por ese momento en el que veré Tu gloria, Oh Señor, en provecho de las almas". (419)

El domingo 28 de abril de 1935, la Hermana Faustina escribió la siguiente introducción en su diario:

"Apacible domingo, hoy la Fiesta de la Divina Misericordia, y la conclusión del Jubileo de la Redención. Cuando fuimos a tomar parte de las celebraciones, mi corazón latía de gozo porque las dos celebraciones estaban tan unidas. Le rogué a Dios para que tenga misericordia de las almas de los pecadores. Cerca del final del servicio, cuando el sacerdote tomó el Santísimo para bendecir a la gente, vi al Señor Jesús tal cual como Él está representado en la imagen. El Señor dio su bendición y los rayos se extendieron sobre toda la tierra. De pronto, vi una impenetrable brillantez en forma de una habitación de cristal rodeada por rayos brillantes inaccesibles para criaturas y espíritus. Tres puertas conducen a esta resplandecencia, Jesús (como está representado en la imagen), entró en esta resplandecencia a través de la segunda puerta para unirse a la Unidad Divina. Es una Unidad triple, que es incomprensible que es infinita. Escuché una voz, **"Esta fiesta emergió de la más profunda de Mi misericordia y está confirmada en la más vasta profundidad de mis más tiernas misericordias. Toda alma que crea y confíe en Mi misericordia, la obtendrá"**. Estaba sumida en alegría y felicidad por la inmensidad de la bondad y grandeza de mi Dios". (420)

El Padre Sopocko también compartió lo amargo y dulce de este gran fin de semana. Viendo su sacrificio y esfuerzo por ejecutar este trabajo, la Hermana Faustina, admiró su paciencia y

humildad. Todo esto costó mucho, no sólo por los problemas y penas, sino también en dinero. El Padre pagó todo. Ella pudo ver que la Divina Providencia le había preparado a él para cargar con este trabajo de misericordia, aún antes de que ella pidiera a Dios ayuda para cumplir con Sus pedidos. (Ver 422) Su alma estalló en oración de misericordia:

"Ruega y agradece al Señor, alma mía, por todo y glorifica Su misericordia, porque su bondad no tiene fin. Todo pasará, pero Su misericordia no tiene límite ni fin. A pesar de que el diablo tiene su medida, la misericordia de Dios en inconmensurable.

Oh, mi Dios, incluso en los sufrimientos que Tú mandas a la tierra, veo los abismos de Tu misericordia, porque con el castigo aquí en la tierra nos liberas del padecimiento eterno. Regocíjense, todas las criaturas, porque están más cerca de Dios en Su infinita misericordia que un bebé en el corazón de su madre.

Oh, Dios Tú eres la misma compasión, para los más grandes pecadores, que sinceramente se arrepienten. El más grande pecador, es el que más derecho tiene a la misericordia de Dios". (423)

Luego de las celebraciones, el cuadro de la Divina Misericordia retornó al oscuro corredor del convento de las Hermanas Bernardinas.

EMERGENCIAS Y OBSTÁCULOS APARENTES

A pesar de que la Hermana Faustina estaba recibiendo extraordinarias gracias y revelaciones, también continuó teniendo conflictos internos que superar. Cuando se dio cuenta de los grandes planes que Dios tenía para ella, se asustó de su inmensidad y se sintió incapaz de llevarlos a cabo. Por lo tanto, comenzó a evitar conversar con Jesús, prefiriendo recitar oraciones, dijo que lo había hecho por humildad, pero pronto se dio cuenta que esto era realmente tentación de Satanás. Un día que decidió leer en vez de meditar, escuchó estas palabras: **"Tú prepararás al mundo para Mi venida final"**. Las palabras le emocionaron profundamente, pero a pesar de que las comprendió y escuchó, pretendió ignorarlas.

Cuando la Hermana le reveló al Padre Sopocko el estado de su alma, y especialmente el hecho de que estaba evitando conversaciones interiores con Dios, él le aconsejó escuchar intencionalmente las palabras que Dios le estaba hablando. A la siguiente vez que el Señor se le apareció, la Hermana Faustina cayó a los pies de Jesús con un dolor que penetraba su corazón de

arrepentimiento por su comportamiento. Jesús le levantó del piso y la hizo sentar a Su lado y le permitió que pusiera su cabeza en Su pecho. Y le dijo, **"Hija mía, no temas nada, estoy siempre contigo. Todos tus adversarios te harán daño sólo hasta el grado que Yo les permita. Tú eres Mi morada y Mi constante descanso. Gracias a ti Yo detendré la mano que castiga, gracias a ti Yo bendeciré a la tierra"**. (429-432)

En ese preciso momento, la Hermana Faustina experimentó el éxtasis que no pudo explicar adecuadamente.

"...Sentí algo como un fuego en mi corazón. Sentí mis sentidos amortiguarse y no tenía idea de lo que estaba pasando alrededor mío. Un sufrimiento extraordinario permanente en mi alma junto con un gozo que no puedo comparar con nada. Me siento poderosamente junto a Dios. Siento que estoy en Él y que me disuelvo en Él como una gota de agua en el océano. Luego de semejante oración interior, me siento fuerte y con valor de practicar las virtudes más difíciles. Siento antipatía por todas las cosas que el mundo tiene en estima. Con toda mi alma deseo silencio y soledad. (432)

La unión con el Señor parecía convertirse en más tangible y duradera. Después de la Santa Comunión sentía en su corazón al Niño Jesús, a quien le había estado mirando en la Santa Misa. Durante todo el día le acompañó este sentimiento. Un profundo recogimiento inconsciente se apoderó de ella, hasta el punto que no podía intercambiar una palabra con nadie. De hecho, la Hermana Faustina comenzó a evitar a la gente lo que más podía. Siempre contestaba preguntas relativas a sus obligaciones, pero más allá de eso, no decía ni una palabra más. Evidentemente, el Señor le estaba preparando para algo superior. (Ver 434)

¿UNA NUEVA CONGREGACIÓN?

Fue en Pentecostés de junio 9 de 1935, en el que la Hermana Faustina escuchó por primera vez el mensaje que le sugería que un cambio significativo iba a ocurrir. Esa noche, mientras paseaba en el jardín, escuchó estas palabras: **"Por tus ruegos, tú y tus compañeras obtendrán misericordia para ustedes y para todo el mundo"**. De alguna manera comprendió que no debía permanecer en la presente congregación y que esto era claramente la voluntad de Dios para ella. La idea de comenzar algo nuevo se posesionó de ella. Todo lo que podía pensar era en su incompetencia e incapacidad para llevar a cabo las intenciones de Dios. Cuando escuchó estas

palabras: **"No temas, Yo mismo haré todo lo que falta en ti"**, estas palabras penetraron profundamente en su corazón y pudo darse cuenta de su gran miseria. Comprendió que Dios le pedía llevar una vida más perfecta, excusas como incompetencia no debería tomarse en cuenta. (Ver 435)

Más tarde, en ese mes, la Hermana Faustina le contó a su director en confesión, sobre los distintos aspectos que el Señor quería efectuar a través de ella. Estaba segura que el sacerdote le diría, que el Señor Jesús no se valía de almas miserables como la de ella para los trabajos que Él quería hacer. Por el contrario, el confesor le dijo, que precisamente esas eran las almas que Dios escogía más frecuentemente para llevar a cabo Sus planes. Aún más, para su admiración, el Padre Sopocko le reveló el secreto de su alma que ella no había contado a nadie específicamente, el secreto que Dios quería establecer una congregación, la que proclamaría Su misericordia al mundo y que por sus oraciones, obtendría misericordia para el mundo. Cuando ella trató de excusarse, de que no tenía una orden definitiva del Señor al respecto, de pronto vio a Jesús como estaba pintado en la imagen, parada a la entrada y diciéndole: **"Deseo que exista dicha congregación"**. No le habló a su confesor inmediatamente sobre esta visión, porque estaba de apuro por regresar al convento. Mientras regresaba a casa, continuaba repitiéndose, "Pero yo no me siento capaz de llevar a cabo Tu misión, Señor, no soy capaz". (437)

Al día siguiente en el mismo momento en que comenzó la Santa Misa, la Hermana Faustina vio a Jesús con toda Su inigualable belleza. Jesús le expresó su deseo para que la congregación se fundara lo más pronto posible.

"Y tú vivirás junto a tus compañeras. Mi Espíritu debe ser el modelo de tu vida. Tu vida deberá modelarse a la Mía, (desde Mi nacimiento hasta Mi muerte en la Cruz). Penetra en Mis misterios y conocerás los abismos de Mi misericordia hacia toda criatura humana y Mi insondable compasión. Todo esto deberás hacer conocer al mundo. A través de tus oraciones, tú mediarás entre el cielo y la tierra". (438)

Antes de recibir la Santa Comunión, Jesús desapareció y ella vio una gran iluminación. Luego escuchó estas palabras: **"Nosotros te damos Nuestra bendición"**, y en ese momento un rayo luminoso traspasó su corazón, un fuego extraordinario abrazó su alma, pensó que se moría de felicidad y gozo. Sintió la separación de su espíritu de su cuerpo. Se sintió totalmente inmersa en Dios, pegada al Todopoderoso como una partícula de polvo en el infinito.

Cuando la Hermana recobró sus sentidos, sintió que tenía la fuerza y el valor que necesitaba para hacer la voluntad de Dios. Nada le parecía difícil ahora y le dijo al Señor: "¡Estoy lista para cualquier señal y llamada de Tu voluntad!". Había recibido interiormente todo lo que necesitaría para el futuro. (439)

En julio 30, Fiesta de San Ignacio, Patrono de la Congregación, la Hermana Faustina oró al santo fervientemente y casi reprochándolo por no venir en su ayuda para llevar a cabo el plan de Dios. Durante la misa, ella vio al santo al lado izquierdo del altar, llevando un libro grande en sus manos. Y le dijo, "Mi hija, no soy indiferente con tu causa. Esta regla puede ser adaptada a esta congregación". Haciendo un gesto hacia el libro, desapareció. Se regocijó al comprender lo mucho que los santos piensan en nosotros y cuán cerca estamos unidos a ellos. "Oh, la compasión de Dios". Sor Faustina escribió: "¡Qué hermoso es el mundo espiritual, que ya aquí en la tierra comulgamos con los santos!" Todo ese día pudo sentir la presencia de su amado Santo Patrono. (448)

Una angustia interna le consumía, el pensar abandonar su querida comunidad para fundar una nueva. Esta pena acompañó a Sor Faustina hasta unos pocos meses antes de su muerte. En la Fiesta de Nuestra Señora de la Misericordia, en agosto 5 de 1935, su meditación y su primera misa las pasó con esta angustia. Durante la segunda misa, se volvió hacia Nuestra Señora diciéndole que era difícil para ella separarse de su comunidad donde gozaba de una especial protección. Luego vio a la Santísima Virgen, indescriptiblemente hermosa. Vio como bajaba del altar hacia su reclinatorio, la tomó cerca de ella y le dijo, *"Yo soy la Madre de todas ustedes, gracias a la insondable misericordia de Dios. Es de mucho agrado para Mí que una alma lleve a cabo fielmente la voluntad de Dios"*. La Hermana Faustina comprendió que ella había cumplido fielmente la voluntad de Dios y por lo tanto había encontrado el favor en Sus ojos: *"Sé valiente. No temas obstáculos aparentes, sólo fija tu mirada en la Pasión de Mi Hijo. Esta es la manera para salir victoriosa"*, le dijo la Madre de Dios. (449)

DIOS Y LAS ALMAS

Al oír estas palabras de la Madre de Dios, la Hermana Faustina, se acordó la visión concedida a ella el jueves por la noche, el 1ro. de agosto de 1935, durante su adoración al Santísimo Sacramento antes del Primer Viernes. Ella recordó lo siguiente:

"Cuando fui para la adoración, un recogimiento interior me invadió súbitamente, y vi al Señor Jesús, amarrado a un pilar, desprendido de sus ropas, y los azotes comenzaron inmediatamente. Vi a cuatro hombres que hacían turno para azotar al Señor. Mi corazón casi se paralizó al ver estas torturas. El Señor me dijo, **"Sufro mayor dolor que el que tú has visto"** . Y Jesús me hizo conocer los pecados que le azotan; estos son los pecados de impureza. "¡Oh, qué duro fue el sufrimiento moral de Jesús durante sus azotes!" Luego Jesús me dijo: **"Mira y contempla la raza humana en su condición actual"**. En un instante, vi cosas horribles. Los castigadores dejaron a Jesús y otra gente comenzó a azotarlo, tomaron los látigos y golpearon al Señor inmisericordiosamente. Estos eran sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres, y altas autoridades de la Iglesia, los cuales me sorprendieron mucho. Había gente de todas las edades y estilos de vida. Todos satisfacían su malicia en el inocente Jesús. Viendo esto, mi corazón cayó como en una agonía mortal. Mientras le azotaban al Señor, Jesús permanecía en silencio, mirando a la distancia. Mientras las otras almas que mencioné lo azotaban, Jesús, cerraba Sus ojos, y un suave, pero penoso quejido escapaba de Su corazón. Y Jesús me hizo conocer en detalle la gravedad de la malicia de estas almas ingratas. **"Ves ésta es una tortura mayor que Mi muerte"**. Luego mis labios también cayeron en silencio y comencé a experimentar la agonía de la muerte, y sentí que nadie podía confortarme o sacarme de este estado, si no era el mismo Jesús que me había hecho conocer esto. Luego el Señor me dijo: **"Veo el dolor sincero de tu corazón que me ha traído mucho consuelo a Mi Corazón. Mira y toma consuelo"**.

Luego vi al Señor Jesús clavado en la cruz. Cuando Él estaba colgado en ella, vi una multitud de almas crucificadas como Él. Luego vi una segunda multitud de almas y una tercera. La segunda multitud no estaba clavada a sus cruces, pero las sostenían firmemente en sus manos. La tercera no estaban clavadas a sus cruces, ni tampoco las sostenían firmemente en sus manos, sino que las escondían detrás de ellos y estaban descontentas. Jesús me dijo entonces, **"¿Has visto estas almas? Aquellas que sufren como Yo y no se rebelan al sufrimiento, serán como Yo también en la gloria. Y las que renieguen el dolor y se rebelen, reflejarán menos de Mí en la gloria"**.

Entre las almas crucificadas, las más numerosas eran las almas pertenecientes al clero. También observé algunas almas crucificadas que yo conocía, y eso me dio gran gozo. Luego Jesús me dijo, **"En tu meditación de mañana, debes pensar acerca de lo que has visto hoy día"**. E inmediatamente Jesús desapareció de mi vista. (445-446)

A la mañana siguiente la Hermana se sentía muy enferma para asistir a misa. Sin embargo, desde su cama pudo observar a su confesor celebrando la misa en la Iglesia de San Miguel. Durante esta celebración ella vio al Niño Jesús. Cerca del final de la misa la visión desapareció y se encontró de nuevo en su celda como antes. Ella describe, "Me llené de gozo indescriptible, porque a pesar de que no pude asistir a misa en nuestra capilla, asistí a una Iglesia mucho más distante. Jesús tiene el remedio para todo". (Ver 447)

Una semana más tarde, la Hermana se sentía tan enferma, que se desmayó en su celda. Ignorando su dolor por su devoción a la pasión de Jesús, estaba decidida a hacer su hora de adoración del jueves por la noche. Cuando llegó a la capilla recibió iluminación interior sobre la gran recompensa que Dios está preparando para nosotros no sólo por nuestras buenas obras, sino también por nuestro sincero deseo de llevarlas a cabo. "¡Qué gracia tan grande de Dios es ésta!" Anotó y reflexionó:

"¡Oh qué dulce es la preocupación de Dios por las almas! No quiero un respiro en esta batalla, pero debo luchar hasta el último aliento para la Gloria de mi Rey y Señor. No debo dejar la espada a un lado hasta que Él me llame ante Su trono; no temo ningún golpe porque Dios es mi escudo. Es el enemigo quien debe temernos, y no nosotros a él. Satanás gana sólo a los orgullosos y cobardes, porque los humildes son fuertes. nada debe confundir o amedrentar a un alma humilde. He dirigido mi vuelo al mismo centro del Amor Divino, y nada podrá impedir su curso. El amor no se deja tomar prisionero, es libre como una reina. El amor alcanza a Dios". (450)

GRACIAS ESPECIALES

En una ocasión después de la Santa Comunión, la Hermana Faustina, escuchó estas palabras: **"Tú eres nuestra morada"**. En ese momento sintió en su alma la presencia de la Santísima Trinidad –El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo-. Sintió que ella era humilde morada de Dios. No tenía palabras para explicar todo esto, sabiendo que ella era una criatura de Dios, pero su espíritu lo comprendió muy bien. Luego ella dijo "¡Oh Infinita Bondad, cuán bajo Tú desciendes hacia esta miserable criatura! Si sólo las almas desearían ser asumidas por Dios, Él les hablaría de inmediato, para la disipación de sus penas en el Señor". (451-452)

La unión con la Santísima Trinidad vino a ser más frecuente. La Hermana cooperó más fielmente con Sus gracias. Una vez el Señor le dijo a ella **"Hija mía, toma las gracias que otros**

desechan, toma todas cuantas puedas llevar”. En ese momento, su alma fue inundada por el amor de Dios. Ella escribió: no miro otra felicidad que no sea la de mi interior en donde Dios habita. Me regocijo, pues Dios ha hecho morada en mí. Aquí yo habito con Él eternamente; es aquí donde mi más grande intimidad con Él existe. Aquí moro con Él. Seguramente aquí es, como está escrito: “Ni ojo alguno vio, ni oído oyó, ni pasó a hombre por pensamiento, cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman”. (1 Cor. 2, 9) (454)

La Santísima Virgen le animó a comunicarse con Dios de la manera indicada. Disfrutando una felicidad total en su alma, la Hermana Faustina, ya no estaba llena de amargura cuando el sufrimiento la afligía, al contrario, lo llevaba con gran consolación. La paz y la ecuanimidad vinieron a ser la norma de su vida.

Para animarle más, Jesús le dijo a la Hermana Faustina al comienzo de un retiro de tres días, que tuvo lugar del 12 al 16 de agosto de 1935, bajo la dirección de Fr. Rayczkowski, S.J.:

“Durante este retiro Yo te hablaré a través de los labios de este sacerdote para fortalecerte y asegurarte sobre lo verdadero de las palabras que te dirijo en lo profundo de tu alma. A pesar de que éste es un retiro para todas las hermanas, te tengo especialmente en mi mente, porque deseo fortalecerte y hacer que no tengas ningún temor en las adversidades que vendrán. Por lo tanto, escucha bien sus palabras y medítalas en lo profundo de tu alma”. (456)

Para la sorpresa de la Hermana Faustina, todo lo que el sacerdote decía acerca de la unión con Dios y los obstáculos para tener esa unión, ella lo había experimentado literalmente en su alma y escuchado lo mismo de Jesús. Todo lo que decía acerca de la misericordia y bondad de Dios era exactamente lo que Jesús le había dicho concerniente a la Fiesta de la Misericordia. Ahora comprendió claramente todo lo que el Señor le había prometido, y no tenía duda de nada. En su diario escribió:

“A través de toda esta meditación vi al Señor Jesús en el altar, con una vestimenta blanca. En Su mano sostenía el cuaderno en el que yo escribía estas cosas. Durante toda la meditación, Jesús volteaba sus páginas del cuaderno y se mantenía en silencio; sin embargo mi corazón no podía soportar el fuego que se encendió en mi alma. A pesar del gran esfuerzo de mi voluntad de tomar control de mí misma, y no dejar que los demás se dieran cuenta de lo que estaba pasando en mi alma. Cerca del final de la meditación sentí que estaba fuera de mi control. Luego me dijo:

“En el cuaderno tú no has escrito la totalidad de Mi Bondad hacia la humanidad. Yo deseo que no omitas nada. Yo deseo que tu corazón esté completamente en paz” (459)

Para la Hermana Faustina, este retiro fue ciertamente muy especial vio que Jesús no dejaría en abandono a ninguna alma que le ame sinceramente. Ahora es cuando comprendió claramente, que lo que une al alma más estrechamente con Dios es la abnegación de uno mismo, esto es, unir nuestra voluntad a la Voluntad de Dios. Esto es lo que hace al alma verdaderamente libre, y contribuye a un profundo recogimiento de espíritu y hace que toda carga sea liviana, y la muerte dulce. En la renovación de votos el 15 de agosto, la Hermana Faustina, vio a Jesús bendecir a las hermanas y entrar en el tabernáculo. De pronto, la Madre de Dios, vestida de blanco con un manto azul, con Su cabeza descubierta, se acercó a la Hermana desde el altar, le tocó y la cubrió con su mano, diciéndole, *“Ofrece estos votos por Polonia. Ora por ella”*. (468)

Durante todo el retiro, la Hermana Faustina había permanecido en una comunión íntima y permanente con Jesús. Después de esta dulce intimidad con el Señor, experimentó un gran afecto por Dios. cayó en cuenta que en esta estrecha intimidad, su corazón había alcanzado al Eterno Amor!

Un día en la adoración, cuando su espíritu estaba sufriendo angustiosamente por la no presencia visible de Jesús y que no podía contener sus lágrimas vio un espíritu de gran belleza que le dijo: “No llores –dice el Señor–”. Cuando le preguntó que quién era, él le respondió: “Yo soy uno de los siete espíritus que están ante el trono de Dios día y noche y que le rinden adoración, honor y gracias” en vez de calmar su afecto y deseo de Dios, este espíritu aumentó en ella un mayor deseo de Él. El espíritu no le dejó por un momento, más bien le acompañó a todo lugar. Al día siguiente durante la misa, luego de la elevación de la hostia, este mismo espíritu comenzó a cantar estas palabras: “Santo, Santo, Santo”, en una voz que sonaba como miles de voces. ¡Fue indescriptible! El espíritu de la Hermana se unió a Dios y en ese instante, ella vio la grandeza y lo inconcebible de la Santidad de Dios, y al mismo tiempo, comprendió lo insignificante que era ella. Un mayor conocimiento de la Santísima Trinidad también le fue revelado de una manera puramente interior, independientemente de sus sentidos. Estas revelaciones ocurrieron más frecuentemente ahora, y no sólo en la capilla, sino también en el trabajo y en el tiempo que menos ella lo esperaba. (Ver 471-472)

LA CORONA DE LA DIVINA MISERICORDIA

El viernes 13 de septiembre de 1935, el Señor le reveló a la Hermana Faustina un poderoso medio para obtener la misericordia de Dios para el mundo. Ella lo escribe así:

"En la noche, cuando estaba en mi celda, vi un Ángel que era el ejecutor de la justicia de Dios. Estaba vestido con una túnica brillante, su cara gloriosamente iluminada y una nube bajo sus pies. En sus manos tenía truenos y relámpagos. Cuando vi las señales de la ira divina, con las cuales cierto país de la tierra sería castigado de una manera particular. Imploraba al Ángel, pero noté enseguida que mis plegarias eran impotentes contra la ira de Dios... En el mismo momento vi a la "Santísima Trinidad", que irradiaba Majestad y Santidad incomprensibles. Al mismo tiempo oí interiormente palabras, con las cuales empecé a implorar fervorosamente por la salvación del mundo. Y ¡Oh milagro! el Ángel era impotente contra esta oración y no podía ejecutar el justo castigo. Las palabras con las que imploraba la misericordia de Dios eran las siguientes: "Padre Eterno, yo te ofrezco el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de tu amadísimo Hijo y Señor Jesucristo por nuestros pecados y los pecados del mundo entero. Por su pasión dolorosa, ten misericordia de nosotros y del mundo entero".

A la mañana siguiente, cuando entraba en la capilla, escuché estas palabras interiormente: **"Cada vez que entres en la capilla, inmediatamente recita la oración que te enseñé ayer"**.

Cuando había recitado la oración, escuché estas palabras dentro de mi alma:

"Esta oración sirve para aplacar la ira de Dios. La rezarás por nueve días en tu rosario ordinario de la siguiente manera: al principio rezarás un Padre Nuestro, un Ave María y un Credo. Después rezarás en las cuentas grandes: "Padre Eterno yo te ofrezco el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Tu Amadísimo Hijo y Señor Jesucristo para implorar el perdón de nuestros pecados y de los del mundo entero". En los granos pequeños: "Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero". Al final rezarás tres veces: "Santo Dios, Santo Omnipotente, Santo Inmortal, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero". (474-476)

Esta es la corona que Jesús le pidió a la Hermana Faustina introducir a su comunidad y al mundo entero. En 1936, el Padre Miguel Sopocko hizo imprimir esta corona (en la Editorial Cebolski en Cracovia) en el reverso de la estampa con la imagen de la Divina Misericordia que Eugenio Kasimierwsko pintó en Vilnius.

En el último día de septiembre, Faustina estaba decidida a emprender su misión. Escribió:

“Oh mi Dios, estoy consciente de mi misión en la Santa Iglesia. Es constante mi deseo de rogar por misericordia para el mundo. Me uno estrechamente a Jesús y me pongo ante Él como sacrificio penitente a favor del mundo. La voluntad de Dios no me niega nada cuando le hablo con la voz de Su Hijo. Mi sacrificio es nada en sí mismo, pero cuando lo uno al sacrificio de Jesucristo, se hace poderoso y tiene la fuerza de apaciguar la Ira Divina. Dios nos ama en Su Hijo, la penosa pasión del Hijo de Dios constantemente nos habla de la ira divina.

¡Oh Dios, deseo que las almas lleguen a conocerte y sepan que Tú las has creado en Tu insondable e infinito amor. Oh mi Creador y Señor, siento que voy a remover el velo del cielo para que la tierra no dude de Tu compasión!.

Haz de mí, Jesús, una pura y agradable ofrenda ante la Faz de Tu Padre. Jesús transfórmame, miserable y pecadora como soy, en Ti mismo (porque Tú puedes hacer todas las cosas), y entrégame a Tu Padre Eterno. Deseo convertirme en una hostia de sacrificio para Ti, pero una ordinaria oblea para la gente. Deseo que la fragancia de mi sacrificio sea conocida sólo por Ti. Oh Dios eterno, un fuego abrasador de súplica, por alcanzar Tu misericordia arde dentro de mí. Sé y comprendo que ésta es mi misión, aquí y en la eternidad. Tú mismo me has pedido hablar acerca de Tu gran misericordia y acerca de Tu bondad”. (482-483)

RETIRO DE OCHO DÍAS Y MÁS SOBRE LA NUEVA CONGREGACIÓN

La Hermana Faustina se estaba preparando para ir a Cracovia a hacer un retiro de ocho días y al mismo tiempo para llevar a cabo el pedido del Padre Sopocko. El Padre no estaba seguro de las inspiraciones de la Hermana Faustina concernientes a la fundación de una nueva comunidad. Deseaba consultar este asunto con otro sacerdote. Por esta razón, le dijo a la Hermana que haga un resumen de los pedidos de Jesús concernientes a la nueva comunidad, y sea dirigido a su confesor anterior, el Padre José Andrasz, S.J.

El 19 de octubre, la Hermana y su compañera, la hermana Antonina, salieron de Vilnius por tren. Su primera parada era el convento de Varsovia. El Ángel Guardián de la Hermana Faustina (visible sólo a ella), las acompañó durante el viaje. A la entrada del convento desapareció, para aparecerse nuevamente cuando abordaron el tren de Varsovia a Cracovia. La Hermana lo vio sentado a su lado. Nuevamente, desapareció cuando llegaron a la puerta del convento.

Desde que comenzó el retiro hasta que terminó, la Hermana Faustina experimentó un gran deseo de hacer la voluntad de Dios, pero en ciertos momentos tuvo la tentación de no hacerla y tuvo revueltas interiores que en cierto momento, la dejaron débil y exhausta. Dos cosas le causaban preocupación: primeramente, el darse cuenta que por sí sola no podía hacer nada; y segunda, que ante el pedido de Jesús, debía pronto dejar esta comunidad a la cual amaba, y fundar otra.

En el segundo día de retiro, la Superiora arregló un encuentro con el Padre Andrasz en el locutorio. Dios le dio a la Hermana la gracia de una seguridad completa, y luego de la conversación, la gracia de una paz profunda y luz concerniente a estos asuntos. El Padre Andrasz le advirtió a la Hermana no hacer nada sin el consentimiento de sus Superiores, ya que había hecho los votos perpetuos en esta congregación, él sentía que era una evidencia de la voluntad de Dios para ella, permanecer donde estaba. Si ella continuaba con sencillez y humildad y en este espíritu de obediencia, Dios no le permitiría caer en un error. Sin embargo el Padre Andrasz añadió, que realmente sería bueno que un grupo de almas se dedicaran a rogar a Dios por el mundo. La Hermana Faustina aceptó su consejo y lo hizo como parte de sus resoluciones de su retiro. (Ver 489-506)

La Fiesta de Cristo Rey fue celebrada en el último domingo de octubre, en ese día, la Hermana oró ardientemente para que Jesús sea el Rey de todos los corazones y que Su divina gracia brille en cada alma. Jesús le dijo, **"Hija mía, me has dado la mayor gloria, al cumplir fielmente Mis deseos"**. (500)

En el último día del retiro la Hermana le vio a Jesús durante la misa. Él le dijo, **"Tú eres mi mayor gozo; tu amor y humildad hace que Yo deje Mi trono celestial para Unirme contigo. El amor llena el abismo que existe entre Mi grandeza y tu nada"**. (512)

Inmersa en el océano de amor y abandonada en Jesús, la Hermana Faustina, sin embargo, pensaba también en los otros, "Jesús, haz mi corazón como el Tuyo, o transfórmalo en Tu mismo corazón, para que pueda conocer las necesidades de otros corazones, especialmente de aquellos que están tristes y sufridos. haz que los rayos de Tu misericordia reposen en mi corazón". (514)

El sábado 2 de noviembre, la Hermana Faustina y su compañera, iniciaron su viaje de retorno, haciendo una parada en Czestochowa para orar ante el Icono milagroso de Nuestra Señora. En la noche del 4 de noviembre llegaron a Vilnius.

Pensamientos sobre la nueva congregación llenaban su mente más y más con urgencia para actuar. El 14 de noviembre, durante la oración nocturna, la Hermana se encontró imposibilitada de orar o meditar en la Pasión Dolorosa de Jesús, de manera que se mantuvo postrada y ofreció la Pasión más Dolorosa de Jesús al Padre Celestial en reparación por los pecados del mundo. Luego de la oración se arrodilló en el reclinatorio. De pronto vio a Jesús cerca de ella. El Señor se le apareció del mismo modo que en la flagelación. En Sus manos sostenía un vestido blanco y un cordón. A Sor Faustina la vistió con la túnica y la ciñó con el cordón. Luego Jesús la cubrió con una capa roja parecida a la que Él fue cubierto durante Su pasión, y en su cabeza le puso un velo del mismo color y le dijo: **"Así es como tú y tus compañeras se vestirán. Mi vida desde el nacimiento hasta la muerte será la regla para ustedes. Fija tus ojos en Mí y vive de acuerdo a lo que veas. Yo deseo que penetres en Mi espíritu más profundamente y comprendas que Yo soy manso y humilde de corazón"**. (526)

La Hermana sintió urgencia de empezar a trabajar para cumplir las demandas del Señor. Por cerca de un mes trabajó haciendo las reglas y regulaciones que deberían gobernar la nueva comunidad. Una noche mientras escribía, la Hermana Faustina escuchó una voz en su celda. Decía: "No dejes esta congregación; ten misericordia de ti misma, porque muchos sufrimientos te esperan". Cuando miró hacia donde provenía la voz, no vio nada y continuó escribiendo. De pronto, escuchó bulla y estas palabras, "Cuando te vayas, te destruiremos, no nos tortures". Miró alrededor y vio muchos monstruos repugnantes. Mentalmente hizo la señal de la cruz y ellos desaparecieron. "¡Qué horrible y repugnante es Satanás!" Ella escribió. "¡Pobres las almas condenadas que tienen que permanecer en su compañía! Sólo una breve mirada a él es más aterradora que todos los tormentos del infierno". Jesús le volvió a asegurar que nada le pasará y que confíe en Su Santa Voluntad y una fuerza poderosa entró en su alma luego de estas palabras del Señor. (Ver 540)

En una ocasión cuando la Hermana entró en la capilla, vio un local en mal estado y escuchó estas palabras, **"Éste es el lugar donde estará el convento"**. Ella se sintió de alguna manera desengañada que estas ruinas vinieran a ser el convento. (559)

En la mitad de diciembre, Jesús se le apareció a la Hermana Faustina en la casa verde y le dijo:

"Escribe lo que te digo: Mi deleite es estar unido a ti. Con gran deseo, espero y ansío el tiempo cuando haré Mi residencia sacramental en tu convento. Mi espíritu descansará en

ese convento y bendeciré su vecindad de una manera especial. Más allá del amor que les tengo a ustedes, Yo desviaré cualquier castigo que merecidamente quiera enviar la justicia de Mi Padre. Hija mía, He inclinado Mi corazón a tus pedidos. Tu misión y deber aquí en la tierra, es rogar por misericordia para el mundo entero. Ninguna alma será justificada hasta que se vuelva con confianza a Mi misericordia, y es por esto que el primer domingo después de Pascua, se llevará a cabo la Fiesta de la Misericordia. En ese día los sacerdotes deberán hablar a todos, acerca de Mi grande e insondable misericordia. Te estoy haciendo el apóstol de Mi misericordia. Dile al confesor que deseo que Mi Imagen sea expuesta en la Iglesia y no dentro de las paredes del convento. Por medio de esta imagen concederé muchas gracias a las almas. Permite que las almas tengan su acceso a ella". (570)

El 21 de diciembre, el Padre Sopocko pidió a la Hermana Faustina ir a ver una casa, para saber si era la misma a la que ella había visto en su visión. Cuando fue con él a ver la casa, o más bien esas ruinas, en una mirada se dio cuenta que se ajustaba a la que ella había visto. El confesor habló con ella sobre sus ideas para arreglar la celda y otras cosas. Nuevamente reconoció que todo lo que él le había dicho era lo mismo que lo que Jesús le había manifestado.

Inmediatamente a su regreso a la casa, fue a la capilla a descansar por un momento. De pronto escuchó estas palabras dentro de su alma, **"No temas nada, Yo estoy contigo. Estos asuntos están en Mis manos y Yo los llevaré hasta su culminación de acuerdo a Mi misericordia, porque nada puede oponerse a Mi voluntad"**. (573)

NAVIDAD DE 1935

La temporada de Navidad de 1935 fue una de gran gozo interior y felicidad para la Hermana Faustina. Escuchó a Jesús y se metió de lleno en el espíritu navideño. En la noche de Navidad, desde temprano, su espíritu estaba inmerso en Dios, Su presencia se adueñó de todo su ser. Al día siguiente, luego de la Santa Comunión escuchó estas palabras: **"Estoy siempre en tu corazón, no sólo cuando me recibes en la Sagrada Comunión, sino siempre"**.

Sus escritos revelan un nuevo estado en su unión mística: "Oh Santísima Trinidad, Dios eterno, mi espíritu se deleita en Tu belleza. Los tiempos son nada ante Tu vista. Tú siempre eres el Mismo. Oh cuán grande es Tu majestad, Jesús. ¿Por qué disimulas Tu majestad? ¿Por qué has dejado Tu trono celestial y has hecho morada en nosotros? El Señor me respondió: **"Hija mía, el**

amor Me trajo hasta aquí, y el amor Me mantiene aquí. Hija mía, si pudieras conocer qué gran mérito y recompensa es el alcanzado por un acto de puro amor por Mí, te morirías de gozo. Te digo esto para que te mantengas constantemente unida a Mí a través del amor, porque ésta es la meta de la vida de tu alma. Éste es un acto de la voluntad. Saber que un alma pura es humilde. Cuando te humillas y te vacías de ti misma ante Mi majestad, es cuando te persigo con Mis gracias y hago uso de Mi Omnipotencia para exaltarte". (575-576)

Sor Faustina añadió:

"El interior de mi alma es como un grande y magnífico mundo en el que Dios y yo habitamos. Excepto para Dios, nadie más es permitido ahí. Al comienzo de esta vida con Dios, estaba deslumbrada y sobrecogida de pavor. Su luz me cegó y pensaba que Él no estaba en mi corazón; y sin embargo, esos eran los momentos en que Dios estaba trabajando en mi alma. El amor se ha hecho más puro y más fuerte y el Señor llevó a mi voluntad a una unión más estrecha con Su propia y Santa Voluntad. Ninguna voluntad comprende lo que experimento en este Palacio esplendoroso de mi alma en el que habito constantemente con mi Amado. Ninguna cosa exterior me distrae de mi unión con Dios...". (582)

En otra ocasión, Jesús le dijo a la Hermana Faustina: **"Cuando tú reflejes en ti lo que te he comunicado en lo profundo de tu corazón, es de más provecho que lo que hayas leído en muchos libros. Oh, si sólo las almas quisieran escuchar Mi voz cuando les hablo en lo profundo de sus corazones, alcanzarían la cumbre de la santidad en poco tiempo".** (584)

UN AÑO DE MUCHOS CAMBIOS (1936)

LA NUEVA CONGREGACIÓN

Al comienzo de enero de 1936, Sor Faustina visitó al Arzobispo de Vilnius, Romuald Jalbryzkoski, para nuevamente contarle de las peticiones de Jesús para que ella pida la Misericordia de Dios para el mundo, y que haya una comunidad religiosa que a través de sus peticiones, obtengan la Misericordia Divina anunciada.

El año pasado, cuando ella pidió permiso al Arzobispo para realizar todo lo que Jesús le pedía que haga; él le dijo que tener ideas acerca de dejar la congregación actual sería una

tentación interior muy seria. "Si estas cosas vienen de Dios, se realizarán tarde o temprano", dijo. Esta vez, el Arzobispo le respondió de la siguiente manera: "Para la oración le doy mi permiso y le aliento hermana, para que ore lo más que pueda por el mundo y que ruegue por la Misericordia de Dios, ya que misericordia es lo que más necesitamos. En lo que concierne a la congregación, espere un poco, Hermana, para que todas las cosas se vayan organizando favorablemente. Esta cosa es buena por sí sola, pero no hay apuro. Si es la voluntad de Dios, se realizará tarde o temprano. ¿Por qué no va a realizarse? existen tantas congregaciones, y en ésta también se hará, si es que es la voluntad de Dios. No se inquiete. Nuestro Señor puede hacer todo. Luche por una unión fuerte con Dios y no pierda la esperanza". (585)

Mientras se alejaba alegremente de esta reunión escuchó estas palabras en su alma:

"Para confirmar tu espíritu, yo hablo por medio de mis representantes de acuerdo con lo que Yo espero de ti, pero quiero que sepas que no siempre será así. Te harán oposición en muchas cosas y se hará evidente que este asunto es un hecho mío. Pero en lo que a ti concierne, no temas nada; siempre estoy contigo. Y quiero que sepas esto también: hija mía, todas las criaturas, sabiendo o sin saber, quieran o no, siempre realizan mi voluntad". (586)

Esta afirmación del Señor, le dio cierta paz por el momento.

ENTENDIMIENTO DEL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO

El 29 de enero, la Hermana recuerda, entre otras cosas, una visión con respecto a su confesor, y un entendimiento del misterio del sufrimiento. Ella vio, parcialmente, la condición de su alma y las pruebas que Dios le estaba enviando. Sus sufrimientos, eran de la mente y en una forma tan aguda que sentía mucha lástima y le dijo al Señor: "¿Por qué le tratas de esa manera?". Y el Señor le contestó que era **por la triple corona destinada para él: "la castidad, sacerdocio y martirio"**. Y el Señor le hizo entender la gloria inconmensurable que le espera a la persona que se asemeja a Jesús sufriente aquí en la tierra. Esa persona se asemejará a Jesús en su gloria. El Padre Celestial reconocerá y glorificará nuestra alma de acuerdo con la semejanza que tengamos de Su Hijo. Ella comprendió que esta similitud con Jesús se nos concede mientras estamos en la tierra. "Yo veo almas puras e inocentes sobre las cuales Dios ha ejercido Su justicia; estas almas son las víctimas que sostienen al mundo y que llenan lo que falta en la Pasión de Jesús. No son

muchas en número. Me regocijo mucho, que Dios me haya permitido conocer a tales almas", escribió ella. (ver 604)

Sin embargo, en otros apuntes, la Hermana confiesa que a pesar de muchas y especiales gracias recibidas, el camino a la santidad no era fácil para ella:

"Mi Jesús, a pesar de tus gracias, yo veo y siento toda mi miseria. Comienzo mi día con batalla y lo termino con batalla.

Tan pronto como conquisto un obstáculo, diez más toman su lugar. Pero yo no me preocupo porque sé que éste es tiempo de lucha y no de paz. Cuando la carga de la batalla se hace demasiado pesada para mí, yo me reclino –como lo hace un niño- en los brazos de mi Padre Celestial y confío que no pereceré. ¡Oh mi Jesús cuán predispuesta estoy al mal, y esto me obliga a estar vigilante constantemente. Pero no pierdo el valor. Yo confío en la gracia de Dios, que sobreabunda a la miseria!". (606)

El 2 de febrero, después de comulgar, la Hermana invocaba a Jesús pidiéndole que conceda al Padre Sopocko la gracia de luchar y que le quite una prueba en particular que él estaba sufriendo.

La respuesta fue, **Como lo pides, así se hará, pero su mérito no disminuirá**. Su alma se llenó de gozo porque Dios era tan bueno y misericordioso. "Dios nos concede todo lo que le pedimos con confianza", escribió ella. (609)

UN TIEMPO DE PRUEBA Y DE GRACIAS

El 1ro. de marzo de 1936, Sor Faustina comenzó una lucha que duró varios días. Ella claramente se daba cuenta que Dios exigía que se funde una nueva congregación, pero algo dentro de ella se resistía. La lucha que padecía le parecía a ella, que era tan grande como la del Señor en Getsemaní. Sentía una fuerza extraordinaria urgiéndola a actuar. Una sola cosa le detenía: la santa obediencia. "Oh mi Jesús", ella exclamaba, "Me urges por un lado y me detienes por el otro". (615) Este torbellino espiritual agravó su debilidad física. Aunque ella no dijo nada a nadie, la Madre Superiora notó su cambio y su palidez. Le dijo que se acueste más temprano y duerma más tiempo. Alguna hermana le subía leche caliente en la noche. Sin embargo, estas ayudas materiales no podían traerle alivio.

Para el 18 de marzo, nada había sido resuelto todavía. Sor Faustina le pidió a Jesús que Él iniciara el primer paso con algún acontecimiento externo, para que la expulsen de la congregación, porque por su cuenta, no podía irse. Fue un día de agonía para ella. Al día siguiente, la Madre Superiora le dijo que la Madre Generala le llevaría a Varsovia. La Hermana pensó que éste, era el signo externo y hasta le confió a la Madre Superiora, que no necesitaba irse a Varsovia, sino abandonar la comunidad en ese momento. Al principio la Madre Superiora no dijo nada, pero luego la llamó para sugerirle que vaya a Varsovia de todas maneras y que no se preocupe por desperdiciar el viaje, aunque tuviera que regresar inmediatamente. Esto perturbó mucho a Faustina, porque el viaje retrasaría el asunto; pero decidió ir. Siempre trataba de ser obediente.

Durante la oración esa noche, la Madre de Dios, refiriéndose a la Nueva Congregación le dijo: *"Sus vidas deben ser como la mía callada y escondida, en unión incesante con Dios, rogando por la humanidad y preparando al mundo para su segunda venida"*. (625)

Mientras se comunicaba con Dios Padre durante la Bendición, escuchó las palabras: **"NO TEMAS NADA, Mi hija; todas las adversidades se destruirán a Mis pies"**. A estas palabras una profunda paz y una extraña calma penetró en su alma. (626)

En la noche anterior a su partida desde Vilnius, una hermana anciana se le acercó, le confió su problema espiritual y le pidió solicitar a Jesús una respuesta porque "Yo sé que Nuestro Señor le habla a usted, Hermana". Estrechando la mano que le aprisionaba, Faustina le prometió rezar por ella. En la Bendición de esa noche, escuchó las siguientes palabras: **"Dile que su incredulidad me hiere más que los pecados que ella ha cometido"**.

Cuando Sor Faustina le pasó el mensaje, la hermana llena de gozo lloró como una niña. (628)

Al día siguiente, mientras conversaba con las hermanas, una de ellas, le pedía disculpas por haberla ayudado tan poco en sus tareas; y no solamente por haber sido negligente en ayudarla, sino también por haber hecho todo más difícil para ella. En su diario la Hermana hizo el siguiente comentario:

"Sin embargo, en mi corazón, ya le tenía a ella como una gran benefactora, porque me había hecho practicar la paciencia, a tal punto que una de las hermanas mayores, dijo una vez: "La Hermana Faustina debe ser una tonta o una santa, porque verdaderamente, una persona común no toleraría tener a alguien que constantemente haga cosas sólo para molestarla".

Sin embargo, yo siempre la traté con buena voluntad. Esa hermana en particular había hecho mi trabajo tan difícil, hasta el punto de lograr dañar lo que ya había hecho con anta dificultad, y como ella misma lo admitió cuando nos despedíamos, y por lo menos me rogó que la perdone. Yo nunca quise medir sus intenciones, sino que la tomé como una prueba de Dios. Me sorprende cómo puede existir tanta envidia. Cuando yo veo el bien en los demás, yo me regocijo como si fuera mío. La alegría de los demás es mi alegría, y el sufrimiento de los demás es mi sufrimiento. De otro modo, no me atrevería a comunicarme con Nuestro Señor. El espíritu de Jesús es siempre sencillo, humilde, sincero. Toda malicia, envidia, y maldad disfrazada de una sonrisa fingida, son demonios vivaces. ¡Un reproche severo que nace de un amor sincero no hiere el corazón!. (632-633)

Sor Faustina viajó a Varsovia sin la compañía de ninguna hermana. Pero ella no viajó sola. Uno de los Siete Espíritus –radiante como una figura de luz- viajó sentado a su lado. La hermana veía, como en cada Iglesia que pasaban los ángeles que las custodiaban –con una luz más pálida- agachaban la cabeza en reverencias al espíritu que acompañaba a Sor Faustina. Cuando entró en la puerta del Convento en Varsovia, el espíritu desapareció.

La Hermana escribió en su diario:

"Le agradecí a Dios por su bondad, al darnos ángeles como guardianes. ¡Oh, cuán poco la gente reflexiona que siempre tenemos a nuestro lado a semejante invitado, y al mismo tiempo, un testigo de todo! ¡Recuerden pecadores que ustedes también tienen un testigo de todo lo que hacen!. (630)

Y luego añade este pensamiento consolador:

¡Oh mi Jesús, Tu bondad sobrepasa todo entendimiento, y para nadie falta Tu misericordia. La Condenación es para el alma que quiere condenarse; pero para el que desea salvarse, existe un océano inagotable de donde extraer Tu misericordia". ¿Cómo puede un vaso pequeño contener un mar insondable?. (631)

Al llegar a Varsovia el 22 de marzo, Sor Faustina lo primero que hizo, fue entrar a la pequeña capilla para agradecer a Dios por el viaje seguro que había tenido, y para pedir su ayuda y gracias para todo lo que se avecinaba. Ella sometió todos sus asuntos a Su Voluntad. Entonces escuchó las siguientes palabras:

"No temas a nada, todas las dificultades servirán para la realización de mi voluntad". (634)

Tres días después, en la fiesta de la Asunción, Sor Faustina estuvo envuelta en la presencia de Dios y vio la grandeza del Dios infinito, así como su condescendencia hacia las criaturas. Luego vio a la Madre de Dios, que les dio el siguiente mensaje terrible:

"¡Oh, cuán agradable es para Dios el alma que sigue fielmente las inspiraciones de Su gracia! Yo di al Salvador al mundo. En lo que a ti te concierne, tienes que hablar al mundo acerca de Su gran misericordia y preparar al mundo para Su segunda venida, que vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Justo Juez. ¡Oh, qué terrible será ese día! Está determinado el día de la Justicia, el día de la ira divina. Los ángeles tiemblan ante ese día. Habla a las almas de esa Gran Misericordia mientras hay tiempo de obtener Misericordia. Si te mantienes en silencio ahora, tendrás que responder por un gran número de almas en ese día terrible. No temas nada. Sé fiel hasta el final. Yo simpatizo contigo". (635)

NUEVAS COMISIONES: Walendow y Derdy

Evidentemente, Sor Faustina sintió que éste no era el momento de dejar la comunidad y aceptó una nueva misión, esta vez a Walendow, un pueblo como a 20 kilómetros de Varsovia. Las hermanas de allí le dieron una bienvenida sincera y alegre. Una de las hermanas dijo: "Hermana, usted ha venido a nosotras oportunamente, así que todo estará bien".

"¿Por qué dice eso hermana?", preguntó Sor Faustina.

"Lo siento así en mi alma" respondió.

El caso es que esta comunidad estaba con problemas financieros. Para poder subsistir las hermanas se veían obligadas a trabajar en el campo, desde el amanecer hasta el anochecer. Muchas veces por esta causa, no podían realizar sus prácticas espirituales adecuadamente.

Hallándose en tal situación, la salud de Sor Faustina comenzó a deteriorarse nuevamente; pero sin quejarse, la Hermana aceptó todas las oportunidades de sacrificio, olvidándose de sí misma, como parte de su programa de Cuaresma. Cuando la Superiora le ordenó que limpiara las paredes, Sor Faustina humildemente pedía otra tarea ya que se sintió demasiado enferma para realizar el trabajo. Cuando su petición no fue aceptada, ella obedientemente realizó el trabajo. Acaso no dijo alguna vez: "que prefería ser una cenicienta en el convento que una reina en el mundo".

Antes de la Comunión del Primer Viernes, Sor Faustina, vio un copón lleno de hostias. Una mano colocó el copón delante de ella. Lo tomó con sus propias manos. Luego escuchó una voz: **“Estas son las hostias recibidas por almas para quienes han obtenido la gracia de una conversión verdadera durante esta Cuaresma”**. (640)

El primer Viernes, justo una semana antes de Viernes Santo, la Hermana pasó el día en un recogimiento interior aún mayor, vaciándose de sí misma, por la salvación de las almas:

“¡Oh qué alegría poder vaciarme de mí misma por la salvación de las almas inmortales!. Yo sé que el grano debe ser destruido y molido para poder hacerse alimento. De la misma manera, yo debo ser destruida para ser útil a la Iglesia y a las almas, aunque externamente nadie note mi sacrificio. Oh Jesús, externamente deseo mantenerme escondida, y ser como esta pequeña hostia que para la vista no es perceptible, y sin embargo, soy una hostia consagrada a Ti”. (641)

El Domingo de Ramos, Sor Faustina experimentó de una manera única los sentimientos del muy dulce corazón de Jesús, sintiendo cómo Él entraba en Jerusalén, alabado por jóvenes y viejos. Todos a su alrededor estaban llenos de alegría, pero Jesús estaba muy serio y le permitía saber que estaba sufriendo. En ese momento ella vio a Jesús y sintió cómo su corazón estaba saturado con la ingratitud de la humanidad.

El miércoles de la Semana santa su confesor ocasional, Padre Bukowski, vino a Walendow a escuchar las confesiones de las hermanas. El Padre Aloysius Bukowski, S.J., Había sido el confesor ocasional en el convento de la calle Zytnia en Varsovia, cuando Sor Faustina pasó por allí sus primeros años. La Hermana sintió que no podía postergar el asunto de la nueva congregación, así que en el confesionario le contó todo al Padre. El Padre le contestó “Hermana, eso es una ilusión. El Señor Jesús no puede exigir esto. Usted ha hecho los votos perpetuos: ¡Usted está inventando alguna clase de herejía!”. Esto último le dijo con fuerte voz, casi gritándole. (Ver 643)

Cuando la Hermana le preguntó qué hacer, él le contestó: “Hermana, usted no debe seguir tal inspiración. Debe sacar todo aquello de su mente. No debe hacer caso de nada de lo que escucha en su alma, únicamente trate de llevar a feliz término, sus tareas externas. No dé ninguna importancia a estas cosas y procure sacarlas de su mente.

Ella contestó, “Bien, hasta ahora, he estado siguiendo a mi conciencia, pero ahora que usted me dirige, Padre, a que no ponga atención a mi interior, dejaré de hacerlo”.

El Padre dijo entonces, "Si el Señor Jesús le habla nuevamente, déjeme saber, pero no realice ninguna acción".

Ella replicó, "Muy bien, trataré de ser obediente".

Sor Faustina no tenía ni idea por qué el Padre estaba tan riguroso. Muchos pensamientos comenzaron a abrumarle cuando dejó el confesionario. Era bueno que ya no debía escuchar esa voz interior que muchas veces le traía humillaciones; sin embargo, un dolor extraño se apoderó de su alma y desde el momento de la prohibición del confesor, su alma fue envuelta en una gran oscuridad.

Su sufrimiento se intensificó el Jueves Santo cuando Satanás añadió trucos. Sus propias palabras descubren mejor lo que experimentó:

"Cuando fui a efectuar mi meditación entré en una especie de agonía, no sentía la presencia de Dios, sino que todo el peso de la Justicia Divina, pesaba fuertemente sobre mí. Me vi a mí misma como golpeada por los pecados del mundo. Satanás comenzó a tentarme: "Ves, como ya no tendrás que esforzarte por salvar almas; fíjate, como te han pagado. Nadie creerá que Jesús te pide esto. ¡Ves cómo estás sufriendo ahora y cuánto más tendrás que sufrir! Después de todo, el confesor te ha liberado de todas estas cosas". Pensé, ahora puedo vivir como quiero con tal de que todo esté bien exteriormente. Estos horribles pensamientos me atormentaron durante toda la hora.

Cuando fue la hora de la Santa Misa, mi corazón se paralizó de dolor, ¿Entonces debo dejar la congregación? Y ya que el Padre me ha dicho que esto es una clase de herejía, debo yo alejarme de la Iglesia. Le supliqué al Señor con un lastimero grito interior, "¡Jesús sálvame!" Aún así, ni un rayo de luz entró en mi alma, y sentí que mis fuerzas me fallaban, como si el cuerpo se separara del alma. Me sometí a la voluntad de Dios y repetí, "Oh Señor, deja que me ocurra todo lo que has decidido para mí. De ahora en adelante mi yo no me pertenece". Entonces de pronto, la presencia de Dios me envolvió y me penetró muy adentro.

Esta experiencia era igual a cuando recibía la Comunión. Un momento después de la Comunión, perdí toda noción de lo que me rodeaba.

Luego le vi a Nuestro Señor Jesús, en igual forma como se presenta en la imagen, me dijo **"Dile al confesor que este trabajo es Mío, y que te estoy utilizando como un instrumento"**. Yo le dije: "Jesús yo ya no puedo hacer nada de lo que Tú me manas, porque mi confesor me ha dicho que esto es una ilusión y que yo no estoy permitida a obedecer ninguna de tus órdenes. Yo

no haré nada de lo que Tú me digas que haga. Ahora, discúlpame mi Señor pero no estoy permitida a hacer nada y debo obedecer a mi confesor. Jesús, tengo que pedir tu perdón. Tú sabe cuánto sufro por todo esto, pero no puedo evitarlo. El confesor me ha prohibido que siga tus órdenes". Jesús escuchó mis argumentos y quejas con bondad y satisfacción. Yo pensé que Nuestro Señor estaría profundamente ofendido, pero al contrario, Él estuvo agradable y me dijo cariñosamente, **"Siempre dile a tu confesor todo lo que te digo y te ordeno hacer, y únicamente realiza lo que te es permitido. No te sientas molesta y no temas a nada. Yo estoy contigo"**. Mi alma se llenó de gozo y todos esos pensamientos opresores desaparecieron. Certeza y coraje entraron en mi alma.

Poco después, empecé a sentir los sufrimientos que Jesús padeció en el Huerto de los Olivos. Esto duró hasta la mañana del Viernes. En ese día, el Padre Bukowski vino desde Derdy. Un extraño poder me empujó a confesarme y a contarle todo lo que me pasó y lo que Jesús me dijo. Cuando le conté al Padre, su actitud fue diferente y me dijo: "Hermana, no tengas miedo de nada; nada malo te pasará, ya que el Señor Jesús no lo permitirá. Si eres obediente y perseveras en esta disposición, no tienes que preocuparte de nada. Dios encontrará una manera de realizar Su trabajo. Siempre debes tener esta simplicidad y sinceridad y contarle todo a la Madre General. Lo que yo te dije fue dicho como una advertencia, porque fantasías pueden afectar hasta a personas santas y las insinuaciones de Satanás pueden tener parte en esto y algunas veces esto viene de nosotros mismos, así que debemos tener cuidado. Continúa como hasta ahora. Puedes ver Hermana, que el Señor no está enojado con esto. Hermana, puedes repetir estas cosas que te han ocurrido a tu confesor de siempre (Padre Sopocko)".

De esto, pude comprender una cosa: "Que debo rezar mucho por mis confesores, para que obtengan la luz del Espíritu Santo. Por tanto, si me acerco a confesarme sin antes rezar con mucho fervor, ellos no me entienden bien". (644-647)

A las tres de la tarde del Viernes Santo, la Hermana le vio a Jesús en la cruz. Él le miró y le dijo, **"tengo sed"**. Luego vio dos rayos salir de su costado igual que en la imagen, y sintió el deseo de salvar almas, vaciarse de ella misma por el bien de los pobres pecadores. Hizo un ofrecimiento de sí misma al Padre Eterno, juntamente con Jesús agonizante, por la salvación de todo el mundo.

El Domingo de Pascua, 12 de abril de 1936, el espíritu de Sor Faustina estuvo inmerso en el Señor. Su único deseo era que la voluntad de Dios se haga realidad en ella; alabó su misericordia inescrutable:

"Oh mi Jesús, mi Maestro y Director, fortifícame e ilumíname en estos momentos difíciles de mi vida. No espero ayuda de la gente; toda mi esperanza está puesta en Ti. Me siento sólo esperando tus órdenes. Oh Señor permite que me suceda lo que tienes planeado para mí antes de todos los siglos. Estoy lista".

"¡Oh Dios infinito, cuan grande es Tu misericordia! Sobrepasa el entendimiento de todos los hombres y ángeles juntos. Todos los ángeles y humanos han salido de las profundidades de Tu tierna misericordia. La misericordia es la flor del amor. Dios es amor, y la misericordia es su fruto. En amor es concebido; en misericordia es revelado. Todo lo que miro me habla de la misericordia de Dios. Hasta la misma Justicia de Dios me habla acerca de su misericordia insondable, porque la justicia fluye de su amor". (650-651)

La condición física de Sor Faustina se empeoró. Dos semanas después de Pascua fue transferida a Derdy, otra casa de campo de la comunidad. Quedaba como a un kilómetro de Walendow, y la administraba la misma Madre Superiora. Esta casa estaba ubicada en el bosque. La Hermana disfrutó de mucha paz y quietud en la belleza de la naturaleza, donde se manifestaba la presencia de Dios. Su trabajo aquí era relativamente fácil y tenía más tiempo para orar. Esto fue un lugar que posteriormente le trajo muchos recuerdos agradables. Ella sintió como si fuera Nazareth. En su atmósfera de paz, su alma se fortaleció. Estuvo tan contenta que compartió su gozo con el Padre Sopocko en una carta que le escribió el 10 de marzo de 1936.

Sin embargo, se estaba haciendo evidente que Sor Faustina nunca se recuperó del todo de la enfermedad grave que sufrió en Vilnius en 1934. Por razones de salud, ella fue asignada a Walendow y luego a Derdy, pero la dificultad de comunicaciones entre Varsovia y estas casas de campo exigieron otro cambio. Esta vez fue asignada a la casa de Cracovia, donde era más fácil ponerse en contacto con los doctores.

Antes de dejar Derdy el 11 de marzo, Sor Faustina se despidió de su amiga, Sor Justine y le dijo en suma confidencia que ella moriría en otoño dos años después, y que se volverían a ver en la tierra. "No debes decir esto a nadie mientras yo viva", le dijo a Sor Justine y ella mantuvo el secreto como se lo indicó.

NUEVAS PRUEBAS

El corazón de Sor Faustina se llenó de alegría cuando regresó de Cracovia. Ella estaba segura ahora de que iba a poder realizar lo que Jesús le pedía, lo referente a la fundación de la nueva congregación. Ella le confió sus aspiraciones al Padre Joseph Andrasz, S.J., quien le dijo que rece y haga sacrificios hasta la fiesta del Sagrado Corazón, en la que le daría una contestación.

Sin embrago, la Hermana sintió tal urgencia de irse, que cuando se fue a confesar, le dijo al Padre que había decidido irse. El Padre le contestó, "Hermana, ya que usted ha tomado la decisión por sí sola, también usted debe asumir la responsabilidad por sí sola". Al siguiente día, la presencia de Dios no la sentía y tal fue la oscuridad que envolvió su alma, que no podía orar. Por esta razón, ella decidió posponer el viaje hasta que pueda nuevamente hablar con el Padre Andrasz. Él le explicó que tales cambios en las almas eran frecuentes y que no era un obstáculo para tomar acción. (ver 655)

Cuando le relató todo a la Madre Michael, la Madre General le dijo: "Hermana, la estoy encerrando en el tabernáculo con el Señor Jesús; lo que haga de ahí en adelante; eso será la voluntad de Dios". Y la lucha interior continuó. (656)

Un día en junio, Sor Faustina escribió:

"Oh mi Jesús, como me regocijo por la seguridad que me has dado en que la Congregación se hará una realidad. Ya no tengo ninguna duda al respecto, y veo la inmensa gloria que esto dará a Dios. Será el reflejo del atributo más grande de Dios; eso es su tierna misericordia. Incesantemente, las hermanas pedirán la divina misericordia para ellas mismas y para todo el mundo. Y cada acto de misericordia fluirá del amor de Dios. Ese amor con el cual se llenarán hasta desbordarse. Se esforzarán para ser suyo ese gran atributo de Dios, y vivir para eso, y llevar a otros al conocimiento del mismo y a tener confianza en la bondad del Señor. Esta Congregación de la Divina Misericordia estará en la Iglesia de Dios, como una colmena en un jardín espléndido, escondido y humilde. Las hermanas trabajarán como abejas para alimentar a las almas del prójimo con miel, mientras que la cera será encendida para la gloria de Dios". (664)

Yo comprendí que nada puede resistir o anular la voluntad de Dios.

Yo comprendí que debo llevar a cabo esa voluntad de Dios a pesar de los obstáculos, persecuciones y sufrimientos de todo tipo, y a pesar de los desalientos y temores naturales. (665)

Yo entendí que todo esfuerzo hacia la perfección y toda santidad consiste en hacer la voluntad de Dios. La realización perfecta de la voluntad de Dios es la madurez de la santidad; en esto, no hay dudas. Recibir la luz de Dios y reconocer lo que Dios quiere de nosotros y aún así no realizarlo, es una gran ofensa contra la majestad de Dios. Tal alma merece ser completamente ignorada por Dios. Se asemeja a Lucifer, quien tenía gran luz, pero no hizo la voluntad de Dios. Una paz extraordinaria entró en mi alma cuando reflexionaba que a pesar de grandes dificultades, procuré siempre hacer la voluntad de Dios". (666)

Durante los meses de junio y julio, Sor Faustina se encontró con muchas desilusiones de sus Superiores y soportó reproches y sonrisas irónicas de aquellos que vivían con ella. El deseo de hacer la voluntad de Dios, por un lado y por otro, la no confirmación de parte de su confesor y de las autoridades religiosas, le causó gran sufrimiento que soportó en silencio y con una compostura inusual. Además, la salud de la Hermana continuaba declinando. Hace tres años ella le contó al doctor sobre un dolor en los pulmones, pero luego de examinarla, el doctor no encontró ninguna evidencia positiva de alguna dolencia.

"Sin embargo duele" fue la respuesta callada de Sor Faustina en ese entonces.

Los días difíciles estaban compensados con momentos de mucha felicidad. El 7 de agosto de 1936, por ejemplo, Sor Faustina se regocijó cuando recibió un folleto de la Divina Misericordia, escrita por el Padre Michael Sopocko y publicado en Vilnius. En la portada estaba una copia de la imagen de la Divina Misericordia. Dejó esta nota en su diario:

"Al recogerme en una oración de acción de gracias, vi al Señor Jesús con un gran brillo. A sus pies estaba el Padre Andrasz y el Padre Sopocko. Ambos sostenían lápices en sus manos y rayos de luz y fuego salían de las puntas y llegaban a una gran multitud que se dirigían sin rumbo fijo sin saber a dónde. El que era tocado por el rayo de luz, inmediatamente daba la espalda a la multitud y alzaba sus manos a Jesús. Algunos regresaban con gran alegría y otros con gran dolor y pena. Jesús les miraba a los dos sacerdotes con mucha bondad. Después de un momento, me quedé sola con Jesús, y le dije "Jesús llévame ahora ya que Tu voluntad ha sido realizada". Y Jesús contestó: **"Mi voluntad no ha sido completamente realizada en ti, todavía sufrirás mucho, pero yo estoy contigo; no temas"**. (675)

ADVERTENCIA A POLONIA

El primer viernes de septiembre por la noche, Sor Faustina tuvo una visión de la Madre de Dios, quien mostraba el pecho descubierto traspasado por una espada. La Madre Bendita derramaba lágrimas amargas y prevenía a la gente del terrible castigo de Dios. La Hermana se llenó de terror y continuó rezando incesantemente por Polonia; su querida Polonia quien demostraba tan poca gratitud para la Madre de Dios. Si no fuera por la Madre de Dios, todo esfuerzo sería inútil. Sor Faustina multiplicó sus oraciones y sacrificios por su tierra natal, pero vio que era tan sólo una gota de agua en una ola del mal prevaleciente. Ella comentó en su diario: "¡Cómo puede una gota detener una ola!. En verdad, una gota no es nada por sí misma, pero con Jesús, yo me pararé valiente ante la ola del mal y hasta del infierno. Tu Omnipotencia puede hacer todo".

Parece que Dios aceptó las oraciones de su Madre y los sacrificios de su sierva y prolongó el tiempo de gracia para Polonia. (586)

Al comienzo del mes de septiembre, mientras Sor Faustina caminaba por el comedor hacia la cocina, el Señor le dio un mensaje importante:

"Recita incesantemente la corona que te he enseñado. Quien lo recite recibirá grandes gracias en la hora de la muerte. Los sacerdotes encomendarán a Dios, por la salvación de los pecadores. Aunque haya un pecador muy endurecido, si es que recita esta corona una sola vez, recibirá gracias de Mi infinita misericordia. Es mi deseo que todo el mundo sepa de Mi misericordia infinita. Es mi deseo conceder gracias inimaginables a esas almas que confían en Mi misericordia". (687)

OPORTUNIDADES PARA CONFIAR EN SU MISERICORDIA

El 14 de septiembre, el Arzobispo Romuald Jalbrozykowski de Vilnius estaba de visita en Cracovia y visitó a las hermanas en Lagiewniki.

Aunque se quedó por poco tiempo, a Sor Faustina se le dio la oportunidad de hablarle del trabajo de la Divina Misericordia. Él mostró una disposición favorable y le dijo: "Hermana, permanezca completamente en paz, si esto está dentro de los planes de la Divina Providencia, se realizará. Mientras tanto Hermana, ore para que se aclare esta gracia. Deje que el Señor Jesús le dé un conocimiento más claro de esto. Le ruego que espere un poco más. El Señor Jesús arreglará de tal forma las circunstancias, que todo saldrá bien". (963)

Parece que el Arzobispo notó la apariencia física tan mala de la Hermana, que lo mencionó a la Madre Superiora. En cualquier caso, el 19 de septiembre le envió a un especialista de los pulmones. Él no disimuló su preocupación. En la capilla de la Clínica donde la Hermana y su acompañante estaban de visita, Sor Faustina escuchó las siguientes palabras en su alma: **"Mi hija, solamente unas pocas gotas más en la copa; no será ya mucho tiempo"**. Su alma se llenó de alegría. Esa fue la primera llamada de su amado Maestro. (694)

Cinco días después, en la noche del 24 de septiembre, Sor Faustina se despertó con fuertes dolores que duraron tres horas. Su sufrimiento fue tan grande que no le permitía realizar el más leve movimiento, ni siquiera podía tragar su saliva. La Hermana no pedía ayuda, más bien se resignaba completamente a la voluntad de Dios, y pensó que había llegado el día de su muerte, el día que ella tanto deseaba. Cuando cedió el dolor, empezó a sudar. Cada movimiento le producía un nuevo ataque. No se atrevía a moverse. Al día siguiente no tenía ningún dolor, pero estaba tan cansada que no podía levantarse para ir a Misa. Mientras estaba recostada, pensaba: "Si después de tales sufrimientos no llegó la muerte, entonces cuán grandes serán los sufrimientos de la muerte". Únicamente la confianza en la infinita misericordia de Dios le libró de este temor. (ver 696)

Poco después de este ataque tan doloroso, Sor Faustina escribió en su diario lo que ahora es considerado como el mensaje principal dado con respecto a la Fiesta de la Divina Misericordia:

"Hija mía, habla al mundo entero acerca de Mi infinita misericordia. Yo deseo que la Fiesta de la Misericordia sea el refugio de todas las almas, y especialmente de los pobres pecadores. Las entrañas más profundas de Mi misericordia más tierna se abren en ese día. Derramaré un caudaloso océano de gracias sobre aquellas almas que acudan a la fuente de Mi misericordia. El que recibiere en ese día, los Sacramentos de la Confesión y la Santa Comunión obtendrá el completo perdón de sus pecados y del castigo. En ese día abrirán todas las divinas compuertas por las cuales fluyen las gracias divinas. Que nadie tenga miedo de venir a Mí, aunque sus pecados sean color escarlata. Mi misericordia, es tan grande que ninguna mente, sea ésta de hombre o de ángel, podrá sondearlo a través de la eternidad. Todo lo existente ha salido de las mismas profundidades de Mi tierna misericordia. Toda alma de acuerdo con su relación Conmigo, contemplará Mi amor y misericordia a través de la eternidad. La Fiesta de la Misericordia salió de Mis ternuras más profundas. Es mi deseo que sea celebrada solemnemente el primer Domingo después de

Pascua. El hombre no tendrá paz hasta que no vuelva a la Fuente de Mi Misericordia”. (699)

Al repetir el mencionado mensaje por catorce veces, se concluye, la importancia que era para el Señor, el contenido del mismo. (Ver 49; 88; 280; 299; 341; 420; 570; 699; 742; 964; 998; 1072; 1082; 1109; 1517).

Mientras tanto, a la receptora del mensaje, Jesús le dio más oportunidades para practicar la confianza en su misericordia. Sor Faustina estaba ahora experimentando un dolor y un cansancio continuo. Un día mencionó esto a la Madre Superiora. La respuesta de la Madre fue que ella debería acostumbrarse a sufrir. Faustina le escuchó respetuosamente lo que ella le dijo.

Ella razonó que si la Madre Superiora, quien era conocida por su especial bondad para las hermanas que estaban enfermas, no le comprendía, debía ser que el Señor estaba permitiendo que se le pruebe de esta manera. Así que en ese día en particular, la Hermana salió a trabajar en el campo, a pesar de su dolor. Era un día tan caluroso que hasta una persona sana sin trabajar no podía soportar el calor. Antes del mediodía la Hermana alzó a ver el cielo y con gran confianza le dijo al Señor, “Jesús, cubre el sol que ya no puedo aguantar el calor”. En ese mismo momento, una nube blanca cubrió el sol y de ahí en adelante el calor fue menos intenso. Cuando ella empezó luego a reprocharse por haber rogado un alivio del calor, el mismo Jesús la tranquilizó. Mientras el sufrimiento aumentaba día a día, las gracias que la Hermana necesitaba para soportarlo, aumentaban también cada día. En unión con Dios encontró la paz interior y la fuerza exterior. La práctica de unirse con el Cristo Misericordioso era siempre el tema principal de su examen de conciencia, ya que ella sabía que a través de esta unión, ella recibía una fuerza especial. Así que en cualquier circunstancia sus acciones eran reguladas por la misericordia que fluía del amor. (Ver 701)

Como se mencionó anteriormente, los ángeles servían a la Hermana de manera especial. El 29 de septiembre, la Fiesta de San Miguel Arcángel, la Hermana vio a este gran capitán a su lado. Él le dijo a ella, “El Señor me ha ordenado que te cuide de una manera especial. Debes saber que eres odiada por el mal; pero no temas ‘¡quién como Dios!’”. Desapareció, pero la Hermana sintió su presencia y asistencia de ahí en adelante. (Ver 706)

El derramamiento de sufrimientos y de gracias continuó. El doctor de la Clínica en Pradnik, quien diagnosticó su enfermedad como tuberculosis, ordenó que a Sor Faustina se la separe de las

otras hermanas para prevenir un contagio. Se la puso en la enfermería del convento pero no se la exoneró de sus tareas diarias.

Cierto día, Sor Faustina sintió que no podría aguantar hasta las nueve de la noche. Le pidió a la hermana encargada de la cocina, que le diera algo de comer explicándole que se iba a acostar, pues se sentía muy mal. La hermana le contestó, "Pero si usted no está enferma, Hermana solo quieren que usted descanse, así que se inventaron esta enfermedad". Sor Faustina aceptó esta injusticia en silencio y este sufrimiento al Señor le ofreció como lo hacía con otras injurias y dolores. (710)

El corazón de la Hermana se llenó de alegría cuando el 5 de octubre, recibió una carta del Padre Sopocko. Tenía intenciones de publicar una estampa del Cristo Misericordioso, y le pedía que le envíe una oración hecha por ella misma y que sería impresa al reverso de la misma, si es que el Arzobispo daba su aprobación. En esta ocasión, ella escribió lo siguiente:

"¡Oh qué gran alegría llena mi corazón que mi Dios me permite ver el trabajo de su misericordia! Cuan grande es este trabajo del Altísimo. Yo soy solamente Su instrumento. Oh cuan ardientemente deseo ver esta Fiesta de la Divina Misericordia que Dios está pidiendo a través mío. Pero si es la voluntad de Dios que sea celebrada solemnemente, que sea únicamente después de mi muerte, aún así me regocijo desde ya, y lo celebro interiormente con el permiso de mi confesor". (711)

El 11 de octubre, mientras la Hermana escribía acerca de la misericordia de Dios y su gran ayuda para las almas, súbitamente sintió la presencia de Satanás en el cuarto. Con gran furia hizo todo intento de quitarle la paz. Esto le asustó, pero inmediatamente tomó el crucifijo e hizo la señal de la cruz. Inmediatamente la bestia se calmó y desapareció, y ella entonces tranquilamente continuó escribiendo. La furia y el odio maligno, se manifestó abiertamente mientras escribía acerca de la Divina Misericordia, y el hecho que no podía distraerla aumentaba su furia.

Fue también un día de octubre que el Señor le dijo a Sor Faustina: **"Ve donde la Superiora y dile que es mi deseo que las alumnas y las hermanas recen la corona que te enseñé. Deben hacerlo durante nueve días en la capilla para ablandar a Mi Padre y rogarle misericordia de Dios para Polonia"**. (714)

Ella respondió que primero debe hablar de esto al Padre Andrasz.

Sin embargo, debido a ciertas circunstancias a las que ella no había puesto atención, cuando vino el Padre Andrasz, ella no le habló y decidió que lo haría cuando vuelva. Supo luego, cómo

esta acción disgustó a Dios. tanto fue así que, la presencia continua y diáfana de Dios la abandonó, y la oscuridad envolvió su alma a tal punto que no estaba segura si estaba en estado de gracia o no; y por cuatro días no recibió la Comunión. Para ella esta omisión era un gran sacrificio. Cuando nuevamente le vio al Padre Andrasz, le contó todo. Él le confortó diciéndole, "Tú no has perdido la gracia de Dios, pero de todas maneras sé fiel a Él". El momento que dejó el confesionario, la presencia de Dios se manifestó nuevamente. Ella comprendió que "Las gracias de Dios deben ser recibidas tal como Dios manda, de la manera en que Él desea, y uno debe recibirlas en la forma en que nos manda". Ella entonces hizo la resolución de ser fiel hasta en las gracias más pequeñas de Dios. (Ver 715)

Esa noche el sufrimiento físico le mantuvo despierta, así que pasó la noche preparándose para recibir a Jesús en la Comunión del día siguiente. A la mañana siguiente, luego de recibir la Comunión, Jesús le dijo: **"Porque eres tal miseria, yo te he revelado todo el océano de Mi misericordia. Yo busco y deseo almas como la tuya, pero hay pocas. Tu gran confianza en Mí, me obliga a continuar enviándote gracias. Tú tienes grandes y profundos derechos sobre mi corazón, ya que tú eres una hija de mi completa confianza"**. (718). Poco después, Jesús le dijo:

"Las gracias que te concedo no son únicamente para ti, sino para un gran número de almas... Y tu corazón es mi morada constante, a pesar de la miseria que eres. Yo me uno a ti, saco tu miseria, y te doy mi misericordia. Yo realizo trabajos de misericordia en cada alma. Mientras más pecador, más derecho tiene de Mi misericordia. Se confirma Mi misericordia en cada trabajo de mis manos. El que confía en Mi misericordia, no perecerá, ya que todos los asuntos son míos, y sus enemigos serán destrozados a mis pies". (723)

UN RETIRO INUSUAL DE OCHO DÍAS

El retiro de ocho días, bajo la dirección del Padre Walter Wojton S.J., debió comenzar el 20 de octubre de 1936. Mientras Sor Faustina oraba "por un poquito de salud para poder participar en el retiro", sintió un extraño descontento. Interrumpió su oración de súplica y la cambió por una oración de agradecimiento por todo lo que Dios le manda, sometiéndose completamente a Su Santa Voluntad. Una paz profunda envolvió inmediatamente su alma. (724)

Cuando le preguntó al Señor cómo debía conducirse durante este retiro, ella escuchó en su alma: **“Es mi deseo que seas transformada totalmente en amor y que te consumas ardientemente como una víctima pura de amor. En este retiro Yo te mantendré continuamente cerca de mi corazón, para que conozcas mejor mi misericordia, esa misericordia que tengo para toda la gente especialmente para los pobres pecadores”**. (726-730)

VISIÓN DEL INFIERNO

Durante el retiro, Sor Faustina fue llevada a las alturas de una visión mística. También se le mostró el abismo del infierno con sus varios tormentos. En un momento de unión con Jesús, aprendió más de lo que hubiera hecho luego de largas horas de estudio e investigación. Por pedido de Jesús ella dejó una descripción del infierno:

“Hoy día fui llevada por un Ángel al abismo del infierno. Es un sitio de gran tormento. ¡Cuán terriblemente grande y extenso es!. Las clases de torturas que vi: La primera tortura que constituye el infierno es la privación de Dios; la segunda es un perpetuo remordimiento de conciencia; la tercera, es que la condición de uno, nunca cambiará; la cuarta es el fuego que penetra en el alma sin destruirla –un sufrimiento terrible, ya que es puramente fuego espiritual-, prendido por la ira de Dios.

La quinta tortura es una oscuridad continua y un olor sofocante terrible. A pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven entre ellos; y la sexta tortura es la compañía constante de Satanás, la séptima tortura es una angustia horrible, odio a Dios, palabras indecentes y blasfemias.

Estos son los tormentos que sufren los condenados juntos, pero esto no es el fin de los sufrimientos. Existen tormentos especiales destinados para almas en particular. Estos son los tormentos de los sentidos. Cada alma pasa por sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionado con el tipo de pecado que ha cometido. Existen cavernas y fosas de tortura donde cada forma de agonía difiere de la otra. Yo hubiera fallecido a cada vista de las torturas si la Omnipotencia de Dios no me hubiera sostenido. Permiten saber al pecador de qué forma serán torturados –para toda la eternidad-, los sentidos que utilizó para pecar. Estoy escribiendo esto por

orden de Dios, para que ninguna alma encuentre una excusa diciendo que no existe el infierno, o que nadie ha estado allí, y por lo nato, nadie pueda describirlo.

Yo Sor Faustina, por orden de Dios, he visitado el abismo del infierno para que pueda avisar a las almas sobre el mismo y testificar su existencia. No puedo hablar ahora, pero he recibido la orden de Dios de dejar por escrito. Los demonios estaban furiosos conmigo pero tenían que obedecerme bajo la orden de Dios. Lo que he escrito es nada más que un pálido reflejo de las cosas que yo vi. Pero noté una cosa, que la mayoría de las almas que estaban allí, eran aquellas que no creyeron que existía el infierno. Cuando volví en mí, no podía recuperarme del susto. ¡Qué terrible es el sufrimiento de las almas allí!. Consecuentemente, yo rezo aún más fervientemente por la conversión de los pecadores. Yo ruego con insistencia a Dios por ellos. Oh mi Jesús, yo prefiero estar en agonía hasta el fin del mundo, en medio de los peores sufrimientos, que ofenderte a Ti con el pecado más pequeño". (741)

LA VERDADERA DEVOCIÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En este retiro Jesús también le dio a Sor Faustina, indicaciones explícitas sobre lo que constituye la verdadera devoción de Su Misericordia.

"Hija mía si es que yo reclamo a la gente, a través tuyo la devoción de Mi Misericordia, debes ser tú la primera en distinguirte en esta confianza en Mi Misericordia. Yo exijo de ti actos de misericordia, que deben realizarse por amor a Mí. Tú debes mostrar misericordia a tus prójimos siempre y en todas partes. No debes acobardarte ante esto o tratar de excusarte o de dispensarte de esto. Te estoy dando tres medios de ejercitar misericordia con tu prójimo: el primero por obra, el segundo de palabra, y el tercero por la oración. En estos tres grados está contenida la totalidad de la misericordia y es una prueba de tu amor por Mí. Por estos media un alma glorifica y da tributo a Mi Misericordia. Si, bien el Primer Domingo de Pascua, es la Fiesta de la Misericordia, también deben haber otros actos de misericordia, y yo pido la adoración de Mi Misericordia en la Celebración Solemne de esta festividad y a la veneración de mi imagen. Por medio de esta imagen, yo concederé muchas gracias a las almas. Todo esto como un recordatorio de la urgencia de Mi misericordia, porque aún la fe más fuerte, sin obras no tiene valor". (742)

Las palabras con que Jesús habló a Sor Faustina al comienzo del retiro empezaron a tener efecto. En la Fiesta de Cristo Rey, celebrada el 25 de octubre de 1936, la Hermana escribió en su diario:

"Durante la Santa Misa, estuve tan envuelta en el gran fuego interior del amor de Dios y el deseo de salvar almas que no sé cómo expresarlo. Siento que estoy en llamas. Yo lucharé contra el mal con el alma de la misericordia. Me quema el deseo de salvar almas. Me cruzaría todo el largo y el ancho de la tierra y llegaría hasta el último confín, para salvar almas. Esto lo hago por medio de la oración y sacrificio. Yo deseo que todas las almas glorifiquen la misericordia de Dios, ya que cada alma tiene la experiencia de la misericordia de Dios en sí misma. Los santos en el cielo adoran la misericordia de Dios. Yo quiero adorarlo aún ahora, aquí en la tierra, y expandir su devoción de la manera que Dios me ordene a mí. (745)

La Hermana es consciente que debe hacerse una víctima pura de amor, en su deseo de salvar almas; que ella debe reconocer el camino marcado por las pisadas de Jesús. El camino del sufrimiento, el del ser ridiculizada, perseguida y humillada, todo esto será su carga continua, pero ella aceptó todo esto porque sabía que Jesús sería su compañero constante.

"Mi Jesús, mi fuego y mi única esperanza, sólo en Ti pongo mi esperanza. Mi confianza no quedará frustrada", escribió. (Ver 746)

En su conversación después del retiro, con el Padre Andrasz, Sor Faustina notó que él contestaba con mucha claridad y decisión todas sus preguntas acerca de los asuntos que el Señor le encomendaba. Era como si él también estuviera teniendo las mismas experiencias. Le agradeció a Dios por la gracia de tener directores iluminados y por la Santa Iglesia que los alimenta.

Pero la pregunta sobre el abandonar la orden, todavía estaba sin responderse, y el 31 de octubre, después del retiro, la Hermana habló nuevamente con la Madre General sobre el particular. Ambas acordaron que Sor Faustina debía quedarse en la congregación, hasta que el Señor dé señal a la Madre General sobre cuál era su Voluntad. La Hermana fue advertida que rece para que suceda dicha señal. Y nuevamente se postergó el asunto. Pero a pesar de la urgencia que ella tenía por empezar la nueva congregación, Sor Faustina estaba en paz. Ahora era asunto de Jesús. Ella le dijo: "Es mi deseo adorarte en cada momento de mi vida. Si Tú me dices que me vaya, Oh Jesús, para que se cumpla Tu voluntad, yo me iré. Si Tú me dices que me quede, yo me quedaré. No importa lo que yo sufra en un caso o en el otro". (751)

De acuerdo con el pedido del Señor, un día, Sor Faustina le comunicó a la Madre General, su deseo de que la comunidad rece la corona para apaciguar la ira de Dios. La Madre le contestó que ella no podía introducir tales oraciones nuevas que no han sido aprobadas todavía; pero pidió la corona con la idea de que tal vez podrían rezar algún día durante la adoración del Santísimo. "Sería bueno, si es que el Padre Sopocko pudiera publicar un folleto con la corona; entonces sería más fácil rezarla en la congregación, ya que resulta un poco difícil ahora", dijo ella. (752). Luego de esta entrevista, la Hermana Faustina escribió lo siguiente en su diario y lo subrayó para enfatizar su importancia:

La Promesa del Señor: Las almas que rezan esta corona serán abrazadas con Mi misericordia durante su vida y especialmente en la hora de su muerte. (754)

EL ESTIGMA INVISIBLE

El Viernes, 20 de noviembre de 1936, Sor Faustina reveló otra fuente de sufrimiento secreto, el estigma:

"Fue así como yo experimenté estos sufrimientos por primera vez:

Después de los votos perpetuos (30 de abril de 1928). Un día durante la oración, vi una gran luz y de esta luz salían rayos que me envolvían completamente. De pronto sentí un dolor muy agudo en mis manos, en mis pies, y en mi costado, y sentí las espinas de la corona de espinas. Experimenté estos sufrimientos durante la Santa Misa del Viernes, pero esto fue sólo por un momento.

En el curso de la enfermedad (la tuberculosis), un Viernes durante la Santa Misa, sentí los mismos sufrimientos y esto, se ha repetido todos los Viernes y algunas veces cuando me encuentro con alguna alma que no está en estado de gracia. Aunque esto no es muy frecuente, y los sufrimientos duran poco, éstos siguen siendo dolorosos, y yo no los soportaría sin una gracia especial de Dios. No hay ningún signo externo de estos sufrimientos. ¿Qué vendrá después?. Yo no sé. ¡Qué todo esto sea por el bien de las almas!". (759)

Es de creer que el Señor permitió que las superioras de Sor Faustina sean un motivo de prueba para ella. "Yo veo que hasta las superioras no siempre entienden el camino por el cual el Señor me está llevando, y esto no me sorprende", escribió el 21 de noviembre de 1936. Al siguiente día durante la confesión, el Señor habló a la Hermana por medio de los labios del

sacerdote, sin que él se dé cuenta. El Padre no conocía su alma; ella únicamente confesó sus pecados. Sin embargo, él habló con palabras de consolación muy importantes para ella ese día: "Realiza fielmente todo lo que Jesús te pide, a pesar de las dificultades. Ten en cuenta, que aunque la gente se enoje contigo, Jesús no está enojado contigo, y nunca lo estará.

Haz caso omiso de la opinión de los demás, Hermana". Su alegre reacción fue: "Oh misterio eterno, cuan grandes tesoros están contenidos en Ti. Oh Santa Fe, tú eres mi guía". (Ver 761-763)

Mientras tanto, de una carta que recibió el 24 de noviembre del Padre Sopocko, Sor Faustina se enteró de algunos detalles sobre la devoción de la Divina Misericordia y la fundación de la nueva congregación. Después de leerla escribió en su diario el siguiente comentario:

"De esto, yo aprendí que Dios mismo estaba conduciendo todo este asunto. Y así como el Señor le comenzó, así también Él le llevará a cabo. Y mientras más grandes sean las dificultades, más es mi paz. Oh, si es que todo esto, no serviría para la gloria de Dios y el bien de las almas, Satanás no se opondría tanto, porque él presiente lo que va a perder para todo esto. Yo he aprendido que Satanás odia la misericordia más que a cualquier cosa. Es su mayor tormento. Aún así, la palabra de Dios es eterna, la expresión de Dios es vida; las dificultades no detendrán con el trabajo de Dios, pero si revelarán que son Dios...". (764)

VISIÓN DEL CIELO

Previamente a Sor Faustina, se le había concedido visiones del purgatorio y del infierno. El 27 de noviembre, cuando la debilidad lo llevó a la cama, escribió la siguiente visión del cielo:

"Hoy día, estuve en el cielo en espíritu, y vi sus bellezas incomparables y la felicidad que nos espera para después de la muerte. Yo vi como todas las criaturas alaban y dan gracias a Dios sin cesar. Vi cuan grande es esta felicidad en Dios, que extiende a todas las criaturas, haciéndolas felices. Luego vi que la gloria y la alabanza que brotan de esta felicidad regresan a su origen, penetrando en las entrañas de Dios, lo que permite contemplar la vida interior de Dios, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Esta fuente de felicidad es invariable en su esencia, pero es siempre nueva, derramando felicidad para todas las criaturas. Ahora entiendo lo que San Pablo dijo "Lo que ojo nunca vio, ni

oído oyó, ni hombre alguno ha imaginado, lo que Dios ha preparado para los que lo aman". (1 Cor. 2, 9).

Y Dios me ha hecho entender que hay una cosa de un valor infinito a Sus ojos, y eso es el amor a Dios; amor, amor y nuevamente amor, y nada puede compararse a un solo acto de amor a Dios. Oh cuántos favores inconcebibles, el Señor da a las almas que le aman sinceramente. Oh, cuan feliz es el alma que aún aquí en la tierra disfruta de sus favores. favores que son especialmente para las almas pequeñas y humildes.

La vista de este Dios de gran majestad que yo vine a comprender más profundamente, y que es adorado por los espíritus celestiales, de acuerdo con sus grados de gracias y en las jerarquías en que son divididas, no me causó temor ni susto; ¡no, no, en absoluto! Mi alma estaba llena de paz y amor; y mientras más conozco la grandeza de Dios, más me alegro de que Él sea El que es. Y me regocijo inmensamente en Su grandeza y me alegro de que soy tan pequeña, ya que siendo tan pequeña, Él me carga en Sus brazos y me aprieta a Su corazón.

Oh mi Dios, qué pena me dan esas personas que no creen en la vida eterna. Pido mucho por ellas para que rayo de misericordia las envuelva también, y que Dios les acoja en el seno del Padre. (777-780)

Mientras su fuerza continuaba disminuyendo, Sor Faustina empezó a notar que se estaba poniendo muy sensible a todo, y vio la necesidad de estar vigilante. "Cosas en que antes no ponía ninguna atención cuando estaba sana, me molestan ahora", escribió y ella pedía fuerza para salir victoriosa de la batalla en ese día. Al mismo tiempo, agradeció a Dios por la enfermedad y molestias físicas, porque ahora tenía tiempo de pasar largas horas a los pies de Dios escondido, horas que pasan como minutos. Había perdido el sentido del tiempo. (Ver 783-784)

UNA LECCIÓN DE LA MADRE DE DIOS

Este año la misma Madre de Dios me enseñó cómo prepararme para Navidad. El 29 de noviembre, Nuestra Señora se le apareció con el Niño Jesús y le dijo:

"Hija mía, esfuérzate buscando el silencio y la humildad, para que Jesús, quien continuamente vive en tu corazón, puede descansar ahí. Adórale en tu corazón; no salgas de tu más profundo interior. Hija mía, yo te obtendré la gracia de una vida interior tal, que sin salir de ella, podrás llevar a cabo todas tus obligaciones externas con más eficacia. Habita con Él

continuamente en tu corazón. Él será tu fuerza. Comunícate con las criaturas únicamente en lo necesario y en lo que tus obligaciones precisan. Tú eres una morada que agrada al Dios vivo en ti. Él mora continuamente con amor y alegría... Trata de actuar así hasta el Día de Navidad, y luego Él mismo te hará conocer de qué manera tú te unirás a Él". (785)

Al día siguiente, durante el oficio vespertino, un dolor inusual penetró en el alma de la Hermana. Ella sintió que las gracias de Dios se habían hecho una carga muy dura de llevar. Las dudas e incredulidades de sus superioras habían motivado una relación de desconfianza hacia ella. Escribió en su diario:

"Mi Jesús, veo que aún tales gracias pueden ser motivo de sufrimiento, pero deben ser así como un signo de la acción de Dios. Mientras continuaba con las Vísperas, meditando en esta mezcla de sufrimientos y gracias, escuché la voz de Nuestra Señora: *"Quiero que sepas hija mía, que aunque he sido elevada a la dignidad de Madre de Dios, siete espadas de dolor traspasaron mi corazón. No hagas nada por defenderte; soporta todo con humildad; Dios mismo te defenderá"*. (786)

La principal preocupación de Sor Faustina durante su retiro de un día, el 1ro. de diciembre de 1936, era poder realizar la voluntad de Dios, tanto como ella había llegado a conocerla. El Señor le hizo entender que ella debería pasar tiempo reflexionando y edificándose en los temores y dificultades que iba a encontrar. Él le dijo:

"Toma conciencia que Yo estoy contigo; Yo permito las dificultades, y Yo las supero en un instante, Yo puedo cambiar una disposición hostil en una que sea favorable a esta causa". (788)

Renovada y robustecida en el Espíritu, Faustina hizo sus resoluciones para el mes.

Su regla de conducta será: Nunca hablar de sus propias experiencias; ...siempre tener un corazón abierto hacia los sufrimientos de los demás, en cambio ahogar sus sufrimientos en el Divino Corazón, para que se mantengan en lo posible inadvertidos exteriormente; y pasar esta época de adviento en mansedumbre y humildad como Nuestra Señora indicó. (Ver 792)

Con gran expectativa, Sor Faustina esperaba la llegada de Jesús. Oraba así:

"Yo quisiera preparar a todas las naciones para la llegada del Verbo Encarnado. Oh Jesús, haz que la fuente de tu Misericordia se derrame con más abundancia para nosotros los pecadores; y mientras mayor es nuestra miseria, mayor derecho tenemos a Tu misericordia. Tú eres una fuente que hace feliz a todas las criaturas con Tu Misericordia infinita...". (793)

LA CLÍNICA

El 9 de diciembre de 1936, se le dijo a Sor Faustina que ese mismo día sería trasladada a la clínica de Prodnick. El tratamiento que ella necesitaba tomaría unos tres meses. Aceptó con agrado la solicitud de sus superioras, especialmente de la Madre General, Michael Moraczewska, pero un escrito en su diario revela que una recuperación de su salud no era más deseada que la muerte. Su único deseo era cumplir la voluntad de Dios. (Ver 795)

La clínica, situada como a diez kilómetros de Cracovia, era dirigida por el doctor Adán Silberg, un recién convertido al Catolicismo, y trabajaba por las hermanas de la Congregación de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús. Fue ese doctor el que le diagnosticó correctamente su enfermedad unos meses antes.

Cuando Sor Faustina se puso un poco temerosa por estar sola, lejos de la comunidad durante tanto tiempo, Jesús le dijo:

"No estarás sola, porque Yo estoy contigo siempre y en todo lugar, Yo mismo soy la causa de tu partida. Yo te estoy llevando a esta reclusión para que Yo mismo pueda formar tu corazón para Mis planes futuros. Háblame a Mí acerca de todo, de una manera sencilla y humana; así me darás una gran alegría... Este lenguaje sencillo de tu corazón es más agradable para Mí que los himnos compuestos en mi honor. Quiero que sepas, hija mía, que mientras más sencillo es tu lenguaje, más me atraes a ti, y ahora queda en paz cerca de Mi Corazón. Deja a lado tu lápiz y prepárate a partir". (797)

La hermana Chrysostom le llevó en carro a la clínica. Porque le fue dado un cuarto privado, Sor Faustina se sintió una Carmelita enclaustrada. Tan pronto como la hermana Chrysostom se fue, la Hermana empezó a orar, poniéndose bajo la protección especial de la Madre de Dios, quien le dijo que ella estaba mirando todas sus pruebas y esfuerzos. Jesús vino y le llenó con paz y fuerza. Antes de acostarse, la Hermana hizo una corta visita al Santísimo sacramento, en una capilla que estaba un poco lejos de su habitación. Jesús le enseñó cómo comportarse con los que le rodean. Su última nota para ese día fue, "El doctor me está cuidando muy bien y todos alrededor mío son muy buenos conmigo". (Ver 801)

La mañana siguiente, Sor Faustina se levantó temprano y realizó su meditación antes de la misa de 6:00 a.m. Cuando regresó a su cuarto se puso tan enferma que tuvo que recostarse enseguida. La hermana David, su enfermera, le trajo medicinas, pero no le ayudaron en nada.

Esa noche se sintió demasiado enferma para hacer la Hora Santa del Jueves. Lo único que pudo hacer fue unirse al Jesús sufriente.

Aún estando enferma, escribió las siguientes observaciones:

"Mi habitación queda a un lado del pabellón de los hombres. Yo no sabía que los hombres fueran tan charlatanes. De la mañana a la noche conversaban de diferentes temas. La sala de mujeres era muy silenciosa, y sin embargo son las mujeres las que son calificadas de charlatanas; pero yo he tenido la ocasión de comprobar lo contrario. Es muy difícil para mí poder concentrarme en mi oración en medio de chistes y risas. En cambio no me molestan cuando la gracia de Dios toma completa posesión de mí, porque en ese estado no sé lo que pasa alrededor mío.

¡Mi Jesús, esta gente, qué poco habla de Ti! Hablan de todo, menos de Ti. Y si es que hablan poco de Ti, es muy probable que nunca piensen en Ti. El mundo entero les interesa; pero para hablar de Ti, su Creador, hay silencio. Jesús, me apena constatar esta gran indiferencia e ingratitud en las criaturas. Oh, mi Jesús, yo deseo amarte por ellos y hacerte reparación, con mi amor. (803-804)

UNA ÉPOCA DE INTERCESIÓN

El siguiente día fue viernes, la hermana asistió a misa, pero, inmediatamente después de la Santa Comunión, regresó a su cuarto. La presencia de Dios la envolvió, y por un buen momento sintió la Pasión de Jesús, durante la cual, se le concedió un conocimiento profundo del trabajo de la misericordia. Esa noche, la Hermana se despertó bruscamente y supo que alguna alma estaba necesitando oraciones. Brevemente, pero con mucho fervor, la Hermana le pidió a Jesús que le concediera Su Gracia a esa alma.

La siguiente tarde, cuando entró a la sala, la Hermana vio a una persona muriendo y le dijeron que la agonía había comenzado durante la noche. Luego de algunas preguntas, ella estaba segura que era precisamente la hora en que se le pidió que orara. De repente Sor Faustina escuchó una voz en su alma:

“Recita la corona que te enseñé”. Corrió a tomar su rosario y se arrodillo al lado de la persona agonizante y ardientemente rezó la corona. De repente abrió los ojos la moribunda y la miró. Antes de que la Hermana termine de rezar, la mujer murió pacíficamente. El Señor permitió a la Hermana saber que ella había conseguido la gracia que Él prometió. “Esa fue la primera alma en recibir el beneficio de la promesa del Señor”, ella escribió. Cuando volvió a su habitación la Hermana escuchó las siguientes palabras:

“A la hora de la muerte, Yo defiendo cada alma que diga esta corona, como a mi propia gloria; o cuando otras recen por un moribundo, la indulgencia es la misma. Cuando se reza esta corona a la cabecera de la cama de un moribundo, se aplaca la ira de Dios, y la misericordia insondable envuelve el alma, y las mismas profundidades de Mi tierna misericordia se remueven por la dolorosa Pasión de Mi Hijo”. (808-811)

Por cerca de tres semanas, Sor Faustina no pudo acercarse al Sacramento de la confesión, por una variedad de razones: enfermedad, una visita al doctor y otra visita al hospital. Todas estas cosas se llevaron a cabo en los días asignados para las confesiones. Ella comenzó a llorar, porque sintió una gran necesidad de confesarse. Esa tarde, el Padre Andrasz entró en su cuarto e inmediatamente se sentó a escuchar su confesión. Ella escribió:

“Estaba feliz porque había estado extremadamente ansiosa por confesarme. Como de costumbre, descubrí el velo de toda mi alma. El padre me dio una respuesta a cada detalle. Me sentí muy contenta de poder haber dicho tal como lo hice. De penitencia, me dio la letanía del Santo Nombre de Jesús. Cuando le quise contar la dificultad que tengo en recitar esa letanía, se levantó a darme la absolución. De repente, su figura se volvió difusa como una gran luz, y vi que no era el Padre A., sino Jesús. Sus vestiduras eran blancas como la nieve y desapareció inmediatamente. Al principio me sentí inquieta, pero luego una especie de paz entró en mi alma, y pude darme cuenta del hecho que Jesús es el que escucha las confesiones de la misma manera que lo hacen los confesores; y sin embargo, algo estaba aconteciendo extrañamente en mi alma durante esta confesión, no podía entender al comienzo lo que significaba. (817)

El 16 de diciembre, Sor Faustina ofreció todo su día, sus sufrimientos y oraciones, por Rusia. Después de la Comunión, Jesús le dijo: **“Yo ya no puedo soportar a ese país. No ates Mis manos hija mía”**. Ella comprendió que si no hubiera sido por las oraciones de las almas que agradan a Dios, la nación entera hubiera sido reducida a la nada. “¡Oh, cuánto sufro por esa nación que ha eliminado a Dios de sus fronteras!”, ella comentó. (818)

Sor Faustina ofreció el siguiente día por los sacerdotes. Su anotación de esa noche fue: "He sufrido hoy más que cualquier otro día, tanto interiormente como exteriormente. Yo no sabía que era posible sufrir tanto en un día. Traté de hacer la Hora Santa, y durante la misma sentí la amargura del Jardín de Getsemaní". (823)

SU TRABAJO Y MISIÓN

En la reclusión a la que Él le llevó, Jesús continuaba educando a su amada hija y le permitía penetrar en los misterios inescrutables. "Hay un misterio, ella escribió que me une con el Señor, del cual nadie –ni siquiera los ángeles- conocen. Y aunque yo quisiera hacerlo conocer, no sabría cómo expresarlo y sin embargo yo vivo y viviré siempre para eso". (824)

Luego ella escribió sobre el día de su muerte:

"¡Oh día claro y brillante, en el cual mis sueños se realizarán!. ¡Oh día tan ardientemente deseado, el último día de mi vida! Yo espero con alegría el último trazo que el Artista Divino trazará en mi alma, el cual dará a mi alma una belleza única que distinguirá mi alma de la belleza de las otras almas. ¡Oh gran día en el cual el amor divino se confirmará en mí! En ese día, por primera vez, cantaré ante el cielo y la tierra el canto de la insondable misericordia de Dios. Esto es mi trabajo y la misión para la cual, el Señor ha destinado para mí, desde el comienzo del mundo. Que el canto de mi alma sea agradable a la Santísima Trinidad, que Tú, Oh Espíritu de Dios me dirijas y formes mi alma Tú mismo. Yo me armo de paciencia y espero tu venida; Oh misericordioso Dios, y en lo que se refiere a los dolores inmensos y al miedo a la muerte, en ese momento más que en cualquier otro, yo confío en el abismo de Tu misericordia y te hago acuerdo Oh Jesús misericordioso, dulce Salvador, de todas las promesas que me has hecho". (825)

Aunque Sor Faustina estaba obteniendo tales alturas en virtudes heroicas y en oración, ella seguí siendo muy humana. El 18 de diciembre, se sintió triste y sola porque había pasado una semana y nadie había venido a visitarle. Cuando se quejó de esto al Señor, Él contestó, **"¿No es suficiente para ti que te visite a diario?"**. Se disculpó con el Señor y el dolor desapareció. (Ver 827)

Durante la estadía en el hospital a la Hermana le fue dada, de una manera especial, la gracia de conocer la necesidad de oración de un moribundo, y de la eficacia de la Corona de la

Misericordia, como se vio antes. Ella entonces rezaba hasta que sentía paz en su alma. Esto no era siempre por la duración del tiempo, más bien dependía de la duración de la agonía final del alma. Dios le había dado una unión extraordinaria con los moribundos, ya sea que estén cerca de ella o tan lejos, como a cientos de kilómetros de ella. Ya sean conocidos de ella o completamente extraños. Gratitud por esta gracia extraordinaria se nota en la siguiente oración que la Hermana anotó:

"¡Oh Dios de la misericordia insondable, que me permites dar alivio y ayuda al moribundo por medio de mi oración indigna, seas bendito tantas miles de veces como hay estrellas en el cielo y gotas de agua como hay en los océanos!. Que tu misericordia resuene a través de toda la tierra y deja que se eleve hasta el pie de Tu trono, dando alabanzas a Tu atributo más grandes, eso es, Tu misericordia insondable. (835)

Oh mi dulce Jesús, que te has dignado permitir a tu miserable servidora tener conocimiento de Tu misericordia insondable, este día, yo tomo en mis manos los dos rayos que brotan de Tu corazón misericordioso, eso es, la Sangre y el agua; y les riego sobre todo el globo para que cada alma reciba Tu misericordia y habiéndola recibido, lo glorifique por todos los siglos de los siglos...". (836)

Por lo tanto, durante las dos primeras semanas en el hospital, Sor Faustina sufrió, intercedió y rezó. Ya que era la época de adviento, también se preparaba para el momento solemne de la venida de Jesús. La misma Madre de Dios le instruyó cómo vivir la vida interior con Jesús, especialmente durante la Comunión. Ella escribió el 23 de diciembre de 1936: "Únicamente en la eternidad sabremos el gran misterio de la Santa Comunión. ¡Oh preciosos momentos de mi vida!" (840)

Sor Chrysostom visitó a Faustina el 23 de diciembre y llevó algunas manzanas y limones y un pequeño árbol de Navidad. Le informó al doctor del pedido de la Madre Superiora para que Sor Faustina pueda en Navidad ir a casa, a lo cual accedió.

Sor Faustina se puso tan contenta que lloró como una niña.

Sor Chrysostom se sorprendió de ver el cambio de la Hermana.

"Sabes pequeñas Faustina", dijo ella, "seguramente vas a morir. Debes estar sufriendo mucho, Hermana". Faustina respondió modestamente que estaba sufriendo más ese día que otros días, pero que no importaba. Por la salvación de las almas no era mucho. (Ver 842)

La siguiente tarde Sor Cajetan vino a llevarle al convento para los días festivos. Ni el viaje a casa interrumpió su espíritu contemplativo. Mientras viajaban a través de la ciudad, Sor Faustina se imaginaba que era Belén. Mientras miraba a la gente en su ir y venir apresuradamente, ella pensaba. "¿Quién está meditando hoy día, en recogimiento y silencio, en este misterio inescrutable?. Oh Virgen Pura, tú estás viajando hoy, y yo también. Yo creo que le viaje de hoy tiene un sentido simbólico. Oh Virgen radiante, pura como el cristal, totalmente inmersa en Dios, yo te ofrezco mi vida espiritual; arregla todo para que sea agradable Tu Hijo". (844)

NAVIDAD – 1936

Como era de costumbre, Sor Faustina, primero fue a la capilla antes de la cena de la Vigilia, deseaba compartir en espíritu la hostia, con los más cercanos a su corazón, presentándoles a cada uno por su nombre al Señor. También encomendó a todos los que eran perseguidos, a los que sufrían, a los que no conocían Su Nombre, especialmente a los pobres pecadores y le pidió a Él que les incorporare a todos en el océano de Su misericordia insondable.

Ya que estaba cansada y con mucho dolor, Sor Faustina se vio forzada a recostarse después de la cena, pero mantuvo vigilia con María Santísima, esperando la llegada del Niño Jesús.

En la misa de medianoche, un momento después de la elevación de la Hostia, la Hermana vio a la Madre de Dios, al Niño Jesús, y a San José. Nuestra Señora le dijo: *"Mi hija Faustina, toma este tesoro tan precioso"* y le entregó al Niño Jesús. La alegría de Faustina fue indescriptible. (846)

En el segundo día de la fiesta, el Padre Andrasz escuchó su confesión por la tarde. Ella le preguntó acerca del trabajo que Jesús le confió, especialmente la fundación de la congregación. El Padre no respondió a algunas de sus preguntas, pero él le aconsejó mejorarse primero y mientras tanto hacer buen uso de todas las gracias que Dios le estaba dando. Su penitencia fue rezar la corona que Jesús le enseñó. Mientras rezaba escuchó una voz que le decía:

"Oh, cuántas gracias concederé a las almas que recen esta corona, las mismas profundidades de Mi tierna misericordia son removidas por el bien de aquellos que rezan esta corona. Escribe estas palabras Hija Mía. Habla al mundo acerca de Mi misericordia, que toda la humanidad reconozca Mi misericordia insondable. Es una señal del fin de los

tiempos; después vendrá el día de la justicia. Mientras haya tiempo, permíteles tener acceso a la fuente de Mi misericordia; permíteles aprovechar de la Sangre y Agua que brota para ellos”. (848)

A esto Sor Faustina añadió:

Oh almas humanas, ¿dónde se van a esconder en el día de la ira de Dios?. Refúgiense ahora en la fuente de la misericordia de Dios. ¡Oh, qué gran multitud de almas veo yo!. Adoraron la Divina Misericordia y cantarán el himno de alabanza a través de la eternidad. (848)

LA GLORIA DEL TRABAJO DE LA MISERICORDIA

El 27 de diciembre, Sor Damián le llevó de regreso a la clínica.

La sed de Dios, que se aumentó durante los días festivos, no cesó, por el contrario, se incrementó. Sólo al mencionar el nombre de Jesús, su espíritu se unía a Dios.

Al día siguiente la Hermana comenzó una novena de la Divina Misericordia, por las intenciones del Arzobispo de Vilnius y del Padre Sopocko, pidiéndole a Dios fervorosamente que le inspire al Arzobispo que apruebe la corona y la imagen de la misericordia, lo más pronto. La novena consistía en la corona que el Señor le enseñó. Mientras recitaba la misma, se puso en espíritu delante de la Imagen de la Divina Misericordia.

En el segundo día de la novena, vio la Imagen tomar vida. Estaba adornada con muchas lámparas, vio gran cantidad de gente ir hacia ella y muchos de ellos llenarse de felicidad.

Después de la Comunión, la Hermana escuchó una voz en su alma: **“Hija Mía, mantente alerta que vendré inesperadamente”**.

“Jesús”, dijo ella, “no quieres decirme la hora, pues la espero con mucha ilusión”.

“Hija mía, es por tu propio bien. Lo sabrás, pero no ahora; mantente en guardia”.

“Oh Jesús”, ella exclamó, “Haz conmigo como te plazca. Yo sé que eres el Salvador misericordioso y Tú no cambiarás hacia mí en la hora de mi muerte. Si ahora me demuestras tanto amor especial y concedes unirte a mí de una manera tan íntima y con una bondad tan grande, espero aún más en la hora de mi muerte. Así que ven como quieres y cuando quieras. Padre de infinita misericordia, yo tu hija, espero ansiosamente tu venida”. (Ver 854)

Durante su retiro de un día 30 de diciembre, Sor Faustina dedicó su oración a hacer peticiones a favor de sus padres y parientes, de su Madre General, de toda la Congregación, por

las jóvenes a su cargo, y por los tres sacerdotes a quienes les debía mucho. Luego ofreció por el mundo entero, agradeciendo la misericordia insondable de Dios, por todas las gracias entregadas a la gente y suplicando perdón por todas las ofensas cometidas contra Él.

A medianoche la Hermana se despidió del año viejo. La primera hora del nuevo año 1937, sintiendo miedo y temblando, presintió el nuevo período de su vida que le esperaba. Ella oró así: "misericordioso Jesús, contigo yo iré osada y valiente a las batallas. En Tu nombre, yo lograré todo y sobrepondré todo. Mi Dios, Bondad Infinita, yo te ruego para que permitas que Tu misericordia infinita me acompañe siempre y en todas las cosas". (859)

Jesús le sacó su miedo durante esta oración y le hizo conocer toda la gloria que le traerá a Él este trabajo de la misericordia. Esta experiencia hizo que ella escriba lo siguiente: "Hay épocas en la vida cuando el alma encuentra alivio sólo en la oración profunda. Es muy importante que las almas sepan permanecer en la oración en ocasiones como éstas. Esto es muy importante". (860)

EL SUFRIMIENTO QUE INTERCEDE Y EL AMOR QUE CONSUME (1937)

Para el Año Nuevo 1937, Sor Faustina nuevamente resolvió unirse con Cristo Misericordioso; esto es, actuar como Jesús lo haría en tal o cual caso; y con Su Espíritu envolver a todo el mundo, especialmente a Rusia y España. Ella tomó trece resoluciones para el nuevo año. (ver 861). Estas resoluciones manifestaron su determinación para continuar sin desmayo en el camino a la perfección. Ella no permitiría que la enfermedad fuera una excusa que le impidiera cumplir su propósito.

El 2 de enero fue un día particularmente importante para la Hermana, "la Fiesta del Santo Nombre de Jesús", pues este día le traía a la memoria las muchas gracias especiales recibidas en esta fecha. Por ejemplo, el 2 de enero de 1934 ella hizo su primera visita al artista que pintó la imagen y así, por vez primera, la Divina Misericordia fue honrada en la forma en que había sido solicitado por el Señor.

Una nueva fuente de sufrimiento para Sor Faustina fue su ansiedad de unirse con Dios, a medida que ella avanzaba en su camino a la perfección. "¡Oh Jesús", ella escribió, "qué selva tan temible es esta vida para mí!... Tú me has dejado la Sagrada Hostia, Oh Señor, pero esto ha provocado, en mi alma, un anhelo aún mayor de Ti..." (867)

Luego, el 6 de enero, anotaciones en su diario revelaron toques de la Gracia de Dios que fueron conduciendo a la Hermana a un amor mayor a Dios y al prójimo:

"Hoy durante la Santa Misa estuve inconscientemente absorta en la infinita Majestad de Dios. La total inmensidad del amor de Dios invadió mi alma... aprovechando de la intimidad a la cual Dios me estaba admitiendo, intercedí ante Él por el mundo entero. En estos momentos tengo la sensación de que todo el mundo depende de mí". (870)

Mi Maestro, haz que mi corazón nunca espere ayuda de nadie, pero siempre lucharé para dar asistencia, consuelo y todas las formas de alivio a otros. Mi corazón está siempre abierto al sufrimiento ajeno; y yo no cerraré mi corazón al sufrimiento de los demás, a pesar que por esta causa, se me ha dado el apodo burlón de "pala de basura" esto es porque todos vierten sus penas en mi corazón... Lo dejo abierto a todos los que sufren; tienen sitio; por eso el mío está en el corazón de mi Jesús.

Mi alma es siempre sensible al dolor humano y sólo Jesús es la causa de mi amor al prójimo". (871)

El amor al prójimo que experimentaba Sor Faustina creció hasta el punto de incluir a los pecadores moribundos en sus plegarias. Por ellos, pidió al Señor el día 8 de enero. Después de la Sagrada Comunión, miró al Señor con confianza y le dijo: "Jesús, yo deseo fervientemente decirte algo".

El Señor la miró con amor y le dijo: **"¿Y, qué es lo que deseas decirme?"**. "Jesús, te ruego, por el insondable poder de Tu Misericordia, que permitas que todas las almas que morirán hoy día escapen del fuego del infierno, aunque hayan sido los más grandes pecadores. Hoy es viernes: por la conmemoración de tu amarga agonía en la Cruz, y porque tu misericordia es infinita, los ángeles no se sorprenderán por esto".

Jesús la atrajo hacia su corazón y dijo, **"Mi amada hija, tú has llegado a conocer bien los abismos de Mi Misericordia. Cumpliré lo que me pides, pero únete continuamente con mi Corazón Agonizante para hacer reparación a mi Justicia. Quiero que sepas que me has pedido algo grande, pero veo que esto ha sido dictado por la pureza de tu amor por Mí, es por esta razón que Yo acepto tu petición"**. (873)

Ese mismo día comprendió el sentido de la oración de reparación por las culpas de los pecadores ofreciendo al Señor sus sufrimientos en forma silenciosa.

“Me percaté de algo que me dolía terriblemente, pero me controlé de tal modo que las hermanas no lo notaron. Por algún tiempo, el dolor destrozaba mi corazón, pero todo esto ofrecí por la salvación de los pobres pecadores... Oh Jesús, por los pobres pecadores. ¡Jesús, mi fortaleza! quédate junto a mí, ayúdame... (ver 875)

Lo que la Hermana sintió nunca se supo, pero el dolor que le causó, debe haber agravado su precaria condición física, pues ella se sintió más débil, tuvo desmayos y cayó en estado febril. Cuando ella pensó que por su condición física no podría recibir la Sagrada Comunión, pidió al Señor:

“...Mi Maestro, yo te pido con todo mi sediento corazón que me mandes, si esto está de acuerdo a Tu Santa Voluntad, cualquier sufrimiento y debilidad que Tú quieras –yo quiero sufrir todo el día y toda la noche- pero por favor, yo te ruego fervientemente, que me fortalezcas en el momento en que yo deba recibir la Sagrada Comunión. Tú sabes muy bien, Jesús, que aquí no traen la Santa Comunión a los enfermos; de modo que si Tú no me fortaleces para ese momento a fin de que yo pueda bajar a la capilla, ¿cómo puedo yo recibirte en el Misterio del Amor? Y Tú sabes cuánto te desea mi corazón. Oh mi dulce Esposo, ¿cuál es el objeto de todos estos razonamientos? Tú sabes cuán ardientemente yo te deseo, y si Tú así lo dispones Tú puedes concederme esto que te pido...” (876)

A la mañana siguiente la Hermana se sintió sana. Sin embargo, tan pronto como regresó de la capilla todos los sufrimientos y debilidades retornaron inmediatamente, como si los hubiera estado esperando. Pero, ella escribió: “Yo no tuve miedo de ellos en absoluto, porque yo me había alimentado con el Pan de los Fuertes. Yo miro con valentía todo: inclusive a la propia muerte yo la miro de frente”. (876)

Cuando el doctor hizo sus visitas ese día (enero 12), le temperatura de la Hermana había subido considerablemente. Él decidió que ella no debía ir a la Santa Comunión hasta que su temperatura bajara al nivel normal. Si el tiempo era bueno, sin lluvia y si ella se sintiera bien, entonces podría ir, diciéndolo en su conciencia. Esta actitud del doctor, tan considerada por el bien suyo, la hizo muy feliz. Entonces le dijo a Jesús, “Ya ves, Jesús, yo ya he hecho todo lo que estaba a mi alcance; ahora yo cuento contigo y me siento en paz”. (878)

A medida que el nivel de espiritualidad de Sor Faustina se profundizaba, sus días y noches se entremezclaban con el regocijo de su íntima unión con Dios, y con la aflicción del corazón que se deriva del sentimiento de total miseria producida por el exilio del cielo.

EL VALOR DE LA OBEDIENCIA

El 22 de enero, el doctor decidió que la Hermana no podía asistir a misa, sino solamente a recibir la Santa Comunión. Consultó este asunto a su confesor, quien estuvo de acuerdo con el doctor y le dijo: "Es la voluntad de Dios, Hermana, que usted mejore y por tanto no debe hacer mortificaciones de ningún tipo. Sea obediente y el Señor la recompensará por ello".

Sor Faustina sintió que las palabras del confesor eran las de Jesús. Y a pesar de que la entristecía no asistir a la Santa Misa porque Dios le había estado concediendo la gracia de ver al Niño Jesús, ella no obstante, situó la obediencia sobre todo lo demás. Mientras estaba absorta en oración después de la confesión, de pronto vio al Señor quien le dijo, **"Hija mía, quiero que sepas, que me glorificas más con un simple acto de obediencia, que por largas oraciones y mortificaciones"**. (894)

El 23 de enero, la Hermana no se sintió con ánimos de escribir, tal vez debido a los crecientes sufrimientos de los días pasados. Entonces, oyó una voz en su alma, que decía:

"Hija mía, tú no vives para ti misma sino para las almas; escribes para su beneficio. Tú sabes que mi voluntad, en lo que se refiere a lo que escribes, ha sido confirmada muchas veces por tus confesores. Tú sabe qué es lo que me complace, y si tienes alguna duda acerca de lo que te estoy diciendo, tú sabes también a quién debes preguntar. Yo le concedo a él luz para emitir juicio sobre Mi causa. Mi ojo cuida de él... Pon su juicio sobre todas mis demandas. Él te guiará de acuerdo a Mi voluntad. Si él no te permite cumplir mis demandas, quédate en paz; Yo no te juzgaré, pero el asunto quedará entre Yo y él. Tú debes ser obediente". (895)

Dos días más tarde ella estaba todavía sumida en el dolor y amargura "Oh Jesús, Oh mi Jesús, hoy día cada uno puede aumentar mi copa de amargura", escribió. "No hay diferencia ya sea amigo o enemigo, todos ellos pueden infligir sufrimiento sobre mí... "¡Oh Hostia Bendita sostenme y sella mis labios contra toda murmuración y queja". (ver 896)

Después de dos días, su salud mejoró hasta el punto en que se sentía casi completamente bien. "Jesús me está trayendo de las puertas de la muerte a la vida porque nada me restaba sino morir, y he aquí que el Señor me concede la plenitud de la vida", escribió. Aquí comprendió que ella no había realizado todo aquello que el Señor tenía planeado para ella "Él no me dejará más

tiempo en el exilio, pues el cielo es mi hogar”, añadió. “Pero antes de que vayamos a nuestro hogar, debemos cumplir la voluntad de Dios en la tierra, esto es, que las pruebas y luchas deben seguir su curso total en nosotros... ¡Yo he deseado tanto la muerte! Yo no sé si alguna otra vez en mi vida experimentaré este inmenso deseo de Dios... ¡Oh, qué fea es la tierra cuando una conoce el cielo! Yo debo esforzarme en vivir. Oh voluntad de Dios, tú eres mi alimento!”. (ver 897-899)

UN SACRIFICIO POR LOS PECADORES

El 29 de enero, la nieve estaba a la altura de la rodilla. Esa mañana la Hermana se quedó dormida y tuvo que apurarse para recibir la comunión a tiempo, pues la capilla estaba a una buena distancia de su aposento, se apresuró a salir antes de que el doctor Silberg se le ocurriera impedir su salida.

Recibió la Santa Comunión y regresó a su cuarto al minuto. Escuchó en su alma, **“Hija mía, descansa cerca de mi corazón. Conocidos para Mí son tus esfuerzos”**. (902)

Al día siguiente, la Hermana hizo su retiro mensual habitual de un día de duración, durante el cual renovó su ofrecimiento de sí misma por los pecadores.

“Oh Jesús cuánta pena siento por los pobres pecadores. Jesús, concédeles contrición y arrepentimiento. Recuerda tu propia dolorosa Pasión. Yo conozco tu Infinita Misericordia y no puedo soportar que un alma que te ha costado tanto deba perecer. Jesús dame las almas de los pecadores, deja que Tu misericordia descanse sobre ellos. Quítame todo, pero dame almas. Quiero convertirme en hostia de sacrificio para los pecadores. Permíteme que en mi cuerpo esconda mi ofrecimiento, pues Tu Más Sagrado Corazón también está escondido en una Hostia, y ciertamente Tú eres un sacrificio viviente.

“Transfórmame dentro de Ti mismo Oh Jesús para que yo pueda ser un sacrificio viviente y agradable a Ti. Yo deseo pagar las culpas, cada momento por los pobres pecadores. El sacrificio de mi espíritu está escondido bajo el velo del cuerpo, el ojo humano no lo percibe y por esta razón es puro y agradable a Ti. Oh mi Creador y Padre de gran misericordia, confío en Ti pues Tú eres la bondad misma. Almas, no teman a Dios, sino que confíen en Él, porque Él es bueno y su Misericordia es eterna”. (908)

Sor Faustina se entregó por completo a Dios, para corresponder a su generosidad. El Señor decidió entregarse completamente a ella. En este momento le concedieron dos gracias espirituales

especiales: un profundo conocimiento de la Unidad de las Tres Divinas Personas en la más Santa Trinidad, y los Divinos Esponsales (Unión Espiritual). Había llegado al punto en el que podía decir,... "No sé vivir sin Él. Preferiría estar con Él en la aflicción y el sufrimiento, que sin Él en las más grandes delicias celestiales". (ver 911-912)

A pesar de que su sufrimiento, el 2 de febrero, fue un día muy especial, su alma se desbordaba de felicidad, y esto sucedió por dos razones: el gran valor del Sacrificio de la Misa fue revelado a la Hermana, y una gran gracia le fue concedida cuando ella oró ante la imagen de la Divina Misericordia. Esa mañana, durante la misa, la Hermana vio a Jesús Crucificado en gran agonía. Su sufrimiento atravesó su cuerpo y su alma en forma invisible, pero muy dolorosamente. Ella anotó:

"¡Oh, qué misterios inescrutables tienen lugar durante la Misa!... Con qué gran devoción debemos escuchar y tomar parte en esta muerte de Jesús. Un día sabremos lo que Dios está haciendo por nosotros en cada misa, y qué clase de don está preparando en ella para nosotros. Sólo Su divino amor puede permitir que tal don nos sea proporcionado. ¡Oh Jesús, mi Jesús, cuán grande es el dolor que atraviesa mi alma, cuando y o veo esa fuente de vida envolviéndonos con gran dulzura y poder para cada alma, mientras al mismo tiempo yo veo almas desvaneciéndose y secándose por su propia culpa!. ¡Oh Jesús, concede que el Poder de la Misericordia abrace estas almas!". (914)

En este mismo día, la Hermana fue inspirada para que rezara ante la imagen que había hecho pintar por instrucción de Jesús. Tomó la estampa que tenía la imagen en la pasta, y le dijo al Señor: "Jesús, Tú mismo me dijiste que me concederías muchas gracias a través de esta imagen. Yo te pido entonces la gracia del Santo Bautismo para esta dama judía (que estaba en el cuarto privado junto al mío)..." Al día siguiente, justo antes de que comenzara la agonía de la señora, el Señor arregló las cosas para que las condiciones fueran favorables para que se lleve a cabo el Bautismo, y Sor Faustina estuvo feliz cuando, poco después de la muerte de la mujer, ella vio su alma ascendiendo al cielo en maravillosa belleza. "La alegría llenó mi corazón", escribió, "pues ante esta imagen yo había recibido una gracia tan grande para esta alma... Esta es la segunda gracia inmensa que yo he recibido aquí para las almas ante esta imagen" Jesús hacía honor a su palabra y a la confianza de Sor Faustina en ella. (ver 916-917)

La vida terrena era un exilio para Sor Faustina. Aunque deseaba la perfecta felicidad del cielo, anhelaba que la Voluntad de Dios sea el éxtasis de su alma. "Pero, si es Tu voluntad que

siga viviendo y sufriendo, entonces yo deseo lo que Tú has destinado para mí. Mantenme aquí en la tierra por tanto tiempo como desees, aunque esto sea hasta el fin del mundo". (918)

El 7 de febrero de 1937, Jesús le dijo:

"Yo exijo de ti un ofrecimiento perfecto y completo; un ofrecimiento de la voluntad. Ningún otro sacrificio puede compararse a éste. Yo mismo estoy dirigiendo tu vida y arreglando las cosas de tal manera que tú serás para Mí un continuo sacrificio y harás siempre Mi voluntad. Y para lograr este ofrecimiento, tú te unirás conmigo en la cruz. Yo sé lo que puedes hacer. Yo mismo te daré muchas órdenes directamente, pero retrasaré la posibilidad de que se lleven a cabo y las haré depender de otras personas. Pero lo que los superiores no lograrán hacer, Yo mismo lo lograré directamente en tu alma. Y en las profundidades más escondidas de tu corazón, se producirá un perfecto holocausto, no solamente por un tiempo, sino, quiero que sepas Hija mía, que este ofrecimiento durará hasta tu muerte. Pero, hay tiempo, de modo que Yo, el Señor, cumpliré todos tus deseos. Yo me deleito en ti como en una hostia viviente, no dejes que nada te atemorice, Yo estoy contigo". (923)

Ese mismo día, la obediencia de Sor Faustina fue probada. Recibió una nota de su Madre Superiora con órdenes explícitas de no ir nunca más al pie del lecho de los moribundos. Sor Faustina decidió guardar obediencia a su Superiora y deseó que ella la reemplace en esta tarea noble. Sería una fuente de gracia para ellos. Si esto era la voluntad de Dios, y eso era suficiente para ella. Lo que no podía entender ahora, lo sabría más tarde. Así razonaba.

CUARESMA Y PASCUA 1937

Durante los días anteriores el miércoles de ceniza, en 1937, Dios permitió que Sor Faustina conozca, en un instante, todos los pecados que estaban cometiendo en todo el mundo durante los días de carnaval, antes de la cuaresma. Esto la hizo desmayarse por el temor. Aunque ella conocía la profundidad de la Misericordia de Dios, se sorprendió que Dios permitiera la existencia de la humanidad. El Señor le hizo conocer que son las almas escogidas las que sostienen la existencia de la humanidad. Cuando el número de los escogidos se haya completado, el mundo dejará de existir. Como un acto de reparación, -en estos dos días-, la Hermana ofreció sus Santas Comuniones y todo lo que ella hacía, por los pecadores. "Deja que los golpes de tu Justicia

caigan sobre mí, y el mar de Tu misericordia envuelva a los pobres pecadores", pidió al Señor. Y el Señor escuchó su oración. Muchas almas regresaron al Señor, pero ella permaneció en agonía bajo el yugo de la Justicia de Dios. Sintió que era objeto del disgusto del Altísimo, y llegó a un estado tal de desolación interior que de su pecho brotaban involuntariamente gemidos de desesperación. En su cuarto cerrado, comenzó una Hora Santa, pero aún así, su única oración eran el llanto y los gemidos. De repente, vio al Señor que la unió a Su corazón y le dijo, **"Hija mía, no llores, pues no puedo tolerar tus lágrimas. Yo te concederé cualquier cosa que pidas, pero deja de llorar"**. (927-928)

El día siguiente era martes de carnaval y, estimulada por su bondad, Sor Faustina le habló a Jesús largamente, enumerando los dolores de su corazón y su gran preocupación por toda la humanidad. Jesús escuchó esta efusión de su corazón y le dijo, **"Hija mía, aquellas palabras de tu corazón son agradables para mí, y al decirme este hecho estás acercando a la humanidad hacia Mí"**. (929) Su amor a Dios y al prójimo había alcanzado nuevas alturas.

La época de cuaresma comenzó al día siguiente, febrero 10, miércoles de ceniza. Durante la Santa Misa, la Hermana sintió la Pasión de Jesús en sus miembros, por breves momentos. "La cuaresma es un tiempo muy especial para el trabajo de los sacerdotes", escribió. "Debemos ayudarlos en el rescate de las almas". Aunque deseaba practicar grandes mortificaciones como antes, no podía hacerlas por causa de su enfermedad. Por esta razón recibió permiso para llevar a cabo pequeñas prácticas de mortificación, tales como : dormir sin almohada; permanecer con algo de hambre; cada día con sus brazos extendidos en forma de cruz, decir la corona que Dios le enseñó; y, ocasionalmente orar por un período de tiempo indefinido con sus brazos extendidos. Estas eran cosas simples, pero estaba tomando la palabra a Jesús: **"Debes saber eso, Hija mía, y actuar de acuerdo a ello: cualquier cosa, no importa cuán pequeña, que tiene el sello de obediencia de mi representante es agradable para Mí y grande a Mis ojos"**. Su intención en todo esto era rogar que la Divina Misericordia actúe sobre los pobres pecadores y obtener, para los sacerdotes el poder de traer los corazones pecadores hacia el arrepentimiento. (ver 931-934)

Durante la misa del viernes, Sor Faustina sufrió dolores en sus manos, pies y costado. Ella los ofreció por los pecadores. La sensación de aquellos minutos de sufrimientos duró un largo tiempo y permaneció muy vívida.

Además de esto sufría desolación del alma, tal como un corazón herido por amor. Entonces ella dijo: "Oh almas de los pecadores, ustedes han llevado al Señor lejos de mí, pero, está bien,

está bien; ustedes llegarán a conocer cuán dulce es el Señor, y dejarán que todo un mar de amargura llene mi corazón. Yo les he dado a ustedes todos mis divinos auxilios". (ver 943)

Por ese tiempo, Sor Faustina estuvo inspirada en escribir una letanía de alabanzas a la Divina Misericordia de modo que las almas dubitativas "leerían estas consideraciones sobre la Divina Misericordia y se volverían creyentes". En fecha posterior, el Padre Sopocko hizo publicar estas letanías. (ver 949-951)

Al día siguiente Dios la llenó con su consolación. Ella escribió:

"Hoy, la presencia de Dios me está traspasando el corazón como un rayo de sol. Mi alma está deseando a Dios tan intensamente que yo caigo en un desvanecimiento cada vez y cuando. Yo siento el Amor Eterno que toca mi corazón, y mi pequeñez no puede soportarlo, y esto me causa el desvanecimiento. ¡Cuán insondables son los misterios del alma y de Dios! Algunas veces pasan horas enteras en que mi alma se pierde en la maravilla de ver la infinita majestad de Dios rebajarse a sí mismo al nivel de mi alma...". (ver 946-947)

El domingo, durante el canto de "Amargas lamentaciones" en el servicio de la Pasión, Sor Faustina vio a Jesús siendo torturado, coronado con espinas y sosteniendo unas ramas de hierbas ásperas en Su mano. Escribió:

"Jesús permaneció en silencio, solamente me miró, y en esa mirada yo sentí Su dolor, tan terrible que no tenemos la más remota idea de cuánto Él sufrió por nosotros antes de ser crucificado... Cuando yo veo a Jesús atormentado, mi corazón se parte en pedazos y yo pienso: ¿qué sucederá con los pecadores si ellos no sacan provecho de la Pasión de Jesús? En su pasión yo descubro un completo mar de misericordia". (948)

En su día de fiesta, febrero 15, Sor Faustina recibió saludos del Padre Sopocko; pero noticias de la mala salud del Padre, la entristecieron. Esto lo confirmó por el conocimiento interior que ella tenía acerca de él, aunque el Padre no lo mencionaba en su nota.

El Padre Sopocko también debe haber tenido algún conocimiento interior concerniente a Sor Faustina, porque él solicitó nuevamente que subraye en su libro de notas, todo aquello que tenía la seguridad que no venía de ella, sino que escuchaba en su alma. Él le había solicitado esto en muchas ocasiones anteriores, pero ella no tenía ninguna prisa en hacerlo. "¿Pero cómo sabe él que yo no lo he hecho?", se preguntó y se dispuso rápidamente a satisfacer lo solicitado por el Padre Sopocko.

La mente de la Hermana se concentraba en la intercesión por los pecadores. Lo hacía no solamente a través de sus sufrimientos y oraciones, sino también en todo lo que hacía. El 16 de febrero después de completar sus ejercicios espirituales, tomó inmediatamente su aguja de tejer. La conciencia profunda y dulce de la presencia de Dios en el silencio de su corazón, la inspiraron a decirle al Señor, "Oh Santísima Trinidad que mora en mi corazón, por favor concédeme la gracia de la conversión de tantas almas como número de puntos yo haga hoy día con esta agujeta".

Luego ella escuchó esta palabra en su alma: **"Hija mía, tú pides mucho"**. "Jesús, Tú sabes que para Ti es más fácil conceder mucho, más bien que un poquito", ella contestó.

"Así es, es menos difícil para Mí conceder mucho a un alma más bien que poco, pero cada conversión de un alma pecadora demanda sacrificio, dijo Él".

Bien, Jesús, contestó ella, "Yo te ofrezco este trabajo mío con todo mi corazón; este ofrecimiento no me parece que sea muy pequeño para tan gran número de almas; Tú sabes, Jesús, que por treinta años Tú estuviste salvando almas, sabiendo el sacrificio que ello representaba. Y ya que la santa obediencia me prohíbe realizar grandes penitencias y mortificaciones, por consiguiente yo Te ruego, Señor: "acepta estas pequeñeces, estampadas con el sello de la obediencia como si fueran grandes cosas".

Luego ella escuchó una voz en su alma: **"Mi hija querida, Yo accederé a tu petición"**. (961)

Ese mismo día la Hermana escribió este precioso pensamiento sobre el sufrimiento:

"¡Oh, si el alma que sufre supiera cómo es amada por Dios, moriría de alegría y llena de felicidad! Algún día conoceremos el valor del sufrimiento, pero entonces ya no seremos capaces de sufrir. El momento presente es nuestro". (963)

Al siguiente día, durante la Santa Misa, la Hermana vio nuevamente a Jesús que sufre, y Su pasión se imprimió interiormente en su cuerpo, pero no menos dolorosamente. Jesús la miró y dijo:

"Las almas perecen a pesar de mi amarga pasión. Yo les estoy dando la última esperanza de salvación; esto es, la Fiesta de Mi Misericordia. Si no adoran Mi Misericordia, ellas perecerán por toda la eternidad. Secretaria de Mi Misericordia, escribe, cuéntales a las almas acerca de esta gran misericordia Mía, porque el día terrible, el día de Mi Justicia, está cerca". (965)

Más tarde, ese mismo día, La Hermana escribió estas palabras en su alma: **“Hija mía, he llegado el tiempo para que entres en acción; Yo estoy contigo. Grandes persecuciones y sufrimientos te esperan, pero consuélate con el pensamiento de que muchas almas serán salvadas y santificadas por esta labor (el mensaje entero de la Divina Misericordia)”**. (966)

Ese mismo día, cuando la Hermana meditaba ante el Santísimo Sacramento, Jesús le dijo, **“Debes saber hija mía, que ya estás saboreando ahora lo que otras almas, sólo obtendrán en la eternidad”**. De repente, su alma se sintió llena de luz del conocimiento de Dios. Ella no podría poner en palabras ni siquiera un poco, de lo que su alma experimentaba cuando descansaba cerca del corazón de la incomprensible Majestad. Sólo una alma que hubo experimentado por l menos una vez una gracia similar, podría conocer lo que esto significaba. (ver 969-970)

Cundo le dijeron a la Hermana, el 19 de febrero, que debía permanecer en el sanatorio hasta abril, ella aceptó la decisión como voluntad de Dios, a pesar de su deseo de regresar a la compañía de las hermanas.

Ese día recibió la noticia de la muerte de una de las hermanas en Plock. Pero esa noticia no la sorprendió. El alma de esta hermana ya la había visitado. (ver 972-973)

Durante este período de cuaresma, Sor Faustina oró más ardientemente por los sacerdotes, especialmente después que Jesús le dijo, **“Mi hostia amada, ora por los sacerdotes, especialmente durante este tiempo de cosecha (de almas). Mi corazón está complacido contigo, y es por ti que Yo estoy bendiciendo la tierra”**. (980)

El 22 de febrero de 1937, comenzó un retiro para los asistentes del hospital, y cualquiera que quisiera podía tomar parte en él. Las conferencias diarias eran dictadas por el Padre Bonaventure que usualmente hablaba por una hora. Él tenía la gracia de hablar directamente a las almas. El 28 de febrero, la Hermana se sintió feliz de poder aprovechar este tiempo para hacer un retiro mensual de un día de duración. Durante la última conferencia, el sacerdote estaba hablando acerca de la gran necesidad del mundo de la Misericordia de Dios, y que éste parecía ser el momento especial cuando la humanidad se encuentra en tan gran necesidad de la Misericordia de Dios y de la oración. Entonces, ella oyó una voz en su alma:

“Estas palabras son para ti. Haz todo lo que sea posible por este trabajo de Mi Misericordia. Yo deseo que Mi Misericordia sea adorada, y Yo estoy dando a la humanidad la última esperanza de salvación; es decir, recurran a Mi Misericordia. Mi corazón se regocija en esta fiesta”. (998)

Después de estas palabras la Hermana comprendió que nada la podía dispensar de la obligación que el Señor estaba demandando de ella. Ese día ella escribió:

"Hoy, estaba soportando la Pasión de Jesús por más tiempo, y vi que muchas almas necesitaban oración. Yo siento que estoy siendo transformada completamente en oración para rogar a la Misericordia de Dios por cada una de las almas. Oh mi Jesús, yo te recibo a Ti en mi corazón como una hipoteca de misericordia para las almas". (996)

Ese mismo día Sor Faustina incluyó el siguiente incidente que se repetiría nuevamente algún tiempo después (ver 1276):

"Anoche tuve tan intenso dolor que pensé que era el fin. Los doctores no podían diagnosticar cuál era la enfermedad. Yo sentí como si mis entrañas se hubiesen hecho pedazos, pero luego de algunas horas de tales sufrimientos yo me siento bien. Todo esto es por los pecadores. Permite que Tu misericordia descienda sobre ellos, Oh Señor". (999)

De acuerdo al Diario de la Hermana, era el deseo de Nuestro Señor que el corazón del "Apóstol de Mi Misericordia" como Él la llamaba, sea inculcado con ese divino atributo– misericordia. Él conducía el corazón de la Hermana más fuertemente a aquellos trabajos de misericordia que no sólo traían alivio temporal, sino que también beneficiaban a las almas por toda la eternidad.

Los siguientes datos de sus notas revelan la preocupación principal e intensa que tenía la Hermana de salvar a los pecadores, ayudar a los moribundos y llevar alivio a las almas del Purgatorio:

"Marzo 5 de 1937. Hoy experimenté la Pasión del Señor Jesús en mi propio cuerpo por un largo rato. Los dolores son grandes, pero todo esto es por el bien de las almas inmortales". (1010)

"Marzo 8 de 1937. Hoy, cuando estaba orando por la intención del Padre Andrasz, de pronto comprendí cuán íntimamente esta alma comulgaba con Dios y cuánto él le complacía al Señor. Esto me dio inmensa alegría, porque yo deseo intensamente que todas las almas estén unidas con Dios tan estrechamente como sea posible". (1012)

"Marzo 12 de 1937. Hoy sentí cuán grandemente una cierta alma agonizante desea oraciones. Oré hasta que sentí que ella había muerto. ¡Oh, las almas agonizantes están en necesidad de oración!. Oh Jesús, inspira a las almas a orar a menudo por los agonizantes". (1015)

"Marzo 15 de 1937. Hoy penetré en la amargura de la Pasión del Señor Jesús. Yo sufrí en una forma puramente espiritual y comprendí cuán horrible es el pecado. Dios me permitió

conocer en su totalidad lo odioso del pecado. Comprendí en la profundidad de mi alma lo horrible del pecado, aunque fuera el más pequeño, y l que atormenta el alma de Jesús. Preferiría sufrir mil infiernos que cometer el más pequeño de los pecados veniales". (1016)

El Señor me dijo, **"Quiero entregarme Yo mismo a las almas y llenarlas con Mi amor, pero son pocas las que quieren aceptar todas las gracias que Mi amor tiene reservadas para ellas. Mi gracia no está perdida; si el alma para quien mi amor fue destinado no lo acepta, otra alma la toma"**. (1017)

Durante la misa, el domingo de Ramos, marzo 21, el alma de Sor Faustina estaba sumergida en la amargura y sufrimientos de Jesús. Él le permitió conocer cuánto había sufrido en esa procesión triunfal. Ella sintió de una manera especial el "Hosanna" que reverberaba en el corazón de Jesús como un eco de "Crucifícale". (ver 1028)

El doctor no le permitió a la Hermana, ir esa tarde al servicio de la Pasión, así que ella oró en su cuarto. De repente ella escuchó el timbre de auxilio en el cuarto vecino. Ella acudió y prestó ayuda a una persona seriamente enferma. Cuando regresó a su cuarto vio al Señor Jesús, quien le dijo: **"Hija mía, me diste gran complacencia por esta ayuda, como si hubiese orado por un largo tiempo"**.

Ella contestó, "Pero no fue a Ti, Jesús, que yo rendí ese servicio sino a esa paciente".

Y el Señor contestó, **"Sí, Hija mía, pero todo lo que hagas por tu prójimo, me lo haces a Mí"**. (1029) (Mt. 25, 40)

Al día siguiente durante la misa, la Hermana vio a Jesús crucificado con grandes tormentos. Un gemido silencioso brotó de Su corazón. Después de un momento Él le dijo, **"Tengo sed. Tengo sed por la salvación de las almas. Ayúdame, Hija mía a salvar almas. Une tu sufrimiento a Mi Pasión y ofrécelo al Padre Celestial por los pecadores"**. (1032) Ese mismo día tuvo la oportunidad de hacerlo:

"Esta noche un joven está muriendo, sufría terriblemente. Por su intención, yo comencé a decir la oración que el Señor me había enseñado. La dije toda, pero la agonía continuaba. Quise comenzar la Letanía de los Santos, pero de pronto escuché las palabras, **"Di la oración"**. Comprendí entonces que aquella alma necesitaba la ayuda especial de las oraciones y una gran misericordia. Así que me encerré en mi cuarto y caí postrada ante Dios y pedí misericordia para aquella alma. Entonces sentí la gran majestad de Dios y Su gran Justicia. Temblé de temor, pero no dejé de pedir la misericordia de Dios para aquella alma. Luego, saqué la cruz de entre mi

pecho, el crucifijo que yo había recibido cuando hice mis votos, y lo puse en el pecho del moribundo, diciéndole al Señor, "Jesús mira por esta alma con el mismo amor con el cual Tú miraste mi holocausto en el día de mis votos perpetuos, y por el poder de la promesa que Tú me hiciste respecto de los moribundos y aquellos que invocaron Tu misericordia sobre ellos, concede a este hombre la gracia de una muerte feliz". El sufrimiento entonces cesó y murió pacíficamente. ¡Oh cuánto debemos orar por los moribundos! Beneficiémonos de la misericordia, mientras todavía haya tiempo para la misericordia. (1035)

Me doy cuenta más y más lo mucho que necesita cada alma de la misericordia de Dios a lo largo de la vida y particularmente a la hora de la muerte. Esta oración mitiga la ira de Dios, como Él mismo me lo dijo. (1036)

LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Una y otra vez el Señor le recordaba a Sor Faustina Su deseo porque se establezca la **Fiesta de la Divina Misericordia**. Este deseo comenzó a quemar su alma. Halló algún alivio en la oración ferviente, pidiendo por el apresuramiento de esta Fiesta. También había comenzado una novena por la intención de ciertos sacerdotes, para que Dios les conceda la luz y la inspiración para solicitar la fundación de esta Fiesta y que el Espíritu de Dios inspire al Santo Padre en lo referente a este acontecimiento. La novena consistía en una hora de adoración ante el Santísimo Sacramento. Debía terminar el Jueves Santo.

El 23 de marzo, martes de Semana Santa, y el séptimo día de la novena, Sor Faustina tuvo esta visión:

"De pronto la presencia de Dios me invadió e inmediatamente me vi en Roma, en la capilla del Santo Padre y al mismo tiempo estaba en nuestra capilla. Y la celebración del Santo Padre y de toda la Iglesia estaban estrechamente conectadas con nuestra capilla y, de una manera muy especial, con nuestra Congregación. Yo tomé parte en la solemne celebración, simultáneamente aquí y en Roma, pues la celebración estaba tan íntimamente conectada con Roma que, aún a medida que escribo, no puedo distinguir entre las dos, pero yo lo escribo tal como lo vi. Vi al Señor Jesús en nuestra capilla, expuesto en el Sacramento de la Eucaristía en el altar mayor. La capilla estaba adornada como para una fiesta, y ese día todo el que quisiera podía entrar. La multitud era tan grande que la vista no podía alcanzarla toda. Todos estaban participando en las

celebraciones con gran júbilo, y muchos de ellos obtuvieron lo que deseaban. La misma celebración tuvo lugar en Roma, en una hermosa Iglesia, y el Santo Padre, con todo el clero, estaban celebrando esta Fiesta, y entonces súbitamente yo vi a San Pedro, que estaba de pie entre el altar y el Santo Padre. No pude escuchar lo que San Pedro dijo, pero vi que el Santo Padre comprendió sus palabras...

Luego algunos clérigos a quienes no conocía comenzaron a examinarme y a humillarme, o más bien dicho a criticar lo que yo había escrito; pero yo vi como el mismo Jesús me estaba defendiendo y haciéndolos comprender lo que ellos no sabían.

Entonces de repente vi como los dos rayos, como están pintados en la imagen, brotaron de la hostia y se extendieron sobre todo el mundo. Esto duró sólo un momento, pero pareció como si hubiese durado todo el día, y nuestra capilla estuvo repleta todo el día, y todo el día abundó en júbilo.

Luego, vi en nuestro altar, al Señor Jesús vivo, tal como luce en la imagen. Aún así, yo sentí que las hermanas y toda la gente no veían al Señor Jesús como yo lo veía. Jesús miró con gran dulzura y júbilo al Santo Padre, a ciertos sacerdotes, al clero entero, a la gente y a nuestra congregación.

Luego, en un instante me encontré de pie cerca de Jesús, y me paré en el altar junto al Señor Jesús, y mi espíritu estuvo lleno de una felicidad tan grande que me siento incapaz de comprender o escribir acerca de esto. Una profunda paz y reposo llenaron mi alma. Jesús se inclinó hacia mí y dijo con gran bondad, **“¿Cuál es tu deseo Hija mía?”**. Y yo contesté, “Deseo que toda adoración y gloria sean dadas a Tu Misericordia”. **“Yo ya estoy recibiendo adoración y gloria por la congregación y la celebración de esta Fiesta: ¿Qué más deseas?”** Entonces yo miré a la inmensa multitud que adoraba la Divina Misericordia y le dije a Jesús, “Jesús, bendice a todos aquellos que están reunidos para darte gloria y venerar Tu infinita misericordia”. Jesús hizo la señal de la cruz con Su mano y esta bendición fue reflejada en las almas como un flash de luz. Mi espíritu fue inmerso en Su amor. Sentí como si me hubiese disuelto y abandonado completamente en Dios. Cuando volví en mí, una profunda paz llenaba mi alma, y una extraordinaria comprensión de muchas cosas fue comunicada a mi intelecto, una comprensión que no me había sido concedida previamente.

Yo soy inmensamente feliz, a pesar de que soy la más pequeña criatura de todas; y no cambiaría nada de lo que Dios me ha dado. No querría cambiar de lugar con un Serafín, en lo que

se refiere al conocimiento interior de Dios, que Él mismo me ha dado. El íntimo conocimiento que yo tengo del Señor es tal, que ninguna criatura puede comprender, particularmente, la profundidad de Su misericordia, que me envuelve...” (1044-1049)

SUFRIMIENTO COMPASIVO

El miércoles, la Hermana continuó anhelando a Dios, deseando estar unida con Él, mientras en su cuerpo sintió tan terrible sufrimiento que, sin el apoyo del Señor, ella no hubiera sido capaz de soportarlo. En su agonía, rezó por toda la Iglesia, especialmente por los sacerdotes.

Durante la misa del Jueves Santo, el 25 de marzo, el Señor le dijo a Sor Faustina: **“Yo te daré una pequeña porción de Mi Pasión, pero no temas, sé valiente; no busques alivio, pero acepta todo con sumisión a Mi voluntad”**. Lo siguiente es un escrito de su experiencia:

“Cuando Jesús se alejaba de mí, un gran dolor llenó mi alma tan grande que es imposible expresarlo. La fortaleza física también me abandonó; salí de la capilla rápidamente y me metí en la cama. Perdí conciencia de lo que sucedía a mi alrededor. Mi alma estaba llena de ansiedad por el Señor, y toda la amargura de Su Divino Corazón me fue entregada. Esto duró unas tres horas. Le pedí al Señor que me proteja de los ojos que me rodeaban. Aunque yo quería, no pude comer en todo el día, hasta que llegó la noche.

Yo deseaba ardientemente pasar toda la noche con Jesús en la celda oscura de la prisión. Recé hasta las once de la noche. En esta hora el Señor me dijo, **“Acuéstate y descansa. Yo te he dejado sentir en tres horas lo que Yo sufrí durante toda la noche”**. E inmediatamente me fui a la cama.

Ya no tenía ninguna fuerza física; el sufrimiento me había privado de ella completamente. A lo largo de todo este tiempo, yo había estado en una especie de trance. Cada latido del corazón de Jesús se reflejaba en mi corazón y penetraba en mi alma. Si estas torturas me hubiesen tocado a mí solamente, yo habría sufrido menos; pero al mirar a Aquel a quien mi corazón ha amado con toda su fuerza y al ver que Él estaba sufriendo y que yo no podía traerle ningún alivio, mi corazón se disolvió en amor y amargura. Yo estaba muriendo con Él, y al mismo tiempo yo no podía morir. Pero yo no hubiera cambiado ese martirio por todos los placeres del mundo entero. En el transcurso de este sufrimiento, mi amor creció inconmensurablemente. Yo sé que el Señor me estaba sosteniendo con Su Omnipotencia, pues de otra manera, yo no hubiera podido

soportarlo ni siquiera por un momento. Junto con Él, yo atravesé, de un modo especial, toda la variedad de torturas. El mundo todavía no tiene idea de todo lo que Jesús sufrió. Yo lo acompañé al huerto de Getsemaní; permanecí con Él en la prisión; fui con Él ante los jueces; atravesé con Él cada una de las torturas. Ninguno de sus movimientos o miradas pasaron inadvertidos para mí. Pude conocer toda la Omnipotencia de Su amor y de Su misericordia hacia las almas". (1054)

Al despertar en la mañana del Viernes Santo, Sor Faustina sintió el dolor de Sus cinco llagas en su cuerpo. Este sufrimiento continuó hasta las tres de la tarde. Aunque no había señales visibles de estas llagas, la tortura no era menos dolorosa. A las once Jesús le dijo, **"Mi hostia, tú eres refresco para Mi atormentado corazón"**, y una experiencia mística nueva le fue concedida. Ella escribió:

"Yo pensé, después de estas palabras, que mi corazón se quemaría. Y Él me llevó a tan estrecha intimidad con Él que mi corazón fue esposado a Su Corazón en una unión de amor, y yo podía sentir el más ligero movimiento de Su corazón y Él, del mío. El fuego de mi amor creado fue unido al ardor de su amor eterno. Esta sola gracia sobrepasa a todas las otras en su inmensidad. Su Ser Trinitario me envolvía completamente, y yo estaba totalmente inmersa en Él. Mi pequeñez estaba –si se quiere- como luchando con Su Grandeza Poderosa e Inmortal. Yo estaba sumergida en amor incomprensible y en tortura incomprensible por Su pasión. Todo lo que concierne a Su ser también me era compartido.

Hasta ahora, Jesús me ha llevado a conocer y a tener un presentimiento de esta gracia, pero hoy, Él me la concedió. No me hubiera atrevido a soñar con ella. Mi corazón está en éxtasis sin fin, sin embargo exteriormente nada disturba mis contactos con mi prójimo o mi atención a los asuntos cotidianos. Nada es capaz de interrumpir mi éxtasis, ni nadie puede sospecharlo, pues yo le he pedido a Dios que me proteja e impida que la gente se percate de él. Y junto con esta gracia, entró en mi alma todo un océano de luz, capacitándome para comprender a Dios y a mí misma. El asombro me abruma completamente y me lleva a un nuevo éxtasis, provocado por el hecho de que Dios se ha dignado descender a mí, que soy tan pequeña". (1056-1057)

A las tres en punto, postrada en forma de cruz, Sor Faustina oró por todo el mundo. Ella escuchó las siete últimas palabras de Jesús y luego éstas: **"Amada Hija de Mi Corazón, tú eres Mi consuelo en medio de terribles tormentos"**. (1058)

Entonces Jesús ordenó a la Hermana hacer una novena antes de la Fiesta de la Misericordia, y comenzarla ese mismo día por la conversión de todo el mundo, y que la Divina Misericordia

sea conocida, de modo que cada alma alabara la bondad de Dios. Más adelante, Él le dijo estas palabras consoladoras para los pecadores:

"...Yo deseo confianza de Mis criaturas. Estimula a las almas a poner gran confianza en Mi insondable misericordia. Deja que aún las almas débiles y pecadoras no teman acercarse a Mí, pues aunque tuvieran más pecados que granos de arena en el mundo, todo será ahogado en el abismo inconmensurable de Mi misericordia". (1059)

Como Jesús solicitó, la Hermana hizo esta novena pero no la registró en su diario hasta después del 10 de agosto de ese año. El Padre Sopocko usó esta anotación como la base para la novena que él publicó más adelante ese mismo año, juntamente con la Letanía y la Oración a la Divina Misericordia. En el momento en que Jesús expiró, la Hermana sintió como si su alma se disolviera de dolor, y por un largo tiempo se sintió incapaz de volver en sí. Sin embargo encontró algo de consuelo en las lágrimas. Su Amado había muerto. Cualquiera que haya perdido a un ser querido podría con seguridad comprender su dolor. Más tarde, el mismo día, cuando ella escuchó a algunos sacerdotes cantando salmos en la radio, rompió en llanto y todo el dolor fue renovado en su alma. Ella lloró amargamente incapaz de calmarse por su dolor. Entonces ella escuchó la voz de su alma, **"No llores; Yo ya no sufro. Y por la fidelidad con la cual me acompañaste en Mis sufrimientos y muerte, tu propia muerte será solemne y Yo te acompañaré en esa última hora. Amada perla de Mi corazón, veo tu amor tan puro, más puro que el de los ángeles, y aún es más porque sigues luchando. Por ti Yo bendigo al mundo. Veo tus esfuerzos para complacerme, y ellos deleitan Mi corazón"**. (1061)

Consolada por estas palabras, la Hermana cesó de llorar pero en cambio agradeció al Padre Celestial por habernos enviado a Su Hijo y por el trabajo de la Redención. Esa noche, pasó una hora de adoración en acción de gracias por todas las gracias que le habían sido concedidas y por los cuatro meses de enfermedad los que, para ella, también eran una gran gracia. "Todo ha sido para Dios y las almas" anotó. (1062)

RETORNO A LA LOCALIDAD DE JOSÉ

El Sábado Santo, marzo 27, Sor Faustina estuvo lo suficientemente bien para regresar al convento en Lagiewniki. Cuando entró en la capilla por un momento, supo cuánto tendría que sufrir y luchar para seguir con la misión de extender la devoción a la Divina Misericordia y la

fundación de la Nueva Congregación. En Jesús, buscó la energía y fuerza que sólo Él podía proporcionarle. (ver 1066)

El Domingo de Pascua, durante la Misa de Resurrección, Sor Faustina vio a Jesús en su belleza y esplendor y Él le dijo, **“Hija mía la paz sea contigo”**. La bendijo y desapareció, pero su alma estaba llena con alegría y júbilo después de estas palabras. Su corazón fue fortificado para la lucha que le esperaba. Cuando, más tarde, ese mismo día ella le dijo al Padre Andrasz que Jesús se le había aparecido repentinamente esa mañana, el Padre le dijo que tuviera cuidado porque estas apariciones repentinas podían levantar sospechas. Y aunque él no vio nada malo o contrario a la fe en este asunto, nuevamente le advirtió que tuviera cuidado y que le hablara de esto a la Madre General cuando llegara. (ver 1067-1068)

Al día siguiente, el Señor se le apareció repentinamente durante la meditación y le dijo, **“La paz sea contigo, Hija mía”**. Trémula de amor por Él, ella dijo, “Oh Señor, aunque os amo con todo mi corazón, por favor no te aparezcas así, pues mi director espiritual me dijo que estas apariciones súbitas levantan las sospechas de que Tú puedes ser una ilusión. Y aunque yo te amo más que a mi propia vida, y aunque sé que Tú eres mi Señor y mi Dios, y que estás en comunión conmigo, yo debo ante todo ser obediente a mi confesor”.

Jesús escuchó con gravedad y bondad y le dijo, **“Dile a tu confesor que Yo comulgo con tu alma de la manera más íntima, porque tú no robas mis dones, y es por esto que Yo vierto todas estas gracias sobre tu alma, porque Yo sé que tú no las atesoras para ti. Pero como una señal de que su prudencia me es grata, tú no me verás, y Yo no me presentaré a ti de esta manera hasta que tú le hayas rendido cuentas de lo que Yo te he dicho”**. (1069)

El Señor, sin embrago, continuó hablándole por medio de una voz interna. El 2 de abril, durante la misa, ella escuchó estas palabras, **“Dile a tu Superiora que Yo quiero que la adoración tenga lugar aquí por la intención de implorar misericordia para el mundo”**. Esto era muy difícil de lograrlo. Sabía que se estaba exponiendo a grandes sufrimientos al participar a su Superiora el pedido del Señor; sin embargo, ella decidió ser fiel al Señor y hacerlo, porque sabía que Él la sostendría con Su gracia especial. (ver 1070)

El 3 de abril, recibió otro mensaje, **“Dile al reverendo profesor que Yo deseo que en la Fiesta de Mi Misericordia, él dé un sermón sobre Mi infinita misericordia”**. Lo más probable es que Jesús se refiera al Rev. Teodoro, quien era capellán de las hermanas en Lagiewniki. La Hermana Faustina cumplió esta petición, pero el sacerdote no quiso reconocer el mensaje del

Señor. Cuando ella se levantó del confesionario, escuchó estas palabras, **"Haz como te digo y quédate en paz; este asunto es entre él y Yo; tú no serás responsable de esto"**. (1072)

Al día siguiente, 4 de abril, fue el primer domingo después de Pascua; esto es, la Fiesta de la Misericordia. Mientras Sor Faustina estaba inmersa en Dios después de la Santa Comunión; esto es, unida a las Tres Divinas Personas de tal manera que, cando ella estaba unida a Jesús, también estaba simultáneamente unida al Padre y al Espíritu Santo, su alma estaba colmada de júbilo inconcebible al experimentar el completo océano y abismo de Su Infinita Misericordia. ¡Oh, si sólo las almas quisieran comprender cuánto las ama Dios! Ella escribió. "Todas las comparaciones, aún las más tiernas y vehementes, son una mera sombra, si se ponen junto a la realidad". Unida así a Dios, ella llegó a conocer cuántas almas glorificaban la Misericordia de Dios. (ver 1073)

Durante la adoración que fue preparada por la Superiora, en respuesta a la petición de Nuestro Señor, Sor Faustina escuchó estas palabras consoladoras:

"Mi Hija amada, escribe estas palabras, que hoy Mi corazón se ha sosegado en este convento. Dile al mundo acerca de Mi misericordia y Mi amor.

Las llamas de Mi misericordia me están quemando. Yo deseo derramarla sobre las almas. Oh, qué dolor me causan cuando ellas no quieren aceptarla.

Hija mía, haz lo que esté en tu poder para extender la devoción a Mi misericordia. Yo te completaré lo que te falta. Dile a la humanidad doliente que se junte a Mi corazón misericordioso y Yo la llenaré con Mi paz.

Dile a toda la gente, hija mía, que Yo soy el Amor y la Misericordia. Cuando un alma se acerca a Mí con confianza, Yo la lleno con tal abundancia de gracias que no las puede contener todas para sí misma, gracias que se derraman por ella a otras almas.

Las almas que trabajen en aumentar la gloria de Mi misericordia, Yo las protegeré por toda su vida como una Madre tierna protege a sus hijos y, en la hora de la muerte Yo no seré Juez para ellos, sino el Salvador Misericordioso. En esa última hora, el alma no tendrá otra protección que Mi misericordia. Feliz el alma que durante su vida se sumerge en la Fuente de Misericordia, porque la justicia no la alcanzará.

Escribe esto: Todo lo que existe está encerrado en las entrañas de Mi misericordia, más profundamente que un niño en el vientre de su madre. ¡Cuán dolorosamente me hiere

la desconfianza a Mi bondad! Los pecados de desconfianza son los que más dolorosamente me lastiman”. (1074-1076)

Cuando la Hermana le decía Buenas Noches a su Señor antes de retirarse, ella oyó las palabras, **“Hostia querida para Mi corazón, Yo bendigo a la tierra”**. (1078)

El sábado, 10 de abril, la Madre Superiora le dio a Sor Faustina un artículo impreso en el Semanario Católico de Vilnius, fechado el 4 de abril de 1937. Contenía una reproducción de la imagen de la Divina Misericordia y las palabras que Jesús le habló a la Hermana Faustina, algunas de ellas son reproducciones tomadas de su diario. Cuando ella lo tomó en sus manos, una flecha de amor atravesó su alma. Ella escuchó las palabras, **“Por causa de tus deseos ardientes, Yo estoy apresurando la Fiesta de la Misericordia”**. Con esto, su espíritu se inflamó en una llama tan poderosa de amor que ella tuvo la impresión de que estaba totalmente disuelta en Dios. (ver 1080-1082)

UNA CURACIÓN REPENTINA

Al día siguiente, la Hermana escribió una carta al Padre Sopocko; pero antes de que pudiera hacerlo, se enfermó súbitamente. Ella decidió esperar por una señal clara de que era la voluntad de Dios que la enviaba. Su enfermedad se intensificó y estuvo obligada a permanecer en cama. La tos persistió tanto que le pareció que si el ataque hubiese durado algo más, habría sido su fin. Dos días más tarde todavía seguía en cama. La violencia de la tos la debilitó tanto que no podía ni caminar. Al día siguiente apenas pudo levantarse para asistir a misa. Se sentía aún más enferma que cuando estuvo en el sanatorio. Había sonidos jadeantes en sus pulmones y tenía dolores extraños. Después de recibir la Santa Comunión, sintió urgencia de orar así:

“Jesús, que Tu sangre pura y sana circule en mi organismo enfermo, y que Tu cuerpo puro y sano transforme mi cuerpo débil, y que una vida sana y vigorosa palpite dentro de mí, si es verdaderamente tu santa voluntad que yo realice la obra en cuestión; y ésta será una señal clara de Tu santa voluntad para mí”. (1089)

Mientras Faustina rezaba, sintió repentinamente como si algo estuviese sacudiendo todo su organismo y, en un instante, se sintió completamente bien. Sus pulmones estaban descongestionados y no había dolor. Esto fue una señal para que ella se pusiese a trabajar en el inicio de la nueva congregación. Esto sucedió el último día de su novena al Espíritu Santo. Jesús

le ratificó y confirmó sus peticiones. Ella permaneció cerca al Señor Jesús todo ese día y habló con Él acerca de los detalles concernientes a la nueva congregación. Entonces escuchó las palabras: **"Ve y dile a la Superiora que estás bien de salud"**. En su diario, anotó la siguiente reflexión: "Yo pedí esta salud como evidencia de la voluntad de Dios y no para buscar alivio a mi sufrimiento". (1091)

APREMIOS DIVINOS

El 23 de abril, se llevó a cabo un retiro de ocho días y la Hermana aprovechó para hacer su retiro anual de tres días. Esa tarde ella oyó en su alma: **"Mi hija, quiero que sepas que Yo te hablaré de un modo especial a través de este sacerdote, para que no inclines a dudar lo concerniente a Mis deseos"**.

Inmediatamente, en la primera conferencia, las palabras del sacerdote la impresionaron profundamente. Comprendió más claramente que no debía oponerse a la voluntad de Dios ni a Sus designios, cualesquiera que éstos fueran; y que tan pronto como ella se convenciera de la certeza y autenticidad de la voluntad de Dios, era su deber llevarla a cabo. Sabía ahora lo que Dios deseaba de ella y lo que debía hacer. (ver 1101)

El 30 de abril, el día de la renovación de los votos, la presencia de Dios la rodeó apenas despertó y su alma se llenó de amor divino. Se percató claramente que todo lo que sucede depende de la voluntad de Dios. Luego escuchó estas palabras: **"Quiero conceder una indulgencia plenaria a las almas que se confiesen y reciban la Santa Comunión en la Fiesta de Mi Misericordia"**. (1109)

En la celebración solemne, mientras las hermanas renovaban sus votos, Sor Faustina escuchó a los ángeles cantar en varios tonos, SANTO, SANTO, SANTO "con un canto tan delicioso", ella escribió, "que ninguna lengua humana podría igualar". (1111)

La Madre General estaba en Cracovia para recibir los votos de las hermanas y visitar la comunidad. El 4 de mayo Sor Faustina le preguntó, "¿Querida Madre, ha tenido usted alguna inspiración acerca de mi partida del convento?".

La Madre Michael contestó: "Hasta el momento, Hermana, yo siempre la he restringido, pero ahora la dejo en completa libertad de elegir como usted desee; puede usted dejar la Congregación o puede quedarse".

La Hermana Faustina contestó, “muy bien”, y pensó en escribir inmediatamente al Santo Padre para que la libere de sus votos. Pero, cuando ella se separó de la Madre General, la oscuridad nuevamente descendió sobre su alma. Parecía extraño que cada vez que pedía permiso para irse, su alma se sentía envuelta en oscuridad. Decidió ver a la Madre inmediatamente y contarle este extraño tormento y lucha.

La Madre declaró, “Ese abandono suyo es una tentación”. Luego de hablar con ella por un tiempo, Sor Faustina sintió algún alivio, pero la oscuridad persistió. La Madre comentó, “Esta Divina Misericordia es algo hermoso, y debe ser una gran obra del Señor, ya que Satanás se opone tanto a ella y quiere destruirla (la obra)”. (1115)

La siguiente anotación en el diario revela la magnitud del sufrimiento de la Hermana:

“Nadie puede entender ni comprender, ni yo misma puedo escribir mis tormentos. Pero no puede haber sufrimiento más grande que éste. Los sufrimientos, esta agonía sin fin del alma”. (1116)

El 5 de mayo, buscó ayuda en el confesionario en lo que se refería al torbellino que experimentaba cada vez que ella pedía dejar la congregación. El confesor le dijo que éste podría no ser el momento oportuno. “Tú debes rezar y esperar pacientemente, pero es verdad que grandes sufrimientos están reservados para ti...” (1117)

La Hermana también se sentía agobiada porque su director espiritual, el Padre Andrasz estaba en Roma por una semana; pero creía firmemente que Dios no le daría más de lo que podría soportar. Puso su confianza en Su misericordia. Su alma permanecía en tormento y oscuridad. Aunque todo en la naturaleza palpitaba con el júbilo de la primavera; su corazón no podía regocijarse porque su Amado se había escondido de ella. (ver 1118-1120)

Al día siguiente, en la Fiesta de la Ascensión, la Hermana experimentó un completo cambio de espíritu. Su alma fue tocada por Dios y ella se comunicó íntimamente con el Padre Celestial por un rato. Tan tremendo amor por el Padre Celestial la envolvió a tal punto, que ella llamó a este día un ininterrumpido éxtasis de amor. La seguridad del amor de Dios por ella y la convicción de que su alma lo complacía, trajo una profunda paz a su alma. A lo largo de ese día, le fue imposible ingerir alimento alguno; estaba saciada de amor.

El 20 de mayo, Sor Faustina anotó que por todo un mes ella había disfrutado de buena salud. Se le ocurrió que no sabía qué era más placentero al Señor: servirlo en enfermedad o en la

robusta salud que ella le había pedido. Y le dijo al Señor, "Jesús, haz de mí lo que desees". Ese día Jesús la llevó de nuevo a su anterior estado de enfermedad. (ver 1125)

EL TUTOR DIVINO

Fue dos días más tarde, el 22 de mayo, cuando ocurrió el siguiente incidente y la Hermana lo anotó para mostrar el poder que Jesús mismo le atribuyó a la Coronilla de la Divina Misericordia, que Él le enseñó:

"Hoy el calor es tan intenso que es difícil soportarlo. Todos estamos sedientos por la lluvia, y ella todavía no viene. Por muchos días el cielo ha estado nublado, pero no llueve. Cuando miro a las plantas, sedientas de agua, sentí mucha compasión y decidí rezar la coronilla, hasta que el Señor nos mandara lluvia. Antes de la cena, el cielo se cubrió de nubes, y una fuerte lluvia cayó sobre la tierra. Yo había estado rezando esta oración por tres horas. Y el Señor me indicó que cualquier cosa puede ser obtenida por medio de esta oración". (1128)

Importantes fiestas de la Iglesia siguieron en sucesión. Mayo 23, la Fiesta de la Santísima Trinidad; mayo 27, la Fiesta de Corpus Christi. Cada fiesta trajo consigo mayor júbilo y felicidad, más iluminación y comprensión de la majestad y bondad de Dios. (ver 1129-1141)

Fue durante la misa del 4 de junio de 1937, la Fiesta del Santísimo Corazón de Jesús, que Sor Faustina recibió un mensaje muy importante:

"Apóstol de Mi misericordia, proclama a todo el mundo Mi insondable misericordia. No te desanimes por las dificultades que encuentres en la proclamación de Mi misericordia. Estas dificultades que te afectan tan dolorosamente, son necesarias para tu santificación y como evidencia de que esta obra es Mía. Hija mía, sé diligente en escribir cada frase que Yo te dirijo respecto a Mi misericordia, porque están destinadas a un gran número de almas que se beneficiarán de ella". (1142)

Durante su retiro mensual de un día, el 6 de junio, Nuestro Señor le habló nuevamente:

"Deja que los grandes pecadores tomen su confianza en Mi misericordia. Ellos tienen el derecho antes que los otros a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas atormentadas. Las almas que se acercan a Mi misericordia me deleitan. A tales almas Yo concedo aún más gracias de las que pide. Yo no puedo castigar ni aún al más grande pecador si él se acerca a Mi compasión, al contrario,

Yo lo justifico en Mi insondable e inescrutable misericordia. Escribe: Antes de que Yo venga como Juez justo, Yo primero abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Aquél que rehúsa pasar por la puerta de Mi misericordia, debe pasar por la puerta de Mi justicia...”. (1146)

En una ocasión, cuando Sor Faustina se sintió ofendida porque fue enviada a realizar una tarea y no pudo asistir a unas conferencias especiales con las otras hermanas, Jesús le dijo:

“¿Hija mía, por qué le das tanta importancia a la enseñanza y habladuría de la gente? Yo quiero enseñarte. Por eso es que Yo dispongo las cosas de manera que no puedas atender esas conferencias. En un solo momento Yo haré que sepas más de lo que los otros podían lograr a través de muchos años de trabajo”. (1147)

Jesús continuó enseñando a su pequeña novicia. El 20 de junio ella aprendió que “Nosotros nos parecemos más a Dios cuando perdonamos a nuestro prójimo. Dios es Amor, Bondad y Misericordia”. (1148)

Entonces Jesús le dijo, **“Cada alma, y especialmente el alma de cada religioso, debe reflejar Mi misericordia. Mi corazón se desborda de compasión y misericordia para todos. El corazón de Mi amada debe parecerse al Mío; de su corazón debe brotar la fuente de Mi misericordia para las almas; de otra manera no la reconoceré como Mía”**. (1148)

El 23 de junio, mientras la Hermana rezaba ante el Santísimo Sacramento, sus sufrimientos físicos cesaron repentinamente y ella escuchó la voz en su alma: **“Ya ves, Yo puedo darte todo en un momento. Yo no estoy ceñido a ninguna ley”**. (1153)

Luego, el 27 de junio, el Señor le concedió a Sor Faustina una visión del convento de la nueva congregación y las personas que vivían en él. Recibió luz y una profunda comprensión en lo que concernía a toda esta obra, ni una sombra de duda permaneció en su alma. Jesús también le dio el Conocimiento de Su voluntad respecto a la nueva congregación. Ésta consistiría en tres ramas con tres diferentes funciones, que tenían a la vez la misma meta.

La primera es que las almas separadas del mundo se consumirán como un ofrecimiento ante el trono de Dios y pedirán misericordia para todo el mundo... y por sus súplicas obtendrán bendiciones para los sacerdotes y a través de sus oraciones prepararán al mundo para la venida final de Jesús.

La segunda es oración unida al acto de misericordia. En particular, defenderán las almas de los niños contra el espíritu del mal. Oración y obras misericordiosas es todo lo que se pedirá a

estas almas. Aun la persona más pobre puede ser admitida en este grupo. En este mundo egoísta, ellas tratarán de elevar el amor que es la misericordia de Jesús.

La tercera es oración y obras de misericordia, sin ninguna obligación de tomar votos. Al hacer esto, esas personas tendrán una parte en todos los méritos y privilegios de la totalidad de la congregación. Cualquier persona puede pertenecer a este grupo.

Un miembro de este grupo debe realizar por lo menos un acto de misericordia al día; por lo menos uno, pero pueden haber muchos más, pues tales actos pueden llevarse a cabo fácilmente por cualquiera, aun los más pobres. Pues hay tres maneras de realizar un acto de misericordia: la palabra misericordiosa, al perdonar y consolar; en segundo lugar, si tú no puedes ofrecer una palabra, entonces ora –eso también es misericordia-, y en tercer lugar, obras de misericordia. Y cuando llegue el último día, seremos juzgados de acuerdo a esto, y en base a esto nosotros recibiremos el veredicto eterno. (1155-1158)

Entonces Sor Faustina anotó esta afirmación: "Las compuertas de Dios han sido abiertas para nosotros. Ojalá queramos sacar partido de ellas antes de que el Día de la Justicia de Dios llegue. Y eso será un día temible". (1159)

En una ocasión, cuando la Hermana le preguntó a Jesús cómo podía Él tolerar tantos pecados y crímenes sin castigarlos, el Señor le replicó:

"Tengo la eternidad para castigar (los), por eso ahora estoy prolongando el tiempo de misericordia para el bien de los pecadores. Pero pobre de ellos si no reconocen este tiempo de Mi gracia. Hija mía, secretaria de Mi misericordia, tu deber no sólo es escribir y proclamar Mi misericordia, sino también rogar por esta gracia para ellos, de modo que ellos también puedan glorificar Mi misericordia". (1160)

Puesto que ella había tratado tan fielmente de hacer lo que el Señor le había pedido, Satanás le anunció a la Hermana que ella era el objeto de su odio: "Mil almas me hacen menos daño que el que tú me haces cuando hablas de la gran misericordia del Todopoderoso. Los más grandes pecadores recobran confianza y regresan a Dios, y yo pierdo todo. Pero, lo que es más, tú me persigues personalmente con esa insondable misericordia del Todopoderoso". (1167)

El 29 de junio marcó el regreso del Padre Andrasz de Roma. Esa tarde, él pasó dos horas, con las hermanas y los estudiantes, contándoles las hermosas cosas que vio en Roma, no hubo tiempo para que Sor Faustina hablara con él privadamente, aunque estaba ansiosa de compartir

con él las inspiraciones espirituales, como también las tribulaciones, que ella había experimentado durante su ausencia.

La vida agridulce de la Hermana continuó. Admitió que a pesar de su profunda paz de alma, ella seguía luchando, y encontraba a menudo que era una dura batalla el caminar fielmente a lo largo del sendero que Jesús le había destinado a seguir. Por consiguiente, el 4 de julio, el día de su retiro mensual, la Hermana escribió el fruto de su meditación y su plan de acción para el mes:

"Lo que Jesús hiciera, Él lo hacía bien. Él iba adelante haciendo el bien. Su manera estaba llena de bondad y misericordia. Sus pasos eran guiados por la compasión con sus enemigos. Él mostraba bondad, amabilidad y comprensión; y para aquellos en necesidad, ayuda y consuelo. Yo he resuelto reflejar fielmente estos rasgos de Jesús en mí misma durante este mes, aunque esto me cueste mucho". (1175)

Durante la adoración del Santísimo Sacramento, la Hermana oyó la voz en su alma: **"Estos esfuerzos tuyos, Hija mía, son placenteros para Mí, ellos son la delicia de Mi corazón. Yo veo cada movimiento de tu corazón con el cual tú me adoras"**. (1176)

Algunas semanas más tarde, Nuestro Señor le dio a Su secretaria las siguientes indicaciones:

"Hija mía, Mi complacencia y delicia, nada me detendrá en Mi concesión de gracias a ti. Tu miseria no estorba Mi misericordia. Hija mía, mientras más grande es la miseria de una alma, más grande su derecho a Mi misericordia. Apremia a todas las almas confiar en el insondable abismo de Mi misericordia, porque Yo quiero salvarlas a todas. En la cruz, la fuente de Mi misericordia fue abierta de par en par por la lanza, para todas las almas. No he excluido a ninguna" (1182)

Jesús enseñó a Sor Faustina el valor de la sumisión. A Su santa voluntad de la contemplación de Su pasión. Ella anotó lo siguiente:

"...Yo vi al Señor en la cruz. De sus manos, pies y costado, fluía la sangre Más Sagrada. Después de algún tiempo, Jesús me dijo, **"Todo esto es por la salvación de las almas. Considera bien Hija mía, lo que tú estás haciendo por su salvación"**. Yo contesté, "Jesús, cuando yo miro Tu sufrimiento, yo veo que lo que yo hago es casi nada por la salvación de las almas". Y el Señor me dijo, **"Sabrás, Hija mía, que tu silencioso martirio, día a día, en completa sumisión a Mi voluntad, conduce muchas almas al cielo. Y cuando te parece que**

tus sufrimientos exceden tu fortaleza, contempla Mis llagas y te elevarás por encima de la burla y del juicio humano. La meditación sobre Mi pasión te ayudará a elevarte por encima de todo". Yo comprendí muchas cosas que no me había sido posible entender con anterioridad. (1184)

CRECIMIENTO DEL AMOR SACRIFICADO

A primeros de julio, Sor Faustina anotó:

"Yo rezo a menudo por Polonia, pero veo que Dios está muy disgustado con mi país por su ingratitud. Yo ejercito toda la fuerza de mi alma por defenderla, y constantemente, le recuerdo a Dios las promesas de Su misericordia. Cuando veo su disgusto, yo me entrego confiadamente en el abismo de Su misericordia, y yo sumerjo a toda Polonia en ella. Y así, Él no puede usar Su justicia. País mío, cuánto me cuestas. No hay un solo día en el que no rece por ti". (1188)

Pocos días más tarde ella escuchó estas palabras:

"Hija mía, deleite de Mi corazón, Yo miro con agrado lo que hay dentro de tu alma. Yo derramo muchas gracias solamente por ti. Yo detengo mis castigos solamente por ti. Tú me frenas y Yo no puedo vengar los reclamos de Mi justicia. Tú atas Mis manos con tu amor". (1193)

El 15 de julio, Sor Faustina conoció interiormente que ella sería destinada a otro convento. Al mismo tiempo, ella oyó una voz en su alma, que le decía: **"No tengas miedo, Hija mía; es Mi voluntad que tú permanezcas aquí. Los planes humanos serán frustrados ya que deben ceñirse a Mi voluntad"**. (1180) Cinco días más tarde se le informó que sería transferida al convento de Rabka, pero no hasta después del 5 de agosto. A pesar de que todavía no había tenido tiempo de hablar con el Padre Andrasz después de su regreso de Roma, Sor Faustina le pidió a la Madre Superiora que le permitiera ir a Rabka de inmediato. La Madre se sorprendió de que quisiera irse tan pronto, pero la Hermana no le dio explicación alguna. "Eso permanecerá en secreto para siempre", anotó en su diario. (1198)

Y sucedió que el 29 de julio, Sor Faustina partió para Rabka, un villorrio en las montañas carpetianas donde la congregación tenía un hogar de descanso para las hermanas y niñas. Aún antes de que partiera, su alma se sentía vacía y oscura. Paradójicamente, la cálida bienvenida de las hermanas en Rabka solamente redoblaron su sufrimiento. Mientras estuvo allí, su salud se

deterioró a tal punto que se vio obligada a guardar cama. Alguien le había dicho que las personas con tuberculosis no sufren dolores agudos, sin embargo ella los experimentaba constantemente. Los dolores de pecho eran tan extremadamente fuertes que no podía ni siquiera mover su mano. Una noche tuvo que estar acostada prácticamente sin moverse, porque parecía que si se movía, sus pulmones se harían pedazos. Durante esa noche interminable ella se unió con Jesús Crucificado y oró al Padre Celestial por los pecadores. Una de las hermanas le dijo que ella no mejoraría pues el clima de Rabka no era beneficioso para todos los enfermos. (ver 1199-1201)

San José vino en su ayuda en esta ocasión y le dijo que él deseaba que ella le tenga una devoción constante a él, le aconsejó que haga tres oraciones (Padre Nuestro, Ave María y Gloria) y una "petición" para cada día. Le dejó saber que estaba ayudando en la obra de misericordia, y le prometió su especial ayuda y protección. (1203)

El 1 de agosto, el día del retiro mensual, fue para ella un día de retiro de sufrimiento. Se sentía incapaz de cualquier tipo de oración. La opresión de cuerpo y alma aumentaba. Ella llamaba en voz alta al Señor, "Oh mi Jesús, pero Tú realmente ves que Tu hija está declinando". (1204)

El 6 de agosto, la Hermana comenzó una novena a Nuestra Señora de la Asunción por tres intenciones: que ella pudiera llegar a ver al Padre Sopocko, que Dios acelerara esta obra de misericordia, y por la intención de Polonia. (ver 1206)

Cuatro días más tarde la Hermana regresó a Cracovia en compañía de una de las hermanas. Pasó los siguientes días escribiendo la novena de la Divina Misericordia que Jesús le había instruido y, que la termina antes de la Fiesta de la Misericordia. (ver 1207-1229)

Cuando las hermanas le preguntaron por qué había regresado, Sor Faustina se armaba de paciencia para contestarla a cada una, cada vez, "porque me estaba sintiendo peor". Era todo esto más difícil porque ella sabía que la mayoría de las hermanas preguntaban, no para solidarizarse con su sufrimiento, sino para aumentarlo. "Sólo Jesús sabe cuánto sufro", escribió en su diario. (1236)

Dos días después de su llegada, el Padre Sopocko que pasaba por Cracovia, le hizo una corta visita. "Mi alegría fue muy grande, y agradecí a Dios por esta gracia especial, porque era para mayor gloria de Dios que yo lo quería ver", escribió. (1238) La Hermana, entonces, reveló su percepción del misterio del sacerdocio, en la siguiente anotación:

"El Señor Jesús protege con grandeza a sus representantes en la tierra. ¡¡Cuán íntimamente está Él unido a ellos! Él me ordena dar prioridad a la opinión de ellos sobre la de Él. He llegado a conocer cuán grande es esa intimidad que existe entre Jesús y el sacerdote. Jesús defiende lo que el sacerdote dice, y a menudo accede a sus deseos, y algunas veces hace que Su propia relación con un alma dependa del consejo del sacerdote. Oh Jesús, por una gracia especial, he llegado a conocer muy claramente hasta qué punto Tú has compartido Tu poder y misterio con ellos, aún más que con los ángeles. Yo me regocijo en esto, porque todo es para mi bien". (1240)

En agosto 15, durante su meditación, la presencia de Dios prevaleció en el ser de Sor Faustina, y se le concedió la gracia de experimentar el júbilo de la Santísima Virgen en su Asunción. La Virgen Santísima le dijo, *"Uno no puede complacer a Dios sin obedecer Su santa voluntad... Yo deseo muchísimo que tú te distingas en esto, es decir en que hagas la voluntad de Dios fielmente"*... Cuando se terminaba una ceremonia especial durante la cual las hermanas eligen a Nuestra Dama de la Misericordia como Superiora General de la Congregación, Sor Faustina vio nuevamente a la Virgen María, quien le dijo, *"¡Oh, cuán complacida estoy con el homenaje de tu amor!"*. Y ella envolvió a todas las hermanas de la congregación con su Manto. (ver 1244)

Al día siguiente, después de la Santa Comunión, Faustina vio a Jesús, quien le dijo, **"Hija mía, durante las semanas en las cuales ni Me viste ni sentiste Mi presencia, Yo estaba más profundamente unido a ti que en las ocasiones en las cuales tú experimentaste éxtasis. La fidelidad y la fragancia de tu oración Me han enriquecido"**. Después de estas palabras ella estaba desbordante con el consuelo de Dios, y este estado de profunda contemplación duró por tres días. Exteriormente, sin embargo, ella todavía podía cumplir sus obligaciones. (ver 1246)

La Hermana tuvo otra visita del cielo, ésta el 22 de agosto:

"Esta mañana, Santa Bárbara (santa virgen), me visitó y me recomendó que ofreciera la Santa Comunión por nueve días en beneficio de mi país y así apaciguar la ira de Dios... era tan hermosa que si yo no hubiera ya conocido a la Virgen María, hubiera pensado que era Ella. Ahora entiendo que cada virgen tiene una especial belleza propia; una belleza particular irradia de cada una de ellas". (1251)

Durante los últimos días de agosto, el Padre Sopocko visitó el convento de Cracovia, y Sor Faustina finalmente recibió permiso para una conversación más larga con él. Ella se enteró que la obra de misericordia progresaba y el asunto concerniente a la Fiesta de la Misericordia estaba

bastante avanzada, pero era necesaria aún mucha oración para remover ciertas dificultades. El Padre le pidió que ponga su mente en descanso y tuviera calma acerca de todo. Y añadió que ya le había entregado la novena, letanía y oración al editor, pidiéndole a ella que orase para conseguir la aprobación de la Iglesia.

El Padre Sopocko partió en la mañana del 30 de agosto. Cuando Faustina estaba profundamente absorta en una oración de acción de gracias por haber podido verlo, se encontró íntimamente unida con el Señor, quien le dijo:

"Él es un sacerdote que va tras de Mi propio Corazón; sus esfuerzos Me complacen. Verás, hija Mía, que Mi voluntad debe ser cumplida, y aquello que Yo te he prometido, Yo lo cumpliré. A través de él, Yo derramo consuelo a las almas que sufren. A través de él, Me complace proclamar la adoración de Mi misericordia. Y a través de esta obra de misericordia, más almas se acercarán a Mí que de otra manera, aún así él hubiera continuado dando absoluciones día y noche por el resto de su vida, su trabajo duraría lo que duraría su vida; en tanto que, gracias a esta obra de misericordia, él estará trabajando hasta el fin del mundo". (ver 1254-1256)

Sin embargo, durante sus conversaciones con el Padre Sopocko, Sor Faustina llegó a la conclusión de que él era una persona sufrida. Se parecía a la del Salvador Crucificado. Donde él confiaba tener consuelo, encontraba una cruz. Vivió entre amigos, pero no tenía a nadie sino a Jesús. Así es como Dios despoja al ser que Él ama de manera especial. (ver 1259)

El 1ro. de septiembre de 1937, la Hermana escribió que vio a Jesús como un Rey de gran majestad, mirando severamente hacia la tierra, pero por la intercesión de Su Madre, Jesús nuevamente prolongó el tiempo de Su misericordia. Sin embargo, exactamente el mismo día, pero dos años más tarde, y un año después de la muerte de Sor Faustina, el castigo comenzó con la invasión a Polonia por parte de los nazis y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. (ver 1261)

El primer viernes de septiembre, Sor Faustina fue inspirada, durante la Santa Comunión, a hacer lo que ella llamó el "Acto de total abandono a la voluntad de Dios". Decía como sigue:

ACTO DE OBLACIÓN

"Jesús Hostia, a quien he recibido en este mismo momento dentro de mi corazón, con esta unión Contigo, yo me ofrezco enteramente al Padre Celestial como hostia de sacrificio,

abandonándome total y completamente a la más misericordiosa y santa voluntad de mi Dios. De hoy en adelante, Tu voluntad, Señor, es mi alimento. Tú posees todo mi ser; haz conmigo lo que te plazca. Lo que Tu mano Paternal me dé, yo lo aceptaré, con sumisión, paz y alegría. Nada temo, no importa en qué dirección me guíes; ayudada por Tu gracia yo llevaré a cabo todo lo que demandes de mí. Yo no temo ninguna de Tus inspiraciones, ni ansío ver dónde me llevarán. Guíame, Oh Dios, a lo largo de cualquier camino que desees; yo he puesto toda mi confianza en Tu voluntad, que para mí, es el mismo amor y misericordia.

Si me mandas permanecer en este convento, yo permaneceré. Si me mandas emprender la obra, lo haré. Si dejas en la incertidumbre acerca de la obra hasta que muera, bendito seas. Si me das la muerte, -cuando humanamente hablando- mi vida parezca particularmente necesaria, bendito seas. Si me llevas en mi juventud, bendito seas. Si me dejas vivir hasta la ancianidad, bendito seas. Si me dieras salud y fortaleza, bendito seas. Si me confinas al lecho del dolor por toda la vida, bendito seas. Si me dieras fracasos y desilusiones en la vida, bendito seas. Si permitieras que mis más puras intenciones sean condenadas, bendito seas. Si dieras luz a mi mente, bendito seas. Si me abandonaras en la oscuridad y toda clase de tormentos, bendito seas.

De este momento en adelante, yo vivo en la más profunda paz, porque el Señor Mismo me lleva en la palma de Su mano. El Señor de insondable misericordia, sabe que yo lo deseo a Él solamente entre todas las cosas, siempre y en todas partes. (1264)

Oración: "Oh Jesús, extendido sobre la cruz, yo te imploro, dame la gracia de cumplir fielmente la Santísima Voluntad de Tu Padre, en todas las cosas, siempre y en todo lugar. Y cuando esta voluntad de Dios me parezca muy dura y difícil de cumplir, es entonces que yo Te suplico, Jesús, que el poder y la fortaleza fluyan sobre mí de Tus llagas y que mis labios signa repitiendo, "Que se haga Tu voluntad, Oh Señor". Oh Salvador del mundo, Amante de la salvación del hombre, que en tan terrible tormento y dolor Te olvidas de Ti mismo para pensar solamente en la salvación de las almas, Oh compasivo Jesús, concédeme la gracia de olvidarme de mí misma para que pueda vivir totalmente para las almas, ayudándote en la obra de salvación, de acuerdo a la santísima voluntad de Tu Padre". (1265)

Había llegado a la etapa de la santa indiferencia y estaba ahora preparada para aceptar la voluntad de Dios en su totalidad.

PORTERA

Por su mala salud, Sor Faustina fue transferida, el 6 de septiembre de 1937, de jardinera a portera. Ella agradeció al Señor y pidió Su bendición y gracia para cumplir fielmente esta nueva obligación que le habían asignado. Inmediatamente, situaciones desagradables se le presentaron. Se atrasaba a cenar porque habían deberes extras que le detenían en la puerta. La hermana de la cocina le hizo conocer cuánto le disgustaba su tardanza. Sor Faustina, humilde y silenciosamente, aceptaba todo esto. Más, tarde, ese día se sintió tan enferma que necesitó descansar. Cuando le pidió a otra hermana que la reemplazara en la puerta, nuevamente recibió un regaño: "¡Cómo! ¡Estás tan fatigada que debes acostarte otra vez! Más pareces un cadáver ambulante". Sor Faustina escuchó pacientemente todo esto también, pero aún no se habían terminado sus sufrimientos. Ella tuvo que pedir a la hermana que estaba a cargo de las enfermas, que le trajera la comida. Esa hermana corrió saliendo de la capilla hacia el hall, llamándole la atención, ¿Por qué? ¿Nuevamente te vas a acostar? etc... "Sor Faustina le rogó que no le trajera nada". Escribió en su diario que ella no tenía intención de escribir acerca de estos incidentes, pero lo hacía solamente porque deseaba que otras hermanas enfermas no fueran tratadas de la misma manera:

"...Porque esto es desagradable para el Señor. En un alma que sufre deberíamos ver a Jesús Crucificado, y no una molestia o carga para la comunidad. Un alma que sufre con sumisión la voluntad de Dios atrae más bendiciones sobre todo al convento que todas las hermanas que trabajan. Pobre es el convento donde no hay hermanas enfermas. Dios a menudo concede muchas y grandes gracias en consideración a las almas que sufren, y Él retiene muchos castigos solamente por causa de las almas que padecen. (1268)

Oh mi Jesús ¿cuándo cuidaremos de las almas con motivos más elevados? ¿Cuándo serán nuestros juicios verdaderos? Nos das ocasión de practicar obras de misericordia, y en cambio usamos estas ocasiones para emitir juicios. Para conocer si el amor de Dios florece en un convento, uno debe preguntar cómo tratan a los enfermos, a los incapacitados y a los inválidos que están allí". (1269)

El Señor compensó a Sor Faustina por lo insensible de sus hermanas. Cuando ella se enteró de cuán peligroso era estar en la portería en aquellos días de disturbios revolucionarios y cuánto odiaban los conventos la gente mala, se dirigió al Señor y le pidió que dispusiera las cosas de tal modo que ninguna persona mala se atreviese a venir a la puerta. Entonces, escuchó las palabras: **"Hija mía, el momento que te destinaron a la portería Yo puse un querubín en ella para que**

la cuidara. Quédate en paz”. Cuando regresó a sus deberes después de esta conversación con el Señor, vio una pequeña nube blanca y, en ella, un querubín con las manos cruzadas. Su semblante era como un rayo, y ella comprendió que el fuego del amor de Dios se reflejaba en esa mirada. (1271)

El 14 de septiembre, Jesús le dijo, **“Hija mía, crees haber escrito lo suficiente acerca de Mi misericordia? Lo que has escrito no es sino una gota comparándola con el océano. Yo soy el Amor y la Misericordia en sí mismos. No hay miseria que pueda igualar a Mi misericordia, ni la miseria podrá agotarla, porque a medida de que es concedida –Mi misericordia aumenta- El alma que confía en Mi misericordia es muy afortunada, porque Yo mismo cuidaré de ella.** (1273)

Mi secretaria, escribe que Soy más generoso con los pecadores que con los justos. Fue por ellos que Yo bajé de los cielos; fue por ellos que Mi sangre fue derramada. Haz que no teman aproximarse a Mí, ellos necesitan mucho de Mi misericordia”. (1275)

EXPIACIÓN POR LOS ABORTOS

Bajo la fecha de septiembre 16 de 1937, Sor Faustina anotó una sorprendente revelación concerniente a algunos de sus sufrimientos no usuales:

“Hoy deseaba mucho hacer una Hora Santa ante el Santísimo Sacramento, pero la voluntad de Dios era otra. A las ocho en punto fui presa de dolores tan violentos que tuve que ir a la cama al momento. Tuve convulsiones con dolores por tres horas; es decir hasta las once de esa noche. Ninguna medicina me hacía efecto, y lo que tragaba lo devolvía. Por momentos, el dolor me hacía perder la conciencia. Jesús me hizo dar cuenta que de esta manera yo tomé parte en Su agonía en el huerto, y que Él mismo permitió estos sufrimientos para ofrecer reparación a Dios por las almas asesinadas en los vientres de madres malvadas. Yo he padecido estos sufrimientos tres veces hasta ahora. Siempre comienzan a las ocho en punto de la noche y se prolongan hasta las once. Ninguna medicina puede aliviar estos sufrimientos. Cuando dan las once, cesan por sí mismos y en ese momento me quedo dormida. Al día siguiente, me siento muy débil.

Esto ocurrió por primera vez cuando estaba en el sanatorio. Los doctores no podían llegar al fondo de esto, y ninguna inyección o remedio me podían ayudar, ni yo tenía idea alguna de lo que se trataba. Yo le dije al doctor que nunca antes en mi vida yo había experimentado tal suplicio, y

él dijo que no sabe qué tipo de dolores son. Pero ahora yo entiendo la naturaleza de estos dolores, porque el mismo Señor me lo hizo conocer... Sin embargo, cuando pienso que podría sufrir de este modo, yo tiemblo. Pero no sé si volveré a sufrir así alguna vez; se lo dejo a Dios. Lo que le complazca a Dios enviarme, yo lo aceptaré con sumisión y amor. ¡Si sólo pudiera salvar aunque fuese un alma del asesinato por medio de estos sufrimientos! (1276)

GRACIAS MÍSTICAS

Aunque Sor Faustina debió sufrir mucho, también tuvo muchos días en los que estuvo llena de la gracia de Dios de unión mística, como revelan las siguientes páginas de su diario:

"Yo recibo, en cierta forma la Santa Comunión a la manera de los ángeles. Mi alma se inunda de la luz de Dios y se nutre de Él. Mis sentimientos están como muertos. Esta es una unión puramente espiritual con Dios; es el gran predominio del espíritu sobre la naturaleza. (1278)

El Señor me dio conocimiento de las gracias que Él ha estado constantemente derramando sobre mí. Esta luz me perforó de un lado al otro, y yo llegué a comprender los insondables favores que Dios me ha estado concediendo. Permanecí en mi celda haciendo un largo acto de acción de gracias, tendida boca abajo sobre el piso y derramando lágrimas de gratitud. No podía levantarme del piso porque, cada vez que trataba de hacerlo, la luz de Dios me daba el conocimiento de Su gracia. Sólo después del tercer intento pude finalmente ponerme en pie. Como su hija, yo sentí que todo lo que el Padre Celestial poseía era igualmente mío. Él mismo me levantó del suelo hasta Su corazón. Sentí que todo lo que existía era exclusivamente mío; pero no tenía deseo alguno de ello, pues Dios por sí solo es suficiente para mí. (1279)

Al día siguiente, todavía llena de profunda gratitud, la Hermana escribió una oración de acción de gracias por las muchas bendiciones derramadas sobre ella: Por ser creada por Dios. Por cada uno de los Sagrados Sacramentos que ella había recibido. Por la gracia de ser llamada a Su exclusivo servicio. Por los votos perpetuos y la unión de amor puro. Era en la oración que ella podía ventilar los sentimientos que experimentaba, ¡pero se pierde tanto al traducir! (ver 1286)

Aunque llevaba una vida espiritual rica, no estaba exenta de llevar la vida ordinaria de una hermana seglar. En sus deberes de portera, Sor Faustina encontró muchas ocasiones para ejercitar la virtud del amor al prójimo, la manifestación exterior del amor a Dios. Siempre, aún cuando los

mismos pobres regresaban a la puerta, la Hermana los trataba con mayor gentileza para no hacerlos sentir incómodos. Nunca les hizo saber que ella conocía que habían estado allí antes. De esta manera, ellos le hablaban más libremente acerca de sus problemas y necesidades.

Muchas veces, la hermana que ayudaba en la portería a Faustina le decía, “Una no debería tratar con los mendigos de esta forma”, y entonces tiraba la puerta antes de que Faustina pudiera saludar al extraño. Pero, siempre que estaba sola, Sor Faustina trataba a esta gente olvidada, como su Maestro lo hubiera hecho. Ella escribió: “Algunas veces se da más cuando no se da nada, que cuando se da mucho con un gesto rudo”. (ver 1282)

El 19 de septiembre, el Señor le dijo a Sor Faustina, **“Hija mía, escribe que Me duele mucho cuando almas religiosas reciben el Sacramento de Amor sólo por costumbre, como si ellos no distinguieran este alimento. Yo no encuentro ni fe ni amor en sus corazones. Yo voy a tales almas con gran desgano. Sería mejor si ellos no me recibieran”**. (1288)

La respuesta inmediata de la Hermana fue, “Dulcísimo Jesús, enciende mi amor por Ti y transfórmame en Ti mismo. Dame divinidad de modo que mis actos sean placenteros para Ti. Que esto sea posible por el poder de la Santa Comunión que yo recibo diariamente. ¡Oh, cuán grandemente yo deseo ser totalmente transformada en ti, Oh Señor!” (1289)

Jesús se complacía con estos deseos. Él aseguró a Sor Faustina que ella nunca cometió un pecado mortal. Sin embargo, las fragilidades humanas todavía eran parte de su característica. El 21 de septiembre escribió acerca de un incidente del cual ella aprendió una valiosa lección referente a la misericordia de Dios.

“Sucedió que caí nuevamente en cierto error, a pesar de la sincera resolución de no hacerlo –aunque la falta era una imperfección menor y más bien involuntaria- y en esto sentí un dolor tan agudo en mi alma que yo interrumpí mi trabajo y fui a la capilla por un rato. Cayendo a los pies de Jesús, con amor y un gran dolor, yo pedí perdón al Señor, aún más avergonzada por cuanto en mi conversación con Él después de la Santa Comunión de esta mañana, yo había prometido ser fiel a Él. Entonces escuché estas palabras: **“Si no hubiera sido por esta pequeña imperfección, tú no hubieras venido a Mí. Quiero que sepas que mientras más frecuentemente vengas a Mí, humillándote y pidiendo Mi perdón, Yo derramo una superabundancia de gracias sobre tu alma, y tu imperfección desaparece ante Mis ojos, y solamente veo tu amor y tu humildad. No pierdes nada, sino que ganas mucho”**. (1293)

EL ROL DE LA MADRE IRENE

El 25 de septiembre de 1937, la Madre Irene, la Superiora del convento, regresaba a la ciudad. Cuando Sor Faustina le abrió el portón, ella presumió que el viaje de la Superiora tenía algo que ver con el trabajo de la misericordia. Estaba en lo cierto. Dos días más tarde, se le pidió que acompañara a la Superiora, para ver al hombre que iba a imprimir la oración y la letanía de la Divina Misericordia, en el reverso de una estampa sagrada que llevaba la imagen. El 1ro. de septiembre, el Padre Sopocko había obtenido la aprobación de la Iglesia para hacerlo. El editor también estaba preparando un folleto titulado Cristo Rey de Misericordia. Éste contendría la novena, la letanía y la oración. En la cubierta iba a ser usada una imagen más grande, copiada del original por una artista de Vilnius. El editor estaba retocando la imagen, y Sor Faustina notó, con mucha alegría, que tenía un gran parecido con el original. Cuando miró a la imagen, se llenó de tan grande amor de Dios, que por un momento, perdió la noción en donde se hallaba.

Habiendo resuelto el asunto, ambas oyeron misa en la Iglesia de la Santísima Virgen María. Durante la misa, el Señor reveló a Sor Faustina el gran número de almas que encontrarán salvación a través de esta obra. Luego ella se sumió en oración, agradeciendo a Jesús por dejarla sentir como se extendería la devoción a Su Divina Misericordia.

Sor Faustina se sentía muy agradecida por los esfuerzos de la Madre Irene, en beneficio de su obra de misericordia. La Madre se había convertido en Superiora de Faustina en Vilnius, justo dos años después de la primera revelación de Jesús a ella en Plock. Mientras estaba en Vilnius, fue con Sor Faustina a ver al artista que debía pintar la imagen. Y ahora, en Cracovia, la Madre Irene arregló las cosas que concernían a la impresión de las santas estampas y folletos. Sor Faustina sabía cuán querida era esta persona para el Señor, y que era Él quien arregló, en estos tiempos críticos, para que Sor Faustina estuviera al cuidado de la Madre Irene, en todo lo que ella había padecido con la obra de la Divina Misericordia. “Gracias Señor, por estos superiores que viven en el amor y en el temor al Señor”. (ver 1300-1301)

MISTERIOS ESCONDIDOS

Sor Faustina continuó su vida nada común en su usual manera escondida. El 29 de septiembre anotó en su diario la siguiente gracia especial:

"Hoy he llegado a comprender muchos de los misterios de Dios. He llegado a comprender que la Santa Comunión permanece en mí hasta la próxima Santa Comunión. La presencia de Dios clara y vivamente sentida continúa en mi alma. Al darme cuenta de esto, me sumerjo en un profundo recuerdo, sin el menor esfuerzo de mi parte. Mi corazón es tabernáculo viviente que está reservado para la hostia viva. Nunca he buscado a Dios en algún lugar lejano, sino dentro de mí misma. Yo comulgo con Dios en las profundidades de mi propio ser". (1302)

Las hermanas con las cuales vivía no se percataban del hecho que esta humilde Hermana, quien continuaba trabajando fiel y silenciosamente en su obligación como portera, era una víctima escogida. Al contrario, muchas de ellas estaban seguras de que ella estaba fingiendo la enfermedad para tener más tiempo para rezar. De acuerdo a las siguientes anotaciones en el diario de la Hermana, escritas en este tiempo, ¡cuán equivocadas estaban!

"Cuando se está enferma y débil, una debe constantemente hacer esfuerzos para estar igual a lo que hacen los otros, como algo natural, pero no siempre esto, suele llevarse a cabo. No obstante, gracias Jesús por todo, porque ésta no es la más grande de las obras, sino la grandeza del esfuerzo lo que será recompensado. Lo que se hace por amor no es pequeño, Oh Jesús, pues Tus ojos ven todo. Yo no sé por qué me siento tan terriblemente mal en la mañana; tengo que acumular todas mis fuerzas para salir de la cama, algunas veces hasta el punto del heroísmo. El pensamiento de la Santa Comunión me da un poquito más de fortaleza. Y así, el día comienza con una lucha y termina con una lucha. Cuando yo tomo mi descanso, me siento como un soldado regresando del campo de batalla. Sólo Tú, mi Señor y Maestro, conoces lo que este día me ha traído". (1310)

A fines de septiembre un joven mendigo descalzo y con la cabeza descubierta, sus ropas en harapos, vino a la puerta. Hambriento y con frío por la humedad del día, pidió algo de comer. Sor Faustina fue a la cocina, pero no encontró nada separado para los pobres. Después de mucho buscar, pudo encontrar algo de sopa. La calentó, puso algunos pedazos de pan en ella, y se la dio al joven hambriento. Cuando ella recibió la taza vacía, Él se reveló a sí mismo como el Señor del cielo y tierra. Cuando ella lo reconoció, Él desapareció de su vista. Regresando al convento y reflexionando en lo que había pasado en la portería, Sor Faustina oyó estas palabras en su alma: **"Hija mía, las bendiciones de los pobres que Me bendicen mientras se alejan de la puerta llegó a Mis oídos. Yo me complací con tu misericordia, la cual está dentro de los límites de**

la obediencia y por esta razón es que bajé de Mi trono para saborear el fruto de tu misericordia”. (1313)

Desde ese momento, su corazón se encendió con un amor aún más puro hacia los pobres y necesitados. Se sintió muy feliz de que sus superioras le hayan dado esta función. Comprendió que la misericordia es muy amplia. Una puede hacer el bien siempre y en todas partes y en todos los tiempos. Pero, tuvo que admitir nuevamente que ésta no era una tarea fácil para ella, "¡Oh, qué grandes esfuerzos debo hacer para cumplir mis deberes cuando mi salud es tan mala! Sólo Tú conocerás esto, Oh Cristo". (ver 1314)

Poco después de esto, Jesús le dijo a la Hermana, **“Hija, Yo necesito sacrificio logrado amorosamente porque solamente esto tiene significado para Mí. Enormes, realmente, son las deudas que el mundo me debe; las almas puras pueden pagarlas por medio del sacrificio, ejercitando la misericordia en espíritu”**.

La Hermana respondió, "Yo comprendo Tus palabras, Señor, y la magnitud de la misericordia que debe brillar en mi alma". (1316)

Jesús respondió, **“Yo sé, hija Mía, que tú lo comprendes y que haces todo lo que está en tus manos. Pero escribe esto por las muchas almas que están a menudo preocupadas porque ellas no tienen los medios materiales con los cuales llevar a cabo actos de misericordia. Sin embargo, la misericordia espiritual, que no requiere permisos ni almacenes, es más meritoria y está al alcance de cada ser. Si un ser no practica la misericordia de alguna manera, no obtendrá Mi misericordia el día del juicio. ¡Oh, si sólo los seres supieran cómo reunir un tesoro eterno para sí mismos, no serían juzgados, pues ellos evitarían Mi juicio con su misericordia”**. (1317)

El 10 de octubre, mientras Sor Faustina conversaba con Jesús, aprendió una valiosa lección que anotó así:

"Oh, mi Jesús, en acción de gracias por Tus muchas bendiciones yo te ofrezco mi cuerpo y alma, intelecto y voluntad, y todos los sentimientos de mi corazón. A través de los votos, me he dado enteramente a Ti; entonces no tengo nada más que ofrecerte. Jesús me dijo: **“Hija mía, tú no me has ofrecido aquello que es realmente tuyo”**. Yo busqué profundamente dentro de mi misma y encontré que amo a Dios con todas las facultades de mi alma. Incapaz de ver qué era lo que todavía no le había dado al Señor, le pregunté, "Jesús, dime qué es, y yo te lo daré al momento con un corazón generoso".

Jesús me dijo con bondad, **"Hija, dame tu miseria, porque es de tu exclusiva propiedad"**. En ese mismo momento, un rayo de luz iluminó mi alma, y yo vi todo el abismo de mi miseria. Al mismo tiempo me anidé junto al Sacratísimo Corazón de Jesús con tal confianza que aunque tuviera todos los pecados de todos los condenados pesando en mi conciencia, no dudaría de la misericordia de Dios. Aunque mi corazón esté hecho polvo yo me echaría dentro del abismo de Tu misericordia. "Creo Oh Jesús que Tú no me rechazarías, sino me absolverías con la mano de Tu representante". (el confesor) (1318)

LA HORA DE GRAN MISERICORDIA

Ese mismo día, Sor Faustina recibió instrucciones del Señor concerniente a otro elemento principal de la devoción a la Divina Misericordia; esto es, La Hora de Gran Misericordia:

"A las tres en punto, implora Mi misericordia, especialmente por los pecadores; y, aunque sea por un breve momento, sumérgete en Mi pasión, particularmente en Mi abandono al momento de la agonía. Esta es la hora de gran misericordia para todo el mundo. Yo te permitiré entrar en Mi dolor mortal. En esta hora, Yo no rehusaré nada al alma que Me pida algo en virtud de Mi pasión". (1320)

Justo antes de anotar lo anterior, la Hermana escribió una oración, que podía ser rezada como parte de esta devoción:

"Tú expiraste, Jesús, pero la fuente de vida brotó para las almas, y el océano de misericordia se abrió para todo el mundo. ¡Oh Fuente de Vida, insondable misericordia Divina, envuelve a todo el mundo y vacíate sobre nosotros!". (1319)

LA HECHURA DE UNA SANTA

El 20 de octubre, Sor Faustina expresó por escrito su total misión a la Voluntad de Dios, especialmente en lo referente al cumplimiento del rol que Él le había asignado:

"Oh mi Dios, haz que todo en mí Te alabe, mi Señor y Creador; y con cada latido de mi corazón yo quiero alabar Tu insondable misericordia. Quiero contarles a las almas de Tu bondad y animarlos a confiar en Tu misericordia. Esa es mi misión, que Tú mismo me has confiado, Oh Señor, en esta vida y en la vida por venir". (1325)

Ese mismo día comenzó su último retiro de ocho días, en común con las otras hermanas. Percatándose que le quedaba menos de un año por vivir. Ella escribió:

“...Deseo salir de este retiro como una santa, aunque los ojos humanos no lo noten, ni siquiera las superioras. Yo me abandono enteramente a la acción de Tu gracia. Que Tu voluntad se cumpla totalmente en mí, Oh Señor”. (1326)

Jesús le dijo a Su “apóstol” Faustina el primer día del retiro:

“Hija mía, este retiro será una contemplación ininterrumpida. Yo te traeré a este retiro como a un banquete espiritual. Cerca de Mi misericordioso Corazón tú meditarás sobre todas las gracias que tu corazón ha recibido, y una profunda paz acompañará tu alma. Yo quiero que los ojos de tu alma estén siempre fijos en Mi santa voluntad, ya que de esta manera me complacerás más. Ningún sacrificio puede compararse a esto. A través de todos los ejercicios tú permanecerás cerca de Mi corazón. No emprenderás ninguna reforma, porque Yo dispondré de toda tu vida como lo crea conveniente. El sacerdote que predicará en el retiro no dirá ni una sola palabra que te preocupe”. (1327)

Humildemente, ella respondió: “Jesús, Tú mismo te has dignado colocar la base para mi santidad, ya que mi cooperación no ha sido suficiente. Me has enseñado a no dar mucha importancia al uso de las cosas creadas, pues mi corazón es débil en sí mismo. Y es por eso que yo Te he pedido, Oh mi Maestro, que no atiendas al dolor de mi corazón, pero que retires cualquier obstáculo que me aparte del sendero del amor. Yo no te comprendí, Señor, en tiempos de dolor, cuando Tú hacías Tu trabajo en mi alma; pero hoy te entiendo y me regocijo en mi libertad de espíritu”. (1331)

Y ella continuó escribiendo sobre el tema de convertirse en santa:

“...A pesar de todos mis defectos, quiero seguir luchando como un alma santa y comportarme como un alma santa. No me desanimaré por nada, así como nada puede desanimar a un alma que es santa. Quiero vivir y morir como un alma santa, con mis ojos fijos en Ti, Jesús, tendida en la cruz, como modelo para mis acciones. Yo solía mirar a mi alrededor para ver ejemplos, pero no encontré nada que fuera suficiente, y noté que mi estado de santidad parecía fallar. Pero de ahora en adelante, mis ojos están fijos en Ti, Oh Cristo, que eres para mí el mejor de los guías. Estoy confiada en que Tú bendecirás mis esfuerzos”. (1333)

Un día, durante el retiro, Sor Faustina oró delante del Santísimo Sacramento, con la salutación a las cinco llagas de Jesús. En cada salutación de una llaga, ella sentía una corriente de

gracia que corría dentro de su alma, dándole un sabor anticipado del cielo y completa confianza en la Divina Misericordia. Mientras ella comenzó a escribir acerca de esto, pudo oír el grito de Satanás: "Ella está escribiendo todo, ¡Ella está escribiendo todo y por esto estamos perdiendo tanto! No escribas sobre la bondad de Dios; ¡Él es justo!" Y con un aullido de furia el espíritu maligno desapareció. (1337-1338) Ella ensalzó la Divina Misericordia con estas palabras:

"Oh Dios misericordioso, Tú no nos desprecias sino que prodigas Tus gracias sobre nosotros continuamente. Nos preparas para entrar en Tu reino. En Tu bondad concedes a esos seres humanos el que puedan llenar los lugares dejados vacantes por los ángeles desagradecidos. Oh Dios de gran misericordia, quien llevó Su mirada lejos de los ángeles rebeldes y la puso sobre el hombre contrito. ¡Alabada y glorificada sea Tu entrañable misericordia, Oh Dios que no desprecias al corazón humilde!". (1339)

Jesús recordó a la Hermana, **"Ten en cuenta que cuando salgas de este retiro, Yo estaré tratando contigo como un alma perfecta. Yo quiero sostenerte con Mi mano como una dócil herramienta, perfectamente adaptada para completar Mi obra"**. (1359)

A esto, Sor Faustina replicó, "Oh Señor, Tú que te adentras en todo mi ser y conoces las más secretas profundidades de mi alma, Tú ves que yo te deseo a Ti solamente y quiero cumplir Tu santa voluntad, no prestando ninguna atención a las dificultades, humillaciones o a lo que los otros puedan pensar". (1360)

Jesús respondió, **"Esta firme resolución de convertirte en santa es extremadamente agradable para Mí. Yo bendigo tus esfuerzos y te daré oportunidades de santificarte. Sé cauta para que no pierdas la oportunidad que Mi providencia te ofrece para tu santificación. So no tienes éxito de sacar provecho en una oportunidad, no pierdas tu paz, humíllate profundamente ante Mí y, con gran confianza, sumérgete completamente en Mi misericordia. De esta manera, tú ganas más de lo que pierdes, porque se concede más favor a un ser humilde que a un ser que para sí pide"**. (1361)

El séptimo día del retiro, Faustina tuvo la seguridad interior de su destino en el que ella lograría la santidad. Este profundo acontecimiento llenó su alma con gratitud hacia Dios, y lo glorificó, pues ella conoció su futuro. Con simplicidad infantil, ella notó las grandes cosas que el Señor había hecho por ella en este retiro:

"Yo voy a terminar este retiro completamente transformada por el amor de Dios. Mi ser comienza una nueva vida, honesta y valiente, aunque exteriormente mi vida no cambiará, y nadie

lo notará, sin embargo el amor puro es –ahora- la guía de mi vida y, externamente, es la misericordia como su fruto. Yo siento que he sido completamente imbuida de Dios y, con este Dios, yo regreso a mi vida cotidiana, tan aburrida, cansada y agobiante, confiando que Él a quien siento en mi corazón cambiará este aburrimiento en mi santidad personal.

En profundo silencio, cerca de Tu misericordioso corazón mi alma está madurando durante este retiro. En los rayos claros de Tu amor, mi alma ha perdido su acidez y se ha convertido en un fruto dulce y maduro.

Ahora puedo ser completamente útil a la Iglesia, por mi santidad personal, la cual infunde vida en toda la Iglesia, pues todos formamos un cuerpo en Jesús. Es por esto que yo intento hacer que mi corazón dé buenos frutos. Aunque el ojo humano tal vez nunca lo vea, día vendrá cando será conocido que muchas almas han sido alimentadas y continuarán siéndolo con este fruto". (1363-1364)

El octavo día del retiro, mientras recordaba todos los beneficios y gracias que recibió del Señor, Sor Faustina sintió la necesidad de dar especiales gracias a Dios. Deseó continuar en una oración de acción de gracias ante la Majestad de Dios por los siguientes siete días y noches. Exteriormente, cumpliría sus deberes asignados; interiormente, su espíritu permanecería constantemente ante el Señor, y todos sus ejercicios espirituales se llenarían con este espíritu de gratitud. (ver 1367)

Para estar segura que este plan fuera agradable a Dios, y para descartar aún una sombra de duda de su mente, Sor Faustina presentó estos deseos al Padre Andrasz en confesión y recibió su permiso para todo, excepto que ella no desmaye en la oración. Al día siguiente, el 29 de octubre, comenzando con la renovación de sus votos, la Hermana inició esta "gran acción de gracias". (ver 1368-1369)

De la anotación siguiente de su diario, encontramos que la idea de convertirse en santa no era un deseo reciente:

"Mi Jesús, Tú sabes que desde mis años tempranos he querido convertirme en una gran santa; es decir, he deseado amarte con un amor tan grande que no habría alma alguna que Te habría amado así. Al principio estos deseos míos fueron mantenidos en secreto, y sólo Jesús los conocía. Pero hoy, no puedo contenerlos dentro de mi corazón; me gustaría gritarlos al mundo entero; "¡Amen a Dios, pues Él es bueno y grande es Su misericordia!". (1372)

¡Oh días monótonos, llenos de tedio, yo los deseo ver solemnes y festivos. Cuán grande y solemne es la ocasión que nos da la oportunidad de reunir méritos para la vida eterna! Comprendo como los santos hicieron uso de ellos". (1373)

Una semana después del retiro, en la mañana del 5 de noviembre, una de las hermanas se encontró, en la portería, con una situación peligrosa y de temor. Cinco hombres desocupados exigían entrar. Incapaz de resolver esta situación, se apresuró a la capilla e informar a la Madre Superiora, quien, a su vez, le dijo a Sor Faustina que fuera a hablar con ellos. Ella dejó una anotación del suceso:

"...Cuando todavía estaba a buena distancia de la portería, podía escucharlos golpeando fuertemente. Al principio, estuve sobrecogida de duda y de temor, y no sabía si abrir la puerta, o como la hermana N, contestarles a través de la ventanilla. Pero, de repente escuché una voz en mi alma que decía, **Anda y abre la puerta y háblales tan dulcemente como me hablas a Mí**.

Abrí la puerta al instante y me acerqué al más amenazador de ellos y comencé a hablarles con dulzura y calma, de tal modo que ellos no sabían qué hacer. Y ellos también comenzaron a hablar gentilmente y dijeron, "bien, es muy malo que el convento no nos pueda dar trabajo". Y se fueron pacíficamente. Yo sentí claramente que Jesús, a quien yo había recibido en Santa Comunión apenas hace una hora, había influido en sus corazones a través de mí. ¡Oh, cuán bueno es actuar bajo la inspiración de Dios!". (1377)

Pocas horas después de este incidente, Sor Faustina comenzó a sentirse mal. Se acercó a la Madre Superiora con la intención de pedirle permiso para acostarse. En cambio, se le dio una nueva tarea: arreglárselas sola en la portería porque la muchacha, que usualmente le ayudaba, tenía que trabajar en el jardín. Cuando Sor Faustina tomó su tarea en la portería, se sintió inesperadamente fuerte y permaneció sin problemas todo el día. Ella atribuyó a estos dones, así como su éxito en las varias tareas que le habían asignado, a la santa obediencia. (ver 1378)

El 10 de noviembre, la Madre Irene mostró a Sor Faustina una copia del folleto "Cristo Rey de Misericordia", que la compañía Cebulski había impreso para el Padre Sopocko. La Hermana preguntó si podía darle una ojeada. Mientras lo hacía, oyó a Jesús que le decía, **"Ya hay muchas almas que han sido arrastradas a Mi amor por esta imagen. Mi misericordia actúa en las almas a través de esta obra"**. (1379)

FUENTE DE FORTALEZA EN EL SUFRIMIENTO

El 19 de noviembre, la secretaria de Nuestro Señor anotó un mensaje que Jesús le dio ese día después de la Santa Comunión:

“Yo deseo unirme con las almas humanas; Mi gran deleite es unirme con las almas. Sabrás, hija Mía, que cuando vengo a un corazón humano en la Santa Comunión, Mis manos están llenas de toda clase de gracias que Yo deseo dar a las almas. Pero las almas ni siquiera me prestan atención; ellas me dejan conmigo mismo y se ocupan con otras cosas. ¡Oh, cuán triste estoy de que las almas no reconozcan al Amor! Ellas me tratan como un objeto muerto”. (1385)

Faustina contestó a Jesús, “Oh tesoro de mi corazón, el único objeto de mi amor y entera delicia de mi alma, yo quiero adorarte en mi corazón como eres adorado en el trono de Tu eterna gloria. Mi amor quiere resarcirte al menos en parte por la frialdad de un gran número de almas. Jesús, misericordioso mi corazón que es para Ti una morada a la cual nadie tiene entrada. Sólo Tú reposas en él como en un hermoso jardín. Oh mi Jesús; yo debo irme a cumplir mis tareas. Pero yo te demostraré mi amor por Ti con sacrificio; sin negligencia y sin dejar pasar oportunidad alguna de practicarlo”. (1385-1386)

A lo largo de ese día, la Hermana tuvo un excepcional número de oportunidades para el sacrificio. No rechazó ninguna, debido a la fortaleza de espíritu que obtenía de la Santa Comunión. Su amor por este sacramento se revela en la siguiente anotación:

“Todo lo bueno que hay en mí, se debe a la Santa Comunión. Yo le debo todo a Ella. Yo siento que este fuego santo me ha transformado por completo. ¡Oh, cuán feliz estoy de ser una morada para Ti, Oh Señor! Mi corazón es un templo en el cual Tú moras continuamente... (1392)

Jesús oculto, en Ti yace toda mi fortaleza. Desde mis más tiernos años, el Señor Jesús en el Santísimo sacramento me ha atraído hacia Él. Una vez, cuando tenía siete años, en un servicio vespertino fui conducida ante el Señor Jesús sacramentado, el amor de Dios me fue impartido por primera vez y llenó mi pequeño corazón; y el Señor me dio entendimiento para las cosas divinas. Desde ese día, hasta hoy, mi amor por el Dios oculto ha estado creciendo constantemente hasta el punto de la más estrecha intimidad. Toda la fortaleza de mi alma fluye del Santísimo Sacramento. Yo paso todos mis momentos libres en conversación con Él. Él es mi Maestro. (1404)

Durante su día de recogimiento mensual, el 26 de noviembre, Sor Faustina aprendió más profundamente el valor del sufrimiento. Aprendió que los sufrimientos la asemejaban a Jesús. Si

hubiera habido otra manera mejor, Jesús se la hubiera mostrado a ella. En medio del sufrimiento que experimentaba. "Aunque mi cara está a menudo inclinada hacia el suelo y mis lágrimas fluyen profusamente", escribió, "al mismo tiempo mi alma se llena de paz y felicidad". (ver 1394)

Ese mismo día Jesús le dijo a su fiel secretaria:

"Oh, si los pecadores supieran de Mi misericordia, no perecerían en tan gran número. Diles a las almas pecadoras que no teman acercárseme; háblales de Mi gran misericordia. La pérdida de cada alma Me hunde en tristeza agobiante. Tú siempre me consuelas cuando rezas por los pecadores. La oración que más me complace es la que se hace por la conversión de los pecadores. Sabrás, hija Mía, que esta oración es siempre escuchada y contestada". (1396-1397)

Ya que el tiempo de Adviento se estaba aproximando nuevamente, la siempre-vigilante Sor Faustina resolvió, en ese día de recogimiento mensual, preparar su corazón para la venida del Señor Jesús manteniendo silencio y recogimiento, uniéndose con la Madre Bendita, especialmente imitando su silencio.

El 21 de noviembre llegó una carta del Padre Sopocko. Le decía que Dios estaba pidiendo oración y sacrificio más que acción. Se refería al deseo de ella de comenzar la nueva congregación. De lo que escribió en su diario, se desprende que la Hermana no se sintió desilusionada por su respuesta:

"Ayer recibí una carta del Padre Sopocko. Me di cuenta de que la obra de Dios está progresando aunque lentamente. Me siento muy feliz por esto, y he redoblado mis oraciones por esta obra. He llegado a conocer, que por el momento, en lo que refiere a mi participación en la obra, el Señor está pidiendo oración y sacrificio. Oh mi Jesús, concédeme la gracia de ser un instrumento obediente en Tus manos. He sabido, por su carta, cuán grande es la luz que Dios concede a este sacerdote. Esto me confirma en la convicción que Dios llevará a cabo esta obra a través de él, a pesar de los crecientes obstáculos. Yo sé bien que mientras más grande y más hermosa es la obra, más terrible serán las tormentas que descargan su furia contra ella. (1401)

Dios, en Sus insondables decretos, a menudo permite que aquellos que han desplegado más esfuerzos en conseguir alguna obra, no gozan de sus frutos aquí en la tierra; Dios reserva todo su júbilo para la eternidad. Por esta razón, a veces Dios les deja conocer cuánto le complacen sus esfuerzos. Y tales momentos les fortalece para futuras luchas y pruebas. Estas son las almas que

tienen estrecha semejanza con el salvador quien, en la obra que Él fundó aquí en la tierra, sólo saboreó amarguras". (1402)

Sor Faustina ahora tenía que librar luchas espirituales. En la tarde del 30 de noviembre, súbitamente experimentó un raro disgusto hacia todo lo que tenía que ver con Dios. Entonces escuchó a Satanás, quien le dijo: "No pienses más en esta obra... Dios no es tan misericordioso como tú dices que es. No reces por los pecadores, porque igualmente serán condenados, y por esta obra de misericordia te expones a ti misma a la condenación. No hables más acerca de esta misericordia de Dios con tu confesor, especialmente con el Padre Sopocko y el Padre Andrasz". En ese momento, la voz fue notada por el poder intuitivo del ángel guardián de Sor Faustina. Inmediatamente ella dijo, "Yo sé quién eres, el padre de las mentiras". Hizo la señal de la cruz y el maligno voló en furia y desapareció. Al día siguiente el Señor le hizo conocer que no la abandonaría, y que nadie podría tocar ni un cabello de su cabeza sin Su voluntad. (ver 1405-1406)

Un día en diciembre, mientras recibía la Sagrada Comunión, Sor Faustina notó que en el copón había sólo una "hostia viva" que el sacerdote le dio a ella. Cuando regresó a su puesto le preguntó al Señor, ¿Por qué sólo hay una hostia viva, ya que Tú estás igualmente vivo bajo cada una de las especies?".

El Señor le contestó, **"Esto es así: Yo soy el mismo bajo cada una de las especies, pero cada alma no me recibe con la misma fe viva que tú lo haces, hija Mía, y por consiguiente Yo no puedo actuar en sus almas como lo hago en la tuya"**. (1407)

Poco después, la Hermana asistió a una misa celebrada por el Padre Sopocko. Durante la misa ella vio al Niño Jesús, quien tocando la frente del sacerdote con uno de Sus dedos, le dijo a ella, **"Su pensamiento está estrechamente unido al Mío, así que, quédate en paz acerca de lo que concierne a Mi obra. Yo no lo dejaré cometer un error, y tú no debes hacer nada sin su permiso"**.

Su alma se llenó entonces de mucha calma concerniente a la totalidad de la obra. En los días que siguieron, le fue concedido estar más al tanto del tierno amor del Señor y de Su cuidado por ella. Él le permitió comprender más profundamente como todo depende de Su voluntad, como Él permite ciertas dificultades exclusivamente para nuestro bien, de modo que nuestra fidelidad sea abiertamente manifiesta. Y con esto, se le concedió fortaleza para sufrir y negación de sí misma. (ver 1408-1409)

AMOR POR MARÍA INMACULADA

Con gran celo Sor Faustina se había estado preparando para la celebración de la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. Pasaba los días en gran recogimiento, agradeciendo a Dios por el gran privilegio concedido a María, y su corazón estaba completamente inmerso en Ella. Se preparó, no solamente tomando parte en la novena en la que participó toda la congregación, sino que por nueve días, personalmente saludó a María diciendo mil Ave Marías diariamente en su honor. Esta fue la tercera vez que había hecho esta novena: Dos veces en el cumplimiento del deber (sin dejarlo de lado, más bien cumpliéndolo meticulosamente. Tampoco durante la misa, ejercicio espiritual o descanso). Y una vez, mientras reposaba en cama en el sanatorio. Esto no era mucho para honrar a la Inmaculada, decía, aunque admitía que tomaba una gran concentración y esfuerzo.

Dios bendecía estos intentos. En la comida del mediodía de la víspera de la fiesta, el 7 de diciembre, en un instante Dios ya le dio a Faustina el conocimiento de la grandeza de su destino; esto es, su proximidad la cual no le sería retirada por toda la eternidad. Todo era tan intenso y claro que ella permaneció envuelta en Su viva presencia por largo tiempo.

"...Antes de la Santa Comunión vi a la Madre Bendita, inconcebiblemente hermosa sonriéndome me dijo, *"Mi hija, por orden de Dios yo seré, en una forma exclusiva y especial, tu Madre; pero Yo deseo que tú, también, en un modo especial, seas Mi hija.*

Yo deseo, Mi hija muy amada, que practiques las tres virtudes que me son queridas –y que complacen al Señor-. La primera es: "humildad, humildad, y una vez más humildad; la segunda: "pureza"; la tercera: "amor a Dios". Como Mi hija que eres, debes irradiar en forma especial con estas tres virtudes". Cuando la conversación terminó Ella me estrechó en Su corazón y desapareció. Cuando recobré el uso de mis sentidos, mi corazón se sintió tan maravillosamente atraído hacia estas virtudes; y yo las practico fielmente. Ellas están grabadas en mi corazón.

Éste ha sido un gran día para mí. Durante este día yo permanecí como en una incesante contemplación; el sólo pensamiento de esta gracia me condujo dentro de una más lejana contemplación; y a lo largo de todo el día continué en acción de gracias lo que nunca dejé, pues cada recogimiento de esta gracia, daba lugar a que mi alma, nuevamente, se perdiera en Dios.

Oh mi Señor, mi alma es la más mala de todas, y aún así Tú te agachas hacia ella con mucha bondad. Claramente veo Tu grandeza y mi pequeñez, y por tanto me regocijo grandemente en ser tan pequeña.

Oh Cristo sufriente, voy hacia Ti a darte el encuentro. Como Tu novia, debo parecerme a Ti. Tu manto que cubre el oprobio, debe cubrirme también. ¡Oh Cristo!, Tú sabes cuán ardientemente deseo parecerme a Ti. Concédeme que toda Tu pasión sea mi herencia. Que todo Tu dolor sea derramado en mi corazón. Confío en que Tú completarás esto en mí de la forma que consideres más conveniente". (1414-1418)

El primer jueves del mes, Sor Faustina estaba muy débil para participar en la adoración nocturna del Santísimo Sacramento. Sin embargo, se unió en espíritu con las hermanas que estaban en adoración. Entre las cuatro y cinco de la mañana se despertó súbitamente y escuchó una voz que le decía que se una a aquellas hermanas que estaban todavía en adoración. Se le dio a conocer que entre ellas había alguien que estaba orando por ella. Mientras rezaba, fue transportada en espíritu a la capilla y vio al Señor Jesús expuesto en la Custodia. En el sitio de la Custodia vio la Gloriosa Faz de Jesús que le dijo, **"Lo que tú me ves en forma real, estas almas me ven a través de la fe. ¡Oh cuánto me complace su gran fe! Tú ves aunque parece que no hay trazas de vida en Mí. En realidad Mi vida está presente completamente en todas y cada una de las Hostias. Pero, para que Yo pueda actuar en un alma, el alma debe tener fe. ¡Oh cuán complaciente para Mí es la fe viviente!"**. (1420)

La Madre Irene era quien estaba en adoración en ese momento con algunas otras hermanas. A Sor Faustina le fue dado conocer que las oraciones de la Madre se elevaban al cielo. Le alegró saber que había almas tan agradables a Dios.

SUFRIMIENTO POR LAS ALMAS

Tanto los sufrimientos físicos como los místicos aumentaron, y con ellos el deseo de Faustina por las almas. Después de haber experimentado por un corto pero doloroso momento el dolor de la corona de espinas, ella escribió:

"Cristo, dame almas. Haz que me pase lo que Tú quieras, pero dame almas a cambio. Quiero la salvación de las almas. Quiero que las almas conozcan Tu misericordia. Ya no me queda nada, pues he dado todo a las almas, con el resultado de que en el día del juicio yo me

pararé delante de Ti con las manos vacías, ya que he dado todo a las almas. Así pues, Tú no tendrás nada por lo cual juzgarme, y nos encontraremos ese día. Amor y misericordia". (1426)

De la siguiente extracción del diario, conocemos que el dolor físico de la Hermana era intenso. Pero, imitando al Señor, escondido bajo las especies del pan en la Santa Eucaristía, su verdadero estado físico permanecía oculto a los demás.

"Por un mes me he estado sintiendo peor. Cada vez que toso, siento que mis pulmones se desintegran. A veces sucede que siento la completa destrucción de mi cuerpo. Es difícil expresar lo grande que es un sufrimiento. Aunque mi voluntad es aceptar el dolor, sin embargo un gran sufrimiento –por naturaleza- es más grande que llevar un cilicio o una flagelación que haga sangrar. Lo he sentido especialmente cuando he estado yendo al refectorio. Me toma un gran esfuerzo comer algo, pues, la comida me causa náuseas. En esta época comencé a sufrir dolores en los intestinos. Sobre todo, los platos muy sazonados me causaban inmenso dolor, tanto que pasé muchas noches retorciéndome de dolor y llorando. Estos sufrimientos los ofrecía por la salvación de los pecadores.

Sin embargo, le pregunté a mi confesor lo que debía hacer: si debía continuar sufriendo esto por el bien de los pecadores o pedir a las superioras me concedan comida más suave. Él decidió que yo debía pedir a las superioras comida más suave. De modo que seguí sus instrucciones, asumiendo que esta mortificación era más agradable a Dios.

Un día comencé a dudar sobre cómo podría ser posible sentir esta continua corrupción del cuerpo y al mismo tiempo poder caminar y trabajar. Tal vez esta era una clase de ilusión. Pero no podía serlo, porque los dolores que sentía eran terribles. Mientras pensaba en esto, una de las hermanas vino a conversar conmigo. Después de un minuto o dos, ella hizo un gesto desagradable y dijo, "Hermana, huele a un cadáver aquí, como si estuviera todo podrido. ¡Oh qué horrible!" Luego yo le dije, No te asustes hermana, ese olor a cadáver viene de mí. Ella se sorprendió mucho y dijo que no lo podía soportar más tiempo. Cuando se hubo ido, comprendí que Dios le había permitido sentirlo a fin de que yo no tuviera más dudas, y que Él milagrosamente estaba manteniendo el conocimiento de este sufrimiento en secreto para toda la comunidad. Oh mi Jesús, sólo Tú conoces la total profundidad de este sacrificio.

No obstante, cuando estaba en el refectorio, tuve que soportar el ser objeto de la sospecha frecuente de que yo estaba siendo quejosa (acerca de mi comida). En tales momentos, como

siempre, yo me dirigía al tabernáculo, me inclinaba ante el Santísimo y de ahí extraía fortaleza para aceptar la voluntad de Dios. Esto que he escrito, no es todo". (1428-1431)

NAVIDAD DE 1937

En silencio, en sufrimiento, pero en la fortaleza y misericordia de Dios, Sor Faustina continuó viviendo día a día. Pocos días antes de Navidad, se fue a confesar con el Padre Andrasz, quien le expresó estos deseos: "Sé tan fiel como puedas a la gracia de Dios; en segundo lugar, pide la misericordia de Dios, para ti misma y para todo el mundo, porque todos estamos en gran necesidad de la misericordia de Dios". (1432)

Dos días antes de Navidad, mientras se leían estas palabras en el comedor: "mañana es el nacimiento de Jesucristo de acuerdo a la carne", el alma de Sor Faustina fue atravesada por la luz y el amor de Dios, y tuvo un más profundo conocimiento del Misterio de la Encarnación. ¡Cuán grande es la misericordia de Dios contenida en el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios!" (1433) Y ese mismo día hizo la siguiente anotación en el diario:

"Hoy, el Señor me dio conocimiento de Su ira hacia la humanidad que merece que se acorten sus días por causa de sus pecados. Pero aprendí que la existencia del mundo es mantenida por las almas escogidas; esto es, las comunidades religiosas. ¡Infortunado el mundo si hubiera falta de comunidades religiosas! (1434)

Era la vigilia de Navidad. Después de la Santa Comunión la Madre de Dios le permitió a la Hermana experimentar la ansiedad de la preocupación de Su corazón respecto al Hijo de Dios. "Pero esta ansiedad estaba entremezclada con tal fragancia de abandono a la voluntad de Dios que yo debería más bien llamarla una delicia que una ansiedad", escribió. "Yo comprendí como mi alma debe aceptar la voluntad de Dios en todas las cosas..." (ver 1437)

Mucho le complacía al Señor cuando Sor Faustina, antes de ir a la cena de vigilia, hacía una visita a la capilla, a fin de –compartir espiritualmente- la hostia con sus seres amados y aquellos muy queridos para su corazón que estaban lejos de ella. Primero ella se sumía en oración, y luego pedía al Señor derramar gracias sobre todos ellos como grupo, y luego sobre cada uno individualmente. Conoció cuanto le complacía esto al Señor, y su alma se llenó con más júbilo cuando vio que Dios ama de un modo especial a aquellos a quienes amamos. (ver 1438)

Durante la lectura en el comedor, todo su ser estaba sumido en Dios. En espíritu, vio la mirada de complacencia de Dios sobre todas ellas. Se quedó entonces sola con el Padre Celestial. En ese momento tuvo un conocimiento más profundo de las Tres Divinas Personas, “a quienes contemplaremos a través de la eternidad y, después de millones de años, descubriremos que recién comienza nuestra contemplación”. Más adelante reflexionó, ¡Oh, cuán grande es la misericordia de Dios, que permite que el hombre participe en tan alto grado de Su divina felicidad. Al mismo tiempo, qué gran dolor atraviesa mi corazón, al pensar que tantas almas han despreciado esta felicidad!”. (ver 1439)

Un sincero amor mutuo prevaleció, al compartir la hostia antes de la cena de vigilia. Los deseos de Madre Irene para ella fueron: “Hermana, las obras de Dios avanzan lentamente, de modo que no te apures”. Generalmente, todas las hermanas deseaban su gran amor. Sólo una hermana tenía alguna una malicia oculta en sus deseos, que la Hermana fácilmente pasó por alto porque su alma estaba rebosante de Dios; pero conoció el porqué Dios se comunica tan poco con esa alma. Descubrió que esa alma siempre se está buscando a sí misma, aún en las cosas sagradas. Reflexionó, “¡Oh, cuán bueno es el Señor al no dejarme desviar! Yo sé que Él me cuidará, celosamente, pero siempre y cuando yo permanezca pequeña, porque es con tales personas que al Señor le gusta comunicarse. En cuanto a las almas orgullosas, Él las observa de lejos y se opone a ellas”. (ver 1440)

Antes de la misa de medianoche, Sor Faustina intentó mantenerse en vela, pero se quedó dormida al momento, aunque se sentía muy enferma. Sin embargo, tan pronto como la campana llamó a misa, se incorporó inmediatamente, pero se vistió con gran esfuerzo, porque sentía náuseas una y otra vez. Ella dejó constancia de lo que experimentó esa noche y durante la estación festiva:

“Cuando llegué a la misa de medianoche, desde el comienzo me sumergí en profundo recogimiento, durante el cual vi el establo de Belén lleno de gran luminosidad. La Virgen Bendita, perdida en el más profundo amor, estaba envolviendo a Jesús en pañales, pero San José todavía dormía. Sólo después que la Madre de Dios puso a Jesús en el pesebre, la luz de Dios despertó a José, quien también rezó. Pero después de un rato, se me dejó a solas con el Niño Jesús quien estiró Su pequeña mano hacia mí, y comprendí que debía tomarlo en mis brazos. Jesús apoyó su cabeza sobre mi corazón y me hizo saber, por Su mirada profunda, cuán bien Él

se sentía junto a mi corazón. En ese momento Jesús desapareció y la campana estaba sonando para la Sagrada Comunión.

Mi alma languidecía de júbilo hacia el fin de la misa, me sentí tan débil que tuve que irme de la capilla e ir a mi celda, pues me sentí incapaz de tomar parte del té de la comunidad. Pero mi alegría a lo largo de toda la estación de la Navidad era inmensa, porque mi alma estaba incesantemente unida al Señor. He llegado a conocer que cada alma debería buscar consuelo divino pero de ningún modo debería buscar consuelo humano, pues que estos dos hechos no pueden ser comparados.

Durante la estación de Navidad, he sentido que ciertas almas han estado orando por mí. Me encanta que esta unión espiritual y conocimiento puedan existir desde ya aquí en la tierra. ¡Oh mi Jesús, alabado seas por todo esto!" (1442-1444)

Durante los más grandes sufrimientos de su alma, Sor Faustina se encontró a solas con Jesús. Nadie vino en su ayuda. Hubo un momento cuando se sintió molesta pues nadie comprendía a su corazón; pero ahora, ya no le importaba, aún cuando sus intenciones eran equívocamente interpretadas o condenadas. "La gente no sabe como percibir el alma", escribió. "Ellos ven el cuerpo y juzgan de acuerdo al cuerpo. Pero tan distantes como están el cielo y la tierra, así están los pensamientos de Dios de nuestros pensamientos". (1445)

Jesús continuó enseñando a Su secretaria: **"No debería ser de tu incumbencia cómo actúan los demás; tú debes ser Mi reflejo viviente, a través del amor y la misericordia"**.

Ella contestó, "Señor, pero ellas a menudo sacan provecho de mi bondad".

"Eso no hace diferencia, hija Mía. Eso no es de tu incumbencia. En cuanto a ti, sé siempre misericordiosa hacia los otros, y especialmente hacia los pecadores.

¡Oh, cuán doloroso es para Mí que las almas acudan tan de repente a unirse a la Santa Comunión!. Yo espero a las almas, y ellas son indiferentes hacia Mí. Yo las amo tierna y sinceramente, y ellas desconfían de Mí. Yo quiero derramar Mis gracias sobre ellas, y ellas no quieren aceptarlas. Ellas me tratan como objeto muerto, aun cuando Mi corazón está lleno de amor y misericordia. Para que tú puedas conocer algo de Mi dolor, imagínate la más tierna de las madres quien tiene un gran amor por sus hijos, mientras tanto esos hijos desprecian su amor. Considera su dolor. Nadie está en posición de consolarla. Esta no es sino una débil imagen y semejanza de Mi amor.

Escribe, habla de Mi misericordia. Di a las almas dónde deben mirar en busca de consuelo, esto es, en el Tribunal de Misericordia (el Sacramento de reconciliación). **Ahí tiene lugar el más grande de los milagros (y) se repite incesantemente. Para beneficiarse de este milagro, no es necesario irse en gran peregrinaje o llevar a cabo alguna ceremonia externa; es suficiente que vengan a Mí con fe a los pies de Mi representante y revelarle a él la miseria de uno, y el milagro de la Divina Misericordia será totalmente demostrado. Si un alma estuviera como un cadáver putrefacto de modo que desde un punto de vista humano, no habría (esperanza de restauración) y todo estaría perdido, diferente es lo que sucede con Dios. El Milagro de la Divina Misericordia restaura el alma en su totalidad. ¡Oh, cuán miserables son aquellos que no sacan provecho de este milagro de la misericordia de Dios! Tú llamarás en vano, pero ya será muy tarde"**. (1446-1448)

Este fue el último mensaje de Jesús a Sor Faustina en 1937. Dos días antes del año nuevo, se sintió enferma que se vio obligada a permanecer en cama. Las hermanas fueron despertadas a las once de la noche para estar en vigilia y recibir el Nuevo Año. Ella trató de unirse espiritualmente con la comunidad en los servicios que se estaban llevando a cabo para finalizar el año viejo; pero abrumada por el dolor desde el crepúsculo a medianoche, ella sólo podía añadir sus sufrimientos a las oraciones que las hermanas –en vigilia- ofrecían a Dios, en reparación por los insultos de los pecadores. (ver 1415)

Cuando el reloj dio las doce de la noche, el alma de Faustina se sumió aún más profundamente en contemplación, y escuchó en su alma estas palabras: **"No temas Mi pequeña hija, no está sola. Lucha valientemente, porque Mi brazo te sostiene; lucha por la salvación de las almas, exhortándolas a confiar en Mi misericordia, ya que ésta es tu tarea en esta vida y en la vida por venir"**.

"Después de estas palabras", escribió la Hermana, "recibí una comprensión más profunda de la divina misericordia. Sólo el alma que quiere será condenada, porque Dios no condena a nadie". (1452)

SUMISIÓN TOTAL (1938)

ACEPTACIÓN DE MÁS SUFRIMIENTO

En enero 1ro. de 1938, ella escribió, “Yo estoy terminando el año que acaba con sufrimiento y comenzando el nuevo año con sufrimiento igualmente”. Y continuó:

“Bienvenido año nuevo, en el transcurso del cual mi perfección será lograda.

Muchas gracias anticipadas, Oh Señor, por todo lo que Tu bondad de enviará.

Gracias por el cáliz de sufrimiento del cual yo beberé diariamente. No disminuyas su amargura, Oh Dios, pero fortalece mis labios de tal modo, que mientras bebo su amargura, ellos sepan cómo sonreír por amor a Ti, mi Maestro. Yo te doy gracias por los innumerables consuelos y gracias que fluyen hacia mí diariamente como el rocío de la mañana, silenciosamente, imperceptiblemente, el cual no lo notará la mirada curiosa y que sólo Tú y yo conocemos, Oh Señor. Por todo esto, yo te doy gracias hoy día, porque en el momento cuando Tú me das el cáliz, mi corazón puede que no sea capaz de darte gracias. (1449)

Así que, hoy me someto completamente y con consentimiento amoroso a Tu santa voluntad, Oh Señor, y a Tus más sabios decretos, los cuales están siempre llenos de clemencia y misericordia para mí, a pesar de que a veces yo no puedo ni entenderlos ni profundizar en ellos. Oh mi Maestro yo me entrego completamente a Ti, que eres el timón de mi alma; dirígela de acuerdo a Tus divinos deseos. Yo me encierro en Tu compasivo corazón, el cual es un mar de inescrutable misericordia”. (1450)

Esa mañana, Sor Faustina a duras penas pudo recibir la Santa Comunión. Ir a misa estaba fuera de toda posibilidad. Su acción de gracias se elevó desde su lecho de dolor.

La hermana encargada de la Enfermería reprendió a Sor Faustina por no haber oído misa en un día tan santo, e inclusive regresó a tomarle la temperatura. Ya que Sor Faustina no tenía fiebre, fue obligada a escuchar otro sermón acerca de que no debía darse por vencida ante la enfermedad. Ya sola, Sor Faustina repitió nuevamente estas palabras, “Bienvenido año nuevo, bienvenido cáliz de amargura”.

Después de la cena, la Madre Irene fue a verla. Temerosa de llamar la atención, Sor Faustina no pidió que el Padre Andrasz fuera confesarla. También tenía miedo de que fuera incapaz de confesarse pues se sentía emocionalmente frágil. Más tarde, ese mismo día una hermana la reprendió por no tomar la leche con mantequilla que le habían dejado en la cocina de la comunidad. Ella sólo contestó que no había nadie que se la trajera. A la noche, aumentó su sufrimiento físico y vivió una auténtica agonía hasta las once de la noche. Para todo este sufrimiento ella encontró remedio:

"Yo fui en espíritu al Tabernáculo y destapando el copón y apoyando mi cabeza en el borde del cáliz, todas mis lágrimas fluyeron silenciosamente hacia el Corazón de Aquel que es el único que entiende lo que es el dolor y el sufrimiento. Y yo experimenté la dulzura de este sufrimiento y mi alma llegó a desear esta dulce agonía, que yo no habría cambiado por todos los tesoros del mundo. El Señor me dio fortaleza de espíritu y amor hacia aquellos a través de quienes venían estos sufrimientos. Esto sucedió en el primer día del año". (1454)

El 2 de enero, cuando Sor Faustina se preparaba para recibir la Santa Comunión, Jesús le pidió que escribiera más, no sólo acerca de las gracias que Él derramaba sobre ella, sino acerca de otros asuntos, ya que esto sería el consuelo de muchas almas. Cumpliendo esta orden, ella continuó escribiendo candorosamente acerca de sus experiencias.

"Después de aquella noche de sufrimiento, cuando el sacerdote entró a mi celda con el Señor Jesús en sus manos, tanto fervor llenó todo mi ser, que yo sentí que si el sacerdote se hubiera tardado un poquito más, el mismo Jesús hubiese saltado de sus manos y hubiese venido a mí". (1458)

Después de la Santa Comunión, el Señor me dijo, **"Si el sacerdote no me hubiese traído a ti, Yo hubiese venido por Mí Mismo bajo la misma especie. Hija Mía, tu sufrimiento de esta noche ha obtenido la gracia de misericordia para un gran número de almas"**. (1459)

Jesús también le dijo a Faustina esa mañana que Él se había disgustado que pro temor humano, ella no había llamado al Padre Andrasz para que la confesara en su celda. Profundamente humillada, rogó el perdón de Dios y añadió: "Oh mi Maestro, repréndeme, no pases por alto mis faltas, y no me permitas errar". (1460)

El 6 de enero, el capellán llevó la Santa Comunión a la Hermana, y Jesús le hizo saber que muchos obispos y una persona seglar estaban considerando la Fiesta de la Misericordia que había sido propuesta. Algunos estaban entusiasmados por este Trabajo de Dios, mientras otros no tenían fe en él. A pesar de todo, el resultado sería de gran gloria por el trabajo de Dios. (ver 1463)

La víspera del primer viernes, la salud de la Hermana pareció mejorar. Ella estaba feliz porque esto le permitía rezar mejor durante la Hora Santa. En eso, ella escuchó la voz decir: **"Tú no estarás en buena salud. No dejes de lado el sacramento de penitencia, porque esto me disgusta. Presta poca atención a las murmuraciones de aquellos que te rodean"**. (1464)

Sorprendida por estas palabras, porque se sentía mejor, Sor Faustina no pensó más en ellas. Cuando apagó la luz, Faustina empezó su Hora Santa. Sin embargo, algo malo pasaba en su

corazón. Hasta las once, sufrió en silencio. Pero cuando el dolor aumentó, despertó a la hermana que estaba su lado. La medicina que ella le dio, le alivió lo suficiente para que Faustina pudiera acostarse. Entonces fue cuando comprendió la advertencia del Señor y resolvió hacer llamar a cualquier sacerdote el día siguiente.

Esto no fue todo. Mientras Sor Faustina permaneció allí, rezando y ofreciendo sus dolores por los pecadores, fue atacada por el espíritu maligno que no podía tolerar esto. Satanás le dijo, "No reces por los pecadores, sino por ti misma, porque serás condenada". Sin prestar atención a Satanás, continuó orando con celo redoblado, por los pecadores. Enfurecido, el maligno le gritó, "¡Oh, si yo tuviera poder sobre ti!" y desapareció. Entonces comprendió que sus sufrimientos y oraciones detenían a Satanás y que arrancaban muchas almas de sus garras. (ver 1465)

A la mañana siguiente durante la misa, Sor Faustina vio a Jesús atormentado y se sorprendió por el hecho de ver a Jesús lleno de paz en medio de tan grandes sufrimientos. Ella comprendió que Él le estaba mostrando cómo comportarse externamente al encarar los diversos sufrimientos.

Como sucedía todos los viernes, la Hermana sentía dolores en sus manos, pies y costado. Esta vez el sufrimiento duró más tiempo. Súbitamente ella vio a cierto pecador que, habiéndose beneficiado por su sufrimiento, se acercó más al Señor, "Todo esto por las almas indigentes, de modo que ellas no pueden morir en la miseria humana", escribió. (1468)

Ese día Faustina tuvo la oportunidad de confesarse, y agradeció a Jesús por el consuelo que ella recibía a través del capellán, Su representante. "Oh mi Madre, la Iglesia de Dios, tú eres en verdad una Madre que entiende a sus hijos", escribió, y añadió:

"Oh qué bueno es que Jesús nos juzgará de acuerdo a nuestra conciencia y no de acuerdo a los rumores y juicios de la gente. Oh bondad insondable, Te veo lleno de bondad en cada acto de juicio.

A pesar de que me estoy sintiendo débil, y mi naturaleza clama por descanso, yo siento la inspiración de la gracia diciéndome que tome valor de mí misma, y que escriba para el consuelo de las almas, a quienes amo tanto y con quienes compartiré toda la eternidad. Yo deseo la vida eterna para ellos tan ardientemente que es por eso que yo uso todo mi tiempo libre, no importa cuán cortos, para escribir en la forma que Jesús desea de mí. (ver 1469-1471)

En la misa del 8 de enero, Sor Faustina supo, interiormente, que sus esfuerzos y los del Padre Sopocko eran esfuerzos conjuntos que daban mucha gloria a Dios. A pesar de la distancia que los separaba, estaban juntos con frecuencia porque una meta común los unía.

A pesar de estar bien avanzada en la vida espiritual, la Hermana continuó luchando por una mayor perfección posible para ser útil a la Iglesia. Ella anotó en su diario:

"Mi unión a la Iglesia es más que grande. La santidad o la caída de cada alma individual tiene una repercusión sobre toda la Iglesia. Cuando me observo a mí misma y a todos los que están cerca de mí, he llegado a comprender la gran influencia que tengo sobre otras almas, no por alguna hazaña heroica, sino por pequeñas acciones como el movimiento de una mano, una mirada, y muchas otras cosas demasiado numerosas para mencionar, las cuales afectan y se reflejan en el alma de otros, como yo lo he notado". (1475)

Durante las vísperas cuando las hermanas cantaban el "Magníficat" al llegar a "Él desplegó la fuerza de Su brazo", el alma de la Hermana se sumía en profunda contemplación. Reconocía y comprendía que el Señor pronto completaría Su Trabajo en su alma y no se sorprendía por el hecho que Jesús no le había descubierto todo con anterioridad. (ver 1477)

Ese mismo día la Hermana le preguntó al Señor, "¿por qué estás tan triste hoy, Jesús? Dímelo, ¿quién es la causa de tu tristeza?"

Jesús le contestó, **"Las almas escogidas que no tienen Mi espíritu, que viven de acuerdo a la letra y han colocado la letra sobre Mi espíritu, sobre el espíritu de amor. Yo he fundado toda Mi ley sobre el amor, y aún así Yo no veo amor, aún en las órdenes religiosas. Esta es la razón por la cual la tristeza llena Mi Corazón"**. (1478)

Aún en su lecho de dolor, Sor Faustina no estaba quieta. Preocupada por la petición de Jesús –que siguiera escribiendo acerca de Su misericordia para el consuelo y beneficio de las almas- y por la ratificación de estas peticiones por su director espiritual, la Hermana escribió, entre el 8 y el 15 de enero una serie de conversaciones entre el Dios misericordioso y el alma pecadora, el alma despreciable, el alma que sufre, el alma luchando por la perfección y el alma perfecta. Estas conversaciones contienen muchas de sus propias duras experiencias y sentimientos que ella revela a un Dios compasivo y tierno; Él a su vez, le hace conocer su propio desinteresado amor, su misericordia, y guía que no tiene precio; no sólo para su beneficio, sino para toda la gente. Siendo éste un período de gran enfermedad, ¡cuánto esfuerzo debe haber tomado escribir estas preciosas gemas espirituales! (ver 1485-1489)

Por el 17 de enero, Sor Faustina parecía incapaz de sostenerse en la seguridad que Jesús le había dado apenas hacía unos días atrás, cuando Él le dijo, **"Hija mía, no tengas miedo de lo que te sucederá. Yo no te daré nada que vaya más allá de tus fuerzas. Tú conoces el poder de Mi gracia; que eso sea suficiente"**. (1491)

Desde temprano en la mañana, la oscuridad la envolvió. Se sintió abandonada de Jesús, pero sabía que volver a las criaturas no serviría de nada. Cuando trató de unirse espiritualmente a las hermanas que estaban rezando Las Vísperas, una mayor oscuridad la envolvió. Se sintió desanimada, entonces oyó la voz de Satanás: "Mira cuán contradictorio es todo lo que Jesús te da; Él te dice que fundes un convento, y luego te manda la enfermedad; Él te dice que establezcas la Fiesta de la Misericordia, cuando el mundo entero no quiere esa fiesta. ¿Por qué rezas por esta fiesta? Es tan inoportuna". Sor Faustina no entró en conversación con el espíritu de la oscuridad, pero un desamor raro hacia la vida la envolvió, y tuvo que forzar su voluntad para consentir en seguir viviendo.

Nuevamente el tentador le habló, "Pide que mañana, después de la Santa Comunión, Dios te escuchará, pues Él te ha escuchado tantas veces antes y te ha concedido aquello que le has pedido". La Hermana permaneció silenciosa forzándose a orar para que Dios no la abandone en esta hora. Ya eran las once de la noche, todas las hermanas dormían, pero su alma continuaba luchando.

El tentador continuó, "¿Por qué te tomas molestias por las otras almas? Deberías estar rezando sólo por ti misma. En cuanto a los pecadores, ellos se convertirán sin tus oraciones. Yo veo que estás sufriendo mucho en este momento. Te voy a dar un consejo del que dependerá tu felicidad: nunca hables de la misericordia de Dios, y en particular, no animes a los pecadores a confiar en la misericordia de Dios, porque ellos merecen un justo castigo. Otra cosa importante: no le cuentes a tus confesores, especialmente a este gran confesor, -sacerdote de Vilnius- lo que sucede en tu alma. Yo los conozco, sé quiénes son y quiero ponerte en aviso contra ellos. Mira para vivir como una buena monja, es suficiente vivir como todas las demás. ¿Por qué exponerse a tantas dificultades?" (ver 1496-1497)

La Hermana Faustina permaneció callada. Gracias a una extrema fuerza de voluntad, permaneció en presencia de Dios, aunque un gemido escapó de su corazón. Finalmente el tentador la dejó y la cansada Hermana se quedó dormida inmediatamente. Al día siguiente, recibió la Santa Comunión en la celda contigua. Luego regresó a su propia celda, cayó de rodillas

y renovó su acto de total entrega a la Santísima Voluntad de Dios, pidiendo ayuda en la lucha. En ese momento vio a Jesús, Quien le dijo, **“Estoy complacido con lo que estás haciendo. Y puedes continuar en paz si siempre haces lo mejor que puedas respecto a este trabajo de la misericordia. Sé absolutamente franca, tanto como sea posible, con tu confesor. Satanás no ganó nada al tentarte, porque tú no entraste en conversación con él. Continúa actuando de esta manera. Me diste gran gloria hoy al luchar tan fielmente. Deja que sea confirmado y grabado en tu corazón que Yo estoy siempre contigo, aunque no sientas mi presencia a la hora de la batalla”**. (1499) Después de esto escribió:

“Hoy el amor de Dios me está transportando a otro mundo. Estoy sumergida en amor; yo amo y siento que soy amada, y experimento esto con plena conciencia. Mi alma se ahoga en el Señor, reconociendo la gran Majestad de Dios y mi propia pequeñez; pero a través de este conocimiento mi felicidad aumenta... Esta percepción es tan viva en el alma, tan poderosa, y al mismo tiempo, tan dulce”. (1500)

Cuando las noches siguientes se convirtieron en insomnes, debido al dolor, Sor Faustina visitó, en espíritu, varias Iglesias y capillas, y en cada una hizo una corta adoración ante el Santísimo Sacramento. Luego volvió a la capilla de su propio convento donde oró por los sacerdotes que predicaban y hacían conocer la Divina Misericordia, por las intenciones del Santo Padre y por la misericordia para los pecadores.

El 20 de enero, la Hermana redactó algunos pensamientos e inspiraciones concernientes a las virtudes de la humildad, fidelidad a la voluntad de Dios y la Divina Misericordia. A este respecto, escribió:

“Oh Dios infinito, mi corazón se disuelve en alegría porque Tú me has permitido penetrar en los misterios de Tu misericordia. Todo comienza con Tu misericordia y termina con Tu misericordia. Toda gracia emana de la misericordia y en la última hora abunda Tu misericordia para nosotros. No permitas que nadie dude de la bondad de Dios, aunque los pecados de las personas fueran tan oscuros como la noche, la misericordia de Dios es más fuerte que nuestra miseria. Solamente se necesita una cosa: que el pecador deje abierta la puerta de su corazón, aunque sea un poquito, lo suficiente para dejar pasar un rayo de la gracia misericordiosa de Dios, y entonces Dios hará el resto. Pero, pobre del alma que ha cerrado la puerta a la misericordia de Dios, aún en la última hora. Fueron justamente estas almas las que sumieron a Jesús en dolor

mortal en el jardín de Los Olivos. Realmente fue de su más misericordioso Corazón que fluyó a raudales esa divina misericordia". (1506-1507)

La Providencia de Dios permitió que la persona a cargo de Sor Faustina fuera Sor Chrysostom. Ella y Sor Faustina estuvieron juntas en Vilnius. Allí, Sor Chrysostom escuchó algunas cosas acerca de la espiritualidad de Sor Faustina, pero no quiso creerlas. En cambio, ella creyó los rumores que la desacreditaban. Esta era la causa de la forma áspera en que ella trataba a Sor Faustina en la situación presente. Además, la hermana que debía hacer la limpieza de la celda de Sor Faustina tenía miedo mortal de contraer la tuberculosis, por este motivo se desaparecía por días, hasta por semanas. La Hermana anotó las siguientes observaciones acerca de su larga y lenta enfermedad:

"21 de enero de 1938. Jesús, cuán tremendo sería verdaderamente sufrir si no fuera por Ti. Pero Tú eres, Jesús, tendido en la Cruz, quien me da fortaleza y está siempre cerca del alma que sufre. Las criaturas abandonan a la persona en su sufrimiento, pero Tú, Oh Señor, eres fiel... Con frecuencia sucede que, cuando uno está enfermo, como en el caso de Job en el Antiguo Testamento, mientras uno puede valerse por sí sólo e ir de un lado a otro, todo está bien, no hay problemas. Pero cuando Dios le envía la enfermedad, de una forma u otra, cada vez hay menos amigos cerca, pero siempre quedan algunos. Ellos todavía se interesan en nuestros sufrimientos, pero si Dios te manda una larga enfermedad, aun estos fieles amigos, lentamente comienzan a dejarnos. Nos visitan menos frecuentemente, y a menudo sus visitas causan sufrimientos. En lugar de consolarnos, nos hacen reproches sobre ciertas cosas, que son ocasión de grandes sufrimientos. Y así, el alma, como Job, se queda sola, pero afortunadamente no está sola, porque Jesús Inmaculado está con ella.

Después de haber saboreado toda esta amargura y haber pasado toda la noche en sufrimiento, la mañana siguiente, cuando el capellán me trajo la Santa Comunión, tuve que controlarme con tremenda fuerza de voluntad para no gritar a lo que diera mi voz, "Bienvenido, mi verdadero y único amigo". La Santa Comunión me da fuerza para sufrir y luchar.

Quiero hablar de otra cosa que he experimentado: cuando Dios no manda ni la muerte ni la salud, y cuando la enfermedad dura muchos años, la gente se acostumbra a esto y considera que la persona no está enferma; allí es cuando comienza una serie de sufrimientos. Sólo Dios sabe cuántos sacrificios hace el alma.

Una tarde, cuando yo me sentía tan mal que me preguntaba cómo iba a hacer para regresar a mi celda, me crucé con la hermana asistente, quien pedía a otra hermana del primer coro, que vaya a la portería con cierto mensaje. Cuando la hermana asistente me vio, le dijo: "No hermana, usted no necesita ir, Sor Faustina lo hará, porque está lloviendo fuertemente". Yo contesté, "muy bien", y fui y cumplí la orden pero sólo Dios sabe todo lo que pasé. Este es sólo un ejemplo entre muchos. Algunas veces parecía que una hermana estaría hecha de piedra, pero ella es humana también y tiene corazón y sentimientos...

En ocasiones como ésta, el mismo Dios viene a nuestro rescate, pues de otra manera el alma no podría soportar estas cruces de las cuales todavía no he comenzado a escribir, ni pretendo hacerlo ahora. Pero, cuando sienta la inspiración para hacerlo, escribiré acerca de ellas..." (1508-1511)

Durante estas épocas difíciles, Jesús continuamente le daba instrucciones. En la misa, al día siguiente, ella vio al Señor Jesús sufriendo como si estuviese muriendo en la cruz, y le dijo, **"Hija mía, medita frecuentemente sobre los sufrimientos que Yo he tenido que sobrellevar por tu bien, y entonces nada de lo que tú sufres por Mí, te parecerá grande a ti. Tú me complaces mucho cuando meditas en Mi Dolorosa Pasión. Une tus pequeños sufrimientos a Mi Dolorosa Pasión, de modo que tengan valor infinito ante Mi Majestad.** Y nuevamente le recordó. **A menudo me llamas tu Maestro. Esto complace a Mi Corazón; pero no olvides, Mi discípula, que tú eres la discípula de un Maestro crucificado. Deja que esa palabra sea suficiente para ti. Tú conoces lo que está contenido en la cruz"**. (1512-1513)

Sor Faustina estaba muy enferma para ir a la capilla para la adoración de la noche. Como no podía dormir la noche entera, ella pasó la noche entera con Jesús en el oscuro calabozo. Jesús le permitió conocer los sufrimientos que Él soportó allí, la noche del Jueves Santo. "El mundo los conocerá, en el día del juicio", ella escribió, y anotó el siguiente mensaje de Jesús:

"Hija mía, diles a las almas que Yo estoy dando Mi misericordia como una defensa. Yo personalmente estoy luchando por ellas y estoy soportando la justa ira de Mi Padre. Diles, Hija mía, que la Fiesta de Mi Misericordia fue dada desde lo más hondo de Mí, para la consolación de todo el mundo". (1516-1517)

DEVOCIÓN A LA DIVINA MISERICORDIA

Antes de la Santa Comunión, alrededor del 23 de enero, Jesús le dijo a Sor Faustina, **"Hija mía, hoy habla abiertamente con la Superiora (Madre Irene), acerca de Mi Misericordia porque, de todas las Superioras, ella ha tomado una parte activa en proclamar Mi Misericordia"**. (1519)

Y pasó que esa misma tarde la Madre Irene la visitó y hablaron de la Divina Misericordia. La Madre le comunicó que las estampas se estaban vendiendo muy despacio. Ella personalmente está distribuyendo y hacía lo que más podía para aumentar la devoción. Cuando se fue la Madre, el Señor le comunicó a Sor Faustina, cuán amada era la Madre Irene para Él. Después Él siguió revelándole Su mensaje adicional de la Misericordia:

"Yo he abierto Mi Corazón, como una fuente viva de Misericordia. Que todas las almas saquen vida de ella. Dejen que ellas se acerquen a este mar de misericordia con una gran confianza. Los pecadores adquieren justificación, y los justos serán confirmados en su bondad. Quien ponga su confianza en Mi misericordia, será colmado con Mi paz divina en la hora de la muerte.

Hija mía, no te canses de proclamar Mi misericordia. De esta forma tú refrescas Mi Corazón, que arde en llamas de pena por los pecadores. Di a Mis sacerdotes, que los pecadores más empedernidos se arrepentirán cuando escuchen sus palabras, cuando hablen de Mi Insondable Misericordia, y también de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y exalten Mi Misericordia les daré un poder maravilloso, además ungiré sus palabras y tocaré los corazones a quienes hablarán". (1520-1521)

Días después, Sor Faustina vio al Padre Andrasz en oración, intercediendo al Señor por ella. Aparentemente se mantenía retirada, como si el trabajo de la misericordia no le interesaba. A pesar de que ella dejó de hablar de esto, ella oraba constantemente, pidiendo a Dios que apresure los días de la Fiesta de Su Misericordia. Escribió: "Yo veo que Jesús está actuando y que Él mismo da las indicaciones de cómo se llevará a cabo. Nada pasa por accidente". (Ver 1530)

Sin embargo, poco después, ella le dijo al Señor: "Tú ves cuántas dificultades debo vencer para que crean que Tú mismo eres el autor de este trabajo, y hasta ahora, no todos creen".

Jesús le contestó: **"Quédate en paz, Hija mía, nada puede oponerse a Mi Voluntad. A pesar de las murmuraciones y hostilidad de las hermanas, Mi Voluntad estará contigo**

plenamente, hasta el último detalle de mis deseos y designios. No te pongas triste acerca de esto, Yo también fui piedra de tropiezo para algunas almas”. (1531)

Ese mismo día le fue dado a Sor Faustina, un conocimiento especial sobre el destino de Polonia:

“Vi la ira de Dios fuertemente suspendida sobre Polonia. Y ahora veo que si Dios fuera a visitar nuestro país con gran castigo, lo haría con gran Misericordia, aunque, por ser grave la trasgresión, Él podría castigarnos con la aniquilación eterna. Me quedé paralizada del miedo cuando el Señor quitó un poco el velo para mí. Ahora veo claro como las almas escogidas mantienen la existencia del mundo sin que colme la medida (de justicia). (1533, ver también II de Macabeos 6, 12-16)

El jueves, enero 27, Sor Faustina hizo su habitual Hora Santa de adoración. En esta ocasión Jesús se quejó: **“A cambio de Mis bendiciones, Yo recibo ingratitud. A cambio de Mi Amor, recibo indiferencia y olvido. Mi Corazón no puede tolerar esto”**. (1537)

En aquel momento, escribió Sor Faustina: “Sentí fuertemente en mi corazón el amor bondadoso de Jesús y me sumergí enteramente en Él para ofrecerme por las almas ingratas. Cuando volví en sí, el Señor me permitió probar un poco de ingratitud que inunda Su Corazón. Esta experiencia duró un corto tiempo”. (1538)

En el curso de la conversación con Jesús, Sor Faustina le preguntó, “¿Cuándo me llevas Contigo? Me he sentido tan enferma, que he esperado Tu venida con anhelo”.

Jesús le contestó: **“Estés siempre lista. No te dejaré en este exilio por mucho tiempo. Mi Santidad deberá llevarse a cabo en ti”**.

“Oh Señor, si Tu Santa Voluntad no ha sido cumplida enteramente en mí, aquí estoy, lista para lo que Tú quieras, Oh Señor, Oh mi Jesús, hay una sola cosa que me sorprende, y es, que Tú me haces conocer muchos secretos, pero el secreto de la hora de mi muerte, Tú no me quieres decir”.

El Señor le contestó: **“Ten paz, Yo te haré conocer, pero no ahora”**.

“Ah, mi Señor, te pido perdón por querer conocer esto. Tú sabes bien el porqué, pues conoces mi anhelante corazón, que desea vehementemente estar Contigo. Tú sabes que no quiero morir ni un minuto antes del tiempo que Tú has fijado desde antes de los siglos”. Jesús le escuchó sus inquietudes con mucha ternura. (Ver 1529)

En enero 28, Jesús le dio a Su “secretaria” algunos mensajes importantes:

“Hija mía, escribe estas palabras: Todas esas almas que glorifican Mi Misericordia y difundan este culto, alentando a otros a confiar en Mi Misericordia, no experimentarán terror en la hora de la muerte. Mi Misericordia les resguardará en la batalla final”...

Hija mía, anima a las almas a decir la corona que te di. Me llena de alegría conceder todo lo que se me pide con esta corona. Cuando los empedernidos pecadores la recen, Yo llenaré sus corazones de paz, y en la hora de la muerte serán felices. Escribe esto para beneficio de las almas angustiadas, cuando una alma ve y se da cuenta de la gravedad de sus pecados, cuando todo el abismo de la miseria en la cual estaba sumergido, es revelado ante sus ojos, no se desesperen, pero con confianza vengan a los brazos de Mi misericordia como un niño va a los brazos de su adorada madre. Estas almas tienen el derecho prioritario de Mi Corazón Compasivo, tienen prioridad a Mi Misericordia. Diles que ninguna alma que ha invocado Mi Misericordia ha sido decepcionada o avergonzada. Me delito particularmente en las almas que ponen su confianza en Mi Bondad.

Escribe: cuando se dice la Corona en presencia del moribundo, Yo me interpongo entre Mi Padre y la persona moribunda, no como Juez, sino como Salvador Compasivo”. (1540-1541)

Jesús, después le manifestó su celo por el amor de ella: **“Aun cuando estés en compañía de las hermanas sentirás soledad. Entonces reconoce que Yo quiero que te unas más íntimamente a Mí. Me concierne todos los latidos de tu corazón. Todo movimiento de tu amor se refleja en Mi Corazón. Tengo sed de tu amor”**.

Sor Faustina respondió: “Sí, Oh Jesús, tampoco mi corazón podrá vivir sin Ti, porque aunque fueran los corazones de todas las criaturas ofrecidas a mí, no me satisfarían en lo profundo de mi corazón”. (1542)

Esa tarde el Señor me dijo:

“Confía enteramente tu persona a Mí en la hora de la muerte, y Yo te presentaré a Mi Padre como Mi Novia. Y ahora Yo te recomiendo que te unas, de manera especial, hasta tus más pequeñas acciones a Mis Méritos, así Mi Padre las verá con amor como si fueran las Mías propias. No cambies tu examen individual que te di a través del Padre Andrasz, es decir, que continuamente te unas a Mí. Esto es lo que claramente pido de ti hoy. Sé una hija para Mis Representantes, porque Yo he tomado prestado sus labios para hablarte, para que no tengas ninguna duda acerca de nada”. (1543-1544)

Hacia el final de enero, Sor Faustina pudo reunirse con las demás hermanas en el comedor y en la capilla, pero no pudo asumir sus obligaciones. Ella permanecía en su celda, tejiendo crochet, encajes para el altar. Ella escribió:

"Me gusta mucho este trabajo, pero a pesar de ser un trabajo tan liviano, me canso con facilidad. Ahora veo lo frágil que soy. No hay un momento que sea indiferente en mi vida, pues todos los momentos de mi vida están llenos de oración, sufrimiento y trabajo. Si no de una forma, de otra; yo glorifico a Dios y si Dios me daría una segunda vida, no creo que pudiera aprovecharla mejor". (1545)

Jesús le hizo conocer lo complacido que estaba con ella: **"Estoy encantado con tu amor. Tu amor sincero es para Mi Corazón como la agradable fragancia de un capullo al amanecer, antes de que el sol haya secado el rocío. La frescura de tu corazón me cautivó, es por eso que Yo uno Mi Persona más estrechamente contigo que con cualquier otra criatura..."**. (1546)

La debilidad no impidió que Sor Faustina haga su retiro mensual de un día. Esta vez ella tomó una resolución heroica y pidió durante la meditación acerca de su muerte, experimentar lo que ella sentiría en el momento de su verdadera muerte. Cuando se preparaba la mañana siguiente a recibir la Comunión como viático (Eucaristía para los moribundos), ella escuchó estas palabras: **"Tanto como tú te has unido a Mí en la vida, así estarás unida en la hora de la muerte"**. Luego escribió:

"Después de estas palabras, se despertó en mi corazón una confianza tan grande en la gran Misericordia de Dios, que aunque tuviera todos los pecados del mundo, como también los pecados de las almas condenadas pesando sobre mi conciencia, no dudaría de la bondad de Dios, y sin vacilación, me arrojaría en el abismo de la Divina Misericordia, que siempre está abierta para nosotros, y con el corazón incrustado en el polvo, me postraría a Sus pies, abandonada totalmente a Su Santa Voluntad, que es la misma Misericordia". (1552)

HOSTIA SACRIFICADA

Al día siguiente, febrero 1ro., la condición de Sor Faustina empeoró. Pero asistió a los ejercicios espirituales, y también al comedor y al sitio de recreo con las hermanas. Su gran

esfuerzo sólo Jesús sabía. De hecho, en este día pensó que no llegaría al final de la cena. cada cucharada le causaba un dolor indecible.

Recordó, que la semana anterior le visitó la Madre Irene y le dijo: “Hermana, usted agarra todas las enfermedades, porque su sistema orgánico es débil, pero esto no es su culpa. La realidad es que si otra hermana tuviera la misma enfermedad estaría seguramente levantada, lo que es usted, hermana, permanece en cama”.

Sor Faustina anotó en su diario, “Estas palabras no me hirieron, pero es mejor no hacer comparaciones con todas las personas enfermas, ya que sus copas de por sí están demasiado llenas...”

¿Cómo es posible que tales cosas pasen en un convento? ¿Cómo puedo, Sor, aceptar tan heroicamente lo que a usted le está pasando? Tal vez la siguiente anotación encontrada en su diario nos ayudará a comprender:

“Cuando fui a la capilla, por un momento, el Señor me hizo conocer que, entre Sus escogidos, hay algunos seleccionados que Él los llama a mayor santidad y a una unión excepcional con Él.

Estas almas serafines (llamadas así por los ángeles de mayor rango, los Serafines, que son considerados los ministros purificadores de Dios), de quienes Dios demanda mayor que de otros. A pesar de que todas viven en el mismo convento, hay veces que Él exige de un alma en particular un grado mayor de amor. Tal alma comprende este llamado, porque Dios lo hace conocer en su interior, pero ésta tiene la libertad de seguir o no el llamado. Esto depende del alma misma, el ser fiel a estas inspiraciones del Espíritu Santo, o simplemente rechazar. (Ver 1556)

Sor Faustina contestó al llamado de ser hostia sacrificada, para ser enteramente consumida por las almas; así que ella aceptaba las oportunidades de sufrimiento, el cual, con el permiso de Dios, le proveía el vivir en comunidad.

UNA LECCIÓN DE HUMILDAD

Pero el Señor pedía mucho más de esta escogida. El 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, el alma de Sor Faustina fue sumergida en las tinieblas. Su mente parecía debilitada. No se comprendía ni ella misma, mucho peor a las personas que le hablaban. Tentaciones horribles contra la fe le asaltaban. Ella dijo que no se atrevía a describirlas en detalle,

por miedo a escandalizar a los que puedan leerlas. “Oh, Huracán, ¿qué estás haciendo del barco de mi corazón?”, gritó. La tormenta duró todo el día y también la noche. Cuando la Madre Superiora le preguntó si quería confesarse con el Padre Andrasz que estaría en la casa administrando los sacramentos, Sor Faustina, se negó, temiendo que ni él comprendería, por lo tanto no podía confesarse. Por la siguiente anotación en su diario, vemos que sus tribulaciones no son diferentes de las que sufren los místicos.

“Yo pasé toda la noche con Jesús en Getsemaní. De mi pecho escapaba un gemido continuo. Una muerte natural sería más fácil, porque ahí uno está en agonía y luego muere. Oh Jesús, nunca pensé que existía tal sufrimiento. Holocausto total, esa es la realidad. ¡Oh Jesús, sálvame! Yo creo en Ti con todo mi corazón. Cuántas veces he visto Tu Rostro Radiante, mas ahora, ¿dónde estás?. ¿Señor?... Yo creo, yo creo, y otra vez yo creo en Ti, Dios Trino-Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo y en todas las verdades que Tu Santa Iglesia me ha dado a creer... Pero las tinieblas no dan descanso a mi espíritu y me sumergen en una mayor agonía. En aquel momento, me sobrevino un tormento terrible y que ahora, me sorprende cómo no fue mi último suspiro, pero duró apenas un instante.

En ese momento yo vi a Jesús, y de Su Corazón emitía los mismos rayos, que me envolvían enteramente. Al mismo tiempo todos mis tormentos desaparecían. **“Hija mía,** me dijo el Señor, **reconoce que lo que tú has pasado, y que sólo Mi Gracia te hace partícipe de la vida eterna y de todos los regalos que te prodigo”**. Y con estas palabras del Señor me recordó lo que verdaderamente soy. Jesús me está dando una lección profunda de humildad y, al mismo tiempo, una confianza total en Él. Mi corazón fue reducido a polvo y cenizas, y aunque todas las personas me pisotearan bajo sus pies, yo consideraría un favor. Siento qué soy, en realidad, y este conocimiento, se ha profundizado, que soy nada, así que la verdadera humildad será un refresco para mí. (1558-1559)

Al día siguiente después de la Santa Comunión, el buen Maestro continuó instruyendo a Su novicia Faustina, y le dio las siguientes órdenes:

- “Primero no combatas por ti sola la tentación, pero revélalas a tu confesor inmediatamente, y la tentación perderá su fuerza.

- Segundo, durante la prueba no pierdas la paz, vive en Mi Presencia, pide ayuda a MI Madre y a los Santos.

- Tercero, ten la certeza que Yo te cuido y te sostengo.

- Cuarto, no temas en la lucha del alma, ni a cualquier tentación, porque Yo te sostengo, si te animas a luchar, sabrás que la victoria está siempre a tu lado.

- Quinto, si luchas valientemente tú me darás gran gloria y tú acumularás méritos para ti. La tentación te permite demostrar tu fidelidad por Mí.

Y ahora te diré algo muy importante para ti: ten una sinceridad ilimitada con tu director espiritual. Si no aprovechas de esta gracia, según Mis instrucciones, Yo lo llevaré lejos de ti, y te quedarás sola, y todos los tormentos, que tú los conoces muy bien, volverán. Me disgusta que no aproveches las oportunidades que te doy de verle y hablar con él. Quiero que sepas que es una gracia grande de Mi parte, cuando doy un director espiritual para el alma. Muchas almas me piden esto, pero no a todos les concedo esta gracia. Desde el momento que Yo te di este director espiritual, Yo le doté a él con una nueva luz para que pueda conocer y comprender fácilmente tu alma..." (1560-1561)

Después de esta exhortación ella escribió lo siguiente: "Oh mi Jesús, mi única misericordia, permíteme ver contento en Tu Rostro, como signo de reconciliación conmigo, porque mi corazón no puede soportar Tu seriedad; si esto continúa un poco más, mi corazón estallará de dolor. Tú ves que yo ahora mismo estoy molida a polvo". (1562)

Al mismo tiempo me vi en alguna clase de palacio, y Jesús me dio Su Mano, me sentó a Su lado y me dijo con ternura, **"Novia mía, siempre me agradas con tu humildad. Por grande que sea la miseria no me impide unir Mi persona a las almas humildes, pero cuando hay orgullo, Yo no estoy presente"**. (1563)

Cuando volvió en sí, reflexionó lo que había pasado en su corazón, dio gracias a Dios por Su Amor y misericordia y que Él lo había demostrado. Este conocimiento profundo de humildad le impulsó a hacer la oración siguiente:

"Jesús, ocúltame, como Tú te ocultas bajo la forma de una blanca Hostia, escóndeme de los ojos humanos, particularmente oculta los dones que Tú tan amablemente me concedes. No permitas que te traicione exteriorizando lo que Tú ejecutas en mi alma. Soy una hostia blanca ante Ti, Oh Sacerdote Divino. Conságrame Tú mismo y que esta transubstanciación, sólo la conozcas Tú. Todos los días me pongo en Tu Presencia como hostia sacrificada para implorar Tu Misericordia para todo el mundo. En silencio, y en secreto me vacío ante Ti, mi amor puro e íntegro se consumirá en profundo silencio, hasta desaparecer. Y permite que la fragancia de mi

amor vuele al pie de Tu Trono. Tú eres el Señor de Señores y Tú te deleitas con las almas inocentes y humildes. (1564)

Poco después de esto, Jesús, le pidió a Sor Faustina lo siguiente: **“Hija mía, ayúdame a salvar a cierto pecador moribundo. Reza la Corona que Yo te enseñé”**. Ella anotó lo que pasó:

“Cuando empecé a rezar la Corona, yo vi a un hombre moribundo en medio de una lucha terrible y de un gran tormento. Su Ángel Guardián estaba defendiéndole, pero parecería como que él estaba impotente ante la gran miseria de esa alma. Una multitud de demonios esperaban a esta alma. Pero mientras rezaba la Corona, vi a Jesús como está descrito en la Imagen. Los rayos que salen del Corazón de Jesús le envolvieron a este hombre, y los poderes de las tinieblas huyeron en pánico. El hombre enfermo, lleno de paz dio su último suspiro. Cuando volví en sí, comprendí la gran importancia de la Corona para los moribundos. Ella apacigua la ira de Dios”. (1565)

UNA BENDICIÓN PARA UNA SECRETARIA “SANTA”

Durante la primera semana de febrero, Sor Faustina, después de tomar la pluma e invocar al Espíritu Santo, dijo, “Jesús, bendice esta pluma para que todo lo que Tú me ordenes que escriba sea para gloria de Dios”.

Entonces escuchó: **“Sí, Yo la bendigo, porque estos escritos tienen el sello de la obediencia a tus superiores y al confesor, y tan sólo por este hecho, ya están dando gloria, y muchas almas serán beneficiadas por esto. Hija mía, te mando que dediques todo tu tiempo libre a escribir acerca de Mi Bondad y Misericordia. Es tu oficio y tu tarea de por vida, continuar haciendo conocer a las almas la gran Misericordia que tengo por ellas y también para exhortar a confiar en el Abismo de Mi Misericordia”**. (1567)

La Madre Irene le dijo, hace poco, que escriba más acerca de la Divina Misericordia. Para Sor Faustina esto fue una confirmación del pedido de Jesús. Ella comprendió ahora que cuando Jesús quiere algo Él inspira también a los superiores para que concedan los permisos necesarios, y escribió también, “Pasa a veces que no recibimos el permiso enseguida, para que nuestra paciencia sea puesta a prueba”... (1568)

Sin ninguna introducción Sor Faustina escribió la siguiente oración pidiendo se derrame sobre la humanidad la Divina Misericordia:

"Oh Dios Grandemente Misericordioso, de Infinita Bondad, ahora todos los hombres, desde el abismo de su miseria, invocan Tu Misericordia y Tu Compasión. Oh Dios, y es con su voz fuerte de miseria que gritan. Afable Dios, no rechaces la oración de estos exiliados de la tierra. Oh Señor de Bondad que sobrepasa todo entendimiento, Tú que conoces nuestra miseria desde el principio hasta el fin, y sabes que por nuestro propio poder no podemos llegar a Ti, te imploramos: anticípanos Tu gracia y sigue incrementando Tu Misericordia con nosotros, para cumplir fielmente Tu Santa Voluntad a través de nuestra vida y en la hora de la muerte. Deja que la Omnipotencia de Tu Misericordia nos proteja de los dardos de nuestros enemigos de la salvación, para que nosotros, con confianza, como Tus hijos, esperamos Tu venida final –ese día que sólo Tú conoces- Y esperamos obtener todas las promesas hechas por Jesús a pesar de todas nuestras miserias ya que Jesús es nuestra Esperanza, por medio de Su Misericordioso Corazón, como por una puerta abierta, llegaremos al cielo". (1570)

Sor Faustina después recordó que desde que entró en la comunidad constantemente fue apodada de que era "santa", como esto era dicho con sarcasmo al principio le dolía. Pero con el tiempo se sobrepuso, y sólo le molestaba cuando podía ofender a alguien más. Entonces sí se quejaba a Jesús, y Él le contestaba, **"¿Estás triste por esto? Claro que eres una Santa. Pronto Yo mismo haré que esto se manifieste, y entonces ellas pronunciarán la misma palabra, "Santa", pero esta vez lo harán con amor"**.

LA HORA DE LA GRAN MISERICORDIA (TRES DE LA TARDE)

A partir del 3 de febrero, la Hermana Faustina ya no fechó sus anotaciones. Pero un tiempo antes del 10 de febrero Jesús volvió a recordarle una devoción muy querida para Su Corazón, la misma que le mencionó por primera vez el 20 de octubre de 1937. (Ver 1320)

"Yo te recuerdo mi Hija querida, que tantas veces oigas al reloj dar las tres de la tarde, te sumerjas completamente en Mi Misericordia, adorándole y glorificándole; invoca su omnipotencia para todo el mundo y particularmente por los pobres pecadores, porque en ese momento, la misericordia se derramó abiertamente sobre cada alma. A esta hora tú

puedes obtenerlo todo para ti misma y para otros, por la súplica; ésa fue la hora de gracia para todo el mundo. La misericordia triunfó sobre la justicia.

Hija mía trata de hacer el Vía Crucis lo mejor posible a esta hora, siempre y cuando tus obligaciones lo permitan y si no tienes la posibilidad de hacer el Vía Crucis, entonces al menos entra en la capilla, sumérgete en oración en donde quiera que te encuentres, aunque sea sólo por un instante. Yo reclamo veneración para Mi Misericordia en toda criatura, pero por sobre todos: de ti, ya que es a ti a quien he dado el entendimiento más profundo de este misterio". (1572)

Sor Faustina recibió este mensaje de corazón. Algunas hermanas y estudiantes reportaron años más tarde, que a menudo a las tres horas, ellas vieron a Sor Faustina postrada en la capilla o en algún lugar de sus alrededores. Ella se comprometió a cumplir la tarea que Jesús le dio, -la salvación de las almas- como revela la siguiente oración:

"Oh Jesús mío, haz que mis últimos días de mi exilio los viva totalmente de acuerdo a Tu Santa Voluntad. Yo uno mis sufrimientos, mis amarguras y mi última agonía a tu sagrada pasión y me ofrezco a mí misma por todo el mundo para implorar la misericordia de Dios en abundancia para las almas y en particular para las almas de los que están en nuestros hogares.". (Ver 1574)

Como el Señor continuaba revelándole la profundidad de su misericordia, ella Su secretaria fiel, continuó escribiendo sus mensajes.

"Di a las almas que no pongan obstáculos entre sus corazones y Mi Misericordia, que tanto anhela obrar en ellos. Mi Misericordia obra en todos esos corazones que le abren sus puertas. Tanto los pecadores como los justos necesitan de Mi Misericordia. La conversión como la perseverancia son una gracia de Mi Misericordia.

Dejad a las almas que buscan la perfección que adoren Mi Misericordia, particularmente porque la abundancia de las gracias las cuales Yo les concedo broten de Mi Misericordia. Yo deseo que estas almas se distingan por su ilimitada confianza en Mi Misericordia. Yo mismo me ocupo de la santificación de estas almas. Yo les proveeré de todo lo que ellas necesitan para alcanzar la santidad. Las gracias de Mi Misericordia se derraman por medio de un solo vaso y ése es la confianza.

Mientras más confía un alma más recibirá. Las almas que confían ciegamente son un gran consuelo para Mí, porque derramo todos los tesoros de mis gracias sobre ellas. Yo me

regocijo si piden mucho porque es mi deseo dar mucho, muchísimo. Por otro lado, me entristezco cuando las almas piden poco, ellos reprimen sus corazones". (1577-1578)

EN EL CALVARIO CON JESÚS

Un día Sor Faustina vio claramente a través de las fases de su vida que ella había estado siguiendo a Jesús: su niñez, su juventud, su vocación, el trabajo apostólico, el monte Tabor y el Jardín de los Olivos. Ahora ella sintió que ya estaba con Él en el calvario. Ella dijo a Jesús:

"Yo voluntariamente he permitido ser crucificada y estoy ciertamente ya crucificada; a pesar que todavía puedo caminar un poquito. Yo estoy extendida en la cruz, y siento con claridad que la fortaleza que brota es de Tu cruz; que Tú y sólo Tú eres mi perseverancia.

A pesar que a menudo oigo la voz de la tentación llamándome, "Baja de la cruz" El poder de Dios me fortalece. Aunque la soledad, oscuridad y los sufrimientos de toda clase ataquen mi corazón, el misterioso poder de Dios me sostiene y me fortalece. Yo quiero beber la copa hasta la última gota. Yo confío firmemente que Su gracia que me sostuvo cuando estuve en el monte de Los Olivos, me sostendrá también ahora que estoy en el calvario". (1580)

Y ahora olvidándose de ella misma, la Hermana derramó sus más profundos deseos como si fuera su último testamento:

"Oh Jesús, mi Maestro, yo uno mis deseos con los que Tú tuviste en la cruz: Yo deseo realizar Tu Sagrada Voluntad; yo deseo la conversión de las almas; yo deseo que Tu Misericordia sea adorada; yo deseo que el triunfo de la Iglesia se apresure; yo deseo que la Fiesta de la Misericordia se celebre en todo el mundo; yo deseo la santidad de los sacerdotes; yo deseo que haya un santo en nuestra congregación; yo deseo que toda nuestra congregación tenga un gran espíritu ardiente por la gloria de Dios y por la salvación de las almas; yo deseo que las almas que viven en nuestras casas no ofendan a Dios, sino que perseveren en el bien; yo deseo que las bendiciones de Dios desciendan sobre mis padres y toda mi familia; yo deseo que Dios les dé una luz especial a mis directores espirituales, y en particular al Padre Andrasz y el Padre Sopocko; yo deseo una bendición especial para mis superiores bajo los cuales he estado dirigida, y en particular para la Madre General, para Madre Irene, y para la directora, Madre Joseph. (1581)

Oh Jesús mío, yo ahora abrazo al mundo entero y pido Tu misericordia para todos. Cuando Tú me dices, Oh Dios, que es suficiente; que Tu Santa Voluntad ha sido totalmente cumplida,

entonces, mi Salvador, en unión Contigo, yo depositaré mi alma en las manos del Padre Eterno, llena de seguridad en Su profunda misericordia, y cuando yo me presente al pie de Su trono, el primer himno que yo cantaré será uno a Su misericordia. Pobre tierra, no te olvidaré. Aunque siento que estaré sumergida en Dios como en un océano de felicidad, eso no será un obstáculo para mi regreso a la tierra para alentar a las almas e instigarles a que confíen en la misericordia de Dios. Ciertamente, esta inmersión en Dios me dará la posibilidad de actuar abundantemente". (1582)

Mientras la Hermana Faustina escribía, el diablo estaba cerca, rechinando los dientes. Él no podía soportar la Divina Misericordia y se mantenía golpeando cosas en la celda de ella. Llena del poder de Dios, no le molestó la furia del enemigo de nuestra salvación, pero calladamente se mantuvo escribiendo y ensalzando la Divina Misericordia.

Esa misma semana, la Hermana tuvo una visión de Nuestra Señora sosteniendo al Niño Jesús en su mano izquierda. Ella miró amablemente a la Hermana y le dijo, *"Yo soy la Madre de Dios y de los sacerdotes"*. En ese momento bajó a Jesús al piso y levantando su mano derecha hacia el cielo, Ella dijo, *"Oh Dios bendice a Polonia, bendice a los sacerdotes"*, y nuevamente Ella le dijo a la Hermana, *"Diles a los sacerdotes lo que has visto"*. A pesar que ella nunca había visto a Nuestra Señora así, y no podía entender nada de la visión, la Hermana tomó la resolución de decirle al Padre Andrasz en la primera oportunidad. (Ver 1585)

Era alrededor del 9 de febrero que la Hermana escuchó las siguientes palabras:

"En el Antiguo Testamento Yo envié profetas lanzando rayos a mi gente. Ahora te estoy enviando a ti con Mi Misericordia para toda la humanidad. Yo no quiero castigar a la humanidad, que ya está adolorida, pero deseo sanarle, presionándole a Mi Corazón Misericordioso. Yo uso el castigo cuando ellos mismos me obliga hacerlo; Mi mano resiste a tomar la espada de justicia. Antes del Día de la Justicia, Yo enviaré el Día de la Misericordia".

La Hermana contestó, "Oh Jesús mío, habla con las almas personalmente, porque mis palabras son insignificantes". (1588)

MOMENTOS DE RESPIRO

Algunas de las hermanas finalmente reconocieron lo especial que era la Hermana Faustina y la unión que tenía con Dios. Ellas empezaron a visitarle y a pedirle consejos en cosas espirituales, y ella les daba buenas enseñanzas a todas:

El 10 de febrero la Hermana anotó:

“Una de las hermanas vino a mi celda por un momento. Después de una corta conversación sobre la obediencia, ella me dijo: “Ahora entiendo cómo los santos actúan. Gracias Hermana, una gran luz ha entrado en mi alma. Yo he ganado mucho”. (1594)

OH mi Jesús, este es mi trabajo. Eres Tú el que ha hablado así a esa alma, porque esta hermana vino cuando yo estaba completamente inmersa en Dios, y fue en ese momento que me dejó ese recogimiento profundo. Oh Jesús mío, yo sé que para ser útil a las almas, uno tiene que luchar para obtener una estrecha unión contigo que eres el Amor Eterno. Una palabra de un alma unida a ti hace más bien a las almas, que elocuentes discusiones y sermones de una alma imperfecta”. (1595)

En otra ocasión Jesús le dijo a la Hermana Faustina, lo mucho que Él desea la perfección de las almas escogidas:

“Las almas escogidas son en mi mano luces que Yo reparto en la oscuridad del mundo y con las cuales Yo ilumino como estrellas que iluminan la noche, así las almas escogidas iluminan la tierra. Y cuando más perfecta es el alma, mayor es la fuerza y el alcance de su luz. Puede estar escondida o ser desconocida para aquellos más cercanos a las mismas, pero su santidad se refleja en las almas aún en los confines más distantes del mundo”. (1601)

Jesús también le dijo a ella:

“Hija, cuando vayas a confesarte, sumérgete completamente en Mi Misericordia, con gran confianza para que así Yo pueda derramar el torrente de Mi gracia sobre tu alma. Cuando vayas a confesarte a la fuente de Mi Misericordia, la Sangre y el Agua que brotan de Mi Corazón, siempre se derraman sobre tu alma y la ennoblece. Cuando te acerques al confesionario, escucha esto: Yo mismo estoy esperando por ti, allí. Yo únicamente estoy escondido tras la presencia del sacerdote, pero Yo personalmente actúo en tu alma. Aquí es donde la miseria del alma se encuentra con el Dios de misericordia. La obtención de gracias depende de la confianza de cada alma. Si su confianza es absoluta, no hay límites para mi generosidad. Los torrentes de gracia inundan a las almas humildes. Los orgullosos se mantendrán siempre miserables porque mi gracia siempre se aleja de ellos”. (1602)

Durante la adoración en febrero 14, la Hermana empezó a repetir esta oración, “Santo Dios, Santo Omnipotente, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros”. Mientras así lo hacía, fue transportada al cielo, ante la majestad de Dios y pudo experimentar cómo los ángeles y santos daban gloria a Dios. No podía encontrar palabras para descubrir lo que vio. No se atrevía a intentarlo, ya que no quería que la gente piense que lo que ella escribiera fuera todo. Recordando su propia manera de alabar a Dios, únicamente podía exclamar:

“¡Oh qué miseria! Y que gota tan pequeña es en comparación a esa perfecta gloria celestial. ¡Oh mi Dios, qué bueno eres al aceptar también mi alabanza, y que vuelvas Tu rostro hacia mí, con bondad y dejarnos saber que nuestra oración es agradable para Ti! (1604)

Un día Jesús le dijo a la Hermana Faustina, **“Escribe acerca de mi bondad todo lo que se te pueda ocurrir”**. Ella contestó: “¿Qué quieres decirme Señor? ¿Qué pasaría si escribo mucho?”

El Señor le respondió: **“Hija mía, aunque hablara en una y al mismo tiempo en todas las lenguas angélicas y humanas, aún así no habrías dicho mucho; por el contrario tú habrías contado solamente en pequeña medida, las alabanzas de Mi bondad infinita de Mi misericordia insondable”**.

“Oh Jesús mío, hazlo Tú mismo, pon las palabras en mi boca, para que yo pueda dignamente alabarte” exclamó ella.

Jesús dijo, **“Hija mía quédate en paz, haz como Yo te digo. Tus pensamientos están unidos a los Míos, entonces escribe cualquier cosa que viene a tu mente. Tú eres la secretaria de Mi misericordia, Yo te he escogido para este trabajo en esta vida y en la otra, así quiero que sea, a pesar de toda la oposición que te darán, que sepas que mi elección no cambiará”**. (1605)

En ese mismo momento, la Hermana se puso en acto de total y profunda humildad y mientras más se humillaba, mayor y más penetrante era la presencia de Dios.

Cuando en febrero 20, el Señor le dijo a la Hermana Faustina, **“Yo necesito de tus sufrimientos para rescatar almas”**, ella contestó, “Oh Jesús mío, haz de mí lo que te plazca”. Pero no tuvo coraje de pedir al Señor mayores sufrimientos, porque justamente la noche anterior ella había sufrido tanto que no hubiera resistido una gota más de lo que Jesús le daba. Ella escribió:

"Casi toda la noche pasé con terribles dolores, que parecía que mis intestinos se hacían pedazos, vomité la medicina que tomé. Cuando agaché la cabeza hacia el suelo perdí el conocimiento, y me quedé así por algún tiempo con mi cabeza en el suelo, cuando me di cuenta que todo mi cuerpo oprimía mi cabeza y que mi cara que estaba cubierta de vómito, pensé que ése sería mi final. Mi querida Madre Superiora (Irene) y la hermana Tarcisa, estaban tratando de ayudarme lo mejor que podían, Jesús me pidió sufrimiento pero no la muerte. Oh Jesús mío haz conmigo como te plazca. Solamente dame la fortaleza para sufrir y que tu poder me mantenga. ¡Oh almas, cómo las amo!" (1612-1613)

Las hermanas en la enfermería al igual que los visitantes, sentían que Faustina se estaba muriendo. La hermana Amelia Socha, una querida amiga, que vino para ayudarle en esta ocasión, sufría tuberculosis de los huesos. Temerosa de ser una carga para la comunidad, le pidió a la Hermana Sor Faustina, interceder ante Jesús por la gracia de una pronta muerte. La Hermana Faustina le dijo que moriría un año más tarde que ella (y así sucedió).

En febrero muchas hermanas contrajeron gripe. Sor Faustina se fue a los dormitorios vecinos para visitar a las hermanas que estaban enfermas. Una de ellas le dijo: "Hermana, cuando usted se muera, yo no tendré miedo de usted, venga a verme después de su muerte, porque quiero confiarle un secreto acerca de mi alma, algo que deseo que usted arregle por mí con Nuestro Señor Jesucristo, yo sé que usted puede obtener todo de Él".

Puesto que ella estaba hablando públicamente, la Hermana Faustina le contestó de esta manera: "Nuestro Señor Jesucristo es muy discreto y por eso Él nunca traiciona los secretos entre Él y una alma". (1615)

Hermanas de varias casas de la comunidad empezaron a escribir a la Hermana Faustina, rogando su intercesión cuando ella muera. Aquellas que la visitaron se quedaron sobrecogidas por la paz, la alegría y la sonrisa que ella tuvo para con ellas, a pesar de sufrimiento que estaba pasando.

Ella misma oraba: "Oh, mi Señor, gracias por someterme a Ti mismo a través de mi inmolación, yo sé que este vaso terrenal está empezando a desmoronarse y esto me regocija porque pronto yo estaré en la casa de mi Padre". (1616)

El Padre Andrasz escuchó la confesión de la Hermana en febrero 27. Era simplemente como una niña, justamente como Jesús quería que ella sea. Después de la confesión su alma fue profundamente iluminada y ella escuchó la voz que decía, **"Porque tú eres una niña, tú**

permanecerás cerca de Mi corazón. Es más agradable para Mí tu sencillez que tu mortificación". (1617)

EN LA ESCUELA DEL SUFRIMIENTO

Durante los dos últimos días de carnaval antes del Miércoles de Ceniza, los sufrimientos de la Hermana aumentaron, ella se unió más estrechamente con los sufrimientos del Salvador, pidiendo la misericordia para un mundo hecho loco por su malicia. El dolor de la corona de espinas permaneció con ella durante todo el día. Ella no pudo poner la cabeza en la almohada cuando trató de acostarse.

Alrededor de las diez de la noche el dolor desapareció y ella pudo dormir; pero al otro día se sintió completamente agotada. Ella reveló la fuente de su dolor:

"Jesús sacramentado, si Tú mismo no me sustentas, yo no seré capaz de perseverar con esta cruz, yo no seré capaz de soportar tanto sufrimiento, pero el poder de Tu gracia me mantiene en el más alto nivel y hace que mi sufrimiento sea meritorio. Tú me das fortaleza y siempre para ir hacia delante y ganar fuerza del cielo y tener amor en mi corazón por aquellos que me despreciaron y desdeñaron. Con Tu gracia uno puede hacer todas las cosas. (1620)

En marzo 1ro., un día antes de Miércoles de Ceniza, la Hermana Faustina hizo su día mensual de retiro. Ella resolvió ser hostia en las manos de Jesús en toda la Cuaresma. Ella oró así: "Haz uso de mí, para que Tú puedas entrar en los pecadores, pide cualquier cosa que a Ti te guste, ningún sacrificio me parecerá mayor cuando hay almas que están en peligro". La Hermana ofreció todas las misas y la sagrada Comunión durante el mes de marzo por las intenciones del Padre Andrasz, pidiendo a Dios le dé a él mayor y profundo conocimiento del amor de Dios y de Su Misericordia. (1622-1623)

Ella empezó la cuaresma como Jesús quería, confiando plenamente en Su santo deseo y aceptando todo por amor. "Yo no puedo practicar ninguna mortificación grande, porque me encuentro muy débil, esta larga enfermedad ha minado mi fuerza completamente", escribió ella, "Yo me estoy uniendo a Jesús a través del sufrimiento. Cuando yo medito en su dolorosa pasión, mis dolores físicos disminuyen". (1625)

Jesús instruyó a la Hermana, **"Yo te estoy llevando a Mi escuela durante toda la Cuaresma. Yo quiero enseñarte cómo sufrir"**.

Ella contestó, “Contigo, Señor, estoy lista para todo”.

El Señor respondió, **“Tú estás autorizada beber de la copa de la que Yo bebo. Yo te doy este día este privilegio exclusivo”**. Ese día Sor Faustina sintió la Pasión de Jesús en todo su cuerpo y el Señor le dio el conocimiento de la conversión de ciertas almas. (Ver 1626-1627)

La enseñanza comenzó durante la Santa Misa. Ella le vio a Jesús crucificado quien le dijo, **“Mi alumna, ten un gran amor para aquellos que te hacen sufrir. Haz el bien a los que te odian”**.

Ella respondió; “Oh mi Maestro, Tú ves claramente que no siento amor por ellos, y eso me preocupa”.

Jesús le contestó, **“No está siempre en tu poder controlar tus sentimientos. Reconocerás que tienes amor, si después de haber experimentado molestias y contradicciones, no pierdes la paz, más bien empiezas a orar por los que te han hecho sufrir y les deseas el bien”**. (1628)

Durante este período, Sor Faustina, escribió un poema que empezaba con el siguiente verso: “Soy una hostia en Tu mano”, para recordarse que era una hostia víctima. En otro poema escrito en esa época, la Hermana declara que los deseos de su corazón son tan grandes y fuera de toda comprensión, que nada puede llenar el abismo formado por los mismos, ni siquiera los sentimientos más hermosos recogidos de todo el mundo. Ya que el mundo no contiene un amor igual al suyo. Ella ahora contempla al mundo eterno; su corazón busca el amor de “Aquél que es Inmortal”. (Ver 1629-1632)

El 10 de marzo, la Hermana escribió que sus sufrimientos eran continuos. Ella estaba en la cruz con Jesús. Poco antes la Madre Superiora le dijo, “Por su parte, es falta de amor al prójimo, Hermana, que usted coma algo y luego sufra y moleste a las otras hermanas durante su descanso nocturno”. Luego de ese comentario, decidió sufrir en secreto, y no pedir ayuda ya que no servía de nada. Ella estaba segura que sus dolores no se debían a la comida. El Dr. Silverg confirmó esto. Todo era un acto de Dios. Los dolores eran tan fuertes que perdía el conocimiento. Luego se bañaba en un sudor frío, y gradualmente el dolor desaparecía. Guardaba su sufrimiento por varias horas sin que nadie se entere. Sólo que Jesús supiera. “Si acepto las delicias del amor al punto de permanecer ajena a lo que me rodea”, razonó “también es justo que acepte con amor estos sufrimientos que me causan desmayos”. (Ver 1633)

El doctor vino a examinar a las hermanas enfermas en la sala. Sor Faustina no podía bajar y pidió que él subiera a verla. Luego de examinarla le dijo, “Yo informaré todo a la hermana

enfermera". Luego de su partida, la hermana entró mostrando gran enojo. "Hermana, ¿qué dijo el doctor acerca de los dolores?", preguntó Faustina.

Ella respondió, "Él dijo que no era nada. Que la paciente sólo era una caprichosa".

Sor Faustina dejó el cuarto y no regresó hasta después de una semana. Pero los sufrimientos volvieron con gran violencia y parecía que llegaba su muerte.

Las superioras decidieron entonces, dirigirse al Dr. Adam Silberg, quien había tratado a Sor Faustina en la clínica de Pradnik. Encontró que la condición de la paciente, era grave y le dijo a Sor Faustina, "No será posible devolverle la salud. Podríamos remediar su condición parcialmente, pero no será posible un restablecimiento completo".

La medicina que le mandaba alejaría ataques mayores, pero él quería que fuera a la clínica, "para tratar de mejorarle en algo, si es que eso era posible". (Ver 1634)

Algunos episodios desagradables ocurrieron con relación al hecho de su viaje para hacerse este tratamiento. La Hermana dejó constancia de esto, así: "Jesús me pide que escriba todo esto para la consolación de otras almas quienes podían estar expuestas a sufrimientos parecidos". En síntesis, su acompañante a la clínica le mostró su descontento, tratando de molestarla. Cuando Sor Faustina vio que su paz inquebrantable se perdía, oró por su compañera, y ofreció todo su sufrimiento para obtener misericordia para los pobres pecadores. Luego, cuando regresaron a casa, sintió que necesitaba ir a confesarse y pedir consejo a su director espiritual.

Generalmente las novicias pasaban primero. Ella necesitaba permiso de la directora de las novicias para pasar antes que ellas. No teniendo suficiente energía para buscar a la directora, esperó su turno. Para ese momento en el que pudo confesarse, se sentía tan débil que lo hizo con desfallecimiento.

Durante los siguientes días los sufrimientos persistían día y noche. Sor Faustina ofrecía por alguna alma que esté muriendo en estado de desesperación, y por los pobres, empedernidos pecadores para que puedan obtener la Divina Misericordia.

El viernes 25 de marzo, la Hermana vio a Jesús sufriendo, quien se agachó hacia ella y le dijo quedamente, **"Hija mía, ayúdame a salvar pecadores"**. Al escuchar esto, le invadió un deseo fuerte de salvar almas que entró en éxtasis y cuando volvió en sí, ella obtuvo el conocimiento para salvar almas, y se preparó para sufrimientos mayores. Además del aumento de sufrimientos, ella pacientemente soportaba las llagas en sus manos, pies y costado. Ella podía sentir la furia del maligno pero él no le tocaba. (Ver 1645-1646)

El 1ro. de abril, primer viernes, Sor Faustina tenía fiebre alta. Sin poder alimentarse con comida sólida, deseaba tener algo refrescante para beber, pero resulta que no tenía agua en la jarra. Enseguida que renovaba sus intenciones con las palabras, "todo esto, Oh Jesús, para obtener misericordia para las almas", una novicia entró y le dio una naranja grande que le pertenecía a la directora de novicias.

Ella escribió:

"Yo vi la mano de Dios en todo esto. Lo mismo se repitió varias veces. Durante este tiempo, aunque conocían mis necesidades, nunca recibí nada refrescante de beber, aunque lo había pedido. Sin embargo, yo sabía que Dios estaba pidiendo sufrimientos y sacrificios. No estoy escribiendo detalles sobre estos rechazos, por ser asuntos delicados, y difíciles de creer. Sin embargo, Dios puede pedir sacrificios". (1647)

Cuando la Madre Superiora le hizo una visita ese día, Sor Faustina estaba lista para pedir permiso a que se le suba algo a su celda para calmar su enorme sed. Pero antes de que ella haya empezado a pedir, la madre le dijo: "Hermana, acabemos con esta enfermedad de una vez, de una manera o de otra. Tendrá que someterse a un tratamiento, pues no puede seguir así".

Cuando la Madre salió, la Hermana se arrodilló y oró así:

"Que Tu Santa Voluntad se haga en mí. Haz conmigo Jesús, como desees. En ese momento se sintió completamente sola y fue atacada por varias tentaciones. En la oración ferviente ella encontró paz y luz, y se dio cuenta que la superiora le había estado probando". (Ver 1648)

Más tarde ese mismo día, luego que leyó sobre la canonización de San Andrés Bobola, Sor Faustina lloró como una niña, porque todavía no existía un santo en su comunidad, y le dijo al Señor: "Yo conozco Tu generosidad y sin embargo me parece que Tú eres menos generoso con nosotras".

El Señor le contestó, **"No llores. Tú eres esa santa"**. Su alma se llenó de luz y se le dio a conocer su futuro sufrimiento. Le preguntó al Señor, "¿Cómo será eso? Tú me has estado hablando acerca de otra congregación".

El Señor le contestó, **"No es para ti el conocer cómo sucederá esto. Tu deber es ser fiel a Mi gracia y hacer todo cuanto está en tu poder y lo que la obediencia te permite hacer..."** (1650)

Y así, escribía sus sentimientos. Palabra tras palabra ella glorificaba a la Divina Misericordia, revelaba su gozo en el conocimiento de que pronto dejaría este mundo para llegar

al banquete eterno y encontrarse con el Amor Eterno, su Padre Celestial, su Esposo. Ella estaba segura que el cielo era su destino, pero prometió acordarse de la humanidad y obtener Misericordia Divina para todos, especialmente para los que estaban cerca de su corazón. En un verso profetizó:

"Sé que habrá un momento en el cual todos entenderán la transformación que ha hecho Dios en mi alma. –Sé que ésa es Su voluntad- que así sea". (1653)

En versos, ella confesó su incapacidad para luchar y sufrir por sí misma:

"No sabría cómo sufrir sin Ti, Oh Cristo. Por mí misma no podría enfrentarme a las adversidades. Sola, no tendría la valentía para beber Tu copa; pero Tú Señor, estás siempre conmigo, me diriges por caminos misteriosos". (1654)

Y admitió:

"Oh Cristo, si mi alma hubiera sabido todo el dolor que debía pasar en mi vida, había muerto de terror, no hubieran tocado mis labios la copa de amargura. Pero como se le ha dado a beber gota por gota, se ha bebido hasta el fondo. ¿Oh Cristo, si Tú mismo no fueras el soporte del alma, qué podría hacer por sí sola? Somos fuertes, a través de Tu fuerza; somos santos, pero en Tu santidad, y por nosotros mismos, ¿qué somos? Somos menos que la nada.." (1655)

SEMANA SANTA Y PASCUA

El 10 de abril, Domingo de Ramos, y su última Semana santa, Sor Faustina se las arregló por asistir a misa, pero no tuvo fuerzas para recibir las palmas. Debido a una fuerte fiebre casi no pudo permanecer hasta el final de la misa. Durante la misa, mientras Jesús le revelaba cómo los gritos de "Hosanna" retumbaban dolorosamente en Su Corazón Sagrado, cada "Hosanna" traspasaba igualmente en su alma y en su corazón. Inundada, también de un océano de amargura, se acercó más a Él. Le escuchó decir a Jesús, **"Hija mía, tu compasión por Mí me refresca. Al meditar en Mi Pasión, tu alma obtiene una belleza peculiar"**. (1657)

Al día siguiente, la Hermana se vio forzada a recibir la Comunión en el piso de arriba, junto a las otras hermanas enfermas. El Padre que celebró la Misa subió la Comunión y primero les dio a las otras tres hermanas, y luego a ella. Pensando que ella sería la última le dio a Sor Faustina dos hostias. Una novicia que estaba echada en la celda contigua no recibió ninguna. Mientras el Padre volvió para recoger la Santa Comunión para la novicia, Jesús le dijo a Faustina, **"Yo entro**

en ese corazón de mala gana. Tú recibiste dos hostias, porque Yo retrasé Mi llegada a esa alma quien resiste Mi gracia. Mi visita a esa alma no es agradable para Mí". Inmediatamente, su alma entró en intimidad con Su presencia, y ella recibió una profunda iluminación interior de todo el plan de misericordia. "Fue como un rayo" escribió, "pero más claro que si lo hubiera mirado por horas con los ojos de mi cuerpo". (Ver 1658)

No había palabras para expresar el sentimiento tan feliz de su alma. Escribió:

"La gloria de la Divina Misericordia resuena aún ahora, pese al esfuerzo de sus enemigos y se Satanás mismo, quienes tienen una gran aversión a la Misericordia de Dios. Este trabajo arrancará un gran número de almas de él, y es por eso que el espíritu de la oscuridad tienta con vehemencia a las almas buenas, para que disminuyan su trabajo. Pero yo he visto claramente que la voluntad de Dios se llevará a cabo, y que será realizada hasta el último detalle. Los esfuerzos más fuertes del enemigo, no impedirán cumplir ni el más mínimo detalle de lo que Dios ha decretado. Aunque a veces parezca como destrozada, la obra está más consolidada". (1659)

El Jueves Santo, Sor Faustina se sintió lo suficientemente fuerte para participar en las ceremonias religiosas. Durante la misa, Jesús le dijo, **"Mira en Mi corazón y ve en él el amor y la misericordia que Yo tengo para la humanidad, y especialmente por los pecadores. Mira, y entra en Mi Pasión"**. Por un instante ella experimentó la Pasión entera en su propio corazón. "Me sorprendí al ver que estas torturas no me privaron de mi vida", escribió. (Ver 1663)

Esa noche, durante la Hora Santa, la Hermana escuchó estas palabras: **"Estás viendo Mi Misericordia para los pecadores, que en este momento se te están revelando en todo su poder. Ves lo poco que has escrito sobre la misma, es tan sólo una gota. Haz lo que está en tu poder para que los pecadores lleguen a conocer Mi bondad"**. (1665)

El Viernes Santo, tuvo la visión de Jesús torturado pero aún no crucificado, y le dijo: **"Tú ves Mi Corazón. Habla a los pecadores de Mi Misericordia"**. Ella recibió un conocimiento interior de todo el abismo de Su Misericordia para las almas, y se dio cuenta de lo poco que había escrito sobre la misericordia. (Ver 1666)

Durante la adoración el Sábado Santo, Jesús le dijo a la Hermana: **"Ten paz, Hija mía. Este trabajo de la misericordia es Mío. Nada de ti en ello. Me complaces que estés llevando a cabo fielmente lo que te ha ordenado, para hacer sin añadir ni quitar una sola palabra"**. Y por medio de una iluminación interior, la Hermana vio que ni una sola palabra era de ella" ...a

pesar de dificultades y adversidades, yo siempre, siempre, hice Su voluntad, según Él me hizo saber", ella escribió ese día. (Ver 1667)

La mañana siguiente, antes de la misa de Resurrección, la Hermana se sintió tan débil que perdió toda esperanza de participar en la procesión en la Iglesia con el resto de hermanas. Ella pidió al Señor, "Jesús, si mis oraciones son agradables a Ti, dame la fuerza para que en este momento pueda participar en la procesión". En ese momento, se sintió fuerte, segura de que podría seguir con las hermanas. (Ver 1668)

Durante la procesión, Jesús se apareció a Sor Faustina con una luminosidad más fuerte que el sol, le miró con amor y le dijo, **"Corazón de Mi Corazón, que estés llena de gozo"**. Instantáneamente su espíritu se inundó de Él y cuando volvió en sí, todavía estaba caminando en la procesión, mientras su alma estaba totalmente inmersa en Él. (1669)

Mientras ella le agradecía a Nuestro Señor por su Redención y por el regalo de Su Amor en la Santa Eucaristía, ella se sintió llevada al seno de la Santísima Trinidad e inmersa en el amor del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. "Estos momentos son difíciles de escribir", anotó. (Ver 1670)

Al día siguiente, durante el recreo, una de las hermanas dijo, "Sor Faustina está tan mal que casi no puede ni andar, que muera pronto porque va a ser santa".

Luego una de las hermanas directoras replicó: "Que va a morir, lo sabemos, pero que será una santa, es muy diferente".

Durante toda esta conversación, Sor Faustina mantuvo silencio. (Ver 1672)

Entretanto, Faustina había empezado a recibir cartas de algunas hermanas que habían sido sus compañeras en el noviciado. Algunas, similares a la que sigue, le causaban hilaridad:

"Estimada Sor Faustina, nos causa mucha pena saber que estés tan enferma, pero estamos contentas de que cuando te lleve Jesús, rezarás por nosotros, ya que tienes mucha influencia con el Señor".

Una de las hermanas le dijo: "Cuando mueras, Hermana, por favor tómame bajo tu cuidado, ya que esto podrás hacer por mí".

Otra hermana escribió, "Espero con ansiedad la hora de que Jesús te lleve, conozco tu fin en el Señor; y deseo la muerte para ti". Sor Faustina se sintió tentada a preguntarle qué fin cree que tendrá ella. En lugar de esto, contestó a la hermana; "Como pecadora que soy, mi fin será

como el de todos los pecadores, sin embargo confío en la misericordia de Dios, para mi salvación...” (Ver 1673)

REGRESO A LA CLÍNICA

Sor Faustina se enteró que el jueves 21 de abril regresaría a la clínica de Pradnik. Tendría que permanecer allí durante dos meses o más. El día antes de su viaje se preguntaba si estaría en una sala general, o tal vez expuesta a muchos malos ratos. esa noche fue a la pequeña capilla, para conversar con Jesús y expuso ante Él todas su preocupaciones y temores. Jesús le escuchó con amorosa bondad y luego le dijo, **“Ten paz, hija mía, Yo estoy contigo. vete con gran paz. Todo está listo; Yo he ordenado un especial trato, tendrás un cuarto privado que será preparado para ti”**. calmada y llena de gratitud, se retiró. (Ver 1674)

Sor Felicia trasladó a Sor Faustina a la clínica en donde le tenían listo un cuarto privado. Ella escribió:

“...Cuando entramos en el cuarto, estuvimos sorprendidas de ver que todo había sido preparado con tanto esmero; todo estaba limpio y ordenado, las mesas con tapetes, un florero con flores; una lámpara con un Cordero Pascual, había sido puesta en el velador por las hermanas. Inmediatamente se hicieron presentes tres hermanas del Sagrado Corazón, que trabajaban en la clínica y que eran mis conocidas, y me recibieron con mucho cariño.

Sor Felicia se sorprendió de toso esto. Nos despedimos efusivamente. Cuando me encontré a solas con Jesús, le agradecí por esta enorme gracia”. (1675)

Esa noche, la hermana enfermera le dijo: “mañana no recibirá a Nuestro Señor. Hermana, usted está muy cansada, luego ya veremos”. Aunque muy dolida, Sor Faustina se resignó a la Voluntad de Dios y cansada se retiró a dormir. Por la mañana, luego de su meditación, se preparó para la Comunión, a pesar del anuncio de la hermana que no iba a recibir a Jesús. Escribió lo que pasó:

“...Cuando mi amor y deseo llegó a un grado alto, vi a un Serafín, a mi lado y me dio la Comunión, y me dijo estas palabras: “Alabado sea el Señor de los Ángeles”. Cuando recibí al Señor, mi espíritu se inundó del amor de Dios y de asombro. Esto se repitió por trece días, aunque yo nunca estuve segura que me traería la Comunión el día siguiente. Sin embargo, puse

toda mi confianza en la bondad de Dios, pero no me atreví a pensar que recibiría la comunión de esta manera.

El Serafín estaba cubierto de una gran luz, reflejándose en él, la divinidad y el amor de Dios. Vestía una túnica transparente. El cáliz era de cristal, cubierto con un velo transparente. Tan pronto me daba la Comunión, él desaparecía". (1676)

En cierta ocasión, Sor Faustina tuvo una duda y le preguntó al Serafín, "¿Podrá usted tal vez, oír mi confesión?" Él contestó, "Ningún espíritu en el cielo tiene ese poder". Y en ese momento la Sagrada Hostia descansó en sus labios. (1677)

El domingo, el sacerdote le trajo la Comunión. Después de dos semanas, la Hermana recibió permiso para levantarse. Ahora ya podía ir a Misa y pasar orando al Señor en la capilla.

En el primer examen médico, el Dr. Silberg, le encontró grave, como ella ya había sospechado. "Pero el Dios Omnipotente todo lo puede", dijo él. De vuelta a su cuarto Sor Faustina estaba tan agradecida de todo lo que Dios le había dado durante toda su vida. Tenía tanta paz y tanto gozo, que "si la muerte le hubiera llegado en ese momento", escribió, "yo no le hubiera dicho: "Espera que tengo algunos asuntos que atender". No, si no fuera por esto, yo la hubiera recibido con alegría porque estoy lista para el encuentro con el Señor, no sólo ahora, sino desde el momento que puse toda mi confianza en la Divina Misericordia, resignándome totalmente a Su más Santa Voluntad, que está llena de compasión y de misericordia, pues yo sé lo poco que soy por mí misma...". (Ver 1679)

El primer Domingo después de Pascua, el día que Jesús desea que se celebre la fiesta de la Misericordia, la Hermana escribió en su diario:

"Hoy día, nuevamente me ofrezco al Señor como holocausto por los pecadores, mi Jesús, si el fin de mi vida se está acercando, te ruego humildemente, que aceptes mi muerte en unión Contigo como un holocausto que te ofrezco a Ti en este día, mientras todavía tengo uso de mis facultades y de la voluntad consciente. Esta gracia te pido con tres propósitos:

Primeramente, que el trabajo de Tu Misericordia se difunda por todo el mundo y que la Fiesta de la Divina Misericordia sea solemnemente promulgada y celebrada.

Segundo, que los pecadores, especialmente los moribundos, tengan acceso a Tu Misericordia y que experimenten los efectos insondables de esta misericordia.

Tercero, que todo el trabajo de Tu Misericordia, se realice de acuerdo con Tus deseos, a través de la persona que está encargada de este trabajo.

Acepta Oh Jesús misericordioso, éste mi sacrificio indigno que te ofrezco a Ti ahora delante del cielo y de la tierra. Que tu Sagrado Corazón, lleno de misericordia, complete lo que falta en mi ofrecimiento que te hago a Ti, Padre, por la conversión de los pecadores. Yo tengo sed de almas, Oh Cristo". (1680)

En ese momento, Sor Faustina sintió que era propiedad exclusiva de Dios, y sintió una gran libertad espiritual que nunca antes la había experimentado. Ella vio en ese mismo momento, la gloria de la Divina Misericordia y una multitud de almas que estaban alabando Su bondad. Inmersa en Dios, escuchó estas palabras: **"Tú eres mi más querida hija. Su presencia viva permaneció con ella todo el día"**.

La noche del 1ro. de mayo, Jesús le preguntó a Sor Faustina, **"Hija mía, ¿necesitas algo?"** Ella contestó "Oh mi Amor, cuando te tengo a Ti, tengo todo".

Y el Señor respondió, **"Si las almas se pondrían totalmente bajo mi cuidado, Yo mismo las santificaría y derramaría gracias aún mayores a ellas. Hay almas que impiden Mis afanes, pero no me doy por vencido; las veces que regresan a Mí, yo corro a su ayuda, protegiéndoles en Mi misericordia y les doy el primer puesto en Mi corazón compasivo.**

Escribe para beneficio de las almas religiosas, que me deleita ir a sus corazones en la Santa Comunión. Pero si hay alguien o algo más en ese corazón, yo le dejo pronto, llevándome todos los regalos que había preparado para esa alma. Y aquella alma ni se da cuenta que me he ido. Después de un tiempo, el vacío interior y la insatisfacción se harán presentes. Oh, si tan sólo volviera a Mí ese momento. Le ayudaría a purificar su corazón, y llenaría de gracias su alma, pero sin su consentimiento no puedo ser el maestro de su corazón". (1683)

En sus meditaciones y Horas Santas, Jesús continuaba aconsejando a Su novicia:

"Mi hija vive fielmente las palabras que te hablo a ti. No valores muy alto ninguna cosa externa, aunque parezca muy importante para ti. Déjate libre y únete a Mí continuamente. Confíame todo a Mí y no hagas ninguna cosa por ti sola, y siempre tendrás libertad de espíritu. Ninguna circunstancia o acontecimiento podrá perturbarte. Pon poca atención a lo que dice la gente. deja que la gente te juzgue como quiera. No te excuses, que no te harán ningún daño. Da todo a la primera señal de petición, aunque sean para ti las cosas más necesarias. No pidas nada sin antes consultarme a Mí. Deja que se lleven aun las cosas que te pertenecen –hasta tu buen nombre- permite a tu espíritu estar sobre todas esas

cosas. Y por lo tanto, libérate de todo. Descansa cerca de Mi Corazón, sin permitir que tu paz sea perturbada por nada. Mi alumna, considera las palabras que te he hablado". (1685)

En una visión simbólica, el 8 de mayo, Sor Faustina vio dos pilares enormes que habían sido colocados en el piso, con mucho esfuerzo y fatiga –uno por ella misma y otro por S.M.- No se sabe a quién tenía en mente la Hermana con estas iniciales.

Cuando se maravilló de que había podido hacer con su propio esfuerzo, y vio que había podido realizar esto, únicamente con el poder que viene de arriba.

La imagen de la Divina Misericordia colgaba bien alto de estos pilares. En un instante, sobre estos dos pilares apareció un templo grande. Ella vio la mano pero no la persona que estaba completando este templo. Había una gran multitud de gente dentro y fuera del templo y los rayos que brotaban del Corazón compasivo se Jesús se derramaban sobre todos. (Ver 1689)

Ese mismo día después de la Comunión, Jesús le dijo a la Hermana, **"Mi hija, dame almas. Quiero que sepas que es tu misión ganar almas para Mí por medio de la oración y del sacrificio, alentándoles a confiar en Mi Misericordia"**. (1690)

Otro día, mientras escribía sobre Jesús escondido en el Santísimo sacramento y de su gran intimidad con Él, Sor Faustina le vio a Jesús acercarse a ella, preguntándole, **"Mi hija, ¿qué estás escribiendo?"**.

La Hermana contestó, "Estoy escribiendo acerca de Ti, Jesús. Acerca de lo que estás escondido en el Santísimo Sacramento. Acerca de Tu amor y misericordia insondable hacia la gente". Y Jesús le dijo, **"Secretaria de Mi misterio más profundo, quiero que sepas que tú tienes una intimidad exclusiva conmigo. Tu deber es escribir todo lo que Yo te hago saber acerca de Mi Misericordia, para beneficio de todos los que al leer estas cosas sentirán consuelo en sus almas y tendrán el valor de acercarse a Mí. Por lo tanto, Yo deseo que dediques todos los momentos libres a escribir"**.

"Pero Oh Señor, ¿siempre tendré un momento, aunque sea corto, para escribir?", ella le preguntó.

Y Jesús le respondió, **"No está en ti pensar en eso. Únicamente haz todo lo que puedas y Yo siempre arreglaré las cosas de tal manera que fácilmente podrás hacer las cosas que Yo te pido..."** (1693)

De ahí en adelante, la Hermana ponía siempre fechas en sus notas, manteniéndose obediente, escribiendo todo lo que Jesús le mostraba acerca de Su Misericordia.

Un jueves, Sor Faustina estaba contenta porque se sentía mejor y que podría hacer la Hora Santa. Sin embargo, apenas comenzó su Hora Santa, se intensificaron sus sufrimientos físicos a tal punto que le impedían orar. Cuando terminó la Hora Santa, también terminaron sus sufrimientos. Cuando se quejó a Jesús que sus sufrimientos le impedían sumergirse en Su pasión dolorosa, Jesús le contestó, **"Hija mía, quiero que sepas que si Yo permito que sientas y que tengas un conocimiento más profundo de mis sufrimientos, es una gracia mía. Pero cuando tu mente se opaca y tus sufrimientos son grandes, es ahí que tienes una parte activa de Mi pasión, y te estoy confortando más plenamente para Mí. Es tu deber someterte a Mi voluntad en esos momentos, más que en otros..."** (1697)

Aún antes de entrar en el convento, la práctica favorita de Sor Faustina era acercarse a la cabecera de una persona agonizante, y por medio de la oración obtener para ella, confianza en la Divina Misericordia. Como se mencionó antes, continuó esta práctica en la clínica. Al comienzo, estaba presente físicamente al lado del agonizante, pero luego, cuando le prohibió su superiora, acompañaba al moribundo en espíritu. Escribió lo siguiente, sobre los pecadores y moribundos:

"La misericordia de Dios toca de una manera misteriosa y maravillosa al pecador en el último momento. Exteriormente, pareciera que todo está perdido, pero no es así. El alma, iluminada por un rayo de la gracia final poderosa de Dios, vuelve a Dios en el último momento con tal poder de amor, que en un instante, recibe de Dios, perdón del pecado y del castigo, mientras exteriormente no hay ninguna señal de arrepentimiento o contrición, porque las almas (en este estado) ya no reaccionan a cosas externas. ¡Oh, cuán lejos de nuestra comprensión está la Misericordia Divina de Dios! ¡Pero –horror- existen almas que voluntariamente y conscientemente rechazan esta gracia!

Aunque la persona está a punto de morir, el Dios misericordioso da al alma un momento interior especial para que si el alma así lo desea, tiene la posibilidad de regresar a Dios. Pero algunas veces, el absurdo de las almas es tan grande que conscientemente escogen el infierno; ellos entonces, hacen inútiles todas las oraciones que otras almas ofrecen a Dios por ellas y aún, el esfuerzo de Dios mismo..." (1698)

Un día Sor Faustina, le pidió a Jesús que le enseñe algo sobre la vida interior, Él contestó:

"Yo fui Maestro, Yo soy y lo seré; esfuérzate por hacer tu corazón como el Mío, humilde y manso. Nunca reclames tus derechos. Soporta con gran calma y paciencia todo lo que cae sobre ti. No te defiendas cuando te avergüencen, aunque seas inocente. Deja que

otros triunfen. No dejes de ser buena cuando notes que se está abusando de tu bondad. Yo mismo hablaré a favor tuyo, cuando sea necesario. Sé agradecida aún por las gracias más pequeñas, porque tu gratitud me invita a concederte nuevas gracias..." (1701)

Un día, cuando la Hermana casi había terminado de rezar las Estaciones de la Cruz, Jesús se quejó a ella de su falta de amor alas almas escogidas. Él le dijo a ella, **"Aprobaré que conventos e iglesias sean destruidos"**.

La Hermana contestó, "Jesús, pero hay tantas almas alabándote en los conventos".

El Señor respondió, **"Esa alabanza hiere Mi Corazón, porque el amor ha desaparecido de los conventos... Los grandes pecados del mundo hieren Mi Corazón superficialmente, pero los pecados de un alma escogida se clavan muy dentro de Mi Corazón..."** (1702)

Sin poder encontrar ningún argumento para justificar a esas almas escogidas, Sor Faustina comenzó a llorar amargamente. El Señor le miró cariñosamente y le dijo, **"No llores. Todavía hay un gran número de almas que me aman mucho, pero Mi Corazón desea ser amado por todas, porque Mi Amor es grande, y es por eso que advierto y castigo"**. (1703)

En otra ocasión, la Hermana entró en la capilla por un momento. Su corazón se sumergió en una oración de adoración y alabó la bondad y misericordia insondable. Luego escuchó estas palabras en su alma: **"Yo soy y seré para ti tal como alabas que soy. Experimentarás Mi Bondad, ya en esta vida y luego, a plenitud en la vida futura"**. (1707)

Ella respondió, "Oh Cristo, me llenó de alegría cuando veo que eres amado y cuando resuena Tu alabanza y Tu gloria, especialmente la alabanza de Tu misericordia. Oh Cristo, hasta el último momento de mi vida, no dejaré de glorificar Tu bondad y Tu misericordia. Con cada gota de mi sangre, con cada latido de mi corazón, yo glorifico Tu misericordia; deseo ser transformada en un himno de Tu gloria. Cuando me encuentre agonizando, que el último latido de mi corazón sea un himno de alabanza a Tu misericordia insondable". (1708)

El 26 de mayo, mientras la Hermana contemplaba la Ascensión de Nuestro Señor al cielo, ella se vio en medio de una multitud de discípulos y apóstoles que estaban con la Madre de Dios.

Jesús les estaba diciendo que vayan por todo el mundo y enseñen en Su nombre. Él, luego levantó Sus manos, les bendijo y desapareció en una nube. Ella vio a Nuestra Señora que le seguía a Jesús con toda la fuerza de su amor, pero tenía tanta paz y dependía tanto de Dios que deseaba únicamente la voluntad de Él. La Hermana permaneció sola con Nuestra Señora quien le instruyó acerca de su vida interior. La Madre de Dios le dijo, *"La verdadera grandeza está en amar a Dios y en reverenciar humildemente Su presencia, olvidándose completamente de sí, y reconociendo que uno no es nada, porque el Señor es grande, pero Él se siente complacido únicamente con los humildes; siempre rechaza a los orgullosos"*. (1711)

EL PODER DE LA UNIÓN CON DIOS

Un día después de recibir la Comunión, cuando Sor Faustina le daba la bienvenida a Jesús en su corazón, le dijo a Él, "Mi amor, reina en el descanso más secreto de mi corazón, ahí donde se conciben mis pensamientos más secretos, ahí donde sólo Tú tienes acceso, en este santuario profundo donde el pensamiento humano no puede penetrar. Que sólo Tú habites ahí, y que todo lo que hago exteriormente tenga su origen en Ti. Es mi deseo más ardiente, y estoy procurando con todas las fuerzas de mi alma, que te sientas cómodo en este santuario". (1721)

Entonces escuchó estas palabras: **"Si tú no ataras Mis manos, Yo mandaría muchos castigos sobre la tierra. Hija mía, tu mirada desarma Mi ira. Aunque tus labios están en silencio, te diriges a Mí con tal poder que todo el cielo se mueve. No puedo escapar a tus ruegos, porque tú me conquistas, no de afuera, sino desde tu propio corazón"**. (1722)

Algunos días después de la Fiesta de la Ascensión, Jesús le dijo a Sor Faustina:

"Escribe: Yo soy tres veces Santo, y detesto hasta el pecado más pequeño. No puedo amar un alma que esté manchada con pecado; pero cuando se arrepiente, no existe límite para Mi generosidad. Mi misericordia le abraza y le justifica. Con Mi misericordia, Yo dirijo a los pecadores a través de todos sus caminos, y Mi corazón se regocija cuando regresan a Mí. Me olvido de la amargura con la que alimentaron Mi corazón y me regocijo con su retorno. Diles a los pecadores que ninguno escapará de Mi mano. Si es que escapan

de Mi corazón misericordioso, caerán en Mis manos justicieras. Diles a los pecadores que siempre les estoy esperando, que escucho atentamente los latidos de su corazón... cuando palpita por Mí. Escribe que les estoy hablando cuando les remuerdo la conciencia, a través de sus fracasos, a través de sus sufrimientos, a través de tormentas con truenos, a través de la voz de la Iglesia. Y si desprecian Mis gracias, comienzo a ponerme enojado con ellos, dejándoles solos y dándoles lo que ellos quieren". (1728)

La Hermana sabía que a pesar del cuidado tan delicado de sus superioras y los esfuerzos de los doctores, su salud estaba en decadencia. "Pero me regocijo inmensamente en Tu llamada, mi Dios, mi Amor", ella escribió, "porque yo sé que mi misión comenzará en el momento de mi muerte..." (1729)

Y nuevamente afirmó su creencia en Dios, en Su misericordia: "Aunque mi miseria es grande, y mis ofensas son muchas, yo confío en Tu misericordia, porque Tú eres un Dios de misericordia; y desde tiempos inmemoriales, nunca se ha oído, ni el cielo ni la tierra recuerda, que un alma que ha confiado en Tu Misericordia se haya decepcionado. Oh Dios de compasión, sólo Tú puedes justificarme, y Tú nunca me rechazarás cuando arrepentida me acerque a Tu corazón misericordioso, ahí donde nadie ha sido rechazado, así haya sido el más grande pecador". (1730)

Una noche a finales de mayo, Sor Faustina se despertó con una gran tormenta atmosférica. Ella describe el incidente:

"Hoy día me desperté con una gran tormenta. El viento rugía y llovía a torrentes, rayos que caían una y otra vez. Empecé a rezar pidiendo para que la tormenta no cause ningún daño, cuando escuché las siguientes palabras, **"Recita la corona que te he enseñado y la tormenta cesará"**. Comencé inmediatamente a rezar la corona y antes de que acabe, la tormenta paró de golpe, y escuché las siguientes palabras: **"Por medio de la corona conseguirás todo, si es que lo que pides es compatible con Mi voluntad"**. (1731)

¿Esta tormenta era un preámbulo de otra gran tormenta que después de un año se desataría sobre su amado país? Sor Faustina sabía que una guerra larga y terrible, llena de adversidades estaba a punto de ocurrir. Por esta razón, intensificó sus oraciones por Polonia. Un día mientras oraba, escuchó estas palabras: **"Yo tengo un amor especial por Polonia, si es que ella es obediente a Mi voluntad, Yo le exaltaré en grandeza y santidad. De ella saldrá la chispa que preparará al mundo a Mi venida final"**. (1732)

Durante su estadía en el sanatorio, la Hermana Faustina nunca estuvo ociosa, continuó viviendo en estrecha intimidad con Dios, rezando por los pecadores, consolando a los pacientes que la visitaban, intercediendo por los moribundos, y por las almas del purgatorio que venían a ella por ayuda.

También estaba inspirada a anotar una serie de reflexiones que ella creó con poemas originales y oraciones, todo para Gloria de la Misericordia de Dios, como lo manifestara en su Plan de Creación y de Redención. Esto puede ser leído en su totalidad en su mismo diario. (Ver 1741-1751)

En junio 2, la Hermana comenzó un retiro de tres días bajo la dirección y guía de Jesús, su Maestro de Retiro. Él mismo le dijo que lo hiciera y propuso los tres días antes de la Fiesta de Pentecostés, para este propósito. La Hermana accedió a esto, pero sólo después de haber recibido el permiso de su Superiora. Jesús dirigió todo el retiro. Cada día el Señor le daba los temas a considerar durante su primera y segunda meditación y cada día, Él dictaba una conferencia. Además, Jesús dio lecturas específicas del Evangelio de San Juan: El primer día ella debía leer, muy lentamente, el Capítulo 15; el segundo día, no sólo con sus labios sino con su corazón, el Capítulo 19; y el tercer día se le dijo que experimentara el Capítulo 21, más con su corazón que con su mente. El último día del retiro, el Señor le dio a Sor Faustina la siguiente conferencia, que podría ser llamada “El Testamento de la Misericordia”:

“Hija mía, sabrás que Mi Corazón es la misericordia por excelencia. De esta mar de misericordia, las gracias fluyen sobre el mundo entero. Ninguna alma que se haya acercado a Mí, se ha retirado sin consuelo. Toda miseria es enterrada en las profundidades de Mi misericordia, y toda gracia salvadora y santificadora fluye de esta fuente. Hija mía, Yo deseo que tu corazón sea morada de Mi misericordia. Yo deseo que esta misericordia fluya sobre todo el mundo a través de tu corazón. No permitas que ninguno que se acerque a ti se aleje sin esa confianza en Mi misericordia que Yo, tan ardientemente, deseo de las almas.

Reza cuanto puedas pos los moribundos. Por tus ruegos, obtén para ellos confianza en Mi misericordia, porque ellos tienen mucha necesidad de confiar y es lo que menos poseen. Ten la seguridad de que la gracia de salvación eterna para ciertas almas en su momento final, depende de tus oraciones. Tú conoces todo el abismo de Mi misericordia, de modo que debes atraerlo hacia ti, para ti misma y especialmente para los pobres pecadores. Más

pronto el cielo y la tierra podrían convertirse en nada que Mi misericordia deje de abrazar a un alma confiada”. (Ver 1752-1779)

Sor Faustina tomó solamente una resolución después de este extraordinario retiro –la misma que venía tomado desde hace muchos años atrás-: “Unión con Cristo-Misericordia”. Al final del retiro le dijo a Jesús, “Gracias, Amor Eterno, por Tu bondad inconcebible hacia mí, que te ocupas en persona tan directamente en mi santificación”.

Jesús contestó, **“Hija mía, deja que tres virtudes te adornen de modo particular: Humildad, pureza de intención y amor. No hagas nada más allá de lo que Yo te pido, y acepta todo lo que Mi mano te da. Lucha por una vida de recogimiento a fin de que puedas escuchar Mi voz, que es tan suave que sólo las almas recogidas pueden escucharla...”** (1779)

En la Fiesta de Pentecostés, Sor Faustina se levantó más temprano que de costumbre, aunque no se durmió sino hasta la medianoche porque estuvo tan conmovida por el pensamiento de renovar sus votos al día siguiente. Ella fue a la capilla y se sumergió en el amor de Dios. Antes de recibir la Santa Comunión, renovó sus votos religiosos privadamente. Después de la Santa Comunión, el infinito amor de Dios la envolvió. “Mi alma estaba en comunión con el Espíritu Santo, que es el mismo Señor como el Padre y el Hijo”, escribió. “Su aliento llenó mi alma con tal deleite que sería inútil que trate de dar una vaga idea de lo que mi corazón experimentó”. (1781)

Días más tarde en una conversación más larga, el Señor le dijo:

“¡Cuán intensamente deseo la salvación de las almas! Mi querida secretaria, escribe que Deseo derramar Mi vida divina en las almas humanas y santificarlas, si sólo estuvieran ellas dispuestas a aceptar Mi gracia. Los más grandes pecadores lograrían gran santidad, si sólo confiaran en Mi misericordia. Las profundidades más íntimas de Mi Ser están llenas hasta derramarse con misericordia, y está siendo regada sobre todo lo que Yo he creado. Mi deleite es actuar en el alma humana y llenarla con Mi misericordia y justificarla. Mi reino en la tierra es Mi vida en el alma humana. Escribe, secretaria Mía, que Yo mismo soy la guía espiritual de las almas –y Yo la guío indirectamente a través de los sacerdotes y conduzco a cada uno a la santidad por caminos conocidos sólo pro Mí”. (1784)

El 17 de junio, que cayó viernes después de Fiesta de Corpus Christi, Sor Faustina estuvo tan enferma que tuvo la seguridad que el ansiado momento final estaba cerca. Tenía mucha fiebre y escupió mucha sangre durante toda la noche. Aunque todavía se sentía capaz de recibir la Santa

Comunión, estaba muy débil para oír toda la misa. Esa tarde, la temperatura bajó y sintió que todo dentro de ella estaba muriendo. Pero cuando se sumergió en oración profunda, comprendió que "todavía no era el momento de entregar su alma sino sólo un íntimo llamado de su novio". (ver 1786)

En su siguiente encuentro con el Señor, ella dijo, "Tú estás jugando conmigo, Jesús; me muestras la puerta del cielo abierta, pero me dejas nuevamente en la tierra".

El Señor contestó, **"Cuando en el cielo, tú veas estos días presentes, te regocijarás y querrás ver tantos de estos días como sea posible. No estoy sorprendido, Hija mía, que no puedas comprender esto ahora, porque tu corazón está rebosando con dolor y ansiedad por Mí. Tu vigilia me complace. Deja que Mi palabra sea suficiente para ti; no será ya por mucho tiempo"**. Y una vez más su alma permaneció en exilio. (1787)

En junio, la Madre Irene le hizo una breve visita. Cuando miró alrededor del cuarto le dijo a la Hermana, "Todo es muy bonito aquí". Sor Faustina estuvo de acuerdo, pero anotó en su diario:

"Es la verdad, aquí las hermanas están tratando de hacer mi estadía placentera. Pero toda esta belleza no disminuye mi sacrificio, el cual sólo Dios puede ver y que cesará solamente cuando mi corazón deje de latir. Ni la belleza de toda la tierra, ni siquiera del mismo cielo, puede opacar la tortura de mi alma, que es verdadera en cada momento aunque sea profundamente interior. Esta tortura terminará cuando Tú mismo, Autor de mi sufrimiento digas, "Basta" no hay nada que pueda disminuir mi sacrificio". (1785)

La Madre Micaela (Madre General), visitó a Sor Faustina en julio. Ella disfrutó de esta última visita hecha a Sor Faustina quien le narró los varios episodios de su vida pasados en el hospital. Justo antes de que se separaran Sor Faustina le dijo alegremente, ¡Oh Madre, qué cosas hermosas me está diciendo Jesús! Y señalando su cuaderno de notas añadió, "Madre leerá todo eso".

En agosto, cuando la Madre Micaela recibió la noticia de que la condición de Sor Faustina empeoraba, le escribió una carta privada en la que le aseguraba su compasión y recuerdos. La Madre añadió que el Padre Sopocko estaría atendiendo un sínodo en Czestochowa, y que indudablemente la visitaría. Esto complació mucho a la Hermana. A finales de agosto, Sor Faustina le escribió a la Madre General:

"Querida Madre, me parece que ésta será nuestra última conversación sobre la tierra. Estoy muy débil y estoy escribiendo con mano temblorosa. Sufro tanto como puedo soportar. Jesús no

nos da más allá de nuestra fortaleza. Me abandono completamente a Dios y a Su Santa Voluntad. Un ardiente deseo de Dios me acompaña. La muerte no me asusta; mi alma abunda en profunda paz. Todavía hago mis ejercicios espirituales. También me levanto para ir a misa, pero no me quedo hasta el final porque empiezo a sentirme mal. Pero tomo ventajas de las gracias que Jesús nos dejó en Su Iglesia tanto como puedo.

Querida Madre, le agradezco con un corazón sobrecogido de profunda gratitud por todo el bien que recibí en la comunidad, desde el primer momento que ingresé, hasta ahora. Yo le agradezco, Madre, por su compasión de corazón y su guía en los tiempos difíciles, aparentemente imposibles de soportar. ¡Que Dios le pague abundantemente!.

Y ahora, en espíritu de humildad religiosa, humildemente le pido perdón, querida Madre, por mi incumplimiento de las reglas, por cualquier mal ejemplo que pueda haber dado a las hermanas, por la falta de celo en toda mi vida religiosa, por todos los problemas y sufrimientos que pueda haberle causado sin darme cuenta, Madre. Amada Madre su bondad fue mi fortaleza, amada Madre en tiempos de prueba...

Adiós, querida Madre, nos veremos en el cielo a los pies del trono de Dios. Y ahora, que la Divina Misericordia sea glorificada en nosotros y a través de nosotros...

La mayor miseria y la nada:

f. Sor Faustina

El Señor le dio a Sor Faustina, tal vez para su consuelo, una mirada en el futuro. Ella escribió, sin dar fecha precisa:

“Hoy he visto la gloria de Dios que fluye de la imagen. Muchas almas están recibiendo gracias, aunque no lo comenten abiertamente. A pesar de que se ha encontrado con toda clase de vicisitudes, Dios está recibiendo gloria a causa de esto; y los esfuerzos de Satanás y de los hombres malos se han deshecho y se han convertido en nada. A pesar de la ira de Satanás, la Divina Misericordia triunfará sobre todo el mundo y será adorada por todas las almas”. (1789)

A través de su Señor y Maestro, Sor Faustina había aprendido una muy valiosa lección: “He llegado a conocer que, para que Dios pueda actuar en un alma, ésta debe dejar de actuar por su propia cuenta, de otra manera, Dios no podrá cumplir su voluntad en ella”. (1790)

La Hermana entonces registró dos incidentes más, que enfatizan el gran poder de la Corona de la Divina Misericordia.

Cuando una gran tormenta se acercaba, comencé a decir la corona. De repente oí la voz de un ángel: "No puedo llegar hasta la tormenta, porque la luz que sale de su boca me lleva hacia atrás a mí y a la tormenta". Ésta era la queja del Ángel a Dios. Luego reconocí cuánto esfuerzo debió haber hecho a través de esta tormenta; pero también reconocí que esta oración era agradable a Dios, y que esta corona era sumamente poderosa. (1791)

Hoy el Señor vino a mí y me dijo, **"Hija mía, ayúdame a salvar alma. Tú irás a un pecador moribundo y continuarás rezando la corona, y de esta manera obtendrás para él confianza en Mi misericordia, pues él está ya en desesperación"**.

Súbitamente me encontré en una cabaña desconocida donde un hombre anciano estaba muriendo en medio de grandes tormentos. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia que lloraba. Cuando comencé a rezar, los espíritus de la oscuridad huyeron, con insultos y amenazas dirigidos a mí. El alma volvió a la calma y, lleno de confianza descansó en el Señor. En ese mismo momento me encontré en mi propio cuarto. ¿Cómo sucede esto? ...no lo sé. (1797-1798)

Faustina anotó aún una visión más: "Hoy vi el Sagrado Corazón de Jesús en el cielo, en medio de una gran luz. Los rayos salían de su Herida (de Su costado) y se extendían sobre todo el mundo". (1796)

Mientras estuvo en el hospital, Sor Faustina edificaba a todos con su gentileza, modestia y amor por el orden; como también con su respeto, sumisión y obediencia al personal del hospital. Todos aquellos que tuvieron contacto con ella la amaron. Aunque ella hablaba poco, todo su ser y su personalidad decían mucho a todos. El doctor Adam Silberg, director del hospital, la visitaba con frecuencia y hablaba con ella de asuntos espirituales. Él fue nuevamente bautizado en la fe, y tenía muchas preguntas que hacer de esta paciente tan poco común.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

El 24 de agosto, la Madre Irene fue informada que el estado de Sor Faustina había empeorado. La Superiora se apuró en llegar al hospital para estar junto a su cabecera. Al día siguiente 25 de agosto de 1938, trigésimo tercer cumpleaños de Sor Faustina, el Padre Teodoro, capellán de las hermanas de Jozefow, administró el sacramento de la Extremaunción de los enfermos. La salud de la Hermana no mejoró.

El 28 de agosto, el Padre Sopocko visitó a Sor Faustina. Entonces nuevamente, el 2 de septiembre, después de pasar algún tiempo con ella, se marchó; pero, percatándose que había olvidado dejarle algunas estampas sagradas recién impresas, regresó a su cuarto y la encontró en éxtasis. No la interrumpió.

Sor Alfredo, la nueva enfermera en la casa de Cracovia, vio que Sor Faustina estaba gravemente enferma, así que le preguntó si le gustaría ser trasladada a casa para morir en comunidad.

Una sonrisa feliz fue la respuesta de la Hermana; pero luego de una mayor reflexión, Sor Faustina dijo: "Aún no moriré, de manera que le ruego me permita permanecer aquí. Yo sería una carga para la comunidad, porque una hermana tendría que estar conmigo constantemente". Sin embargo después de un rato, añadió, "Pero, por favor haga lo que usted crea que es mejor, y lo que los superiores deseen".

Dos semanas más tarde, el 17 de septiembre, Sor Alfreda llegó al sanatorio para llevar a la Hermana a casa. El doctor Silberg le pidió a Sor Faustina que le permita quedarse con la estampita de Santa Teresa que estaba sobre la mesa de noche. Él quería colgarla sobre la cabecera de la cama de su hijo de seis años. Sor Alfredo, ligeramente preocupada, sugirió que la estampita santa sea desinfectada. El doctor contestó, "Yo no tengo temor a la contaminación. Estoy convencido que Sor Faustina es una santa, y los santos no contaminan".

El viaje de regreso al convento fue muy difícil para Sor Faustina. Viendo cuán débil estaba, Sor Alfredo se alarmó. Faustina la calmó, diciéndole, "Hermana, por favor no se preocupe, porque no voy a morir en el camino".

De regreso, en un cuarto privado del convento de San José en Lagiewniki, Sor Faustina fue atendida con cariño y ternura por Sor Amelia. Por su deterioro físico ya no podía ingerir alimento. Su vida se acababa lentamente. El 22 de septiembre, de acuerdo a las costumbres del convento, Sor Faustina pidió perdón a la comunidad entera por sus faltas no intencionales. Entonces, ella calladamente esperó la venida de su Novio.

El 26 de septiembre, el Padre Miguel Sopocko le hizo la última visita. Él se encontró con que ya ella no necesitaba hablar con él. Estaba comprometida en la unión con el Padre Celestial. En sus memorias él anotó, "Ella da la impresión de un ser fuera de este mundo. Ya no tengo la menor duda de que lo que está en su diario, referente a que la Santa Comunión le es administrada

por un Ángel, es verdad”. Fue en este día que ella le dijo al Padre Sopocko la fecha de su muerte inminente según se lo había revelado Jesús.

Algunos días antes de su muerte, la hermana jardinera visitó a la extenuada Sor Faustina. “¿No tiene miedo a la muerte Hermana?” le preguntó.

“¿Por qué?” le contestó Sor Faustina. “Todos mis pecados e imperfecciones serán consumidos como paja en el Fuego de la Divina Misericordia”. Luego la conversación tomó un giro hacia la guerra. La hermana jardinera aseguró que sería una guerra corta.

“Oh, no”, replicó Sor Faustina. “La guerra será terriblemente larga, larga, larga. Habrá mucha desgracia, terribles sufrimientos vendrán sobre la gente”.

“¿Polonia todavía existirá?” preguntó la jardinera.

“Oh, Polonia existirá, pero quedará poca gente, porque muchos perecerán. Y ellos se amarán unos a otros y desearán verse unos a otros”.

Ésta no fue la primera ocasión en la que Sor Faustina habló de la guerra. Ella pedía a sus hermanas y a las chicas que recen por Polonia. Afirmando que una guerra larga y terrible estaba por venir. Su incredulidad no la desanimaba y ella seguí insistiendo que sería una guerra terrible y temible.

El Padre Sopocko recordó que ella se lamentaba del destino de Polonia, pero confesó que él le prestó poca atención a lo que ella decía acerca de la guerra. Él no le preguntó sobre ninguna particularidad y ella no le ofreció ninguna, pero él recordaba que en una ocasión, ella se lamentaba y cubría su cara como si tratara de borrar alguna escena terrible.

Por su parte, las hermanas no podían comprender su constante preocupación acerca de una guerra cercana. De hecho, cuando ella mencionó a Sor Ana, una anciana hermana que le había tomado cariño, que “Habrá una guerra terrible, pero las hermanas no abandonarán este lugar”, Sor Ana pensó que una persona en su lecho de muerte debería estar pensando en su alma y no en una futura guerra.

Durante la larga guerra, que comenzó un año después de la muerte de Sor Faustina, las hermanas fueron amenazadas tres veces con la expulsión, por parte de los nazis. Entonces recordaron las palabras de Sor Faustina. Cada vez que se producía esta crisis, las hermanas corrían a la tumba de Sor Faustina para pedir su intercesión ante la Divina Misericordia, a fin de que les permitan quedarse en paz. Las amenazas no se cumplieron y las hermanas permanecieron en Lagiewniki, como lo había predicho Sor Faustina.

Habiendo arreglado todos los asuntos terrenales, Sor Faustina pacíficamente esperaba a su Amado, llevando a sus hermanas hacia una vida edificante hasta el final. Aquellas que todavía tenían una actitud antagónica hacia ella, se arrepintieron de no haber participado de las especiales gracias que iluminaron sus últimos momentos. La mayoría de las hermanas sin embargo, cedieron a su encanto espiritual; y sus últimas palabras hacia ellas fueron grabadas en sus mentes aunque no muchas eran recordadas. Cuando la anterior hermana enfermera, la que le había causado un mayor sufrimiento, vino y vio la figura esquelética ante ella, rompió en llanto y gritó, "Hermana, mire cómo está"

Sor Faustina respondió, "¿Qué significa eso ante la cara del Amor de Dios?" En estos últimos días, Madre Irene deseaba fervientemente visitar a Sor Faustina. "Esta enferma tenía tanta paz y raro encanto. ¡Y cómo cambió! Mientras antes se sentía frustrada y agitada acerca de esta obra de la Divina Misericordia, al final, ella aceptaba todo calmadamente, descansando completamente en la voluntad de Dios", recordaba Sor Irene.

Durante una visita, Sor Faustina le dijo, "Habrá una Fiesta de la Divina Misericordia, yo lo sé; yo sólo deseo la voluntad de Dios". Otras veces hablaba sobre el trabajo común de las hermanas directoras y las hermanas coadjutoras, recordando el nombre de las hermanas que sabían cómo incluir a las hermanas coadjutoras en su trabajo, compartiendo con ellas las angustias y preocupaciones que encontraban en sus clases con las niñas. En su simplicidad, una vez le dijo a Sor Irene, "Usted verá que la congregación tendrá mucho júbilo por causa mía". Cuando se le preguntó si estaba contenta de morir en esta comunidad, contestó, "Sí. Por todas las pruebas y tribulaciones que encontré a causa de esta obra (La fundación de la nueva comunidad), usted tendrá mucha felicidad, Madre, desde ya aquí en la tierra".

Cuando Sor Irene la visitó poco antes de su muerte, Sor Faustina se incorporó ligeramente, le hizo una seña para que se acercara y le dijo, "El Señor Jesús quiere elevarme y hacerme santa".

Madre Irene declaró más tarde, "Ella dijo esto con tal gravedad que tuve la extraña sensación de que Sor Faustina aceptaba esta aseveración como un don de la Divina Misericordia, sin una sombra de orgullo. Cuando me retiré, me sentí extrañamente conmovida por esta frase, pero no completamente consciente de la importancia de aquellas palabras".

El 5 de octubre, Sor Faustina susurró a Sor Felicia, "El Señor me llevará hoy día". A las cuatro de la tarde el Padre José Andrasz vino a confesarla por última vez. Ella sufría

inmensamente. Unas horas más tarde pidió una inyección para aliviar el dolor, pero luego decidió no tomarla para cumplir la voluntad de Dios hasta el fin.

A las nueve de la noche, las hermanas se reunieron alrededor de su lecho, y juntas con el capellán, Padre Teodoro, oraron por la hermana moribunda. Ella estaba consciente y agradecida por la presencia de aquellos seres queridos para ella, sobre todo, por la Hermana Superiora, testigo fiel de sus visiones. La agonía no era todavía evidente, así que las hermanas se dispersaron. Sólo Sor Liguoria se quedó a su lado. A las 10:45 p.m. mientras Sor Liguoria corría a buscar a Sor Irene, Sor Faustina, con sus ojos elevados hacia el cielo, como si estuviese en éxtasis, callada y dulcemente iba a su recompensa.

Casi inmediatamente, el frágil cuerpo de Sor Faustina pareció adquirir una belleza sobrenatural. Esto no sorprendió a nadie. Su oración, "divinízame para que mis obras puedan complacerte. Que esto se cumpla por el poder de la Santa Comunión que recibo diariamente", ahora se había realizado.

El pequeño cuadernillo de Sor Faustina, titulado "Mi Preparación para la Santa Comunión" fue encontrado algún tiempo después. Ella había escrito en la introducción:

"El momento más solemne de mi vida es el momento en que recibo la Santa Comunión. Yo ansío cada una de las Santas Comuniones, y por cada Sagrada Comunión doy gracias a la Santísima Trinidad. Si los ángeles pudieran envidiar, nos envidiarían por dos cosas: una es la recepción de la Santa Comunión y otra es el sufrimiento". (1804)

Una anotación en su cuaderno revela que mientras la Hermana se preparaba un día para la venida de Jesús como Rey, se percató repentinamente que Él no era sólo otro rey, sino más bien el Rey de los Reyes y Señor de Señores ante quien todos los poderes y dominaciones tiemblan. Cuando ella lo invitó, y Él entró en la morada de su corazón, se sintió llena de tal reverencia que se desmayó por el temor, cayendo a Sus pies. Jesús tendió Su mano hacia ella y suavemente le permitió sentarse a Su lado. Él la calmó y le dijo, **"Ves, he dejado Mi Trono Celestial para unirme contigo. Lo que ves no es sino una pequeña parte y ya tu alma se desmaya de amor. ¡Cuán maravillado se sentirá tu corazón cuando me veas en toda Mi gloria!. Pero quiero decirte que la vida eterna debe ya empezar aquí en la tierra a través de la Santa Comunión. Cada Santa Comunión te hace más capaz de unirte a Dios por toda la eternidad"**. (1810-1811)

Cuán gloriosa debió haber sido la bienvenida celestial de esta tremenda amante de la Eucaristía, que aún sus restos mortales parecían haber sido transformados.

El funeral de Sor Faustina tuvo lugar el 7 de octubre de 1938, Fiesta de Nuestra Señora del Rosario y el primer viernes del mes. Además del capellán Padre Teodoro, tres jesuitas –dos sacerdotes y un clérigo- tomaron parte del funeral. A las 8:30 a.m. los maitines fueron cantados. Entonces el Padre Wojton, S.J. la celebraba con ornamentos blancos en el altar del Sagrado Corazón, donde la famosa imagen de la Divina Misericordia está actualmente situada. Para evitarle a la familia los gastos de viaje, Sor Faustina pidió que ellos no fueran informados de su grave enfermedad y muerte. Por esta razón, nadie de su familia estuvo presente. Después de la misa, sus hermanas religiosas y las niñas cargaron el cofre mortuorio sobre sus hombros y dejaron a Sor Faustina para que descansara en la tumba común de la comunidad de Lagiewniki.

EPÍLOGO

Muy pocos de los miembros de la comunidad habían tenido alguna idea de las experiencias místicas extraordinarias de Sor Faustina. Se la nombró escasamente en los dos años que siguieron a su muerte. Entonces, la devoción a la Divina Misericordia comenzó a extenderse en Vilnius, y el nombre de la Hermana se empezó a mencionar en relación con ella. Noticia de esto llegó a las hermanas en las distintas casas de la congregación, y comenzaron a hacer preguntas. Por consiguiente, en 1941, la Madre Micaela Moracczewska quien todavía era la Superiora General de la congregación, sintió que éste era el momento oportuno para enterar a las hermanas oficialmente de la misión de Sor Faustina. Ella lo hizo mientras visitaba las casas a las cuales tenía acceso durante la ocupación nazi de Polonia.

Las hermanas se llenaron de asombro. “Ella era tan humilde”, dijo una, “Ella no sobresalía entre nosotras; era una de nosotras pero más virtuosa, más recogida, y más unida a Dios. Cuando después de su muerte conocimos las grandes cosas que Dios había logrado en ella y a través de ella, no lo pudimos creer”. Pero, por supuesto se sintieron jubilosas de que la Patrona de su Congregación, Nuestra Señora de la Misericordia, haya sido obtenida para ellas, y que se haya comisionado a través de Sor Faustina, el gran don de que la Divina Misericordia de Dios se acordara del pobre mundo pecador.

Esta devoción por sí misma le era familiar a las hermanas y a las niñas bajo su cuidado. El folleto del Padre Sopocko, que contenía la Novena, la Letanía y la Corona de la Divina Misericordia, había sido usado por ellas durante por lo menos dos años; pero ellas no tenían idea que Sor Faustina era la autora de aquellas oraciones. Las estampas santas de la imagen con la corona impresa al reverso, también eran conocidas; Sor Irene se las había distribuido a las hermanas.

A pesar de que Sor Irene fue muy cautelosa en la expansión de esta devoción, cuando llegó a ser Superiora en Cracovia, en septiembre de 1937, ella obtuvo un pequeño cuadro de la Divina Misericordia y fue puesto sobre el altar de San José. Viendo las hermanas y niñas su imagen se dirigían a ella con gran respeto y devoción, luego decidió obtener un cuadro más grande para la capilla. En 1938, en el domingo después de la Pascua, el día que Jesús escogió para la Fiesta de la Divina Misericordia, el cuadro fue puesto en el altar lateral del Sagrado Corazón. Ese mismo domingo, la Santa Misa fue celebrada en el altar, y una homilía especial de la Divina Misericordia fue predicada.

Sor Faustina quien estaba en el hospital, probablemente no conocía acerca de esta celebración, porque ella hubiera mencionado ese importante acontecimiento en su Diario.

La misión de Sor Faustina verdaderamente comenzó después de su muerte, tal y como ella lo había dicho. Durante la guerra, la capilla del convento estuvo abierta al público. De ahí en adelante, su cripta fue visitada por gente de todos los ámbitos de la sociedad, quienes deseaban pedir por su intercesión, o agradecerle por una gracia recibida, o simplemente orar.

En Lagiewniki, la devoción a la Divina Misericordia llegó a ser muy fuerte relacionándose con la persona de Sor Faustina.

Los que venían a orar ante la imagen de la capilla del convento, inevitablemente iban también a la cripta de Sor Faustina. La devoción se difundió fácilmente por toda Polonia. El factor predominante, fue sin duda, la necesidad que se sintió en ese tiempo. El mensaje de Sor Faustina fue encontrado oportuno para ese entonces. Las hermanas y niñas sintieron su amor y preocupación por Polonia. Ellas contaban a la gente que visitaban la cripta y la capilla, sobre la predicción de la guerra que había hecho Sor Faustina. Los visitantes a su vez, decían a otros acerca de estas predicciones. El convento en Lagiewniki llegó a ser el centro principal de la Devoción a la Divina Misericordia. Los fieles llegaban al convento por estampas benditas, novenas, coronas y letanías de la Divina Misericordia. Con el permiso de las autoridades de la

Iglesia, la devoción especial de la Divina Misericordia tuvo lugar cada tercer domingo del mes, y el domingo después de Pascua, fue celebrada como la Fiesta de la Divina Misericordia. Más y más las entronizaciones solemnes de la imagen de la Divina Misericordia, tuvo lugar en varios templos e instituciones católicas. El permiso fue dado por los obispos de varias Diócesis de Polonia y publicadas estampas y oraciones de la Divina Misericordia. Para 1951, hubieron 130 centros de esta devoción en Polonia solamente.

Durante la Segunda Guerra Mundial desde 1940 en adelante, la Devoción a la Divina Misericordia llegó a ser un escudo de fuerza y esperanza para muchos, especialmente para aquellos que estaban en los numerosos campos de concentración por toda Polonia, y aún más allá de los límites. Con el tiempo, fue llevada a cabo por los soldados y refugiados de todas las partes del mundo. La Novena, Letanías y Corona fueron muy pronto traducidas en otras lenguas. Los centros más dinámicos se desarrollaron en Francia, Estados Unidos y Australia.

Los Palotinos y las congregaciones Marianas fueron los promotores principales, gracias a todos los favores recibidos de algunos de los miembros.

El suceso creciente y la expansión de la devoción entre los años 1950 parecía ser una contradicción a la profecía de Sor Faustina escrita en su diario en 1935:

"Una vez estuve hablando con mi director espiritual, y tuve una visión interior –más rápida que la luz del rayo- en su alma en gran sufrimiento, en tal agonía que Dios toca a muy pocas almas con tal fuego. Los sufrimientos se elevan desde esta obra. Habrá un tiempo cuando esta obra, la cual Dios está demandándome muchísimo, será como no realizada.

Y entonces Dios actuará con gran poder, el cual dará evidencia de su autenticidad. Será un nuevo esplendor para la Iglesia, a pesar de haber estado adormecida desde hace mucho tiempo.

Que Dios es infinitamente misericordioso nadie puede negar. Él desea que cada uno de nosotros conozca esto, antes que Él venga nuevamente como Juez. Él quiere almas que le lleguen a conocer a Él primero como el Rey de la Misericordia. Cuando este triunfo venga, nosotros habremos ya entrado a la Nueva Vida en la cual no hay sufrimiento. Pero antes de esto, su alma (la del director espiritual) será acosada con amargura a la vista de la destrucción de sus esfuerzos. Sin embargo, esto aparecerá solamente como eso, porque Dios, una vez que ha decidido algo, Él no cambia nunca. Pero, a pesar que esta destrucción será solamente en las apariencias externas, el sufrimiento será real. ¿Cuándo pasará esto? Yo no lo sé. ¿Cuánto durará? Yo no lo sé. Pero Dios ha prometido una gracia especial a usted y a todos **"...quienes proclamen Mi gran**

misericordia. Los protegeré Yo mismo a la hora de la muerte, como Mi gloria propia. Y a pesar que los pecados de estas almas sean tan negros como la noche, cuando el pecador regresa a Mi misericordia él me da la mayor alabanza y gloria a Mi Pasión. Cuando un alma alaba Mi bondad, Satanás tiembla ante ella y escapa al abismo del infierno". (378)

La primera parte de esta profecía fue casi cumplida literalmente, cuando la sagrada Congregación, actuando sobre datos insuficientes e incompletos en lo concerniente a las revelaciones, por una notificación fechada marzo 6 de 1959, prohibió la propagación de la Devoción de la Divina Misericordia y las formas propuestas por Sor Faustina. La incautación de las imágenes de la Divina Misericordia de los templos, donde habían sido expuestas para veneración pública, fue dejada a la prudencia de los obispos.

Como resultado, las imágenes fueron removidas de muchos templos, y algunos sacerdotes suprimieron la predicación acerca de la Divina Misericordia. El mismo Padre Sopocko, fue amonestado severamente por la Sagrada Congregación, y sufrió muchas otras tribulaciones en relación con la propagación de esta devoción.

La Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Divina Misericordia fue también prohibida de propagar esta devoción.

En consecuencia, las imágenes, la corona, la novena y cualquier cosa que sugería la propagación de la devoción fueron retiradas. Se creyó como que la obra de la Misericordia, tan urgentemente recomendada por Nuestro Señor a Sor Faustina, fuera completamente destruida.

Las Hermanas de Nuestra Señora de la Divina Misericordia en Lagiewniki, en vista de la prohibición de la sagrada Congregación, se dirigieron al ordinario de la Arquidiócesis de Cracovia, Arzobispo Baziak, preguntándole qué se debería hacer con la imagen que colgaba de un lado del altar, cubierta con muchas ofrendas, y qué es lo que ellas deberían hacer acerca de las celebraciones en honor de la Divina Misericordia.

En la contestación, el Arzobispo ordenó que la imagen permanezca donde estaba, y que los fieles sean permitidos orar solicitando gracias delante de ella. Él también ordenó que las celebraciones que existían sean mantenidas. De esta manera, la Devoción a la Divina Misericordia pasó la prueba en este pequeño centro comunitario en Cracovia, donde el cuerpo de Sor Faustina fue enterrado.

Mientras tanto, en 1963, el Cardenal Ottaviani, Prefecto de la Santa Sede, demostró gran interés en promover la misión de Sor Faustina. Él le dijo al Arzobispo Karol Wojtyla, promotor

de la causa de la Beatificación de Sor Faustina, de actuar rápidamente antes que todos los testigos mueran. Por eso, veintisiete años después de la muerte de Sor Faustina, en octubre 21 de 1965, el Obispo Julian Groblicki, especialmente delegado por el Arzobispo Wojtyla, comenzó con una sesión solemne, el proceso de información en relación a la vida y virtudes de Sor Faustina, quien desde entonces lleva el título "Sierva de Dios". Como parte de este proceso, los restos de Sor Faustina fueron exhumados y transferidos desde el cementerio a la capilla del convento, el 25 de noviembre de 1966. El nuevo ascendido Cardenal Karol Wojtyla concluyó el proceso de información en la Diócesis de Cracovia con una sesión solemne el 20 de septiembre de 1967. Las Actas del Proceso de Información fueron recibidas en Roma por la Sagrada Congregación para Las Causas de los Santos en enero 26 de 1968, y por un decreto de la misma Sagrada Congregación, en enero 31 de 1968, el Proceso de Beatificación de la Sierva de Dios Sor Faustina Kowalska fue inaugurada oficialmente.

En abril 15 de 1978, después de una profunda investigación de los documentos originales los cuales anteriormente no eran disponibles, La Sagrada Congregación, cambió completamente su notificación de 1959. Después de una censura por veinte años, nuevamente permitió la propagación de la Devoción de la Divina Misericordia, de acuerdo a las maneras propuestas por Sor Faustina. La persona, principalmente responsable de este cambio total fue el Cardenal Karol Wojtyla, el Arzobispo de Cracovia, quien seis meses más tarde en octubre 16 de 1978, fue ascendido al trono de Pedro como Papa Juan Pablo II. Así, la segunda parte de la profecía, mencionada comenzó a ser cumplida. En mayo de 1938, Sor Faustina escribió en su Diario:

Cuando estuve rezando por Polonia, yo oí estas palabras: **"Yo llevo un amor especial por Polonia y si ella es obediente a Mi Voluntad, Yo la exaltaré en Poder y Santidad. De ella saldrá la chispa que preparará al mundo para Mi venida final"**. (1732)

"¿Es la devoción a la Divina Misericordia un nuevo esplendor para la Iglesia, a pesar de haber permanecido adormecida desde hace mucho tiempo?". "¿Es la devoción, la chispa que saldrá de Polonia para preparar al mundo para Su Segunda Venida?". Si es así, entonces una petición más de Nuestro Señor –hecha al menos catorce veces como lo anotó Sor Faustina- tiene todavía que ser realizada: Esa es la Fiesta de la Divina Misericordia, en el Primer Domingo después de Pascua, para ser establecida oficialmente en la Iglesia, y que la Imagen de la Divina Misericordia sea bendecida y públicamente venerada en ese día.

Sor Faustina sabía la urgencia de dicha Fiesta y, como hemos anotado anteriormente se debe orar constantemente para que sea establecida. En abril 10, de 1937, cuando Sor Faustina tomó en sus manos un artículo sobre la Divina Misericordia, publicado en el periódico semanal de Vilnius y enviado a ella por el Padre Sopocko, una flecha de amor tocó su alma.

Ella oyó las palabras, **"Por la seguridad de tus deseos ardientes, Yo estoy apurando la Fiesta de la Misericordia"**. (1082)

Por el bien del mundo, recemos ardientemente para el cumplimiento de esta promesa. ¡MARANA THA! ¡VEN SEÑOR JESÚS! ¡LA DIVINA MISERICORDIA ENCARNADA!

Aclaración: Sor Faustina ya fue declarada SANTA por el Papa Juan Pablo II y la Fiesta de la Divina Misericordia ya se celebra solemnemente en todo el mundo el Primer Domingo después de Pascua.